

XXXI SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

OTAN: EL VÉRTIGO DE
LA RETIRADA AMERICANA



PREMIO 2015
EXTRAORDINARIO
DE DEFENSA

Asociación de Periodistas  Europeos

XXXI SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

OTAN: EL VÉRTIGO DE
LA RETIRADA AMERICANA

Toledo, 11 y 12 de junio de 2019

Edición a cargo de
Miguel Ángel Aguilar y Juan de Oñate

Asociación de Periodistas  Europeos

© de la edición:
Asociación de Periodistas Europeos, 2020
Cedaceros, 11; 28014 Madrid
Teléfono: 91 429 68 69
info@apeuropeos.org
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores
© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

Coordinación
Juan de Oñate

Transcripción de textos
Ricardo Lenoir

Fotografías
Antonio Carrasco

Diseño y producción editorial
Exilio Gráfico

Impresión
Gracel

Impreso en España

Depósito legal: M-10939-2020

1. PRÓLOGO: *USABLE, USEFUL AND USED* 11
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos
Juan de Oñate
Director de la Asociación de Periodistas Europeos
2. SESIÓN INAUGURAL 19
Juan Alfonso Ruiz Molina
Consejero de Hacienda y Administraciones Públicas
de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha
General Félix Sanz Roldán
Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)
Diego Carcedo
Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos
3. LA OTAN DE VISEGRADO 51
Janusz Onyszkiewicz
Ministro de Defensa de Polonia
entre 1992 y 1993 y entre 1997 y 2000
General Zoltán Szenes
Jefe del Estado Mayor de Hungría (2003-2005).
Representante Militar de Hungría en Bruselas (1999)

General Petr Pavel

Presidente del Comité Militar de la OTAN
(2015-2018). Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas
Armadas de la República Checa (2012-2015)

Moderador

Xavier Mas de Xaxàs

Corresponsal diplomático de *La Vanguardia*

4. LA OTAN Y EL LIDERAZGO DE ESTADOS
UNIDOS. ¿EL ENEMIGO EN CASA? 79

Petr Lunak

Jefe adjunto en la División de Diplomacia
Pública de la OTAN (República Checa)

Inocencio Arias

Diplomático. Ex Representante Permanente
de España ante las Naciones Unidas

Sergey Khenkin

Historiador y profesor del Instituto
Estatad de Relaciones Internacionales del
Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia

Moderadora

Lucía Abellán

Redactora de Exteriores y Defensa en *El País*

5. GRANDES RETOS DE LA OTAN 121

General Francisco José Dacoba

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Sylvie Matelly

Directora adjunta del Instituto Francés de
Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS)

Svetlana Bokeriya

Profesora asociada de la RUDN University de Moscú

Georgina Higuera

Excorresponsal de *El País* en Asia-Pacífico

Moderador

Javier Solana

Ex Secretario General de la OTAN

6. LA UE Y LA OTAN.
CONDENADAS A ENTENDERSE 165

Sylvie Matelly

Directora adjunta del Instituto Francés de
Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS)

Lucyna Golc-Kozak

Subdirectora de Política Común de Seguridad y
Defensa y responsable del Área de Cooperación
en la OTAN de Polonia

General Fernando García Blázquez

Jefe del Estado Mayor del Eurocuerpo

Moderadora

Arantza Martín

Encargada de Seguridad y Defensa en Onda Cero

7. ESPAÑA EN LA OTAN 211

María Elena Gómez de Castro

Directora General de Política de Defensa
(DIGENPOL)

Moderadora

Ana Alonso

Periodista de *El Independiente*

8.	LA APUESTA ESPAÑOLA POR EL MULTILATERALISMO	229
	Almirante Juan Francisco Martínez Núñez Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL) <i>Moderadora</i> Pilar Requena Periodista del programa «En Portada» de TVE	
9.	SESIÓN DE CLAUSURA	243
	Margarita Robles Ministra de Defensa <i>Presentada por</i> Diego Carcedo Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos Miguel Ángel Aguilar Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos	
10.	BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES	263
11.	RELACIÓN DE ASISTENTES	279

Cuando en junio de 2019 se celebró en el Parador de Toledo la XXXI edición del Seminario Internacional de Seguridad y Defensa que convoca anualmente la Asociación de Periodistas Europeos, del que estas páginas dan cuenta, se acaban de cumplir setenta años de la firma del Tratado de Washington, en el que se basa la Alianza del Atlántico Norte, y veinte de la integración de Polonia, Hungría y la República Checa, procedentes del derribo del Pacto de Varsovia hegemónico por Moscú. La cumbre de la OTAN en Bruselas, convocada un mes más tarde, los días 11 y 12 de julio de 2018, quería ser una celebración, pero llegó el presidente Trump y mandó parar. Su obsesión por el «America first» parte de la idea de que todos abusan de Estados Unidos y le cargan con la misión de garantizar la defensa colectiva sin hacer por su parte aportación proporcionada alguna. Por eso, presionó Trump con su zafiedad característica a los países aliados para que elevaran el objetivo de gasto militar hasta el 4%, lanzando duras críticas contra los que incumplían aún el objetivo del 2%, llamándoles «morosos» y reprochando en especial a Alemania que solo destinara a Defensa algo más del 1% de su PIB.

Mientras, según datos de la Alianza exhibidos por el presidente norteamericano, su país había dedicado a ese renglón del gasto militar en el 2017 un 3,57% de su PIB. Los aliados, encumbrados en Bruselas, aguantaron la bronca, aunque el propio Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, se viera precisado a recordar que el objetivo seguía siendo alcanzar el 2% del PIB acordado en la cumbre de Gales de 2014. No hubo sorpresa pues Trump venía amagando con retirarse de la OTAN en algunos de esos tuits nocturnos generados por su pulgar y su cerebro para vergüenza de quienes, en la Casa Blanca, aún con-

servan un mínimo decoro. La ocasión de Bruselas fue como la del chiste donde al bañista quejoso de que le multen por orinarse en la piscina cuando se sabe que todos lo hacen le responde el vigilante que la diferencia reside en que los demás no lo hacían desde el trampolín. También era diferente a un tuit escuchar de viva voz las amenazas abiertas que reiteraba a pleno pulmón en la cumbre de la OTAN.

El caso es que la bronca de Donald Trump alcanzó tal intensidad acústica, medida en decibelios, que pudo ser captada con nitidez por los planificadores del Seminario Internacional de Defensa, quienes decidieron dedicar la siguiente convocatoria al análisis del vértigo que la retirada americana suscitaba entre los aliados. Llovía sobre mojado porque Donald Trump, cuando todavía era candidato a las elecciones de 2016, había cuestionado en el *New York Times* el automatismo de las garantías de seguridad de la OTAN, señalando que, antes de acudir en ayuda de un aliado, revisaría si había cumplido con sus obligaciones hacia Estados Unidos. O sea, que dejaba en el aire el Artículo 5, que es la clave del Tratado a tenor del cual «las partes convienen en que un ataque armado contra una o contra varias de ellas, acaecido en Europa o en América del Norte, se considerará como un ataque dirigido contra todas ellas».

De forma que la Alianza Atlántica, desestabilizada por la disolución de su antagonista el Pacto de Varsovia, había tenido que definir sucesivos conceptos estratégicos para la defensa y la seguridad de los miembros de la OTAN. El tercero y último de los cuales, que fue adoptado en la cumbre del 20 de noviembre de 2010 en Lisboa, constituye un inequívoco paso adelante en la conversión de la OTAN de una simple alianza defensiva a un organismo preocupado por la seguridad en sentido amplio de sus miembros y desde una perspectiva global en lugar de meramente regional. Antes, los esquemas de la Alianza hubieron de reconsiderarse cuando, de estar amenazados por los más fuertes pasamos a estarlo por los más débiles, como avanzó aquí mismo en la con-

vocatoria de junio de 2001 Salomé Zourabichvili, apenas tres meses antes del atentado a las torres gemelas de Nueva York, cuando el terrorismo yihadista hizo que el presidente George W. Bush invocara por primera vez el mencionado Artículo 5 de la Alianza. Más allá de la naturaleza cambiante de las amenazas, ahora, el descuelgue del actual presidente de Estados Unidos abre el vértigo de la extinción de la Alianza y la posibilidad de su reducción a cenizas.

En este ambiente, la reclamación norteamericana de mayor equilibrio en el reparto de los costes de la Alianza orbitó buena parte de los debates del seminario, que comenzó analizando la integración de los países provenientes del otro lado del Telón de Acero, decantados por el atlantismo por encima del europeísmo, sin desatender el examen de las necesidades y retos a los que se enfrenta la OTAN, su imprescindible relación con la Defensa naciente de la Unión Europea y el rol que desempeña España. A ese respecto, explicó el director del CNI, el General Félix Sanz Roldán, que la contribución de los países a la OTAN va más allá del porcentaje del PIB que se destine a cuestiones relacionadas con la defensa, porcentaje, además, cuestionable por no medirse igual en todos los países, ya que algunos, por ejemplo, incluyen en él las pensiones y prestaciones sociales de los miembros de sus Fuerzas Armadas mientras que otros, como es el caso español, prescinden de esa partida.

Aclaró también que, independientemente de la inversión realizada, los países se pueden dividir entre proveedores y consumidores de seguridad, encontrándose España en el primer grupo merced a su participación en dieciséis misiones en el exterior, con más de tres mil militares y guardias civiles desplegados en lugares como Líbano o Irak, interviniendo en la defensa de los países bálticos y Turquía, asesorando a las fuerzas de seguridad en Afganistán y estando presentes en todas las misiones militares que la UE desarrolla en Malí, República Centroafricana, Somalia, Senegal y Gabón, así como en operaciones como Atalan-

ta, que tratan de impedir el tráfico ilegal de personas frente a las costas de Libia y la piratería en el océano Índico.

De explicar estas intervenciones españolas se encargaron de manera detallada el SEGENPOL, Almirante Juan Francisco Martínez Núñez, la DIGENPOL, Elena Gómez de Castro, y la ministra de Defensa, Margarita Robles, cuya intervención clausuró el encuentro. Junto a ellos, Javier Solana, ex Secretario General de la OTAN, el General Fernando García Blázquez, Jefe del Estado Mayor del Eurocuerpo, y otros ponentes, tanto españoles como venidos de Polonia, Hungría, Rusia, Francia, República Checa y Bélgica, entre otros lugares, que analizaron la velocidad de adaptación de la OTAN a las novedades surgidas en el panorama de la defensa, que incluyen la protección del ciberespacio, la necesidad de una inteligencia compartida o las garantías contra la desinformación. Los debates suscitaron cuestiones como la posible amenaza china, las relaciones con Rusia y la posible existencia de una cierta hostilidad de los españoles hacia lo norteamericano. No hay tal. Los españoles son pronorteamericanos pero pronorteamericanos del norte, es decir, con la misma capacidad de disentir del Gobierno de Washington que los washingtonianos. Pero en absoluto aceptan ser pronorteamericanos del sur ni tener obligaciones de sumisión al último capricho del embajador estadounidense.

Frente al vértigo de la retirada americana de la OTAN, que servía de título al seminario, prevaleció la idea de que Norteamérica es mucho más que los tuits de su presidente. Washington ni saldrá ni destruirá la Alianza. La amenaza populista del «America first» está muy lejos de ser compartida por la mayoría de la sociedad norteamericana, como explicó el Jefe Adjunto en la División de Diplomacia Pública de la OTAN, Petr Lunak, señalando que el 77% de los estadounidenses creen que la Alianza es positiva para los intereses norteamericanos y que de ninguna manera entenderían su salida. Algo similar ocurre con la batería de mensajes presidenciales en las redes sociales que caracterizan a

la UE más que de competidor comercial de adversario, mensajes que desmiente el aumento de las inversiones privadas americanas en Europa. Parece que, pese a la demagogia presidencial, la relación entre Estados Unidos y la UE tienen muchas papeletas para seguir siendo el eje que equilibre Occidente mientras la OTAN y la neonata defensa europea eliminan redundancias para hacer posible que la Alianza responda a la triple U, de manera que resulte utilizable, útil y usada (*usable, useful and used*).

Conste aquí nuestro agradecimiento a los participantes en el encuentro, a los casi dos centenares de asistentes que convirtieron esta edición en la más concurrida de sus treinta y dos años de trayectoria y a los patrocinadores, el Ministerio de Defensa, El Corte Inglés, Indra y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, cuyo consejero de Hacienda y Administraciones Públicas, Juan Alfonso Ruiz Molina, cortó la cinta inaugural. Sin su colaboración nada hubiera sido posible.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR Y JUAN DE OÑATE
Madrid, abril de 2020

2. SESIÓN INAUGURAL

JUAN ALFONSO RUIZ MOLINA
Consejero de Hacienda y Administraciones
Públicas de la Junta de Comunidades
de Castilla-La Mancha



GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional
de Inteligencia (CNI)



DIEGO CARCEDO
Presidente de la Asociación de
Periodistas Europeos (APE)



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos (APE)





Juan Alfonso Ruiz Molina, el General Félix Sanz Roldán,
Diego Carcedo y Miguel Ángel Aguilar

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Vamos a iniciar este XXXI Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, que iniciamos aquí en Toledo en el año 1983. Esta sesión va a consistir primero en una inauguración formal, para la cual nos ha hecho el honor de estar aquí con nosotros Juan Alfonso Ruiz Molina, el Consejero de Hacienda y Administraciones públicas de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. A continuación tomará la palabra el General Félix Sanz Roldán, director del Centro Nacional de Inteligencia, que desde 1999 nos ha honrado con su presencia en todos los seminarios, mientras ha ido asumiendo distintas responsabilidades, que le llevaron a ser Jefe del Estado Mayor de la Defensa y, luego, director del Centro Nacional de Inteligencia. A nosotros su presencia nos interesa siempre, en cualquiera de sus diferentes encarnaciones. Finalmente intervendrá Diego Carcedo. Empezamos con Juan Alfonso Ruiz Molina, el Consejero de Hacienda y Administraciones Públicas de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, en cuyas manos estamos.

JUAN ALFONSO RUIZ MOLINA

Consejero de Hacienda y Administraciones Públicas
de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

Es un honor compartir mesa con el General Félix Sanz, al que conozco desde hace muchos años; creo que desde que fue DIGENPOL. Quería manifestar el orgullo de los castellano-manche-

gos en general, y de los toledanos en particular, de que Toledo vuelva a ser escenario de un seminario de estas características, un seminario que es referente internacional en materia de seguridad y defensa. La primera edición que se celebró en Toledo fue, como ha dicho Miguel Ángel, en 1983, coincidiendo con la fecha en la que Toledo fue elegida capital de la región y con la constitución de las primeras Cortes de Castilla-La Mancha. Por tanto, agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos que haya mantenido esa vinculación con Toledo y Castilla-La Mancha.

Estamos en un seminario que analiza y debate asuntos de máxima trascendencia en el ámbito de la seguridad y de la defensa. Además, lo hace haciendo partícipes a todos los ámbitos: el político, el militar, el diplomático, el periodístico e incluso el académico. Todos los años cuenta con ponentes de máximo nivel; en la ponencia inaugural de este año contamos con el General Félix Sanz, que además es un castellano-manchego de pro. El seminario reúne a más de 150 expertos, de una quincena de nacionalidades, que asistir a sus siete sesiones, en un evento que yo creo que ya se ha convertido en algo típica e internacionalmente toledano. La misión que tenemos en Castilla-La Mancha es servir de anfitriones y, desde luego, facilitarles todo lo que esté en nuestras manos para que el análisis de las cuestiones que hacen referencia a la seguridad, y por tanto también a la libertad y a la democracia, pueda realizarse en las mejores condiciones posibles, pues éstos son asuntos que no solamente preocupan a los poderes públicos sino también al conjunto de la ciudadanía.

Este año, el tema central del seminario es la Alianza Atlántica, la OTAN, cuando se cumplen setenta años de su constitución y veinte años desde su apertura a los países del antiguo Pacto de Varsovia. Podemos decir que a partir de esta fecha quedó definitivamente extinguida la Guerra Fría. No podemos olvidar que la OTAN está ligada estrechamente a la defensa europea, ya que la mayor parte de la Unión Europea pertenecen también a la Alianza. La OTAN ha sido, desde luego, la mejor organización para ga-

rantizar esa defensa, no solamente europea sino del ámbito de los países integrantes de la misma. La pertenencia a la OTAN ha supuesto también la modernización de los ejércitos de todos los países miembros.

Me parece pues muy oportuno —además de ser de candente actualidad— que tratemos un tema fundamental, como es la amenaza, a partir de la presidencia Donald Trump, de la posible retirada de Estados Unidos de la Alianza Atlántica. Yo creo que es una amenaza basada en dos hechos que están perfectamente interrelacionados. Por un lado, la necesidad de que los países miembros de la OTAN aumenten su participación en el gasto de defensa hasta un 2% del producto interior bruto. Y, por otra parte, las decisiones que en materia de política de defensa se están tomando en el ámbito de la Unión Europea.

Creo que estos dos factores están muy interrelacionados con lo que es la industria militar norteamericana. En mi opinión —que desde luego no es la más cualificada teniendo en cuenta los expertos que están hoy con nosotros—, que los países miembros aumenten su participación o el gasto militar hasta el 2% no influiría en el aumento de las capacidades de la OTAN para hacer frente a las nuevas amenazas que enfrentamos, sino que creo que está mucho más relacionado con la necesidad de potenciar la industria militar norteamericana. Por otra parte, como decía, también tiene que ver con el hecho de que se estén adoptando decisiones en el ámbito de la Unión Europea con el objetivo de ser más autónomos en nuestra política de defensa, como es la aprobación el año pasado del Programa Europeo de Desarrollo Industrial en materia de defensa —un ensayo de lo que va a ser el futuro Fondo Europeo de Defensa, para el que ya se ha previsto una dotación de más de 13.000 millones de euros para los próximos años— y el desarrollo de la denominada Cooperación Permanente Estructurada, lo que vulgarmente conocemos como PESCO. Desde mi punto de vista, ambos factores son vistos como amenazas por parte de la industria militar de Estados Unidos.

La Unión Europea ha demostrado que, cuando tiene interés, puede hacer las cosas bien. Además, en Estados Unidos tienen muy en mente el caso de Airbus y Boeing, que al final ha llevado a un reparto del mercado al 50%. Pero hay otras decisiones de éxito tomadas en la Unión Europea que pueden ser vistas como amenazas para Estados Unidos, como es el desarrollo del euro, del que ya podemos hablar como una moneda de referencia internacional en competencia con el dólar. Insisto en que lo que está claro es que, cuando la Unión Europea se empeña, puede hacer las cosas bien.

Desde otro punto de vista, me parece un acierto también que Europa quiera desarrollar su propia política de defensa o, al menos, su propia política de adquisiciones. En este sentido, creo que es bueno poner en valor el efecto multiplicador que tiene el gasto en defensa sobre la riqueza nacional. Por un lado por su contribución al I+D y, desde luego, también por la influencia que tiene en la creación de empleos tanto directos como indirectos. Por lo tanto, creo que es obligación seguir esta senda si en Europa queremos preservar la libertad y la democracia a través de una política de seguridad. Si eso exige una mayor inversión en este ámbito, debemos intentar sacarle el máximo partido posible, ya que los recursos necesarios para invertir en seguridad proceden de los impuestos de los ciudadanos europeos. Es verdad que ese tipo de decisiones, que se refiere fundamentalmente a material con patentes europeas, necesariamente tienen que ser interoperables con el material que se está utilizando en el seno de la Alianza Atlántica. Europa debe dar participación a Estados Unidos en lo que se refiere a la industria militar, si bien es verdad que yo abogaría por una participación con cierta reciprocidad. Porque, según los últimos datos de los que disponemos sobre exportaciones militares, la cifra para Estados Unidos es de 135.000 millones, creo recordar, frente a los 16.000 millones de Europa.

Por tanto, creo que debemos hacer compatible el desarrollo de una política europea de defensa con el necesario diálogo que

tenemos que mantener con Estados Unidos. Lo cual no es fácil. Si lo fuera no estaríamos aquí discutiendo sobre un asunto de esta envergadura. Lo deseable es que, a partir de la confrontación de opiniones de todos los sectores implicados en la política de seguridad y defensa, y en el ámbito también de esta ciudad y de esta región, se puedan llegar a conclusiones que podamos o se puedan trasladar a los ámbitos de decisión.

Éstas eran las sencillas opiniones que quería transmitirles en mi calidad de consejero con el afán de dar por inaugurado este encuentro. Sólo me queda reiterar la bienvenida a Castilla-La Mancha y a esta ciudad que, insisto, se ha convertido ya en un referente en lo que a política de seguridad y defensa se refiere.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Muchas gracias, consejero. Has hablado de opiniones sencillas pero, al contrario, han sido muy meditadas y de mucho calado. De hecho, hubieran podido muy bien ser la conclusión del seminario. Me parece muy interesante que hayas usado la palabra amenaza. O sea, que estamos amenazados, no por Estados Unidos, pero sí por la actitud del presidente de Estados Unidos y su perversa interpretación de lo que es el «America first». De verdad, creo que tu mensaje ha sido muy ilustrativo, muy estimulante para iniciar estas jornadas.

A continuación va a intervenir el director del CNI, el General Félix Sanz Roldán, al que doy sin más tardanza la palabra.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

En primer lugar decir que es verdad que desde 1999 aparezco por aquí cada año y siempre me gano el almuerzo; unas veces supongo que mejor y otras peor. Tengo que decir cuánto me com-

place venir a este seminario y poder dedicar algún tiempo a pensar en estos temas tan interesantes que siempre nos propone la Asociación de Periodistas Europeos. Así que, un año más, vengo a dar por bueno este impenitente deseo que tiene el Seminario de Toledo de tenerme en sus filas. Antes de entrar en materia, permítanme que les dé un saludo particular a mis compañeros militares y a todos aquellos con los que he compartido servicio; que veo a algunos por aquí.

Hoy vamos a hablar de la OTAN. En los libros que se han publicado de este seminario desde su creación, constantemente se habla o se hace referencia a la OTAN. Por ejemplo, en 1999, que fue el año que yo vine por primera vez a este seminario, se vino a hablar de una nueva OTAN para el siglo XXI, y en 2003 hablamos de las nuevas estructuras que debían adornar la OTAN. De la OTAN hemos hablado durante mucho tiempo y pienso que seguiremos hablando mucho tiempo más.

Algo debe de tener la OTAN para que siempre nos incite a pensar en ella, a poner de manifiesto su evolución y sus posibles crisis... Hoy, en su setenta aniversario, merece la pena hacer una nueva reflexión, no solo por el título del seminario —magnífico, como prácticamente todos; se nota que los hacen periodistas porque son verdaderos titulares que incitan a pensar— sino también porque setenta años son muchos años. No cabe duda que algo importante tendrá una organización que nace inmediatamente después del fin de la Segunda Guerra Mundial y que setenta años después, en un mundo que no se parece en nada a aquel, todavía sigue siendo objeto de nuestras reflexiones y de nuestras inquietudes. En 1959, es decir diez años después de la creación de la Alianza, el *Washington Post* le dedicaba un titular que decía: «La OTAN ha muerto». Y mírenla hoy. De esos titulares ha habido muchísimos pero, verdaderamente, lo que ha ocurrido ha sido algo muy distinto. Yo intuyo —ya se lo digo a ustedes desde el principio— que, aunque el vértigo es cierto, a la OTAN le queda mucha vida por delante. Esta reflexión sobre el futuro de la OTAN,

si las cosas van mal, si le quedan ocho días, si tendrá que cambiar, se ha producido en muchísimas ocasiones. Yo diría que desde su existencia.

Es verdad también que la OTAN ha pasado por momentos en los que ha tenido dificultades para trazar su futuro. Por citar algunos, están las misiones que se salen un poco del área. Como la OTAN no se atreve a actuar fuera del espacio marcado por el Artículo 5, que es el determinado por los países que la conforman, tiene la costumbre de consultar al respecto. Entonces, después de larguísimas discusiones, se da por bueno lo de actuar fuera del área pero con muchísimas limitaciones. Después está el área euroatlántica, que es otra panacea para que la OTAN siga viviendo. Y no olvidemos los intereses de seguridad, que en el Concepto Estratégico de 1999 no se describieron así; gracias a España, lo que se escribió fue «intereses comunes de seguridad». Que la OTAN diga que irá allá donde haya intereses comunes de seguridad es un salto tremendo si lo relacionamos con el texto constitucional de la OTAN, que dice que no, que nuestro espacio de interés se restringe al espacio geográfico de las naciones que la conforman. Todo eso ha sido muy difícil. Creo que más difícil incluso que la nueva aproximación de los Estados Unidos a la Alianza Atlántica con la que tenemos que lidiar ahora. Recuerdo precisamente que tras la discusión sobre los intereses comunes de seguridad, cuando todos los jefes de Estado y de Gobierno estaban en sus aviones de regreso a sus capitales, un grupo reducido de personas nos quedamos allí para ver cómo podíamos arreglar eso en su nombre, porque se había llegado a un punto en el que parecía que el acuerdo era tan improbable que ni los propios jefes de Estado y de Gobierno se habían quedado a darle su bendición.

Lo que digo es que no es nuevo que la OTAN nos preocupe; lleva tiempo inquietándonos. También hemos tenido alguna dificultad cuando se han sumado nuevos miembros. España fue el país número dieciséis de la Alianza, y ya nos parecía entonces que iba

a ser muy complejo manejar un Consejo Atlántico con tantos países. A día de hoy, el Consejo Atlántico, con *partners*, etcétera, debe estar formado por más de treinta países. En el Comité de Inteligencia Civil de la OTAN, que es lo que yo conozco mejor, y que se reúne dos veces al año, hay 58 asientos. Por tanto, el tamaño también nos trae incertidumbre y problemas de manejo.

Pero creo que lo que a la Alianza le preocupa fundamentalmente es encontrar su sitio es en un mundo cuya geopolítica es mucho más compleja de lo que era hace setenta años. Durante la época de la Guerra Fría saber quién era el enemigo era muy fácil. Luego había que tener al Séptimo en el boquete de Fulda y esperar a ver si venía el enemigo y hacerle frente. Y, si no venían, pues bendito sea Dios. Luego empezamos a movernos. Acudíamos a aquellos lugares en los que la seguridad estaba amenazada y, gracias a nuestra intervención, aquello quedaba más tranquilo. Y entonces apareció el terrorismo. Éste aparece por primera vez descrito como un elemento al que tenía que hacer frente la OTAN en el Concepto Estratégico de 1999. Es decir, antes del 11-S. Más tarde se hace otro documento, uno de los mejores que han existido, que creo que aún está en vigor, el MC 472, que aborda la aportación de la OTAN a la lucha contra el terrorismo.

Ahora estamos en una situación geopolítica en la que hay dos grandes potencias, una emergente y otra que no se puede tachar de decadente, especialmente por sus parámetros económicos, que ya saben todos ustedes que no pueden ir mejor y que genera miradas de reojo y viceversa. Algo que los tratadistas están relacionando con el síndrome de Tucídides, que habla de que siempre que una potencia crece, aquella que anteriormente dominaba se siente inquieta, hasta el extremo de generarse una guerra, pues la potencia que domina intentará que la nueva potencia no crezca ni a la velocidad ni con el peso necesarios para dejarla fuera de juego. Pero parece ser que siempre pierde Tucídides y que la potencia emergente, quizá por la fuerza de su propia emergencia, siempre termina tomando el lugar de la otra. Esto es lo que —sin

llegar a hablar de guerra, porque sería exagerado— está ocurriendo hoy entre China y Estados Unidos.

Pero también tenemos a Rusia, que para la OTAN es un elemento fundamental. Fíjense en cómo ha cambiado el paradigma en la OTAN en relación con Rusia. En los años ochenta y noventa, los Consejos Atlánticos le enviaban a Rusia un mensaje que más o menos decía: «Usted diga que es grande, que yo voy a hacer como que me lo creo». Estuvimos mucho tiempo trabajando con este paradigma. Recuerdo la ampliación de la OTAN a los países bálticos, que Rusia dijo que sería *casus belli*. Yo estaba en la reunión ministerial en la que se aprobó aquello y alguno de los ministros, al hacer uso de la palabra, dijeron literalmente: «Rusia dice que es *casus belli* pero da igual, no va a ocurrir nada. Ampliemos». Y, efectivamente, así fue. En cambio, hoy, con situación geopolítica diferente, Rusia dice: «Yo soy grande y me da igual que usted lo crean o no». Ese cambio de paradigma en la relación de Rusia consigo misma y con el mundo que la rodea es de singular importancia para darse cuenta de que la OTAN está en medio de un mundo radicalmente diferente y al que tendrá que hacer frente.

Tampoco cabe duda de que hay un cambio en el aprecio hacia la OTAN en el otro lado del Atlántico. Yo pienso que en todo esto del 2% y de la política nuclear de la Alianza, el poder caer en la tentación de usarla en beneficio de un bilateralismo, en realidad hay más retórica que otra cosa. En las reuniones a las que yo he podido asistir —porque mis comités son muy especializados— he observado que es verdad que se está notando más presión en la Alianza por parte de Estados Unidos, pero no tanto como para decir: «Aquí estamos y o se hace lo que yo digo o adiós Alianza». Eso no está ocurriendo. Es decir, la situación es mucho más retórica de lo que parece.

En la OTAN, como he dicho, se han producido cambios, sí, pero éstos han ocurrido durante toda su existencia. Entonces, ¿que diferencia existe hoy? Yo creo que la diferencia es la velocidad.

Hoy el mundo está cambiando singularmente deprisa. La OTAN siempre ha tenido tiempo para definir sus conceptos estratégicos, su evolución, su estructura de mando, etcétera. Y siempre ha tenido tiempo para este proceso tan complejo y tan largo que son las decisiones por consenso. Los cambios en la estructura militar de la OTAN podían durar cinco o seis años pero se veía que íbamos por el buen camino. En algunos cuarteles generales se hacía poca cosa y en otros lugares se iban estableciendo infraestructura, porque se presumía que algo iba a venir, pero tardábamos muchísimo tiempo. Uno de los ejemplos del tiempo que se ha tardado en hacer un cambio de este tipo es la nueva estructura militar de la OTAN, que se le llama nueva aunque empezó en el año 1998. ¡Y todavía hoy seguimos diciendo que estamos creando la nueva estructura de la OTAN! Pero ¿qué ocurre hoy? Que no hay tiempo. Ahora, dentro de la Alianza hay que reaccionar con mucha más rapidez, porque el mundo reacciona con mucha más rapidez. Lo he dicho alguna vez: en el mundo actual lo que mata es la velocidad. Siempre pongo el ejemplo, muy simple, de una bala. Si le tiramos a alguien una bala con la mano no le hará ni siquiera un rasguño, pero si viene lanzada por un fusil a mil metros por segundo, entonces lo mata. La velocidad es un concepto fundamental y, ahora, además de su capacidad, la OTAN debe considerar que las soluciones hay que buscarlas rápido. En el caso del terrorismo, durante tiempo, la OTAN se ha estado enfrentando a lo que los técnicos llamaban *grey missions*. Ahora, junto a esas misiones grises, están apareciendo otras formas de agresión y la OTAN tiene que acostumbrarse a palabras como «desinformación» o «desestabilización». Y tiene que hacerlo rápido.

Otro asunto interesante es que la OTAN puede verse de forma diferente desde cada una de las capitales. Éste es un tema de discusión que, a lo mejor, también merecería un seminario. Por ejemplo, como todo el mundo sabe, los países bálticos vinieron a la OTAN por el Artículo 5. Y nada más. No les hablen ustedes a las repúblicas bálticas de algo que no sea el Artículo 5. Han te-

nido una historia muy atormentada y cada vez que han sufrido una invasión ésta ha sido más cruel que la anterior. Y ahora han dicho que basta, que no están dispuestos a sufrir una nueva invasión. Por eso, si en la OTAN alguien propusiera quitar el Artículo 5, los nuevos miembros que le dirán que de eso nada, que ellos vinieron a la OTAN por el Artículo 5 y que eso es algo inamovible. En cambio, hay muchos otros miembros a los que el Artículo 5 no les preocupa.

En el caso de España, hemos tenido que cambiar muchas veces el curso de acción. La primera vez que yo fui a la OTAN fue en 1981, cuando aún no éramos miembros de la Alianza. Fui con el hoy General Narro, que era el agregado militar de España. Ahí nos recogieron unos probos funcionarios y nos metieron en una pequeña sala que había cerca de la biblioteca. Ahí empezó todo. Y desde ese día han ocurrido muchas cosas. Recuerden, por ejemplo, lo que ocurrió en 1982, cuando acabábamos de izar la bandera de la OTAN y el partido que ganó las elecciones en España tenía como lema básico de su campaña aquello de «OTAN de entrada no».

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Y acabaron diciendo «Permanencia sí». Como tú recordaras muy bien, querido General, en España no había entonces nada contra la OTAN, sino contra la presencia militar americana. Porque los mismos americanos que liberaron Europa, en el caso de España atornillaron al General Franco, y eso se veía muy mal. Pero la OTAN no había aceptado al régimen de Franco, así que los mismos que encendieron al público con el «OTAN de entrada no», ganando muchos votos, una vez en el poder se dieron cuenta de que la visión desde lo alto era distinta y que lo que correspondía hacer era quedarse. Así que tuvieron que enfriar al público para pasar a aquello de «Permanencia sí».

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN
Director del Centro Nacional de Inteligencia

Así es. Y en 1986, seis u ocho meses después de haber entrado en la Alianza nos encontramos en el «ni un paso adelante ni un paso atrás». Recuerdo una reunión a la que asistieron grupos del NAC, el Consejo del Atlántico Norte —donde todos, o casi todos, éramos militares—, en la que se explicó que era lo que se debía hacer. Ese año, tras el referéndum de la OTAN, habíamos conseguido elaborar por primera vez una política de defensa en España. El referéndum, como recordaran, no consistía en responder a la pregunta de si quiere usted o no ser miembro de la OTAN. La pregunta, o preguntas más bien, eran: «¿Quiere usted ser miembro, o no, de la OTAN?» y «En caso de que usted quiera, ¿quiere ser parte de la estructura militar integrada?» «Quiere usted reducir todo lo que sea posible la presencia norteamericana en España?». «¿Quiere que España sea un país no nuclear en el que esté prohibido el tránsito, el apoyo y el uso de armas nucleares?». Todas esas preguntas debían contestarse con un sí o con un no. Y salió que sí. Pero, incluso entonces, seguimos teniendo problemas en la capital para percibir cual era nuestro papel en la OTAN. Fíjense hasta qué extremo había en la capital un problema difícil de entender que, trabajando con el General Castillo en los acuerdos de coordinación —él era Teniente Coronel cuando yo era comandante y me llevaba del ronzal—, fui a recibir instrucciones del jefe del ejército para ver cómo debía enfrentarme a los acuerdos de coordinación y él me dijo: «Muy fácil. Su misión es que el ejército salga de España». Y tenía mucha razón, como hemos visto con el tiempo. Pero, tan sólo media hora después, en el Ministerio, subí a la Dirección General de Política de Defensa a pedir instrucciones para la relación de los acuerdos de coordinación y me dijeron que mi misión era que no saliera ni un sólo soldado de España. Con esto —que son ejemplos casi ya de persona mayor— quiero hacer visible que todas estas inquietudes

que nos surgen ahora sobre la Alianza, tanto en las capitales como en la propia Bruselas, han existido siempre. Y lo cierto es que finalmente, alcanzamos unos documentos milagrosos, una obra maestra que habría que enmarcar en algún sitio. Me refiero a los acuerdos de coordinación, aceptados tanto por la OTAN como por España, que exponían cómo iba a participar España en la defensa común sin realmente explicar nada con claridad. Así, cuando un militar tenía que coger un acuerdo de cooperación y hacer un plan de operaciones, se encontraba con grandísimas dificultades. Pero lo importante es que todos habíamos aceptado esos acuerdos.

Y, al final, España ha resultado ser un buen proveedor y un buen socio del club. Porque hay que decirlo así de claro. ¿Me pueden ustedes decir si conocen algún país de la Alianza que haya desplegado ya sus F-18 en una o dos ocasiones o que haya desplegado seis veces un Eurofighter para proteger el espacio aéreo de un tercer país? ¡Y todo esto teniendo en cuenta lo que vale un F-18! Lo que cuesta entrenar al piloto, lo que cuesta tenerlo en el aire y lo que cuesta mantenerlo. ¿Hay algún país que haya desplegado en acciones de la Alianza un grupo táctico acorazado como el que tenemos nosotros desplegado en las repúblicas bálticas? Les pido que reflexionen sobre el coste de desplegar en un lugar tan lejano un Grupo Táctico Acorazado. ¿Y cuánto tiempo lleva la batería Patriot española en Turquía? Porque ésa es la actitud que finalmente ha tenido España con la Alianza. Y eso no tiene que ver absolutamente nada con el 2%. Nada. Porque lo cierto es que hay países que sí gastan el 2% de su producto interior bruto en la Alianza y, aun así, necesitan recibir apoyo español porque no se bastan para su propia seguridad. En cambio, nosotros, con un exiguo 1%, proporcionamos a la OTAN lo mejor que tenemos y bajo ningún concepto somos consumidores de seguridad. Al revés, somos proveedores de seguridad.

Todas estas alusiones a la OTAN, a su evolución, a los diferentes puntos de vista que hay en las distintas capitales, tiene un

punto común de encuentro: ha sido una buena historia. Ha sido una historia laboriosa y difícil, pero ha sido una historia de éxito y somos unos aliados fiables; ahí están como muestra las misiones que les digo.

Y la OTAN sigue siendo una organización fiable, una organización que en muchos ámbitos nos lleva a todos de la mano. Ahí está, por ejemplo, la calidad de los documentos conceptuales de la Alianza. Por ejemplo, está el primer documento conceptual sobre guerra híbrida. ¿Quién lo hizo? ¿Quién lo explicó? ¿Quién nos ha explicado a todos los demás qué es la guerra híbrida? ¿Quiénes han puesto en orden un concepto que se nos iba de las manos a todos? Porque yo he asistido a reuniones en las que parecía que la guerra híbrida era absolutamente el mal mayor que iba a ocurrir pasado mañana. ¿Y quién ha dicho cómo hay que tratar la desinformación? Ambas cosas suponen una verdadera historia de éxito. Y así tiene que seguir ocurriendo.

Las organizaciones internacionales, como toda obra humana —no lo digo yo; creo que lo decía Kofi Annan—, o se adaptan a los tiempos o se convierten literalmente en anacrónicas. Por tanto, el proceso de adaptación hay que hacerlo, seguro, pero teniendo en cuenta cómo se ven las cosas desde cada capital. Pero si aceptamos la naturaleza cambiante de la OTAN, también tenemos que aceptar que la OTAN ha teorizado desde la práctica, es decir, que hemos hecho las cosas al revés. ¡Y qué bien nos ha salido! Por decirlo de una forma gráfica, la OTAN primero bombardeó Kosovo y, después, entró en todo el desarrollo conceptual, porque tuvo que tomar la decisión antes de tener el desarrollo. Igual que la OTAN fue a Afganistán y entró en su desarrollo conceptual porque tenía que asumir esa responsabilidad. Podría ponerles muchos más ejemplos. Y en ese caso seguimos hoy. Porque en un mundo en el que se vuela tan rápido, en el que los conceptos cambian tan rápidamente y las percepciones de las capitales sobre el futuro de la Alianza cambian con tanta fuerza, la OTAN debe continuar haciendo teoría desde la práctica. Y eso

es lo que sin duda se está haciendo hoy, lo que hace que vayamos desarrollando cada vez más la OTAN conceptual y la nueva OTAN como un elemento orgánico. Hacer teoría desde la práctica es algo que siempre ha ocurrido y que siempre nos ha dado un buen resultado.

Igual que siempre hemos tenido sombras sobre nuestro futuro. Por ejemplo, creímos que la OTAN iba a terminarse con ese *enlargement* brutal que vivimos o porque no era capaz de saber qué iba a hacer en los años venideros. Pero no es así. Siempre que ha ocurrido algo así hemos aproximado nuestras posturas en las capitales y hemos buscado algo que nos fuera útil a todos.

Al utilizar la palabra «utilidad» siempre me viene a la cabeza lo que yo creo que puede ser la receta que, sin eliminar el inevitable vértigo, nos ayude a que la OTAN siga siendo una Alianza dentro de otros setenta años. En primer lugar, tiene que ser *useful*. Es decir, que la sintamos de utilidad, que los ciudadanos que pagan impuestos, los ejércitos que sufren las maniobras y los políticos que tienen que diseñar nuestros esquemas de seguridad y defensa la sientan útil. Pero no sólo eso, sino que también tienen que sentir que pueden usarla, que es *usable*. La OTAN tiene que poder usarse. No sólo para una misión relacionada con el Artículo 5 y no solamente en el plano conceptual —donde es muchísimo más útil que cualquier otra organización—, sino que debe poder pasar a la acción. Y fundamental, y vuelvo a otra palabra con u, tiene que ser *used*. Tiene que usarse. No basta con que sea útil y que sea posible usarla, sino que también es necesario que se use. Si se reúnen estos tres parámetros, ni de un lado del Atlántico ni desde el otro dudarán de su utilidad; y si no se duda de su utilidad desaparecerá el vértigo que hoy sentimos al no saber si nos vamos a entender o no a un lado y otro del Atlántico. Los que conocen el mundo de la seguridad saben muy bien que durante muchos años hemos hablado de los dos pilares, uno preeminente y otro no, y se ha dicho que si no se entendían diríamos adiós a la OTAN. Recuerdo que, una vez, en una reunión

tuve que decir que yo no conocía más Pilar que a mi mujer. Y eso sigue siendo así. Hagamos pues una OTAN *useful, usable y used*, que sea útil, que se pueda usar y que se use en nuestro beneficio. Solo así seremos de capaces de seguir con ella otros setenta años.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Muchísimas gracias, General. Has dicho cosas muy relevantes. Ya quisieran en Múnich haberte escuchado en estos términos.

Has hablado de cómo ha cambiado la OTAN y has dado con la palabra clave en este proceso, que es la velocidad, la velocidad de los cambios, que hace más valiosa la invariante de la lealtad. Porque sin lealtad no tenemos nada que hacer, pues un aliado que goza con la dificultad de otro aliado no es un aliado. Por ejemplo, un aliado que descaradamente promueve el Brexit diciendo que es el camino que deberían seguir también otros países no es un aliado. Es otra cosa. Quizás hemos estado esperando a que llegaran los bárbaros, como dice Coetzee, cuando los bárbaros ya estaban dentro. La pregunta entonces es si puede la OTAN resistir la deslealtad dentro de este proceso de cambio. Porque esto crea un vértigo del que no sé cómo vamos a salir.

También has dicho que la OTAN ha hecho teoría desde la práctica. Querido general, yo antes de dedicarme al periodismo iba para astrónomo; por eso estudié físicas y por eso me atraen las invariantes. Además, siempre me interesó la historia de la física, que es exactamente eso, teoría desde la práctica. ¡Cómo ha avanzado la ciencia física a partir del momento en el que se teorizó de nuevo sobre fenómenos ya observados! Ése ha sido también el avance de la OTAN: a partir de fenómenos nuevos hay que ser capaz de integrar una nueva teoría. Cuando se afinan, cuando se mejoran los instrumentos de observación y las teorías vigentes ya no explican los fenómenos que se observan, hay que lanzar una nueva teoría que dé cuenta de ello. Y has hecho un recorrido

por ese momento interesantísimo que fueron los acuerdos de cooperación. Lo has expresado perfectamente. Al igual que cuando has dicho que la contribución de España va mucho más allá de ese 2%, suministrando seguridad y no siendo consumidor de seguridad, sino proveedor.

Después de estos apuntes, el General está dispuesto a recibir vuestras preguntas.

MIGUEL GONZÁLEZ

El País

General, ha planteado que, para tener futuro, la Alianza debe ser útil, debe ser usable y debe usarse, pero para ello tenemos que estar de acuerdo en cuáles son los objetivos. Yo creo, siguiendo un poco lo que decía Miguel Ángel, que en este momento el principal problema que tenemos es precisamente el desacuerdo sobre los objetivos. Un ejemplo es Irán y el desarme nuclear. Ahí hay un desacuerdo sobre la estrategia, aunque en teoría sí habría un acuerdo sobre el fin último. El segundo ejemplo es el tema del medio ambiente, del cambio climático. Aquí parece que hay desacuerdo incluso en el diagnóstico. Entonces, si no existe entre los dos lados del Atlántico acuerdo sobre cuáles son los problemas, cuáles son los diagnósticos y cuáles son los objetivos, aunque se diga aquello de que cuando uno tiene un martillo en la mano todos los problemas se vuelven clavos, difícilmente sabremos con que clavos debemos dar uso al martillo. Por otro lado, preguntar si esta discrepancia ha existido en el pasado o si es un fenómeno nuevo.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

En las décadas de 1980 y 1990 hubiera sido impensable que en un seminario como éste se hablará de si la OTAN se ocupa o no del

medio ambiente. Absolutamente impensable. En esa época preparábamos planes de operaciones que se llamaban FOFA, *Follow-on Forces Attack*, un concepto tan peligroso para nuestra supervivencia en Europa que, o poníamos los medios necesarios, o nuestra civilización terminaría. Eso da idea de hasta qué punto han cambiado las cosas: la OTAN del boquete de Fulda y del *Follow-on Forces Attack* dedicándose al medio ambiente para que nuestra civilización perviva.

Yo no soy consciente de que el medio ambiente sea un elemento fundamental en la Alianza, pero sí puedo hablar sobre Irán. Supongo que aquí habrá muchas personas que estén de acuerdo conmigo y otras que no lo estén. Para los europeos, el acuerdo nuclear iraní —o el no acuerdo, porque ya sabemos que está un poco cogido con alfileres— no representa una amenaza. Si alguno de los presentes verdaderamente cree que el acuerdo nuclear con Irán representa una amenaza para nosotros, me gustaría que nos lo explicara. Europa no está en eso. Sí hay unos elementos que entran dentro de la Alianza, pero no porque sean fundamentales para nuestra supervivencia o para las misiones, sino porque entran en la política de las partes, como ocurre en el caso de las capitales; no olvidemos que en Irán también hay una percepción distinta de las cosas. Pero no veo yo que la OTAN lance la posibilidad de una operación o lo que sea. Eso sería muy difícil. Sé que esto contradice los comunicados de las cumbres y que algunos de ustedes podrán pensar que me creo más listo que los jefes de Estado y de Gobierno. No, no es eso. Los comunicados de las cumbres de la OTAN, que son interesantísimos, pues constituyen una verdadera lección de cómo se ve el mundo desde la Alianza, evidentemente también consideran todas estas cosas. Entonces dicen, nosotros, jefes de Estado y de Gobierno —por tanto, elementos políticos por antonomasia de la Alianza Atlántica— nos preocupamos conjuntamente de todo esto y estaríamos dispuestos a que, si se encuentra alguna capacidad en la OTAN que pueda ayudar a resolver esta cuestión, la utilicemos. A mí

me parece que ésa tiene que ser la interpretación. Al menos, ésa es mi opinión.

PEDRO GONZÁLEZ

Periodista de *Vozpópuli*. Fundador de Euronews y del Canal 24 Horas de TVE

General, hace apenas unos meses, tuvimos un almuerzo con una nutrida delegación de la Embajada de Estados Unidos, precisamente en la Asociación de Periodistas Europeos, donde quedó patente que no se conformaban con un aumento del gasto en misiones como las que usted ha mencionado en los países bálticos. Se mostraron inamovibles respecto al aumento de la dotación hasta ese 2%. La pregunta es si lo que se nos dijo en aquel almuerzo y las manifestaciones que reiteradamente están haciendo instancias norteamericanas, en especial su presidente, sobre que la política de armamento de los diferentes países de la OTAN no es la correcta y que lo que hay que hacer es gastar más —en definitiva, comprar más armamento estadounidense—, no están en contradicción justamente con esa línea que se está empleando tanto en relación al coste de las misiones como a la posible creación de una defensa europea que sea complementaria a la OTAN.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

Todo esto da para mucho, pero voy a tratar de resumirlo en unas pocas palabras. Yo voy casi todos los años a Evere. Un año, en un determinado panel, coincidieron cuatro titulares de la cartera de Defensa de cuatro países de la OTAN. Dos eran de países grandes, como Francia y Alemania, y otros dos eran de países no tan grandes; recuerdo que uno era de una república báltica. En aquel panel se vio claramente quién consume de la Alianza y quién aporta a la Alianza. La OTAN es como un club con unos gastos

corrientes, pero hay quien pone el dinero para que las piscinas funcionen y quien va y disfruta de la piscina sin poner un duro. Por eso, la cuestión básica no debe ser el 2%. Porque si yo pongo un Grupo Táctico Acorazado en Letonia, dicho con un lenguaje un poco grueso, qué más da de dónde saque el dinero para hacerlo. Verdaderamente, lo que importa es que en Letonia hay un Grupo Táctico Acorazado español. Además, los sistemas para medir los gastos de defensa de cada país son cada uno de su padre y de su madre. Es decir, que si aquí hiciéramos las cuentas como lo hacen otros a lo mejor nos saldría una cantidad muy diferente. Por ejemplo, las pensiones militares en la mayor parte de los países se cargan al presupuesto de defensa, pero aquí las pensiones militares nos las paga la señora ministra de Hacienda y, por tanto, no están computadas dentro del gasto de defensa. Y pongo otro ejemplo. En otros países, el dinero que se gasta en operaciones de mantenimiento de paz es computado como un gasto de defensa mientras que en España lo que se gasta en operaciones de mantenimiento de paz no es tasado como gasto de defensa. Además, en España, para mucho del material que se construye —seguro que alguno aquí lo sabe mejor que yo— el que pone el dinero de I+D no es el ministerio de Defensa. ¿Cómo computamos eso en el presupuesto? Es verdad que en Gales llegamos a un acuerdo, digamos inmutable, por el que todos debemos llegar al 2%. Y llegaremos, pues así lo hemos acordado entre todos los miembros. Pero mientras llegamos o no llegamos hay que hacer otra reflexión. ¿Yo, España, soy consumidor de seguridad por ser miembro de la OTAN o yo, España, doy seguridad a la Alianza con mi sola pertenencia? A partir de ahí hay mucho que discutir. Discusiones en las que Estados Unidos se encontraba en una posición y la mayor parte de los aliados en otra han habido muchas en nuestra historia. Me remito de nuevo al Concepto Estratégico de 1999, piedra angular de la evolución de la OTAN. En él se dice que los aliados iremos allí donde haya intereses para nuestra seguridad. Lo cierto es que estuvimos dis-

cutiendo dos años sobre si introducir o no la palabra «comunes». Según la Dirección General de Política de Defensa en España eran intereses comunes. Aceptemos la cumbre de Gales, pues ya no hay más remedio, pero a la vez expliquemos —que eso también hace mucha falta— que España no es un consumidor de seguridad y que, verdaderamente, *in extremis*, tampoco es tan importante de dónde sale el dinero para pagar la batería Patriot. La realidad, lo importante, es que está ahí. Lo importante es que, cada vez que la OTAN dice que hay que ir a una misión, allí vamos nosotros. Cuánto tiempo hemos estado en la ISAF, con un sacrificio tremendo de vidas. Por tanto, pongamos esta discusión en su verdadera amplitud, que es que si yo proporciono seguridad a la Alianza o si consumo seguridad de la Alianza, en cuyo caso sí que se me puede exigir algo más.

PATXI ALDECOA

Presidente del Consejo Federal Español
del Movimiento Europeo

Muchas gracias, General. Le he oído a usted hablar muchas veces pero hoy me ha parecido especialmente interesante lo que ha dicho sobre cómo la OTAN se transforma desde la práctica para fundamentar la teoría, lo cual, pese a su problemática, es una realidad. Aún así, creo que se han producido unos cambios muy profundos. Uno está relacionado con lo comentado por Miguel Ángel al referirse a la importancia de la lealtad y el otro está relacionado con el Artículo 5 de la Alianza Atlántica, en la obligación de todos sus miembros de defenderse con todos sus medios frente a una agresión. Hay que recordar que la Unión Europea, desde el Tratado de Lisboa, en vigor desde el 2009, tiene también este compromiso. La cuestión está en que, hasta ahora, no se había tomado ninguna decisión que implicara hacer creíble ese compromiso, pero a partir de las decisiones de 2017, con la creación de la Cooperación Estructurada Permanente y otros instru-

mentos, esto parece que va en serio. Aunque se esta dilatando en el tiempo, la cuestión es que el Tratado de la Unión Europea y el protocolo correspondiente utilizan como elemento la compatibilidad —que, por cierto, usted también ha utilizado— aunque normalmente se utiliza la complementariedad, que también ha sido mencionada en algún momento. ¿Cómo puede ser eso creíble en la actual situación si no hay jerarquías entre ambas? Soy consciente de que, en la actualidad, la Unión Europea no tiene capacidad para hacer efectiva la defensa territorial, tal y como invocan los franceses en relación a los atentados, pero habrá que ir a ello.

Mi segunda reflexión es sobre los instrumentos que la Unión Europea ya ha establecido para reducir el *gap* tecnológico en materia de política industrial entre Estados Unidos y la Unión Europea, pues somos conscientes de que en los diez últimos años la distancia ha aumentado y hay que reducirla. Eso lleva a cuestiones tales como que España no compre el F-35 y, sin embargo, se comprometa firmando la carta de intenciones del veintitantos de febrero para el futuro sistema de combate aéreo. ¿Cómo se acepta eso? ¿Cómo se hace compatible? ¿Cómo se lleva a la práctica? Por primera vez, la Unión Europea ha tomado decisiones.

Mi última reflexión se refiere a la carta de intenciones de julio de 2018, donde nueve países europeos, incluido el Reino Unido, se comprometen a poner en marcha una fuerza de intervención. Aunque ya sé que no es una fuerza física, sino tan sólo unos planes, ¿cómo se hace compatible esa fuerza de intervención y hasta dónde va a ser operativa?

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

Todo lo que usted ha comentado lo voy a exponer más claramente en la siguiente reflexión. No hay nada más que unos soldados, que son los que tenemos. Es decir, la Brigada XII en El Goloso, la Brigada X en Cerro Muriano, las alas de caza, que es-

tán en Zaragoza, en Torrejón y en Gandor, y las fragatas, que están en la escuadrilla en Rota. Pero si le ponemos en el hombro el escudo de la Unión Europea a los soldados de El Goloso, éstos estarán actuando en una misión de la Unión Europea y si les ponemos el escudo de la OTAN estarán actuando para la OTAN. No podemos tener unos soldados para la Unión Europea y otros para la OTAN. Por tanto, la coordinación, la complementariedad, todos estos conceptos que tan bonitos son en la teoría, no tienen nada más que un punto común, que es la decisión política. Los que se ocupan de la decisión política tienen que decidir si van con los soldados de El Goloso y le ponen el escudo de la Unión Europea o si esos soldados se ponen en el brazo el escudo de la OTAN. Ésa es una cuestión que se magnifica desde la política, que es precisamente desde donde se tiene que resolver.

¿Cómo no puede tomar una decisión el Consejo Europeo a 28 con el Consejo Atlántico a 28? Es que ése no es el problema. Bajo mi punto de vista, esto se solucionaría si hubiera un poco más de solidez en cómo va progresando Europa en las cuestiones de defensa. Usted ha citado la cláusula de solidaridad y es verdad, pero junto a la cláusula de solidaridad se especifica: «Prevención de catástrofes e, *in extremis*, para prevención del terrorismo. A nadie se le ha ocurrido escribir en el Tratado de la Unión Europea, junto a la cláusula de seguridad: «Para defensa colectiva». A nadie. Hemos sido los propios europeos los que hemos ido progresando hacia nuestra propia defensa, los que hemos decidido ir despacio y hacerlo sin perjudicar a otras instituciones ni organizaciones del ámbito de la defensa. El propio Tratado de Lisboa nos genera hoy problemas a los que queremos converger en materia de seguridad y defensa, porque entre otras cosas dice que la defensa y la seguridad son responsabilidad de uno mismo. ¡Es el colmo! En Maastricht, en 1991, se declara la siguiente intención: «Vamos a hacer una política exterior y de seguridad común que algún día defina una política de defensa común para en un futuro tener una defensa común». Pues ya han pasado dieci-

ocho años de aquello y, aunque ahí sigue el espíritu de Maastricht diciéndonos que eso es lo que vamos a hacer, aún no lo hemos hecho. Por tanto, bienvenidas sean todas las iniciativas para progresar a mayor velocidad.

Respecto al *gap* tecnológico —usted lo sabe tan bien como yo—, no es un concepto actual sino que siempre ha existido. Por eso antes se compraba tanto material a Estados Unidos. ¿Cuántos años lleva existiendo la Agencia Europea de Armamentos? Creo que unos quince años; yo aún no era JEMAD. ¿Hay algún producto común que haya dado la Agencia Europea de Armamentos en quince años? Ojalá que podamos cerrarla.

PATXI ALDECOA

Presidente del Consejo Federal Español
del Movimiento Europeo

Se acaban de aprobar cuatro programas .

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

Ahora, claro. Eso es lo que le digo. Y yo estoy de acuerdo, siempre y cuando seamos conscientes de que tenemos que progresar a más velocidad y, al mismo tiempo, ser menos cautos a la hora de establecer la correspondencia entre la defensa de la OTAN y la Unión Europea, porque soldados hay; en eso no va a haber ningún problema. ¿Cuál sería mi receta? Tiene razón en que ése es el camino a seguir pero hay que hacerlo ya. Si estamos en un mundo en el que las cosas van muy rápido, tenemos que ajustar también nuestra velocidad. Y, desde luego, yo pienso que en algún momento habrá que revisar Lisboa para que todas estas cosas sean posibles y estén regladas. Ésta es mi reflexión.

GONZALO CEBALLOS

Asociación Atlántica Española. Asesor de la ministra
de Industria, Comercio y Turismo

Quiero hacerle dos preguntas respecto a su visión de las capitales. La primera es, considerando el título que nos conduce aquí, «el vértigo de la retirada norteamericana», si existe una capital norteamericana y una europea donde los europeos seamos consumidores de seguridad y los americanos suministradores de seguridad. Y, en ese caso, si habría posibilidades de que dicha capital europea pudiera tener una influencia, al menos de comunicación, como ocurrió con las «tres des» de Madeleine Albright: ni disminución ni discriminación ni duplicación de la OTAN. Ya con Rumsfeld, el mensaje fue que la Unión Europea no era lo mismo que la suma de los países miembros y, ahora, con Trump y Pompeo, el mensaje es la retirada norteamericana. Mi pregunta es si cree que existe esa capital europea. También, respecto a los objetivos comunes que ha planteado Miguel González, y volviendo a Irán, quería preguntarle si la discrepancia entre los Estados Unidos y la Unión Europea respecto a Irán puede llamarse Israel.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

Que haya o no dicotomía entre capitales trae a colación que el cuartel general de la Alianza Atlántica fue expulsado de Francia a Bélgica. En el momento que creamos la IESD, Identidad Europea de Seguridad y Defensa, ya había dicotomía en las capitales europeas, lo cual era positivo para el desarrollo de la defensa europea. Estaba Francia; recuerden Saint-Malo, etcétera. Pero, como digo, eso es bueno. Quién podría pensar que todas las capitales de los países que forman la Alianza Atlántica van a pensar igual o se van a dejar arrastrar. No digo que todas, pero lo bue-

no es que haya algunas con ideas distintas. Y eso ha ocurrido siempre. Hoy he dicho, y lo sigo diciendo, que ojalá mi percepción no sea falsa y estemos más en el plano retórico que en el plano real. La política también se hace desde la retórica, en todos los países de la tierra y en todos los lugares del mundo. Creo que ahora estamos en una situación en la que no hay vértigo y que vamos a potenciarla.

En cuanto a Irán, me reafirmo en lo que he dicho antes. No creo que en ningún momento Europa se haya sentido amenazada por el programa nuclear iraní. El programa nuclear iraní fue un encaje de bolillos de dos figuras muy notables, el ministro Lavrov, que en ese momento creo que es el que tiene la capacidad negociadora, y Kerry, el secretario de Estado estadounidense. En cualquier caso, como sabréis, la propia Alianza tomó sus medidas; de ahí viene la iniciativa anti-misiles y el despliegue de los Aegis y los Patriots PAC-2, la teoría del palo y la zanahoria. En cambio, sí que reconozco haber visto preocupación en Europa por la inestabilidad en la zona del Medio Oeste. Ahí sí que se genera un problema de inestabilidad cada vez que se toca el programa nuclear. El mismo día que se anunció el acuerdo sobre el programa nuclear iraní, todos los dirigentes del Golfo se cogieron sus magníficos aviones y se fueron a Washington a pedir explicaciones. Estas cosas son así. Pero una cosa es que no lo hayamos sentido como un riesgo a nuestra seguridad y otra cosa es que lo sintamos como un elemento de la geopolítica que está aún sin resolver.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

General, tengo aquí una pregunta que me han entregado por escrito. ¿Qué se sabe de la creación de una OTAN por parte de Arabia Saudita y el mundo árabe?

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Director del Centro Nacional de Inteligencia

El jefe del servicio de inteligencia no sabe nada.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

A continuación cerrará la sesión el Diego Carcedo. General, de verdad, muchísimas gracias por tu clarividente exposición y por la transparencia con la que has dado respuesta a todas las preguntas que se te han planteado.

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

En primer lugar, quería darles la bienvenida a todos. Creo que no podía haber empezado mejor este seminario que con las dos intervenciones que me han precedido, a cargo del consejero Ruiz Molina y del General Sanz Roldán. Por mi parte, quisiera señalar esta trigésimo primera edición del seminario nos ha proporcionado, un año más, varias alegrías. En primer lugar, la alegría de haber llegado a esta cifra —31 años son la mejor prueba de su buena salud— y, en segundo lugar, la de haber registrado el mayor número de inscripciones de participantes. Esto nos alegra doblemente porque nos vamos dando cuenta de que estos asuntos de defensa y seguridad, que tardaron mucho en incorporarse a las preocupaciones de la vida cotidiana de los españoles, están cobrando un mayor interés; algo que es fundamental, porque qué hay más importante que nuestra propia seguridad, que nuestra propia defensa.

Esta trigésima primera edición del seminario se centra en la OTAN, que desde luego no es un tema nuevo en estas sesiones, pero lo hacer con un planteamiento que corresponde a su situa-

ción actual y a su futuro. Cuando terminó la Guerra Fría parecía que la OTAN no tenía ya razón de ser, que desaparecería al haber desaparecido los dos bloques. La OTAN hasta entonces tenía unas misiones muy concretas y un enemigo determinado, y todo eso había desaparecido. Pero entonces comenzaron a surgir nuevos problemas y muchos avances tecnológicos, que influyen indudablemente en mejorar la seguridad pero que a su vez crean otros problemas también de seguridad, como son el del terrorismo o las *fake news*, que debido a la facilidad con la que circulan a través de las redes sociales están dando lugar a lo que se ha dado en llamar la segunda versión de la Guerra Fría.

Todo esto hace que la OTAN, que ya tuvo que atravesar esa etapa de transición de la Guerra Fría a lo que parecía una paz consolidada, o de peligro volatilizado, tenga de nuevo que adaptarse ahora a una nueva situación que continuamente está cambiando y que es muy difícil de acomodar con tanta rapidez. Precisamente hablaba el General de la rapidez con la que ocurren las cosas y decía que la OTAN debe acomodarse al ritmo que exigen las situaciones. Pero también nos encontramos con nuevos problemas, con una situación muy preocupante y que, por razones diplomáticas, muchas veces no se plantea con toda su crudeza real.

Me refiero, claro está, a las veleidades y las *boutades* del presidente Trump, que mantienen a todo el mundo en una cierta inseguridad. Pienso que para los políticos europeos y para los responsables de la OTAN debe ser muy preocupante estar leyendo esos tuits amenazantes —que si ahora voy a dejar de financiar, que si ahora voy a obligar a subir la cotización de cada país...— en los que siempre se ponen por delante las condiciones que más interesan a Estados Unidos. Estados Unidos es muy importante pero los demás también tenemos nuestra importancia, aunque no tengamos el mismo poder militar.

En este sentido, yo creo que a la OTAN le ha surgido un problema muy serio, además del problema más asumido de la ame-

naza terrorista. Antes decía el General que, cuando se elaboró el plan de la OTAN hace setenta años, no se hablaba de terrorismo. Ahora vemos que es un problema muy importante, tanto como otros muchos que están surgiendo.

3. LA OTAN DE VISEGRADO

JANUSZ ONYSZKIEWICZ
Ministro de Defensa de Polonia entre
1992 y 1993 y entre 1997 y 2000



GENERAL ZOLTÁN SZENES
Jefe del Estado Mayor de Hungría
(2003-2005). Representante Militar
de Hungría en Bruselas (1999)



GENERAL PETR PAVEL
Presidente del Comité Militar de la OTAN
(2015-2018). Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas
Armadas de la República Checa (2012-2015)



Moderador
XAVIER MAS DE XAXÀS
Corresponsal diplomático de *La Vanguardia*





El General Petr Pavel, Janusz Onyszkiewicz, el General Zoltán Szenes
y Xavier Mas de Xaxàs

En 2019 se cumple el vigésimo aniversario de la entrada en la OTAN de Polonia, Hungría y la República Checa, tres de los cuatro países del grupo de Visegrado y los primeros que se integraban procedentes del Pacto de Varsovia, que fue su antagonista. Fue un cambio significativo para estos países, pero también para la OTAN, tanto en el plano conceptual como en el orgánico y en el funcional. Quedaban atrás los alineamientos de la Guerra Fría y la Alianza se convertía en defensora internacional de las democracias y las libertades.

Años después, estos países cobraron importancia por el proyecto del escudo antimisiles del presidente Bush, que fue relegado tras la llegada de la administración Obama. Ahora, el «putinismo» alarga la gran sombra rusa, en la que se adivinan tentaciones expansivas frente a las que estos países reclaman el amparo atlántico.

¿Qué supuso para la OTAN la entrada de estos tres países del grupo de Visegrado hace ya veinte años? ¿Cómo cambió su incorporación la Alianza? ¿Cuál es la situación actual de estos países en la OTAN?

Aunque su integración en la Unión Europea en 2004 supuso una historia de éxito, en los tres países predomina el atlantismo sobre el europeísmo. ¿Por qué?

XAVIER MAS DE XAXÀS

Moderador

Este panel está dedicado a los países de Visegrado, que son miembros de la OTAN desde hace veinte años. Éste es un tema importante que espero esté a la altura de la inauguración de este seminario, en la que se han planteado varios temas relevantes que se-

guramente volverán a surgir a lo largo de esta sesión. Veinte años después de la incorporación de Polonia, Hungría y la República Checa a la OTAN, esta Europa de Visegrado, esta Europa Central de la que antes se comentaba que iba a consumir la seguridad que proveen el resto de aliados, ha evolucionado, ante la amenaza creciente de Rusia, hacia posturas a veces complejas. Estos países entraron en la OTAN buscando seguridad frente a una Rusia que hasta entonces siempre los había amenazado y, hoy, veinte años después, la amenaza continúa. Como ya se ha mencionado, hoy hay unidades de la OTAN en los países bálticos, pues la OTAN está ayudando a que estos países tengan esa seguridad a la que aspiran mediante el famoso Artículo 5. La ampliación de la OTAN a Visegrado fue una decisión estratégica que cambió Europa; yo creo que para siempre. Además, fue algo que se hizo en contra de Rusia y que ésta nunca ha aceptado. Para contrarrestar esta expansión, la Rusia de Putin ha demostrado su agresividad con la anexión de Crimea, la parte oriental de Ucrania, etcétera. Para hablar de esto, de si fue acertada esta OTAN ampliada, estamos aquí hoy. Quizás en los años noventa otra arquitectura de seguridad hubiera sido posible. Recuerdo aquella casa común europea de la que hablaba Gorbachov. Ahí perdimos una oportunidad con la que se podría haber conseguido una Rusia más colaboradora, como ocurrió hasta 2008, cuando Rusia asistía a las reuniones de la OTAN. Eso se perdió.

Tenemos hoy con nosotros a tres expertos de primer orden, así que, sin más dilación, les voy a pasar la palabra para que hagan una breve intervención. Para empezar, tiene la palabra el ministro Onyszkiewicz.

JANUSZ ONYSZKIEWICZ

Exministro de Defensa de Polonia

En primer lugar, me gustaría agradecer la invitación a este seminario, donde quiero compartir con todos ustedes algunas opinio-

nes y recuerdos del proceso de incorporación. La cuestión que normalmente se pregunta es si la ampliación de la OTAN fue algo realmente importante, cuál fue realmente la razón de esta ampliación y si la OTAN iba a ser más fuerte con la incorporación de estos países o no. Yo diría que, para Polonia, la ampliación de la OTAN fue extremadamente importante. Creo que esa misma opinión tienen otros países de nuestra región, pero para nosotros era especialmente trascendental porque éramos históricamente un sándwich entre Rusia y Alemania. Fundamentalmente, Rusia era nuestra principal preocupación. Y era una preocupación muy seria ya que, para Rusia, desde el final del siglo XVIII, el dominio de Polonia era un tema político importante, porque solamente con ese dominio podía dominar el este de Europa y tener una vía para influir en Alemania. Por eso Polonia siempre ha estado en la mente de la política rusa. Para Europa, la cuestión era cómo gestionar la situación, cómo avanzar, cómo continuar con esta nueva situación. ¿Deberíamos de alguna manera mantener algunos países en una zona gris, es decir, entre Rusia por un lado y la Unión Europea y la OTAN por el otro? Nosotros estábamos en contra de eso. Desde luego, no queríamos estar en esta especie de zona gris. Para ilustrar la preocupación que sentíamos hacia Rusia citaré unas anécdota que algunos ya conocerán.

Es la historia de una persona esquizofrénica que pensaba que era un ratón. Esta persona fue tratada por un psiquiatra que, en un momento dado, decidió que estaba curada y la dejó ir. Pero entonces la persona entró en pánico y el médico le preguntó que por qué estaba tan asustada. Ella le dijo al médico que el gato seguía ahí, que estaba ahí sentado. Bueno, le dijo el médico, pero sabes que tú ya no eres un ratón. Entonces ella le contestó: «¿Pero lo sabe el gato?». Ése era el problema. Nosotros no queríamos que Rusia nos viera como un ratón. Por eso queríamos unirnos a la OTAN.

La cuestión, en cualquier caso, era si la OTAN se reforzaría de alguna manera con Polonia y los otros países o si seríamos

una carga para la OTAN. No voy a entrar en detalles sobre los debates que tuvimos en aquella época pero recuerdo muy bien las charlas que tuvimos con los políticos alemanes. Yo en aquel momento les dije: «Polonia no es un país tan pequeño. Si hay un problema de menor escala no buscaremos la asistencia de la OTAN; podemos gestionarlo nosotros mismos. Pero si el problema es de tal magnitud que nosotros solos no somos capaces de solucionarlo y Polonia pierde su independencia, si la situación previa a 1989 se repite, yo no creo que los problemas para ustedes terminasen en Polonia. Creo que es mejor enfrentarse a este problema con Polonia, pero a seiscientos kilómetros de Berlín, que sin Polonia». De alguna manera, éste era el mensaje. Y, por suerte, funcionó. En 1999 nos unimos a la OTAN, que era el objetivo común de todos los países de la región. Nuestra cooperación como grupo estaba bastante establecida. El debate era común con Checoslovaquia y con Hungría. ¿Cómo dividir el techo que formábamos juntos para algunas armas concretas? Ése fue el principio de nuestra cooperación. Y luego colaboramos muy estrechamente en el proceso posterior. Pero, más adelante, la cooperación fue menor, menos estrecha. A veces pasamos momentos difíciles y, para ser honestos, hubo problemas con la República Checa porque se pensaba que ésta podría acceder mejor por su cuenta a la Unión Europea, que Polonia de alguna manera les retrasaba. Pero, bueno, al final entramos en la OTAN y entramos también en la Unión Europea.

El problema que tenemos viene básicamente del este. Está claro que nos preocupan también los problemas del sur, pero no son nuestro principal problema. El problema que tenemos nosotros es, de alguna manera, coordinar nuestra percepción y cómo responder a ésta. Para empezar, obviamente está el asunto de la presencia estadounidense, de la presencia de la OTAN. En nuestro caso, desde el punto de vista militar, un ataque clásico sería el peor escenario posible, mientras que a nivel político sería más sencillo, porque en una situación así sabemos muy bien que la

OTAN respondería rápidamente. Cómo respondería la OTAN es otro tema; no quiero entrar en detalles. Lo más probable —yo no diría que muy probable pero más probable ahora que hace diez años— sería que se produjera algún conflicto por debajo del umbral de la guerra. Después está la cuestión de cómo respondería la OTAN en ese caso. Hay varios escenarios: ataques con misiles, ataques aéreos —copiando más o menos lo que está haciendo Israel en Oriente Medio— o ataques de otro tipo, como describe claramente la doctrina de Gerasimov. Hay un artículo que es muy conocido, que se publicó hace unos años, que dice que la guerra futura será completamente diferente a las guerras que hemos tenido hasta ahora, que las guerras futuras de alguna manera no tendrán un comienzo claro, sino que se irán desarrollando gradualmente, y que el instrumento principal para ganarlas no será un enfrentamiento de uniones militares sino la destrucción interna del Estado atacado mediante la instigación en él de conflictos internos con minorías, de conflictos sociales, o mediante actos terroristas. De esta forma, el país en cuestión se desestabiliza hasta tal punto que el ejército finalmente tiene que intervenir, pero sin que se haya declarado la guerra. Por supuesto, los instrumentos híbridos y los instrumentos para las ciberguerras también se emplearían. Éste es el problema. ¿Cómo gestionamos todo esto? ¿Cómo gestionamos este tipo de operaciones? Obviamente, esta guerra híbrida no es algo completamente nuevo; el mejor ejemplo de ella podría llegarse a ver en la Primera Guerra Mundial, donde Alemania permitió a Lenin que fuera de Suiza a San Petersburgo para que desestabilizase Rusia. Y no olvidemos que el resultado fue un acuerdo de paz de Alemania con Rusia en unos términos que Alemania nunca habría soñado.

El problema que tenemos ahora es, primero, la credibilidad y la capacidad de la OTAN para abordar este tipo de conflictos que están empezando a surgir y, segundo, los instrumentos, que no deben ser puramente militares sino de otro tipo. La OTAN no debería pensar solamente en términos políticos, aunque esto sea

importante para mantener la credibilidad de la OTAN, sino también en términos de resiliencia interna de cada país, así como en la cohesión interna de las principales instituciones, como la propia OTAN y la Unión Europea.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Moderador

Gracias, ministro. Seguramente, los problemas que afronta Polonia con Rusia serán compartidos también por el señor Szenes a quién cedo la palabra.

GENERAL ZOLTÁN SZENES

Ex jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Hungría y ex Representante Militar de Hungría en Bruselas

Muchas gracias por la invitación a este seminario tan interesante. Ésta es la segunda vez que vengo y para mí es un honor estar aquí. Me gustaría debatir con ustedes sobre las lecciones aprendidas durante nuestros veinte años como miembros de la OTAN y compartir algunas ideas acerca de la situación actual de Hungría, su modernización y su política. Pero, antes de pasar a estos puntos, me gustaría recordarles que fue el 29 de enero de 1999 cuando Javier Solana escribió la carta informando que todas las partes habían notificado al Gobierno de Estados Unidos la aceptación del protocolo para el Tratado del Atlántico Norte y que nosotros nos convertimos en miembros el 12 de marzo. Se había planificado que fuera el 4 de abril, aniversario del nacimiento de la OTAN, pero finalmente se decidió que la entrada coincidiera con el quinto aniversario de la campaña contra el régimen de Milosevic. Así, el 4 de abril se convirtió en el 12 de marzo. Este año celebramos el setenta aniversario de la creación de la OTAN, que es una fecha muy importante, y yo creo que hay unas cifras muy interesantes en relación con esta fecha. De acuerdo con el

índice de paz de 2018, preparado por un *think tank*, el Instituto de Economía y Paz, en los últimos setenta años el crecimiento en los países donde la paz está asentada ha sido tres veces mayor que el de los países con un nivel bajo o inestable de paz. La diferencia es mayor cuando analizamos los cambios en el crecimiento per cápita que, en la última década, en los países pacíficos ha sido siete veces mayor. En otras palabras, donde hay seguridad el desarrollo económico es mayor. La OTAN proporciona paz y seguridad, lo cual favorece el crecimiento económico.

Ahora quisiera hablar de temas húngaros. Después de la Guerra Fría, la unión a las instituciones euroatlánticas era una prioridad política para nosotros, por lo que aprovechamos las primeras elecciones democráticas para unirnos a dichas instituciones. Así, ya estábamos dentro de la Alianza Atlántica cuando, en el año 2004, nos unimos a la Unión Europea. Desde entonces, hemos aprendido mucho. Antes se ha hablado de cómo se proporciona seguridad y de cómo se consume seguridad. Nosotros no queremos ser solamente de aquellos que consumen seguridad pero, antes de la adhesión, ya teníamos compromisos mucho más elevados de lo que éramos capaces de cumplir, por problemas de recursos, y lleva tiempo corregir ese nivel de compromiso. En muchos ámbitos lo hicimos muy bien. Por ejemplo, en operaciones de mantenimiento de paz, donde el 8% de las fuerzas son utilizadas para este tipo de operaciones. En concreto, este mes tenemos a 940 personas en diferentes misiones, de las cuales más del 60% están asociadas a la OTAN. Es decir, lo estamos haciendo bastante bien. Pero hay que decir que no lo hemos hecho tan bien en lo relativo al presupuesto, como fue el caso cuando tuvimos que ofrecer apoyo, entre otros, a los países vecinos de los Balcanes. Ahora el Gobierno lo está intentando.

Respecto al programa del presidente Trump, que fuerza a los gobiernos a aportar más recursos a la defensa, tengo que decir que, en los últimos tres años, Hungría casi ha duplicado su presupuesto de defensa. Además, esta semana empiezan los debates

sobre el presupuesto en el Parlamento y ahí conseguiremos una contribución de más de 600.000 millones. Esto ha sido posible porque a nosotros, miembros desde hace veinte años, la OTAN nos ha permitido reducir el aporte de fuerzas —cuando nos unimos eran 55.000 y ahora tenemos 35.000— gracias a que políticos y gobiernos le dijeron a las Fuerzas Armadas de nuestro país: «No os preocupéis, la OTAN nos va a defender». Eso ha transformado el ejército, permitiendo que desarrolle otras capacidades y se modernice. En los últimos veinte años hemos realizado dos revisiones de nuestra estrategia de defensa, una en 1990 y la segunda en el 2000; fue después de esta última cuando se decidió dejar de llamarlas reformas —pues las reformas no siempre cumplen todos sus objetivos— y llamarlas transformaciones, de acuerdo con la teoría de la OTAN. Así que ahora hablamos de la transformación de las fuerzas de defensa húngaras. En el nuevo programa de defensa, lanzado hace dos años, se habla de política, se habla del ejército y su desarrollo y, por primera vez, se habla también de los civiles, de cómo desarrollar las relaciones entre los civiles y el ejército a través de los colegios y diferentes eventos. El Gobierno también ha lanzado proyectos de adquisición de equipamiento y me gustaría destacar que el 80% de lo que estamos comprando, que es básicamente transporte aéreo, como helicópteros o aviones Leopard, ha sido fabricado en Europa, lo cual es una buena noticia.

Por otro lado, en vista de que la seguridad de los países vecinos ahora es bastante estable, los principales retos del actual Gobierno son la inmigración irregular en masa y el terrorismo. Por ello, las Fuerzas Armadas húngaras, aparte de las misiones fuera de sus fronteras, también actúan en operaciones internas, bien sea protegiendo las fronteras del sur o bien en operaciones antiterroristas. Además, debido a los cambios de tareas de las fuerzas húngaras, se han creado varias unidades militares, incluyendo la policía militar que no teníamos. Por último, según la estrategia de la OTAN, aportamos tropas a los países del Sahel, par-

ticipamos en diferentes misiones de paz y proporcionamos personal a los diferentes centros. Y también hemos participado en Irak con misiones de formación dentro de la región.

Resumiendo, hemos visto cambios y esperamos que la economía en el futuro nos apoye, que las cosas no cambien y que consigamos el presupuesto del que estamos hablando: 600.000 millones de euros, que incluyen 3.000 millones para la modernización de nuestros ejércitos.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Moderador

Gracias, General, por compartir con nosotros esta modernización de las Fuerzas Armadas húngaras y por aportar un tema tan interesante como es el de la inmigración irregular, el cual quizás sería otra de las áreas en las que la Alianza Atlántica debería intervenir, lo cual Hungría seguramente agradecería. Ahora le paso la palabra al General Petr Pavel, de la República Checa.

GENERAL PETR PAVEL

Ex Presidente del Comité Militar de la OTAN y ex Jefe del Estado Mayor de la República Checa

Me gustaría, al igual que mis antecesores, dar las gracias a los organizadores por haberme dado la oportunidad de participar en este fantástico evento y de venir a esta preciosa ciudad de Toledo. Es un placer que me hayan brindado la posibilidad de visitar esta ciudad. Me gustaría colaborar con mis propias perspectivas a la visión que hemos podido escuchar aquí esta mañana acerca de la OTAN.

En primer lugar, tengo que decir que, pese a haber ocupado un alto cargo en la OTAN, ahora trabajo en las instituciones checas, por lo que les voy a hablar en primera persona, con mi perspectiva checa propia, no oficial.

En referencia a la postura que tenía la entonces Checoslovaquia a la hora de unirse a las instituciones transatlánticas, creo que quedó claro que Checoslovaquia tenía un gran interés en no convertirse en un miembro más de estas organizaciones. Siempre hemos sentido que, de alguna manera, se nos había privado del derecho a ser parte de una Europa democrática, considerando que habíamos estado bajo la influencia de Rusia y de la Alemania nazi, por lo que sentimos que hubo una interrupción temporal de nuestra participación en las cuestiones europeas más generales. Hubo entonces, por lo tanto, un enlace con el pasado, que no reflejaba nuestras ambiciones de acercarnos a estas instituciones internacionales y de hacer lo posible para integrarnos en ellas, mientras que la perspectiva de las autoridades checoslovacas, en base a las experiencias europeas, pasaba por centrarse tanto en Estados Unidos como en los asuntos europeos. Creo que no hace falta que mencione lo que sucedió en Alemania Occidental y el resultado del acuerdo con Múnich en 1938. Por eso, de forma natural la filiación y las expectativas se centraron en Estados Unidos. No sólo por la relación personal entre el presidente Havel y Madeleine Albright, entonces futura secretaria de Estado de Estados Unidos, que por su origen habla checo fluidamente, lo que ha ayudado a comprender la percepción y el sentimiento de la representación checoslovaca en la Casa Blanca, sino también porque hay enlaces históricos con Checoslovaquia respecto a su formación como Estado independiente, cuando recibió un fuerte apoyo de Estados Unidos, personalizado en Tomas Keserck. Ése es el telón de fondo de esta orientación, que no necesariamente es antieuropea, aunque sí que hay que analizar y mencionar estos vínculos históricos.

A la hora de hablar de nuestras aspiraciones por convertirnos en miembros de la OTAN, lo cierto es que no pensábamos únicamente en el Artículo 5 y en sus garantías, como se ha mencionado en las intervenciones anteriores, sino que también teníamos en cuenta cuestiones más complejas relativas a la seguridad

que disfrutaríamos al entrar en estas instituciones internacionales. Obviamente, no se trata sólo de consumir la seguridad sino también de dar algo a cambio. Por esa razón empezamos a contribuir mucho antes de unirmos *de facto* a la OTAN. Así, el Batallón de Defensa Química, Biológica, Radiológica y Nuclear, el CBRN, fue desplegado en 1981 en la primera Guerra del Golfo y, poco después, ofrecimos de nuevo nuestro apoyo, que fue recibido con los brazos abiertos. Entonces entendimos que no sólo podíamos consumir seguridad sino que teníamos que ofrecer seguridad. Nos unimos en 1999 y esa unión fue una forma de alivio para todo el país, no solo porque entrábamos a formar parte de un sistema que ofrecía las mejores garantías de seguridad posibles en la región, sino porque eso también llevó a algo que no se ha valorado tanto, que es una evaluación de la seguridad, una valoración que ha aumentado notablemente y que ha tenido un efecto positivo en nuestra economía nacional. Es decir, que también hemos obtenido beneficios económicos como resultado de entrar a formar parte de la OTAN. Generalizando, el apoyo ofrecido por la OTAN a Checoslovaquia —y más adelante a la República Checa— pasó de una fase de entusiasmo a algo más sobrio. Actualmente, el apoyo que se recibe es bastante notable pero hemos pasado ya a una posición estándar. De hecho, algunos partidos políticos empiezan a sopesar el valor de la OTAN en el contexto general y podríamos decir que el público está a favor de seguir formando parte de la OTAN principalmente por los beneficios de seguridad que reporta.

En lo que respecta a las cuestiones que hemos escuchado esta mañana sobre la relación entre la OTAN y la Unión Europea, he de decir que yo tuve el privilegio de trabajar para ambas organizaciones. He estado tres años en el Comité Militar de la Unión Europea y muchos años más en la OTAN, donde fui presidente del Comité Militar. Y he de decir que, en verdad, tampoco me impresionó especialmente el nivel de colaboración entre ambas organizaciones. Eso sí, estoy firmemente convencido de que, sin

una colaboración amplia, y un esfuerzo continuado entre ambas organizaciones, los europeos seríamos incapaces de superar determinados retos. Ya no sólo retos que tienen que ver con la seguridad sino también retos económicos, financieros; incluso retos procedentes de terceros países, como China, que también se han mencionado esta mañana. Es una cuestión de seguridad, entendida en su contexto más amplio. Cuando nos remontamos a los tiempos de la Guerra Fría, hablamos de amenazas militares pero ahora hablamos de amenazas financieras, económicas, energéticas, medioambientales, demográficas, comunicativas y, cómo no, cibernéticas. Todos éstos son elementos que amenazan nuestra seguridad y que hemos de tener en cuenta.

Esto me lleva a la cuestión de la adaptación de la OTAN. Esta mañana, en varias ocasiones se ha mencionado que puede que tengamos distintas perspectivas acerca de la velocidad a la que la OTAN se adapta al entorno, pero, sea como sea, la verdad es que la OTAN se está adaptando a nuevas realidades. La OTAN se está adaptando al hecho de que la seguridad ahora es más amplia; por eso precisamente necesita nuevos elementos para adaptarse a nuevos casos de seguridad. La OTAN fue diseñada originariamente para afrontar amenazas militares. Por eso creo en una cooperación, si cabe más estrecha, entre la Unión Europea y la OTAN que aborde todo el espectro de amenazas a las que tenemos que hacer frente en la actualidad. La OTAN simplemente puede ofrecer una parte de las respuestas, una parte de las herramientas, pero no todas, y si no se emplean todas las herramientas de manera coordinada será imposible que abordemos y afrontemos las nuevas amenazas a la seguridad.

Me gustaría añadir algo que trasciende a la postura de la República Checa y que tiene que ver con la relación entre la Unión Europea y Estados Unidos y con la figura de Donald Trump. Independientemente del hecho de que tengo simpatía de alguna manera por Estados Unidos y de que entiendo los problemas a los que hacen frente los estadounidenses con Donald Trump, también

veo claramente la diferencia entre el comportamiento de Trump —por ejemplo, el contenido de alguno de sus tuits— y la política actual de Estados Unidos, que, a fin de cuentas, es mucho más moderada de lo que se podía presuponer.

A pesar de este emblema roto que vemos en el cartel de este seminario, sinceramente creo que la OTAN sigue siendo una institución sólida y que hay un compromiso férreo con el Artículo 5, como se ha subrayado en numerosas ocasiones. Pero, lo que es más importante, eso se ha demostrado de manera práctica, no sólo con inversiones en defensa europea sino también por su presencia, por la intensidad del programa europeo y las medidas tomadas para cambiar determinadas situaciones en Europa. La OTAN no se está alejando de la Unión Europea sino que está más bien fortaleciendo su relación con la UE.

En cuanto a la contribución o no del 2%, creo que el llamamiento de nuestros aliados estadounidenses nos puede llevar a aumentar la eficiencia de ese 2%, porque un 2% no es más que un medio para lograr un fin, una forma de conseguir una defensa más eficaz contra todo tipo de amenazas, ya sean éstas tradicionales, híbridas o cibernéticas. Creo que, en este sentido, deberíamos centrarnos más en el meollo que en la superficie pues si no corremos el riesgo de no llegar a lo importante.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Moderador

Muchas gracias, General Pavel. Ha planteado un tema muy interesante. Por un lado es cierto que el grupo de Visegrado siempre se ha considerado más atlantista que europeísta, más partidario de la OTAN que de la Unión Europea. Por otro lado, las relaciones con Estados Unidos, como planteaba usted, quizá no pasan ahora por su mejor momento debido al unilateralismo de Trump. A continuación yo quisiera hacerles una misma pregunta a los tres. En sus países hay una creciente retórica nacionalista, con go-

biernos que se están escorando hacia una identidad nacionalista que muchas veces choca con la Unión Europea. ¿Cómo afecta esta retórica nacionalista a la seguridad de sus países y a la cooperación con el resto de aliados europeos y de la OTAN?

JANUSZ ONYSZKIEWICZ

Exministro de Defensa de Polonia

En Polonia siempre nos ha preocupado la situación de Estados Unidos y siempre hemos estado a favor de los vínculos transatlánticos, por razones históricas y también por razones prácticas. En Polonia creemos que Estados Unidos se toma muy en serio sus compromisos; así queda reflejado en las encuestas de opinión. Si analizamos estas encuestas, ante la pregunta de cuántos estadounidenses, británicos o alemanes están dispuestos a aceptar la implicación de su tropas más allá de sus territorios, vemos que los estadounidenses, al igual que los británicos, están muy a favor y que en Alemania el apoyo no es tan destacado. Ése es el problema de fondo. Por eso siempre hemos querido disponer de soldados estadounidenses en nuestro territorio. Por ejemplo, cuando Francia pidió ayuda a Gran Bretaña, ésta no tenía ningún compromiso jurídico que la obligara, pero, aun así, el General inglés le preguntó a su análogo que, en caso de guerra, con qué gesto probaría que estaba de su lado. A lo que el General francés contestó que enviando tan sólo un soldado demostrarían su compromiso. Obviamente, aquí no se tiene esa misma visión del rol estadounidense. De hecho, la presencia estadounidense en Europa es muy limitada; básicamente se remite a unas pocas brigadas. A nosotros nos congratula tener unas cuatro mil tropas estadounidenses en tierras polacas y también estamos a favor de esa presencia en el resto de países europeos. Lo que nos preocupa es el cambio que se ha experimentado en la postura política europea tras a la Guerra Fría, que ha llevado a una relocalización de la estructura militar encaminada hacia misiones militares lejos de

los territorios patrios. En este momento, por ejemplo, en Francia, el Reino Unido, Alemania, los Países Bajos o Bélgica hay menos tanques que en la zona de Kaliningrado. Ésa es la situación actual. Obviamente nos interesa la presencia estadounidense y la voluntad estadounidense de implicarse en la situación política de otros países pero, con suerte, los países van a ir avanzando en esta dirección. En Polonia, desde hace ya tiempo, estamos vinculados a ese 2%. De hecho, estamos obligados a gastar un determinado porcentaje de nuestro PIB en defensa y al menos el 20% de éste a la modernización de nuestro material militar. Así que nosotros ya estamos cumpliendo con ese umbral.

Pero vuelvo a la cuestión de Estados Unidos. Creo que lo que está haciendo la OTAN es bastante correcto. El problema que tenemos ahora en Polonia, que se está debatiendo en este momento, es que muchos creen que nuestra política está demasiado centrada en la Unión Europea. Hay opiniones en nuestro país que defienden que las relaciones entre Polonia y Estados Unidos deberían ser más fuertes. Éste es un debate candente. Pero ¿a qué se debe ese querer centrar la atención en la relación con Estados Unidos? Pues, en pocas palabras, a que, según la doctrina rusa, que es bastante peligrosa, los rusos pueden dar un paso al frente en caso de conflicto e intentar congelar la situación. Y digamos que hay determinadas dudas acerca de la capacidad y la predisposición de algunos países europeos respecto a una, digamos, desescalación del concepto nuclear, que consiste en que nosotros primero avanzamos y luego decidimos si queremos retirarnos de los territorios que hemos ocupado y utilizar las armas nucleares para defender nuestras posesiones. Resumida en pocas palabras, ésta viene a ser la política rusa: lo que es nuestro es nuestro y lo que es vuestro es debatible. Ése es el problema y en Polonia sencillamente creemos que Estados Unidos es el único país que tiene una relación a la par con Rusia, lo cual es un factor determinante. Ésta es nuestra percepción. También tenemos otros problemas, pero eso es harina de otro costal.

GENERAL ZOLTÁN SZENES

Ex Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Hungría y ex Representante Militar de Hungría en Bruselas

En cuanto al tema de los aspectos nacionalistas y cómo impactan en el ejército, en primer lugar, me gustaría poner de manifiesto que este enfoque, esta retórica nacionalista y esta lucha se produce respecto a la Unión Europea. Desde 2016, mediante una política general de Gobierno que se ciñe al realismo clásico —con una nación fuerte, un fútbol fuerte y unas Fuerzas Armadas fuertes— se ve que nuevamente la economía mejora. Antes de 2016, el Gobierno recortaba el presupuesto en defensa, que en 2011 era el 0,8% del PIB pero que ahora ha subido hasta el 1,4%. Aquí es donde entra la OTAN. Un mes antes de que nuestro primer ministro fuera a la cumbre de Varsovia, decidió aumentar el presupuesto a largo plazo al 1,7% y, después de la cumbre de Varsovia, el Gobierno dijo que conseguiría que se mantuviera así hasta 2024, en línea con el presupuesto de la OTAN. Volviendo al enfoque realista clásico, se han fortalecido las Fuerzas Armadas hasta llegar a 70.000 efectivos en los últimos años. Se ha duplicado el presupuesto, que antes era de 320.000 millones, en unos 14.000 millones anuales. Por ello llegan nuevos helicópteros este año, helicópteros Airbus, y en los próximos cinco años vamos a recibir un equipamiento pesado —sobre todo de Alemania y parte de Suecia, aunque también hay negociaciones para comprar a Francia—, además de sistemas de gestión de la defensa. Desde el punto de vista militar, esta política está creando buenas condiciones en términos de financiación pero también en términos de estructura de las Fuerzas Armadas, porque ahora somos capaces de incluir —como he mencionado antes— a la policía militar y a nuevas organizaciones militares que antes no podíamos incorporar.

Pero, por otro lado, desde 2010 hemos perdido bastantes privilegios. Por ejemplo, en Hungría hace cinco años teníamos pro-

blemas con las pensiones, mientras que ahora mismo el ejército las está gestionando como una división del servicio público, algo que, hasta cierto punto, es bueno, porque hace cinco años conseguimos un 50% de aumento en las pagas, pero que tiene un mayor impacto, si lo miramos desde el punto de vista de las familias, por el montón de misiones que están actuando en el extranjero. Y, pese a lo bien que va la economía, nos faltan efectivos porque muchos están fuera del país. Por eso, si analizamos los detalles en el contexto húngaro, podemos encontrar posibilidades para seguir mejorando. Hay mucho espacio para mejorar.

GENERAL PETR PAVEL

Ex Presidente del Comité Militar de la OTAN y ex Jefe del Estado Mayor de la República Checa

En primer lugar, me gustaría hablar de la noción de la retórica nacionalista en cuanto a la República Checa. Yo no soy consciente de tonos nacionalistas en las políticas checas. Incluso diría que probablemente seamos uno de los países menos patriotas y nacionalistas. Somos muy patriotas cuando se trata de hockey sobre hielo pero eso es todo. Por eso creo que la retórica nacionalista en estos momentos no es un problema para nosotros, especialmente si nos comparamos con otros países. Desde luego, es un tema que está ausente de nuestros debates políticos.

Cuando hablamos de las estructuras europeas, el foco natural en Estados Unidos ha cambiado y ahora tenemos un equilibrio, como demuestra el hecho de que hayamos comprometido nuestros ejércitos para que cooperen estrechamente con Alemania y Países Bajos, por un lado, y por otro con Alemania y Dinamarca, entre otros países europeos. Además, tenemos una buena relación con Europa en cuanto a las adquisiciones.

Entendemos que las relaciones internacionales siempre serán una mezcla de valores y principios con algo de pragmatismo. Desde luego, es muy importante respetar todos estos valores pe-

ro a veces también hay que ser un poco flexible. Estados Unidos quiere obviamente participar en el mercado de defensa europeo pero nosotros no nos centramos exclusivamente en el equipamiento americano. Yo creo que los proyectos de compra más importantes para el ejército checo están bastante bien distribuidos entre Estados Unidos y los aliados europeos. Y también creo que ésta es la forma en la que vamos a avanzar para no depender solamente de Estados Unidos y que Estados Unidos no intente robar todo el mercado de la defensa europea. Obviamente, quieren tener su participación, sobre todo en el mercado europeo, pero las empresas europeas también tienen que estar presentes. Si encontramos una relación adecuada en cuanto a nuestras compras de equipamiento, creo que será bueno de cara a encontrar ese equilibrio, ya que tenemos además un escenario bastante sensible que hay que tener en cuenta. Obviamente, la relación está cambiando hacia unas relaciones bilaterales con Estados Unidos a costa de los aliados europeos pero, dicho esto, en la República Checa no se va a escuchar que nos gustaría tener soldados americanos en nuestro país; aunque a veces obviamente el transporte a través de nuestro territorio ocurre y siempre es cuestionado. Como tampoco se oír el argumento de que queremos gastar un dólar en bases americanas. Claramente, éste no es el caso en la República Checa.

XAVIER MAS DE XAXÀS
Moderador

Si les parece, pasamos a las preguntas de los asistentes.

SUSANA ROMÁN
Informativos de Antena 3

Yo quería poner el foco en un vecino cercano al que se han referido al comienzo de la intervención: Rusia. A raíz del vigésimo

aniversario del grupo de Visegrado, alguno de ustedes se refería a la necesidad de una mayor presencia de las fuerzas aliadas tras ver los efectos de la política imperial rusa. A todos nos viene a la cabeza el ejemplo más próximo, que es la anexión de Crimea. Por otro lado, creo que fue el embajador checo el que comentó que el diálogo con Rusia se había roto por completo, aunque él defendía la necesidad de mantener el contacto con Moscú. Yo no sé de qué manera o cómo se plantea este equilibrio, de tal manera que se pueda mantener ese contacto con Moscú cuando los bloques están más alejados que nunca

GENERAL PETR PAVEL
Ex Presidente del Comité Militar de la OTAN y
ex Jefe del Estado Mayor de la República Checa

La respuesta es que no es tan difícil, porque la OTAN ha adoptado una política de diálogo e intercambio doble con Rusia. La OTAN no está en contra de Rusia; no estamos enfrentados. Al mismo tiempo que tenemos muy claro nuestro desacuerdo con las políticas rusas, sabemos que Rusia es un actor regional al que hay que consultar sobre muchos asuntos de interés de la OTAN. Por ello hay que tener canales abiertos de comunicación con Rusia a nivel político y militar, para evitar cualquier malentendido, cualquier mal cálculo que pueda aumentar la tensión y el posible conflicto. En la práctica esto funciona, aunque obviamente hay algunos límites. Yo creo que, por un lado, hay un grupo de naciones que pueden tener unas expectativas y otras que pueden tener la percepción de que vamos demasiado lejos, cuando queremos mantener el concepto de *business as usual*, de que nada cambia. Pero, como digo, siempre es mejor comunicarse con Rusia, tener un contacto periódico con ellos para entender su forma de pensar, de analizar los diferentes temas. Sólo así podremos adoptar las medidas adecuadas y evitar una escalada de determinados problemas. Además, en Rusia se entiende muy bien nuestra pos-

tura. Por lo tanto, yo creo que no hay ninguna contradicción cuanto hablamos de diálogo.

GENERAL ZOLTÁN SZENES

Ex Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Hungría y ex Representante Militar de Hungría en Bruselas

La postura húngara prácticamente sigue el enfoque de dos vías de la OTAN en relación a Rusia. A nivel político, hemos sido parte de todos los esfuerzos internacionales en relación a las sanciones y, a nivel económico, cooperamos con Rusia en energía atómica y en otros campos. Desde el punto de vista militar, mostramos solidaridad con lo que llamamos la línea del frente, los países del frente; sin ir más lejos, ahora mismo Hungría está trabajando en su política con los países bálticos. Así, respecto al espacio aéreo, estamos estableciendo una división multinacional en Europa central —junto con Alemania, Croacia, Eslovaquia y otros países— y firmamos el acuerdo que establece las fuerzas especiales regionales y el centro de cooperación en Hungría. Prácticamente hemos sido parte de todas las medidas relacionadas con la defensa y la disuasión frente a Rusia.

Es cierto que probablemente yo represente al país más proamericano de los cuatro presentes. Quizás nuestras preocupaciones con Rusia son otras. Rusia prácticamente no está presente en cuanto a inversiones en Hungría; tenemos comercio de gas con Rusia pero eso es todo. Lo que nos preocupa realmente es una percepción determinada, una tentación concreta relacionada con algunos países europeos. Por ejemplo, en Eslovaquia hay ciertas preocupaciones, porque en algunos casos confían más en Rusia que en Estados Unidos. Y eso, claro, crea problemas. Por ejemplo, están las declaraciones de algunos líderes políticos de nuestros países vecinos, como a veces sucede con el presidente de la República Checa, o algunos gestos hacia Putin. No estamos en contra de mantener una cierta línea de comunicación con Rusia

y nos gustaría mantener esta línea abierta pero también sabemos que Rusia puede ir a buscar determinados acuerdos, como ocurre con Afganistán o con Irán. Acuerdos que, por otro lado, pueden ser recíprocos en sitios como Ucrania, con una situación completamente diferente.

En Irán, el mayor interés de Rusia es que ese país no tenga una bomba nuclear; no sólo están muy cerca sino que además Irán es un país islámico y Rusia tiene problemas con el islamismo en la frontera rusa y en zonas que Rusia cree que son suyas. La situación en Afganistán le interesa a Rusia principalmente porque, si los talibanes toman de nuevo Afganistán, esto podría tener un efecto que repercutirá de forma inmediata en otros países de Asia central. Por lo tanto, Rusia no debería ser recíproco en cuanto a la cooperación en determinadas regiones.

Por eso tenemos mucho cuidado a la hora de afirmar que nosotros no estamos en contra de mantener determinadas líneas de comunicación con Rusia pero que tampoco queremos crear una especie de ilusión que pueda ir en detrimento de nuestra política hacia Ucrania y hacia el papel de Rusia en Europa Central y Europa del Este. El problema que tenemos con Rusia es que, de alguna manera, no estamos de acuerdo su comportamiento. Como recordarán, en 2008 Rusia estaba en guerra con Georgia, una guerra que provocó Saakashvili, el presidente de Georgia, al responder a ciertas provocaciones de parte de Rusia; digamos que cayó en la trampa que le tendieron. La intervención de Rusia sólo se pudo defender muy débilmente en el caso de Osetia del Sur, que es donde empezó la lucha. Y Rusia utilizó este pretexto para invadir Abjasia, que es una provincia costera de Georgia. Dijeron que, aunque ahí no pasaba nada todavía, algo podría pasar y Rusia tenía el derecho a intervenir con antelación. Introducir el concepto de guerra preventiva es muy peligroso. Más tarde se repitió en Crimea, donde no había ninguna razón en absoluto para la intervención rusa; no había ningún problema con la minoría o mayoría de Crimea, no había ningún problema con el idioma ru-

so. Y, aun así, los rusos dijeron que podría haber un problema y que ellos tenían derecho a intervenir. Eso es lo que ocurrió. Por lo tanto, tenemos mucho cuidado con el envío de señales a Rusia, para no crear la impresión de que la OTAN es débil o no es fiable y, segundo, de que estamos preparados para alcanzar un acuerdo importante con ellos, porque ése no es el caso.

ÁNGEL TRISTÁN

Exdirector de *La Provincia*. *Diario de Las Palmas*
y colaborador del HuffPost

Yo creo que está suficientemente acreditado que Rusia hace una permanente campaña para desintegrar o fracturar a la UE y la OTAN. También creo que no se puede concebir la OTAN sin la Unión Europea. Una Unión Europea fuerte es básica para que haya una OTAN fuerte. Por otra parte, Estados Unidos está haciendo lo mismo que Rusia, bien sea mediante tuits, boletines oficiales o mediante cualquier otro sistema. Está claro que en la política del presidente Trump está dividir Europa, dividir la UE; por eso el apoyo al Brexit y a cualquier movimiento nacionalista. Recuerdo la respuesta de Genscher, cuando era ministro de Asuntos de Exteriores de Alemania, a un periodista español que le preguntó por qué siendo bávaro ni presumía de ello ni hablaba en bávaro. Entonces éste le contestó que como bávaro y como alemán prefería ser cola de león que cabeza de ratón. A mí me parece que en este momento, en Europa, muchos países prefieren ser cabeza de ratón que cola de león en una Europa más fuerte, con una OTAN fuerte y un mundo más equilibrado.

XAVIER MAS DE XAXÀS

Moderador

¿Alguien quiere comentar sobre la debilidad de Europa que planeaba esta reflexión y cómo ésta debilita a la Alianza Atlántica?

GENERAL PETR PAVEL

Ex Presidente del Comité Militar de la OTAN y
ex Jefe del Estado Mayor de la República Checa

Voy a intentarlo. En primer lugar, tenemos que recordar que la Unión Europea, a pesar de la existencia del Artículo 42 del Tratado de Lisboa, que da alguna garantía de seguridad, no es una alianza militar. Esto es algo que debería quedar muy claro, pues estas declaraciones fueron hechas cuando el Tratado de Lisboa estaba en el proceso de ratificación. Recordemos que en Irlanda se rechazó el Tratado en parte porque los irlandeses estaban preocupados de que la Unión Europea, con este tipo de tratados, pusiera en riesgo de alguna manera su estado actual de seguridad; así consiguieron que quedara claro que la UE no era una alianza militar. Ése es el problema. Cuando hablamos con personas de la Unión Europea y les preguntamos cuál es la situación de seguridad dentro de la UE, algunos dicen que hay países que no están en la OTAN y que están a su manera en la Unión Europea, como Austria, o que están un poco fuera, como Suecia. Pero, en el caso de que hubiera problemas con Rusia, obviamente estos países serían los primeros en el frente; sobre todo Suecia, que es muy crítica con Rusia a la hora de controlar la región del Báltico. Obviamente, esto es un problema. ¿Cómo podemos gestionarlo? Es delicado. Por suerte existe una muy buena colaboración entre la OTAN, Finlandia y Suecia. De hecho se comportan —no formalmente pero sí en la práctica— como miembros de la OTAN. Pero ése es un acuerdo totalmente diferente.

Hoy la Unión Europea obviamente está en crisis, en una crisis de identidad. En primer lugar por el Brexit pero también por determinados intentos por desestabilizarla procedentes de ambos lados. Rusia porque intenta desarrollar su capital político, su posición política, no solamente aumentando su capacidad y potencial internos sino también debilitando a sus oponentes; es decir, a la Unión Europea. En el caso de Estados Unidos, el proble-

ma viene de la mano del presidente Trump, que en sus tuits dice que considera a la Unión Europea no solamente un competidor comercial sino también un adversario. Además, determinadas declaraciones del presidente Trump crean dudas sobre la credibilidad en Rusia, lo que empeora aún más la situación, porque la fortaleza de la Alianza Atlántica no radica solamente en el refuerzo interno sino que también es importante la percepción que de ella se tiene a ambos lados. Si Rusia ve a la OTAN como un adversario, el problema que tenemos es obviamente serio porque, como todos sabemos, la OTAN es una alianza militar que carece de instrumentos para abordar todos los aspectos de una agresión. Es pues la Unión Europea la que debe aportar los instrumentos que faltan para desarrollar la resiliencia de todos los países de la OTAN ante algún tipo de desestabilización o disrupción que podría ser el preludio de otras acciones políticas o, en último caso, ante un intento de dominio o sometimiento de un país concreto.

JANUSZ ONYSZKIEWICZ

Exministro de Defensa de Polonia

Me gustaría hacer un matiz. Estoy de acuerdo en que no podemos decir que la OTAN es una unidad independiente en la escena internacional, porque hay miembros que están sentados a la mesa de la OTAN, otros a la mesa de la Unión Europea y otros a la mesa de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Europea. Si queremos, por tanto, mantener la situación actual, creo que, como ha mencionado Pavel, debemos mantener la colaboración que se ha desarrollado desde el Pacto de Varsovia y que la Unión Europea también ha ido desarrollando con el fin de alcanzar los logros políticos europeos. He estado recientemente en una conferencia en la que era llamativo como la atención se dividía entre las naciones europeas hacia una dirección o hacia la otra. Esto nos remite a Estados Unidos y a su política exterior. Prime-

ro, la estrategia nacional de Trump de luchar contra Rusia y China, dos países revisionistas. Parece pues que el terrorismo ya no es tan importante como antes. En segundo lugar, la importancia del transnacionalismo ético, que centra el debate actual entre la Unión Europea y Estados Unidos, viendo incluso si se imponen nuevos impuestos para la comercialización de coches. Ahora se está intentando avanzar en un acuerdo con China pero, desde luego, en el caso de la Unión Europea es importante desarrollar a lo largo de los próximos siete años un presupuesto con fines militares. Sin ir más lejos, de camino aquí escuché una declaración de Mogherini hablando de eliminar el impuesto para el material militar con el fin de reducir el precio. Pero no se trata de eso. Se trata de que, si queremos seguir teniendo múltiples focos, aparte de los grandes, como Estados Unidos, Rusia y China, tenemos que desarrollar capacidades militares, no sólo para defendernos en caso de una amenaza militar tradicional sino para prestar apoyo a los objetivos políticos sin tener que pedir permiso. Esta cooperación es muy importante y debería ser reforzada para conseguir los logros políticos buscados.

GENERAL ZOLTÁN SZENES

Ex Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Hungría y ex Representante Militar de Hungría en Bruselas

Creo que ya se ha dicho casi todo lo que yo quería comentar, así que simplemente diré que, de alguna manera, estoy en desacuerdo sobre la relación entre Estados Unidos y Rusia y sobre cómo esto puede desestabilizar y debilitar a la OTAN. Al margen de algunos tuits aislados del presidente Trump, yo todavía no he visto ningún documento de Estados Unidos que sugiera el objetivo de debilitar a la Unión Europea como institución. Al contrario, Estados Unidos ha afirmado varias veces que quiere fortalecer la relación con la Unión Europea y convertirse en un socio fuerte para abordar determinados problemas y fortalecer al-

gunas cuestiones prácticas. Por supuesto, puede que también haya percepciones de injusticia en cuestiones comerciales. Pero hay que mirar más allá del interés político a corto plazo, dejando claro que la única manera de que Occidente y las democracias liberales alcancen el éxito frente a China será a través de una relación estrecha entre la Unión Europea y Estados Unidos. De no ser así, puede que perdamos esta competencia estratégica y eso, por supuesto, no va en el interés de los países europeos ni tampoco de Estados Unidos. Hay que subrayar que se trata de unos objetivos estratégicos a largo plazo, por lo que no debemos observarlos a corto plazo, que es cuando surgen problemas de injusticias.

XAVIER MAS DE XAXÀS
Moderador

Gracias por haber compartido con nosotros sus ideas y su experiencia. Hemos visto cómo, hace veinte años, los países de Visegrado ingresaron en la OTAN buscando no sólo seguridad sino también un anclaje en las instituciones democráticas, en lo que fue el principio de una era de estabilidad y crecimiento económico. Hemos oído cómo la seguridad refuerza las sociedades y ayuda a crear riqueza y hemos compartido la perceptible amenaza de Rusia como el gran paradigma que tiene que afrontar la Alianza Atlántica. También, por supuesto, hemos debatido sobre la incógnita de si Estados Unidos mantendrá sus compromisos de seguridad en el continente europeo. Éste es precisamente el tema que abordaremos en el siguiente panel, titulado «La OTAN y el liderazgo de Estados Unidos». Muchas gracias a todos.

4. LA OTAN Y EL LIDERAZGO DE ESTADOS UNIDOS. ¿EL ENEMIGO EN CASA?

PETR LUNAK
Jefe adjunto en la División de Diplomacia
Pública de la OTAN (República Checa)



INOCENCIO ARIAS
Diplomático. Ex Representante Permanente
de España ante las Naciones Unidas



SERGEY KHENKIN
Historiador y profesor del Instituto Estatal
de Relaciones Internacionales del
Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia



Moderadora
LUCÍA ABELLÁN
Redactora de Exteriores
y Defensa en *El País*





Inocencio Arias, Sergey Khenkin, Petr Lunak y Lucía Abellán

Desde su nacimiento el 4 de abril de 1949, Estados Unidos ha ejercido invariablemente el liderazgo de la OTAN. La llegada a la Casa Blanca de Donald Trump y su «America first» parece significar un cuestionamiento. El presidente ha amenazado con abandonar el Tratado si el resto de sus miembros no aumentan la aportación a su presupuesto, maniobra de intimidación que ha sido recibida con preocupación por los responsables de la Defensa estadounidense. Esa opción podría ser el fin de la Organización y supondría una ofrenda para la Rusia de Putin.

¿Será considerado suficientemente el aumento del gasto militar de los países miembros? ¿Hasta qué punto está Trump dispuesto a cumplir su amenaza de retirada? ¿Podría sobrevivir la OTAN sin su líder histórico? ¿Y con él? ¿Tiene alguna posibilidad de crecer la OTAN sin la convicción y liderazgo de la gran potencia hegemónica estadounidense? ¿Tiene la OTAN al enemigo en casa?

LUCÍA ABELLÁN
Moderadora

Bienvenidos a la tercera sesión de este seminario. Antes de ser corresponsal diplomática del diario *El País* he sido, durante casi siete años, corresponsal en Bruselas, donde he cubierto diferentes asuntos; entre ellos la OTAN. En mi primera etapa allí, la OTAN era un remanso de paz; todo funcionaba bien. La cooperación con Rusia, que funcionaba desde 2002, era permanente en el marco del Consejo OTAN-Rusia, hasta el punto de que, como decía antes Diego Carcedo, la pregunta era para qué sirve la OTAN. De hecho, yo estuve tentada de escribir algún texto con este enfoque, aunque afortunadamente no lo hice. Digo afortunadamente por-

que más tarde llegó el episodio de 2014, el de Crimea, que pareció resucitar la política de bloques, o sea, la esencia de la OTAN, y que parecía responder por sí solo a la pregunta de por qué existe. Pero, casi tan inesperado como lo de Crimea, o incluso más, fue la llegada a Estados Unidos de un presidente que por primera vez cuestionaba la piedra angular de la OTAN, que es la defensa colectiva, el Artículo 5. Antes de llegar a la presidencia en enero de 2017, Trump ya preguntó que por qué Estados Unidos debería sufragar la seguridad de algunos miembros de la Alianza que no contribuían, o no contribuían de la misma manera, o de la manera que él entendía que deberían contribuir, a la defensa colectiva. Desde entonces, prácticamente el único debate en el seno de la OTAN ha sido el gasto militar de la UE, en base a la cifras totémica del 2%, que se fijó en 2014 como una orientación, no como un objetivo preciso, pero que Trump ha asumido como un mantra. En la última cumbre de Bruselas, celebrada en 2018, incluso llegó a plantear que por qué no el 4%, que quizá el 2% era insuficiente. En este contexto, la organización nos plantea —de manera bastante provocadora— si con Estados Unidos tenemos al enemigo en casa. Y para discutir sobre todo ello tenemos un panel de lujo: Petr Lunak, jefe adjunto en la División de Diplomacia Pública de la OTAN; Inocencio Arias, diplomático y ex Representante Permanente de España ante las Naciones Unidas; y Sergey Khenkin, profesor de la Universidad de Relaciones Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia. Sin más dilación, le doy la palabra a Petr Lunak.

PETR LUNAK

Jefe Adjunto en la División de Diplomacia Pública de la OTAN

En primer lugar me gustaría unirme a aquellos que ya han agradecido a la organización esta excelente invitación. Es la primera vez que me brindan la oportunidad de venir aquí y es un verdadero placer. No sólo por estar en Toledo, sino porque creo que es-

ta conferencia está siendo extremadamente interesante. Hasta ahora, cada minuto ha sido relevante y espero que este panel mantenga el nivel de los anteriores.

Me gustaría en primer lugar recordar que en 2014 se revivió la actitud de bloques que, de alguna forma, inyecta energía a la OTAN. No sé si estoy del todo de acuerdo con lo dicho por la moderadora porque, de hecho, la razón por la que la OTAN sigue existiendo hoy en día, al menos desde mi punto de vista, es la alianza de la Guerra Fría, alianza que ha ido evolucionando. En la carta firmada por Roosevelt y Churchill ya se predecía la Guerra Fría. Hasta 1989, la razón de ser de la OTAN estaba clara pero, desde la caída del Muro de Berlín de 1989, muchos se preguntan por qué sigue ahí la OTAN. La respuesta la dio la OTAN adaptándose, mostrando su flexibilidad, siendo capaz de responder a los retos conforme iban apareciendo. En primer lugar, incluyendo la estabilización de la región de los Balcanes occidentales e invitándoles a entrar —acabamos de asistir a un panel con tres de esos cuatro miembros—, aunque esto no formaba parte de la idea original de la OTAN, porque las nuevas democracias de Europa vinieron ganándose a posteriori su apoyo. Desde 2001, como ya hemos escuchado, hubo un enfoque internacional adoptado en la cumbre de Washington del año 1999; por supuesto, acometiendo el asunto del terrorismo. Y la OTAN también se hizo cargo de las operaciones en Afganistán. En resumen, creo que hay un vínculo muy evidente entre la flexibilidad de la OTAN y estos nuevos retos; no sólo desde finales de la Guerra Fría sino desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Esto es lo primero que quería apuntar.

En segundo lugar, está la cuestión mencionada anteriormente de cómo los europeos se benefician de lo que se solía llamar el orden liberal mundial —de hecho, la OTAN forma parte de ese orden— pero se olvida a menudo que Estados Unidos también se beneficia en gran manera. Yo estudié historia y recuerdo que una vez el presidente Eisenhower, hablando del interés de

Estados Unidos, dijo que Estados Unidos se beneficiaba del orden liberal; y durante la Guerra Fría esto afectaba sólo a lo que entendíamos como el Occidente liberal. Creo que es importante que recordemos que ambas partes se han beneficiado del orden liberal internacional y de la OTAN. En términos estrictamente de seguridad, se suele pasar por alto que Estados Unidos también se beneficia de su presencia en Europa; sin ir más lejos, España acoge una base del sistema Aegis. Creo que es importante que no pasemos por alto estas cuestiones.

En cuanto a si consideramos que Estados Unidos está reduciendo su presencia en la OTAN, yo estoy en desacuerdo. Esto también se ha tratado varias veces en las dos sesiones anteriores, pero si ahora nos centramos en los aspectos políticos y en los aspectos prácticos podremos ver el porqué. En el aspecto político vemos una situación según la cual, de acuerdo con las cifras de opinión recientes, un 77% de los estadounidenses dicen que la OTAN es positiva para su país en todos los aspectos políticos. Incluso el Congreso tiene una solución ante el vértigo del título del seminario, el NATO Support Act, o Ley de Apoyo a la OTAN, que es una ley que adopta determinadas medidas para asegurarse de que Estados Unidos permanece en el seno de la OTAN. Si nos fijamos en las principales cifras de la administración de Estados Unidos, no hay nada que nos haga pensar que Estados Unidos esté sopesando retirarse de la OTAN. En diciembre yo estuve en el discurso de Pompeo en el Marshall Fund y el secretario de Estado fue crítico con todas las instituciones internacionales menos con una: la OTAN. Incluso aseguró que ésta era positiva para la seguridad estadounidense. Esto no lo podemos pasar por alto y hay que ponerlo en un contexto amplio para entenderlo.

En cuanto a los hechos, se ha argumentado que la administración Trump tiene un enfoque diferente. Yo personalmente creo que es más una cuestión de estilo. Sencillamente, el estilo de esta administración es distinto; nítidamente distinto. Pero si nos centramos en la división de la carga vemos que, en el contexto de

la OTAN, el debate lleva ahí desde la década de los sesenta. En esa fecha alcanzó un nuevo vigor que volvió en la década de los noventa y no olvidemos que la primera vez que se habló del 2% del PIB en el contexto de la OTAN no fue en 2014 sino en la cumbre de Praga de 2002. Por aquel entonces yo ya trabajaba para la OTAN, así que recuerdo perfectamente aquellos debates. Dos o tres años más tarde ya había cinco o seis países que estaban gastando esa cantidad, que ya se habían comprometido con este 2%. De hecho, en todas las cumbres de la OTAN había lo que casi se podría describir como un compromiso ritualizado de hablar de la inversión del 2%, aunque en realidad había una tendencia a reducir esa cifra. En 2014, cuando se produjo la anexión ilegal de Crimea a manos de Rusia —y no olvidemos que esto ocurrió durante la administración Obama— se reactivó la petición por parte de los miembros de la OTAN de comprometerse con ese 2%. Analizando la situación actual, ésta es mucho mejor que hace unos años. En 2014, entre los miembros que había entonces en la OTAN —que serían unos 26 más o menos—, sólo había tres países que invirtieran un 3%. Hoy ya estamos hablando de siete u ocho naciones. Es decir que el compromiso de invertir un 2% en 2024 sigue ahí. Si no me equivoco, España invierte por debajo de un 2%, pero hay un compromiso de ir aumentando hasta un 1,53% a fecha del 2024, aunque todavía no llegaría al 2%. Éste es el compromiso. Es cierto que todavía no se ha alcanzado ese porcentaje pero, obviamente, España contribuye notablemente con las operaciones de la OTAN. Por ejemplo, ha participado activamente en Afganistán y en Irak y tiene treinta formadores si no me equivoco.

Otro tema que se suele pasar por alto —aunque no necesariamente en el contexto de la OTAN— es el apoyo que la administración Trump presta a otros países. Con Trump, Estados Unidos ha ofrecido a otros países no sólo formación —algo que ya se hacía— sino también misiles. Así que no pensemos que estamos asistiendo a una retirada o a una desvinculación por parte

de Estados Unidos. Si fuera así, seguramente sería muy negativo para Europa pero también lo sería para Estados Unidos porque, al menos por lo que yo he visto, la mayor parte del *establishment* de defensa de Estados Unidos apoya la OTAN a día de hoy.

Para finalizar, me gustaría comentar una cuestión que podría haber formado parte del panel anterior. Tiene que ver con la ampliación de la OTAN. La mesa anterior aclaró, de forma muy interesante, que de alguna manera si no hubiera habido esa ampliación de la OTAN, probablemente podríamos estar hablando de una Rusia mucho más cooperativa, pero yo no estoy de acuerdo con esta afirmación. La alianza de la OTAN invirtió veinticinco años en asegurarse de que tenía una relación cooperativa con Rusia. De hecho, si nos centramos en el concepto estratégico, que es el válido, está muy claro que aspiramos a una asociación estratégica con Rusia. Además, la OTAN invirtió mucho esfuerzo y mucha energía en conseguir establecer una relación verdaderamente estratégica con Rusia. Y esto no tiene nada que ver con la ampliación de la OTAN porque si la OTAN no se hubiese ampliado lo que veríamos hoy sería una tierra de nadie entre la OTAN al oeste y la Rusia revisionista al este; y nadie en el centro que no formara parte de ninguno de los bloques. Ésta fue la opción de Ucrania. Ucrania optó por un Estado de no bloque. Se escindió en 2002, más tarde solicitó la entrada y con el presidente Yanukóvich retiró su candidatura en 2010. Pero, de hecho, lo que sucedió entonces es que fue objeto de las agresivas acciones de Rusia. Y esto no tiene nada que ver con la ampliación de la OTAN. De hecho, tiene más que ver, quizá, con las dinámicas internas de Rusia y con su política externa.

LUCÍA ABELLÁN

Moderadora

Nos viene a decir que el compromiso de Estados Unidos no está en duda, que es una cuestión de estilo. Igual la actual presidencia

lo expresa de otra manera, más en las formas que en el fondo. Vamos a cambiar ahora un poco de tercio con Inocencio Arias, que nos va a aportar la visión española.

INOCENCIO ARIAS

Diplomático. Ex Representante Permanente de España ante las Naciones Unidas

Antes que nada, quiero dar las gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por invitarme a esta interesante tertulia. Quisiera hacer unas reflexiones sobre cómo se ve Estados Unidos, el país más importante de la Alianza Atlántica, desde España, desde nuestro país. Para comenzar diría que la actitud de los españoles, desde hace tiempo, es ambivalente en este campo, dado que por un lado existe una cierta admiración hacia algunos aspectos de la vida americana, así como un enorme consumismo, que llega al mimetismo y a la imitación, y, por otro lado, hay un rechazo claro en casi todas las esferas de la sociedad hacia la política exterior americana, especialmente cuando ésta está dirigida por un presidente republicano, o de derechas, que es como se le considera en España.

En el aspecto de la simpatía difusa hacia Estados Unidos, los españoles son grandes consumidores de los productos americanos, entre otros del cine americano. España es el quinto país consumidor de cine estadounidense del mundo y otro tanto ocurre con las series de televisión. En mi época, cuando la burguesía española quería enviar a sus hijos al extranjero los mandaba a Francia, a Suiza o a Gran Bretaña, pero esto cambió radicalmente después del atentado de las torres gemelas. Entonces, los turistas españoles fueron prácticamente los primeros en acudir a Estados Unidos y ahora la ambición es que los niños terminen los estudios de bachillerato en Estados Unidos. Por lo tanto hay en nuestro país un consumismo de cosas americanas muy importante, como lo hay también en otros países de Europa. Y, al mismo tiem-

po, hay un rechazo, una repulsa, un distanciamiento hacia la política exterior americana, especialmente, como he dicho antes, cuando ésta está dirigida por un presidente de derechas. En este caso, el rechazo lleva a la rabia, a la cólera, al cabreo y a la cuchufleta. Hay que burlarse del presidente americano. Para los españoles, el presidente americano es invariablemente un cowboy ignorante, cateto y pueblerino que está dispuesto a desenfundar en cuanto te descuidas. En definitiva, es un matón. Otra cosa son los presidentes demócratas. Con los demócratas la cólera se calla; con los republicanos, no.

Voy a enumerar, en aras de la brevedad, el caso de tres presidentes republicanos. Empezamos por Reagan, un presidente que en la memoria histórica de los americanos está siempre entre el tercero o el quinto más importante, porque lo recuerdan como el que hizo más cosas y como el más humano. En cambio, en España y en parte de Europa era visto como un auténtico matón. Recuerdo que cuando vino a España —en la época de Felipe González— hubo manifestaciones a las que se unieron incluso miembros del Gobierno, haciendo un poco el ridículo, como lo está haciendo ahora Corbyn en Inglaterra. Vamos, una chiquillada. A título de anécdota, recuerdo que Reagan fue el primer político al que se vio hacer el discurso utilizando los *teleprompters* en España; esa cosa en la que uno lee para hacer más fluido el discurso. Hubo un cachondeo generalizado con que tuviera que utilizar un aparato para leer, pues daba la sensación de ser un analfabeto, un cowboy, un actor de segunda fila. Pero resulta que el actor de segunda fila había sido presidente del gremio de actores de Hollywood —un gremio en ocasiones bastante politizado— y creo que dos veces gobernador de California, que es el estado más importante de la unión, además del más poblado. Más tarde, como presidente, fue elegido en dos mandatos y uno de ellos ganó las elecciones en todos los estados de la unión menos uno. Bueno, pues aquí era considerado como un ignorante. Así somos en España.

Paso a Bush, que tuvo la desgracia de ser amigo y aliado de Aznar, lo cual, unido a la guerra de Irak, le convirtieron en una bestia negra. Durante la guerra de Irak, en la que España participó política e insistentemente, aunque no militarmente —en ese momento yo estaba de embajador en la ONU—, apoyamos a Estados Unidos en todo momento; y el que lo niegue está tocando la flauta. Pero también es cierto que el conflicto despertó una indignación inusitada. Ha habido pocas ocasiones en la historia de España en las que en tantas ciudades haya habido manifestaciones frente a un hecho bélico. Lo cual es loable por un lado: el español es pacifista, fantástico. Ahora bien, el español es un pacifista a la carta. Es decir, el español no se vio conmovido en absoluto por lo que ocurrió en Ruanda unos años antes, cuando 800.000 personas murieron a machetazos. En este caso no hubo ninguna manifestación, ni tan siquiera una pancarta. Al igual que ahora no se ven conmovidos por el tema de Siria. Y eso que en Siria hay cinco millones de desplazados, según la ONU, y han muerto muchísimas personas y, ahora mismo, en 2019, se están bombardeando incluso los hospitales. Pero en España no ha habido ni una sola pancarta en contra de la guerra de Siria. ¿Por qué? Porque a Siria no la apoya Estados Unidos sino Rusia, que en la ONU ha vetado en siete ocasiones que se condene a Al-Ásad. Así, Siria pasa desapercibida, como si la vida de un ser humano sirio valiera muchísimo menos que la de un iraquí. Yo no lo acabo de entender. Son dos países limítrofes, los dos son árabes y los dos han tenido siempre una buena relación con España, pero lo que ocurre en Siria nos ha dejado totalmente indiferentes. Por poner la guinda, durante la guerra de Irak, en la ceremonia de los Goya todo el mundo comentó estar en contra de la guerra; sin embargo, durante la gala, que tuvo lugar el mismo día que el Gobierno español reconocía a Guaidó en Venezuela, la semana en la que aparecía reflejado en la prensa española que en Venezuela se tortura, que hay un montón de gente en la cárcel y un millón y medio de personas abandonando el país, en esa gala

ni siquiera se mencionó Venezuela. ¿Qué pasa? ¿Que Venezuela nos es indiferente ahora? Venezuela, la séptima de las islas Canarias, un país que la mayoría conocemos y amamos y donde todo el mundo tiene un amigo o un pariente. Pues ninguna mención a Venezuela. ¿Quizá nuestro pacifismo baja de nivel cuando no está por medio Estados Unidos?

Y esto me lleva a Trump, que para muchos españoles es el gran cretino, el gran metepatas. Y es verdad: Trump es un metepatas, un mentiroso, un lenguaraz, un ególatra y un narcisista. Lo es. Ahora bien, aquí ya se llega a tal nivel con Trump, principalmente por ser republicano, que en una encuesta europea el día antes de que fuera elegido se adelantó que sería totalmente incapaz de dirigir Estados Unidos. Incluso en las cosas en las que Trump es menos atacable, aquí también se nos afilan los colmillos. Y tiene muchas atacables: el medio ambiente, su actitud con la OTAN, el que unas veces de un paso adelante y otras un paso atrás... Sí, Trump es perfectamente censurable en muchísimas cosas pero hay otras en la que lo es menos. Y, aun así, aquí produce cólera. Citaré dos ejemplos. El tema del gasto, que ya ha sido mencionado, y del famoso muro.

En cuanto al tema del gasto, recuerdo un artículo que se publicó en el *New York Times* antes de que llegara Trump a la presidencia. Decía: «Ya está bien de que los europeos sean unos gorriones»; algo que, en alguna ocasión, el congreso americano y Obama ya habían insinuado. Luego Trump, que es un lenguaraz bastante soez y habla demasiado claro a veces, viene y nos dice que gastamos poco en defensa y que ya está bien. Pero resulta que lleva toda la razón. España, como se ha dicho, prometió gastar el 2% pero aún no hemos llegado ni al 1%. En Alemania, sacrosanta e importantísima líder europea, la señora Merkel asegura que en el año 2024 van a llegar al 1,30%, pero es que antes prometieron que llegarían al 2%. Así que, en mi opinión, tienen razones Estados Unidos y el señor Trump para estar irritados. Lo que pasa es que Trump lo dice de una forma basta, a veces soez,

en algún tuit poco elegante. Obama lo decía de otra forma pero sentía lo mismo. De hecho, Obama ya estaba un tanto distanciado de Europa y mirando hacia Asia.

Sobre el tema del muro, Trump ha dicho que va a hacer un muro de 1.200 kilómetros —veremos si lo hace o no lo hace— en la frontera con México, acompañado de barbaridades como que iba a parar la entrada de violadores y narcotraficantes mexicanos. Y, para rematarlo, añadió aquella sandez de que México pagaría por la construcción del muro. Una verdadera sandez. Ahora bien, ¿tiene el señor Trump —aunque nos caiga gordo, aunque lleve un flequillo ridículo y aunque sea un chulo— derecho a hacer el muro? Pues yo creo que tiene todo el derecho del mundo a hacer el muro. Mientras lo haga en su territorio y lo pague él. Otra cosa es que el Congreso a lo mejor no le dé el dinero pero, si quiere hacer el muro en su territorio, por qué no va a poder hacerlo. Bueno, pues en España se han publicado cartas y artículos de filósofos y de profesores de estudios internacionales diciendo que Trump está quebrantando los derechos humanos y violando los principios de las Naciones Unidas. Yo, sinceramente, no lo acabo de entender. Trump va a hacer el muro porque es un capricho que tiene; eso sí, un capricho masoquista que le va a enfrentar a mucha gente. En su campaña electoral Trump prometió el muro como barrera para evitar que la gente entrara a Estados Unidos desde el sur. Y es verdad que si no hubiese protección a lo largo de los 3.200 kilómetros que hay entre Estados Unidos y México se colaría por la frontera la mitad de El Salvador, la mitad de Honduras, una cuarta parte de México, etcétera. ¿Por qué está violando Trump el derecho internacional y nosotros con Ceuta y Melilla no lo estamos violando? Ése es un tema que a mí me rompe los esquemas. Recuerdo que, hace unos años, estando yo destinado en Estados Unidos, me sacaron los colores. Zapatero estuvo en México y lo llevaron a un sitio cercano a la frontera mexicano-estadounidense y, Zapatero, que como bien saben es dado a hacer frases, llegó al muro y dijo: «No hay muro

que no pueda ser superado por la solidaridad, la amistad y la hermandad de los pueblos». Una parida. Cursi, bonita, pero una parida. También recuerdo una cena en Los Ángeles, en la inauguración una fábrica farmacéutica catalana muy importante, Grifols, en la que me tocó al lado un tipo que me dijo en inglés: «Your president is dumb». Su presidente es bobo. Entonces, yo le dije: «¿Cómo dice? ¿Cómo que mi presidente es bobo? ¿Usted sabe lo que está diciendo? Puede que sea otras cosas, pero bobo no es. No sé si lo dice porque ha insultado a alguien. ¿Quizá a Bush? A Obama no, seguro». Entonces me dice el tipo: «Vamos a ver, ¿nos toman ustedes por idiotas? Si ese muro es un muro abyecto, ¿por qué ustedes han hecho y están reforzando el muro que tienen en Ceuta y Melilla?». Y tenía razón. Pero, como he dicho, la tirria que despierta en los españoles la política exterior americana se acrecenta con los presidentes de derechas; sobre todo si algo huele a petróleo. No importa que Estados Unidos haya intervenido militarmente en Kosovo, donde no hay petróleo, ni en Somalia, con aquella escena que se vio en la película *Black Hawk derribado*, etcétera, etcétera. Si un español medio, un tipo de Murcia o de Tarrasa o de Galicia, que se ha quedado medio dormido viendo la tele escucha la noticia de que ha habido una explosión de gas en Burdeos que ha matado a tres personas y a continuación una sobre que en Estados Unidos sólo hay un 3% de paro y otra sobre una posible subida del petróleo, el tipo junta las palabras «petróleo», «Estados Unidos» y «explosión» e inmediatamente le pide a su mujer que le traiga la pancarta y sale a la calle con ella, convencido de que hay que hacer algo contra Estados Unidos. Pero ¿a qué obedece este antiamericanismo? Hay una razón histórica, que es la guerra del 98, la última que se ha luchado, pero la realidad es que esta generación no sabe que hubo una guerra en el 98; ni siquiera saben quién era Franco. Es decir, en mi generación eso aún influía pero en la de hoy no influye. Que en Estados Unidos, un republicano como Eisenhower, e incluso Truman a regañadientes, dieran el permiso

para las bases de estadounidenses en España podría ser una segunda razón. O porque Estados Unidos no nos liberó durante la Segunda Guerra Mundial, como sucedió con esos otros países europeos que tienen con ellos una deuda de gratitud. En ocasiones, los políticos españoles han utilizado este antiamericanismo. Por ejemplo cuando el PSOE estaba en contra de la OTAN; aunque luego Felipe González, valiente y honestamente, no sólo rehuyó el antiamericanismo sino que se rompió los cuernos para ganar el referéndum. Pero, en un primer momento, el PSOE sembró la idea de «OTAN NO», porque entrar en la OTAN era un acto de sumisión al Gran Hermano. En fin, las razones están ahí, y el sentimiento sin duda está ahí también.

LUCÍA ABELLÁN
Moderadora

Muchas gracias, señor Arias, por sus vivas reflexiones, que seguro que son objeto de debate posteriormente. A continuación va a intervenir Sergey Khenkin. Muchas veces hablamos de la posición de Rusia, interpretamos qué es lo que Rusia hace y por qué lo hace, pero pocas veces tenemos la oportunidad de escuchar a un representante ruso darnos de viva voz su punto de vista. Ahora ha llegado el momento.

SERGEY KHENKIN
Historiador y profesor del Instituto Estatal de Relaciones Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia

Ante todo me gustaría agradecer a la dirección del seminario la posibilidad de participar en esta reunión tan prestigiosa e interesante. Es curioso que el mundo actual parezca depender de las palabras, las acciones y las particularidades del presidente de Estados Unidos. El problema de la OTAN es el caso típico. A Trump

le caracteriza la excentricidad y la inclinación por los ejemplos exteriores, además de ser una persona sujeta a las rachas. Pero, por otro lado, es un hombre de negocios, un multimillonario exitoso que sabe vencer las crisis con las que se encuentra constantemente. ¿Por qué Donald Trump, y con él una parte de la élite americana, cambió la postura de Estados Unidos sobre la OTAN? En mi opinión, lo explican tres factores.

Primer factor. En los últimos años en el mundo está creciendo el nacionalismo. Algunos expertos hasta dicen que el vector del desarrollo mundial está cambiando del globalismo al nacionalismo. Sin duda, es un proceso difícil y largo que está tomando fuerza, un proceso que comenzó antes de la llegada de Trump a la Casa Blanca y que el presidente de Estados Unidos ha profundizado con su filosofía. Ésta se pone de manifiesto en sus consignas —«Estados Unidos primero» y «Devolvamos la grandeza a América»— y en su política exterior, orientada al proteccionismo y el aislacionismo, con profundas raíces en las tradiciones de Estados Unidos y que responde a la visión específica del mundo de la mayoría de los americanos. Trump empezó atacando a las principales organizaciones internacionales, entre ellas la ONU y a la Unión Europea —donde está insertada la relación con la OTAN— porque, para Trump, el mundo debería estar formado por estados independientes soberanos que compiten entre sí. A veces tengo la sensación de que el equipo de Trump quiere decidir en solitario cuáles son los problemas interiores y exteriores de Estados Unidos, sin tener en cuenta a sus aliados. Porque Trump, a diferencia de Reagan, no aprecia a los aliados de Estados Unidos. De hecho, su opinión le es indiferente. Por tanto, desafía y resiste a los chinos, rusos, iraníes y demás adversarios siempre por sus propios medios, sin consultar a sus aliados.

El segundo factor del cambio en las relaciones de Estados Unidos y la OTAN —del que se ha hablado mucho en este seminario— es que Trump está descontento con la distribución desigual de los medios dentro de la Alianza. Durante muchos años,

la existencia de la OTAN ha sido ventajosa para los europeos que, a cambio de su lealtad, han recibido del aliado mayor la posibilidad de ahorrar seriamente en gastos militares, lo cual supuso una gran contribución al bienestar de sus países. Ahora, tres cuartas partes del gasto recaen en Estados Unidos, pero según la lógica del multimillonario Trump los aliados también deben ser rentables; es así como son necesarios. Estados Unidos quiere que los europeos gasten más en defensa y, aún mejor, que compren armas americanas. Por eso los críticos de Trump dicen que su actitud hacia la OTAN es de carácter mercantilista, que no percibe la OTAN como un bloque de defensa, sino como una empresa comercial.

El tercer factor, no necesariamente en ese orden de importancia, es que, en mi opinión, Estados Unidos cada vez se va a ir distanciando más de Europa, pues, como escribió un politólogo ruso, Europa, desde el punto de vista de la seguridad, es un volcán dormido que ha producido pequeñas erupciones durante el siglo xx. Hasta ahora, este distanciamiento ha sido solamente una tendencia pero esta tendencia va a reforzarse. Actualmente, la arena básica de la confrontación geopolítica se desplaza hacia Asia, concretamente hacia Asia-Pacífico. Ahí crecen de forma más acelerada los presupuestos de guerra y ahí se concentran ahora los intereses estratégicos de las principales potencias mundiales. Desde el punto de vista americano, China, y no Rusia, es el enemigo encarnizado de Occidente. La línea axial de la oposición en los asuntos internacionales es la oposición americana a China. Hoy, la carrera más importante es la contención de China, igual que hace medio siglo era la contención de la Unión Soviética. Por todo ello, puede decirse que, en nuestro mundo imprevisible, hay algunos ejemplos de previsibilidad, como lo es la confrontación entre Estados Unidos y China; un factor evidente a largo plazo que pienso que nadie discutirá.

Creo que estos tres factores que he mencionado explican en general la posición de Trump hacia la OTAN. Pero hay otra cues-

tión: ¿qué va a hacer Trump con la OTAN? ¿Llegará Trump a dar un paso tan inimaginable como es la salida de Estados Unidos de la OTAN? Teniendo en cuenta la excentricidad de Trump, algunos expertos creen que esto es posible pero a mí me parece que este escenario no es completamente realista, pues, a pesar de toda su excentricidad, la salida de Estados Unidos de la Alianza supone un grave riesgo para Trump. No hay duda de que este paso provocaría una tempestad, sobre todo entre la clase dirigente americana —tanto en militares como en civiles—, por no mencionar el Congreso, que se opondría e intentaría bloquear el proceso. Esta tempestad empezaría en Europa y llevaría a la escisión de la OTAN. Hipotéticamente, creo que para Estados Unidos existe una alternativa a la OTAN en Europa, como son las alianzas militares bilaterales. En esa línea, en Asia, Estados Unidos tiene aliados estratégicos como Corea del Sur, Japón, Arabia Saudita, Israel y, en menor grado, Pakistán y Egipto, que le bastan para establecer el control sobre el continente asiático, incluso sobre Oriente Medio. Teóricamente, en Europa Trump podría hacer lo mismo. Estados Unidos podría crear alianzas militares bilaterales con el Reino Unido, Polonia, Rumanía y los países bálticos e instalar sus tropas y pertrechos en estos países. Esto garantizaría el mantenimiento de la influencia americana en Europa, incluso sin OTAN. No obstante, este escenario también es puramente hipotético.

Mucho más realista me parece otro escenario, como es la conservación del *statu quo* pero con algunos cambios. Estados Unidos no saldrá de la OTAN ni la destruirán, pues las declaraciones de Trump contradicen los hechos reales, que son los siguientes. En 2018, los gastos americanos destinados a la seguridad europea aumentaron en 1.400 millones de dólares en comparación con el año 2017. Además, se ha aumentado la participación de Estados Unidos en los ejercicios militares en Europa. Finalmente, la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, recientemente publicada, confirma su interés por la OTAN.

Así, aunque el tono y el carácter de las relaciones americanas con sus aliados europeos bajo la dirección de Trump sin duda ha cambiado, las actividades reales destinadas al mantenimiento de la seguridad europea siguen en vigor. De hecho, hay hechos indirectos que certifican que Trump no intenta salir de la OTAN. Por ejemplo, después del encuentro con el presidente Bolsonaro en marzo de este año, Trump ha declarado que Brasil debe ser tenido en cuenta como posible miembro futuro de la OTAN. Los siguientes podrían ser Argentina y Colombia. Quién sabe. Es difícil pronosticarlo. Según mi parecer, Estados Unidos quiere reforzar aún más sus posiciones en la OTAN con la ayuda de los países de América Latina, donde Estados Unidos sigue jugando a la doctrina Monroe.

Pero hay otro lado de la moneda. Aunque muchos países europeos se orientan unívocamente hacia una OTAN con Estados Unidos, Francia y Alemania tienen en sus planes construir estructuras paneuropeas de defensa y seguridad que no dependan de la OTAN. El presidente Macron incluso ha llamado a la autonomía estratégica y a la creación del ejército europeo. Trump ha condenado a Macron por esta proposición, que considera una ofensa. El deseo de algunos miembros de la Alianza de desarrollar sus Fuerzas Armadas fuera de los límites de la OTAN es inaceptable para los americanos. En general, el problema de la cohesión política tiene un carácter fundamental para el futuro de la OTAN. Creo que el descontento de Trump lo provoca que los aliados manifiesten a veces indisciplina; que no apoyen unívocamente a Estados Unidos. Hay muchos ejemplos de esta indisciplina. Hay ejemplos viejos y ejemplos nuevos, porque algunos casos de indisciplina se manifestaron mucho antes de Trump. Un ejemplo viejo, pero brillante, es la operación de Irak en 2003, que no fue apoyada ni por Alemania ni por Francia. Entre los ejemplos nuevos está la salida de Estados Unidos del acuerdo nuclear con Irán, que no ha sido apoyado por los aliados europeos. Otro ejemplo es el de Turquía, un miembro que está profundamente integrado

en las estructuras de la OTAN pero donde el presidente Erdogan se comporta como si la OTAN no existiera, convirtiendo a Turquía en un centro de fuerza independiente en Oriente Medio. De hecho, las grandes disparidades entre Turquía y los aliados europeos tienen ya un carácter sistemático.

Otra faceta del problema es la falta de consenso dentro de Europa. La autonomía estratégica de Europa ha dejado de ser una opción teórica para convertirse en una vía deseable, cuando no necesaria. La dificultad es que falta una voz única europea en exteriores y defensa; lo que hay es una multiplicidad de voces e intereses. En parte, es por eso por lo que Europa se haya en una clara posición de desventaja frente a otros centros mundiales.

Así pues, en general parece que la situación en la OTAN es tan indefinible como imprevisible; una incertidumbre que parte de un doble razonamiento. El primero basado en la perspectiva de la conservación de la presencia americana en Europa y, el segundo, en la capacidad de los países europeos de desarrollar acciones independientes en la esfera política y militar. Muchos de los aliados europeos de Estados Unidos se encuentran confusos ante la inexistencia de una estrategia alternativa. Solamente hay una esperanza, que es que el mundo puede cambiar para bien una vez se haya marchado Trump, pero eso es solamente una suposición. Entonces, la pregunta es si con la partida de Trump se llevará a cabo la alineación transatlántica o si, por el contrario, se redoblará. En mi opinión, el riesgo principal para la Alianza no es la ruptura sino una lenta inclinación hacia la incertidumbre de si Estados Unidos sigue siendo parte de una causa justa común.

En este contexto, para la OTAN adquieren mayor importancia las relaciones con Rusia pero, como todos saben, el clima es más bien negativo pues, en general, las cosas se evalúan y perciben de forma diferente. Pero, al mismo tiempo, creo que no hay premisas para pensar en una agravación ulterior de la situación en Europa. A nadie le interesa una nueva guerra, que no resolvería los problemas existentes y que crearía otros nuevos. No voy a

profundizar en la historia de las relaciones Rusia-OTAN después de la Guerra Fría, que no es el tema del seminario, pero quiero brevemente anotar algunas cosas que en mi opinión son importantes. Primero, quiero recordar un hecho histórico importante, que es que, después de la Guerra Fría, a comienzo de los años noventa, Rusia planteó la cuestión de entrar en la OTAN. En aquella situación histórica, gran parte de la élite y de la población de Rusia quería volver a Europa, quería ser parte de Occidente, aunque, naturalmente, en condiciones dignas. Habiendo incluido a Rusia en la OTAN, los Estados Unidos y otros miembros de la OTAN podrían haber hecho del orden liberal un orden de verdad liberal e inclusivo, pero la OTAN se negó a hacerlo y se perdió una posibilidad única e histórica de acercamiento. Si hubiera habido ese acercamiento, la historia después de la Guerra Fría sería otra. Se referían a Rusia como la potencia que perdió sin entender que realmente Rusia terminó con el Imperio Soviético y con la Guerra Fría. En mi opinión, algunos políticos y expertos en Occidente inventan la amenaza de Rusia y después se asustan. La mención de la amenaza rusa se convierte en el rito, el conjuro. En mi opinión, este tema de la amenaza rusa es explotado ante todo por aquellos europeos que temen perder el apoyo, conveniente y ventajoso, de Estados Unidos.

Veo también una de las explicaciones de este fenómeno en los problemas internos de los países occidentales. La situación socioeconómica en muchos países de Occidente es peor después de la crisis global de lo que lo era antes de la crisis. La clase media se empobrece y la desigualdad crece. En estas condiciones, es mucho más conveniente hablar sobre enemigos externos que de los problemas internos. No creo que muchas personas en Occidente crean en una amenaza real militar por parte de Rusia. En los países de la OTAN, la población está absorbida por los problemas socioeconómicos de sus propias sociedades, no por la amenaza de Rusia. No creo que en Italia, en Francia o en Grecia muchos crean en una amenaza real rusa. En estos países, hay otra

amenaza realmente sería que es la que proviene de un sur inestable. Lo mismo ocurre en España. Durante muchos años, he estudiado los problemas políticos de este país. He hablado con muchos españoles y Rusia siempre provoca simpatía e interés. Nunca he visto antipatía hacia Rusia; en el peor de los casos, indiferencia. Abordando otros países, en los tiempos de la Guerra Fría, por ejemplo, la frontera entre la URSS y Noruega era de algunas decenas de kilómetros, mientras que ahora la línea de contacto directo se ha alargado más de diez veces. Esto ha creado una situación desagradable, pero no sólo para Rusia. Es verdad que la percepción de Rusia es otra en los países bálticos y en Polonia, que han tenido frontera común con Rusia. En los países bálticos y en Polonia, más que en cualquier otro lugar de Europa, sí existe rusofobia, es decir, miedo a la mítica amenaza rusa.

Dicho esto, también hay que decir que la ampliación de la OTAN hacia el este redobla la desconfianza mutua y desestabiliza la situación en el continente. Recuerdo que, en 1998, George Kennan, arquitecto de la política de contención tras la Segunda Guerra Mundial, se refirió a la ampliación de la OTAN hacia el este como a una falta trágica y el comienzo de una nueva Guerra Fría. Kennan predijo que los rusos reaccionarían negativamente y no se equivocaba. La ampliación de la OTAN hacia el este contradice los intereses nacionales de Rusia. Además, la presencia de la OTAN cerca de sus fronteras molesta e irrita a Rusia porque afecta a su seguridad. Así que una ampliación de la OTAN hacia el este estimularía la confrontación.

Pensando en las relaciones futuras entre Rusia y la OTAN, quiero acordarme del pasado, del siglo XX, cuando, a pesar de las grandes complicaciones existentes, las relaciones entre Rusia y Occidente se basaban a menudo en compromisos. En los tiempos de la Segunda Guerra Mundial hubo una coalición antifascista contra Hitler y, en la descarga de la tensión internacional, hubo un periodo de paridad estratégica. Así, también en el siglo XXI es necesario un compromiso mutuamente ventajoso y que se ade-

cue a las condiciones actuales. Y, para alcanzar tal compromiso, es necesaria una combinación de realismo y de voluntad política. Para cooperar es necesario restablecer la confianza y, para ello, los países deben comunicarse. El diálogo es la llave para reconstruir la confianza, pues debemos conducir la situación en la que nos encontramos. Muchas gracias por su atención.

LUCÍA ABELLÁN

Moderadora

Gracias, señor Khenkin. Voy a aprovechar mi posición como moderadora para la lanzar una primera pregunta al panel y después daremos la palabra a la sala. Creo que saber para qué queremos utilizar la OTAN en los próximos años ayudaría mucho a legitimar el debate sobre el gasto. Mi pregunta es si existe esa visión de su futura utilidad dentro de la OTAN y, particularmente, desde Estados Unidos. ¿Su prioridad es todavía el terrorismo? ¿Son operaciones como las de Afganistán el modelo a seguir? ¿O la prioridad es el combate contra la llamada guerra híbrida? Y, en ese caso, ¿se están poniendo las herramientas adecuadas?

SERGEY KHENKIN

Historiador y profesor del Instituto Estatal de Relaciones Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia

Sobre el terrorismo, tan sólo decir que todos estamos de acuerdo en que hay que combatir el terrorismo islámico. Sí, creo que hay un entendimiento respecto a unir esfuerzos en este plano.

PETR LUNAK

Jefe Adjunto en la División de Diplomacia Pública de la OTAN

Desde hace varios años, nos encontramos en una situación en la que la OTAN debe hacer frente a retos que provienen tanto del

este como del oeste. No sólo tenemos retos como la agresiva postura de Rusia sobre Ucrania, sino también aquellos procedentes del sur, donde existe una gran inestabilidad, cuestiones de migración, etcétera. Sí, la OTAN tiene que atender muchos retos, aunque es cierto que a veces se centra más la atención hacia el este, porque los retos del este son más relevantes para la propia seguridad de los países de la OTAN que los del sur. Pero la OTAN, precisamente por su relevancia en el futuro, no puede centrarse sólo en el este o sólo en el sur. En la OTAN tenemos que hacer el esfuerzo de centrarnos en ambas direcciones, lo cual no es fácil ya que el sur abarca importantes cuestiones, como son la seguridad marítima o el control de las fronteras; no sólo el terrorismo. La respuesta a la amenaza procedente del sur es mucho más complicada, intelectualmente y desde el punto de vista práctico. Pero, como he dicho, tenemos que centrarnos en las dos direcciones. De lo contrario, no vamos a ser relevantes en el futuro. Ésa es la lógica de lo que llamamos NATO Partners, es decir, un enfoque de 360 grados.

Respecto a la actitud de alguno de sus miembros, teniendo en cuenta que a lo largo de la historia ningún país ha salido de la OTAN, creo que —y en esto estoy de acuerdo con mi colega— lo que sí haría que la OTAN se viera como irrelevante sería que no cumpliera sus requisitos más importantes. Por eso tenemos que hacer frente a desafíos como la guerra híbrida, especialmente ahora.

También se ha mencionado el caso de China. En ese sentido me gustaría decir que el debate en el seno de la Unión Europea con respecto a China está más avanzado que el debate sobre China en la OTAN. La Unión Europea ve a China, si no me equivoco, como un competidor, como un rival, pero la razón es económica, comercial. Va a llegar un momento en el que en la OTAN vamos a tener que debatir sobre la cuestión china, sobre el reto de China. Ya se han empezado a dar los primeros pasos en este sentido pero todavía no se ha abordado el asunto a fondo.

Siempre va a haber cuestiones en las que vamos a discrepar y otras cuestiones en las que estaremos de acuerdo. Está, por ejemplo, el caso de Irán por una parte o el del escudo antimisiles por otra. Así pues, discrepancias siempre van a existir. Eso es algo que viene sucediendo desde 1956 o, al menos, desde la crisis de Irán de hace unos años, pero es algo que, en mi opinión, resulta normal.

INOCENCIO ARIAS

Diplomático. Ex Representante Permanente de España ante las Naciones Unidas

Hablando de las amenazas a las que se enfrenta la OTAN, no hay duda de que una de estas amenazas es precisamente Rusia. No seamos diplomáticos ni seamos tampoco susceptibles. Si uno examina la prensa occidental de los últimos años verá que se dedica mucho más espacio al terrorismo y al populismo que a la eventual amenaza rusa; de hecho, se dedica bastante más espacio a estos temas. Y también empieza a dedicársele más espacio a la cuestión de China y, por supuesto, al presidente Trump, a quien también se ve como una amenaza. Por tanto, yo no sería demasiado susceptible. La OTAN fue creada como respuesta a la amenaza soviética de la época pero ahora hay varias posibles amenazas. Entonces, ¿por qué la amenaza rusa aún sigue presente en la mente de algunos europeos? Y no me refiero sólo a Polonia y los países y bálticos. Hablemos claramente. La causa es lo ocurrido en Ucrania, lo ocurrido en Crimea y la injerencia cibernética rusa. Dicho esto, los europeos no están obsesionados con Rusia; al menos los españoles no lo están. Estamos obsesionados con un montón de cosas, que van desde la economía hasta el terrorismo islámico, que sin duda forman parte de los desafíos que tiene la OTAN. ¿Está Rusia entre esas eventuales y no deseadas amenazas? Bueno, quizá sí, pero no creo que haya una obsesión al respecto.

SERGEY KHENKIN

Historiador y profesor del Instituto Estatal de Relaciones Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia

Nadie ha hablado en este seminario sobre el otro lado del problema. Por ejemplo, nadie ha hablado sobre los bombardeos de Yugoslavia en 1999, unos bombardeos que duraron ochenta días, donde murieron muchos civiles, incluidos muchos niños, y donde se violaron las normas internacionales. Aquello no recibió ninguna sanción por parte del Consejo de Seguridad. También podríamos mencionar las intervenciones en Irak en 2003 y en Libia en 2011, que causaron una gran destrucción y violaron el derecho internacional. Hay que ver el cuadro entero, que es más amplio de lo que pudiera parecer. Desde mi punto de vista, se trata de demonizar a Rusia mediante una campaña muy intensa y a veces no justificada.

PETR LUNAK

Jefe Adjunto en la División de Diplomacia Pública de la OTAN

Creo que, conceptualmente, no se pueden poner al mismo nivel la operación de Libia, la de Kosovo y la de Irak. Por un lado, la operación de Libia seguía las normas del Consejo de Seguridad y estaba totalmente en línea con la ley internacional. Fue así precisamente gracias al hecho de que Rusia se abstuvo, pero ésa es otra historia. En el caso de Kosovo —he hablado muchas veces acerca de ello—, la intervención se hizo basándose en la experiencia de lo ocurrido en Bosnia, donde la comunidad internacional no hizo nada durante una serie de años y el resultado fueron más de cien mil muertos; la peor tragedia que se ha vivido en Europa desde el final de la Guerra Fría. La cuestión era si íbamos a dejar que eso volviera a pasar o si íbamos a actuar para evitarlo. Rusia opinaba que no se debía actuar, a sabiendas de que podría repetirse una tragedia como la de Bosnia. Por eso la OTAN

hizo lo que hizo, aunque, lamentablemente, sin una resolución del Consejo de Seguridad. Finalmente, está el caso de Irak. Obviamente, se basó en una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y, también obviamente, fue un momento dramático en la historia de la OTAN, porque la cuestión no era tanto si la OTAN formaba parte de esta operación sino qué podía hacer. Durante una serie de días, hubo un debate muy encendido sobre el papel de la OTAN en Irak, porque había posiciones muy distintas entre los aliados. Se habló mucho de las armas de destrucción masiva cuando la verdadera cuestión a tratar era qué hacer durante la intervención, una cuestión que, como digo, dividió a los miembros de la OTAN. Cada una de estas crisis fue distinta, por lo que no se pueden meter todas en un mismo saco. Una fue una intervención humanitaria, la otra se produjo de acuerdo con lo estipulado por la ley internacional y la tercera fue una intervención de crisis.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Me gustaría hacer una pregunta a cada uno de los ponentes. La primera es para Petr Lunak. ¿No habría manera de salir de esta controversia del 2% de una manera más equilibrada, estableciendo un sistema homogéneo y global para medir el gasto en defensa? Un sistema por el cual convengamos todos cómo medir los gastos de defensa. Le hemos oído decir al General Félix Sanz Roldán que en unos países, por ejemplo en España, los gastos de pensiones de los miembros de las Fuerzas Armadas dependen del Ministerio de Hacienda y no computan en Defensa como en otros países. Hay pues discrepancias en cómo se computan los gastos. Con lo que es la OTAN de lista, como lo ha demostrado en tantos campos, cómo no va a ser capaz de establecer un sistema homogéneo para medir los gastos de defensa. La segunda pregunta es para nuestro amigo Chenchó Arias. Respecto a lo que

has dicho sobre España, estoy completamente en desacuerdo con lo siguiente: en España no hay antiamericanismo. Eso les preocupaba mucho a los americanos hace mucho tiempo, cuando incluso mandaban gente para ver qué pasaba con el sentimiento antiamericano, pero eso ya no existe. Lo que pasa es que los españoles somos pronorteamericanos del norte. Es decir, nos sentimos con el mismo derecho y con la misma libertad para opinar, para manifestarnos y para protestar que tienen los ciudadanos de Washington. Pero no queremos ser patriotas de frontera, todos los días izando la bandera y cantando el himno nacional, sino que queremos ser patriotas con el descreimiento de los americanos de Washington y Nueva York, que son americanos pero que también protestan. Hay que leer lo que la prensa norteamericana dice de Trump; lo que se dice aquí es una migaja comparado con lo que se dice allí. Y tampoco es verdad que estemos en contra de Reagan, pues fue magnífico para este país. En sus memorias —yo las he citado varias veces— habla maravillas del único Gobierno español que supo negociar con Estados Unidos cara a cara y sin complejos. Por cierto, que la derecha española en ese momento se dedicó a desautorizar a quien estaba negociando la reducción de la presencia militar americana en España, llamándoles comunistas y no sé qué más. Pero nosotros no somos antiamericanos. Más bien, como ya he dicho, nos consideramos pronorteamericanos del norte. No como los costarricenses, que todos los días tienen que estar alabando al gran vecino del norte. Recuerdo que una vez, en un seminario de la Asociación de Periodistas Europeos en Costa Rica, el entonces embajador norteamericano en San José me dijo que, aunque nos sintiéramos como en casa, realmente estábamos en un país lleno de comunistas. Cuando le pregunté que cómo sabía eso, me contestó que uno de los sistemas que empleaba era por la lista de suscriptores del *New York Times*. O sea que para el embajador de Estados Unidos en San José de Costa Rica ser suscriptor del *New York Times* significaba que eras comunista. Nosotros ese tipo de pronorteamer-

ricanismo no lo queremos, de ninguna manera. Pero, insisto, nosotros no somos antiamericanos. Ni de broma.

La tercera pregunta es para nuestro representante del antiguo imperio Ruso, Sergey Khenkin. Ha mencionado usted que Rusia quiso entrar en la OTAN. ¿Por qué no entró? ¿Qué pasó? ¿Quién se opuso? Yo he escuchado a Javier Solana decir que hubo un momento en el que se realizó una especie de *partnership* de la OTAN con Rusia pero la verdad es que no sé en qué quedó eso. Pero, si hubo esa pretensión, ¿cuáles fueron las razones que esgrimió la OTAN para no aceptarles? Por otro lado, ustedes saben que, en general, no son bien vistos, que se les considera una amenaza. De hecho, quienes tienen la peor percepción de Rusia son precisamente los países que hacen frontera con ustedes. Creo que es ahí donde tendrían que hacer una gran labor de diplomacia pública. Muchas gracias.

PETR LUNAK

Jefe Adjunto en la División de Diplomacia Pública de la OTAN

En términos de métrica, en el compromiso de la inversión de defensa siempre se habla del 2% pero hay una segunda derivada. Se habla de que un 20% de ese 2% debe invertirse en nuevas capacidades. Es decir, que es algo mucho más complejo que un mero 2%. Si nos centramos en las cifras, 12 de los 29 países miembros no cumplen esos criterios. España sí invierte ese 20% en nuevas capacidades pero no invierte el 2% en defensa. La pregunta de fondo es si podríamos olvidarnos de ese 2%. Yo creo que sería un indicio muy negativo porque, sinceramente, ese 2% puede que sea difícil desde el punto de vista político pero es un compromiso adquirido y si no cumplimos con ese compromiso en el 2024 será un mal presagio. Dicho esto, por ahora estamos en el camino correcto, excepto en algunos países que no voy a mencionar. En cualquier caso, actualmente, todos los países miembros de la OTAN invierten más dinero de lo que invertían en el

año 2014 y a finales del año próximo habrá aproximadamente 100.000 millones de dólares más que van a derivarse a la defensa. Es decir, que el compromiso debería poder cumplirse.

Si me permite, quisiera hacer un comentario sobre lo último que ha mencionado. Me refiero a la entrada de Rusia en la OTAN. ¡Por favor, no creemos mitos! El único momento en que Rusia articuló su afán por entrar en la OTAN fue durante una conversación del presidente Yeltsin, que nunca retomó esta cuestión. Por lo que se ha dicho aquí, parecería como si Rusia hubiese expresado su interés en entrar y la OTAN hubiera dicho que no y eso es algo que nunca ocurrió. Fue en 1993 cuando el presidente Yeltsin dijo que Rusia podría ser miembro de la OTAN. Eso sucedió —y esto es importante— antes de la entrada en la OTAN de los países del centro de Europa. Aun así, creo que esto es algo que no hubiera sido posible. No olvidemos que los países que se unieron en 1999 a la OTAN tuvieron que llevar a cabo todo tipo de reformas políticas, económicas y militares para entrar. De hecho, finalmente, Eslovaquia no fue invitada a entrar porque no estaba cumpliendo con los valores democráticos. Había un procedimiento que tuvieron que pasar los checos, los húngaros y los polacos, un proceso muy exigente que tengo la impresión de que Rusia no estaba preparada para afrontar. A veces parece que lo que dice Rusia va a misa pero no tiene por qué ser así.

INOCENCIO ARIAS

Diplomático. Ex Representante Permanente de España ante las Naciones Unidas

Respecto a lo que decía Miguel Ángel, yo he aportado tres ejemplos que demuestran que en España hay tirria hacia la política exterior americana pero podría aportar diez más. Como he dicho, la guerra de Irak despertó aquí auténtica indignación, rabia y cólera. Yo entonces estaba defendiendo en Naciones Unidas nuestro apoyo a Estados Unidos y, cuando regresé a mi casa, lla-

mado por el Gobierno, una de mis hijas se iba a la manifestación contra Estados Unidos y la otra estaba en la manifestación pro Estados Unidos. Éste es un ejemplo de lo que ocurría, pero podría aportar muchos más. ¿Por qué Siria no despierta la misma irritación entre los españoles? Bashar al-Ásad ha tirado bombas químicas —algo reconocido en la ONU— y está bombardeando hospitales. Además tiene el apoyo de Rusia, que ha lanzado siete vetos en Naciones Unidas para que no se fustigue a al-Ásad, que no es precisamente un demócrata. Si Estados Unidos hubiese realizado dos vetos, aquí se habría producido un tremendo bramido en la prensa. Pero tengo todavía más ejemplos. En las encuestas que hace Elcano, con frecuencia aparece que la nación que representa una mayor amenaza para la paz mundial es Estados Unidos. Eso es antiamericanismo. Y otro ejemplo. Aquí, respecto al caso de Venezuela, incluso algunos políticos sensatos —no la extrema izquierda, no los podemitas, sino los sensatos— dicen que la culpa obedece en buena medida a Estados Unidos. Si esto no es antiamericanismo pues que venga Dios y lo vea.

SERGEY KHENKIN

Historiador y profesor del Instituto Estatal de Relaciones Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia

Me gustaría decir que fue Yeltsin, en 1988, el primero que dijo que Rusia quería integrarse en la OTAN. Después de Yeltsin se ha dilatado el tema y yo pienso que es una gran pérdida para todos: sobre todo para Occidente porque con Rusia la historia después de la Guerra Fría podría haber sido muy distinta.

PETR LUNAK

Jefe Adjunto en la División de Diplomacia Pública de la OTAN

Sobre la OTAN y Rusia, en primer lugar hay que recordar que la OTAN no es una organización de seguridad sino de defensa.

¿Cuál es la diferencia? Que dentro de la OTAN hay una convicción férrea de que las amenazas proceden de fuera de la propia OTAN, no de dentro. Sólo gracias a eso podemos compartir información militar y podemos contar con un comando común. Si Rusia estuviera dentro de la OTAN, cambiaría la propia naturaleza de la OTAN. La OTAN pasaría de ser un sistema de defensa a ser un sistema común de defensa en el que quizá surgieran algunos problemas, al igual que puede pasar dentro de Naciones Unidas. Obviamente, en tanto en cuanto creamos que Rusia puede suponer una amenaza, nunca se va a sopesar en serio su entrada en la OTAN.

¿Estos temores han sido motivados por problemas económicos? No. Polonia se está esforzando en superar sus problemas económicos. Tenemos un 1,7% de crecimiento y ahora nuestro crecimiento está por encima del 12%. Así que, por favor, que no se sugiera que la amenaza rusa se debe de alguna forma a compensar los problemas económicos domésticos, porque no es así. Recordemos que, socialmente, la ampliación de la OTAN no fue la primera ampliación de una alianza militar. Rusia estableció una alianza militar en 1992 que un poco más adelante se convirtió en la OTSC, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva. Bielorrusia se unió a esta alianza en 1994, es decir, cinco años antes de que Polonia se uniera a la OTAN, y nadie se negó a aquello, aunque podríamos haberlo hecho diciendo que Bielorrusia suponía una amenaza para nosotros. Pero estábamos convencidos de lo escrito en el acuerdo de Helsinki, que se había confirmado también en el acuerdo de París. Me refiero a que todos los países tienen derecho a elegir la alianza militar a la que se quieren adscribir.

Recordemos también que, desde 1989, según se ha dicho, la OTAN centró su atención en otras prioridades. Así fue hasta 2014, cuando Rusia puso en solfa el sistema jurídico internacional con lo sucedido en Ucrania. A partir de ese momento, la OTAN entendió que tenía que cambiar su foco de atención.

También quería decir que, en Polonia, Reagan es recordado como un férreo defensor de la democracia, la independencia y la solidaridad. Podríamos decir que Reagan goza de una salud distinta en Polonia.

En cuanto al problema de Trump, es un problema de *soft power*. Durante muchos años se creyó que la política de Estados Unidos no estaba guiada al cien por ciento por los intereses estadounidenses, que siempre había algún ingrediente moral, algún tipo de idealismo, por decirlo así, que era especialmente importante. Con Trump y su «America first», el problema no está en que lo primero sea América —lo cual es natural— sino en que lo único que cuente sea América, pasando por alto la preocupación hacia cualquier otro país.

GEORGINA HIGUERAS

Excorresponsal de *El País* en Asia-Pacífico

Yo quería matizar un poco las palabras de Chenchó Arias cuando habla del antiamericanismo de los españoles. Yo creo que lo que los españoles tienen, en todo caso, es un antimilitarismo norteamericano. Creo que eso sí es algo que está grabado en el ADN de los españoles, porque la famosa guerra de 1898 fue una guerra basada en lo que ahora llamamos *fake news*. Esa guerra no solo causó la pérdida de Cuba sino también de Puerto Rico, Filipinas, Guam y otras islas del Pacífico. Yo creo que no se puede minusvalorar un sentimiento que existe, aunque depende de los presidentes que gobiernen. Por ejemplo, un presidente republicano, Eisenhower, consolidó durante el régimen franquista las bases militares en España. Otro ejemplo del antimilitarismo norteamericano puede venir a raíz de la caída del misil nuclear en Palomares, ya que, tras muchos años, todavía estamos esperando a que los americanos se lleven esas tierras contaminadas de Almería. O sea, los americanos nos trataban como si fuéramos una colonia; igual que lo está haciendo Trump ahora.

Por otro lado, Miguel Ángel ha dicho que Reagan fue un buen presidente, que negoció bien, pero yo estaba presente cuando el Comité de Defensa del Congreso le preguntó a Weinberger, el secretario de Defensa de Reagan, qué iba a hacer respecto al millón de españoles que en las calles estaban pidiendo que se quitaran las bases norteamericanas. Entonces, Weinberger contestó: «¿A quién le importan un millón de personas? Esto forma parte del interés de Estados Unidos y permaneceremos en España porque eso es lo que quiere Estados Unidos». Está claro que nunca nos han tratado de igual a igual. Por eso en España hay un sentimiento clarísimo contra ese militarismo norteamericano. Un sentimiento que se volvió a ver en la guerra de Irak.

MASOOD KHALILI

Embajador de Afganistán en España

Yo creo que lo más importante es identificar los problemas con antelación y la OTAN es la herramienta que nos permite hacerlo. En mi opinión, el primer problema viene de dividir a la población mundial. Al hacerlo, los primeros mil millones de personas pertenecerán a los países desarrollados, pero los siguientes mil millones serán de países del tercer mundo. Es ahí donde está el asunto, en ese segundo billón. Si el mundo no aborda este problema no podremos solucionar los demás problemas.

En segundo lugar está el terrorismo, que a su vez está relacionado con lo que acabo de decir. Igual fue un problema de traducción, pero Sergey habló de terrorismo islámico. Yo creo que no deberíamos combinar estas dos palabras porque nosotros somos un país islámico y hemos perdido muchísimas tropas en los últimos años; yo creo que ningún país ha sacrificado tantas tropas en la lucha contra el terrorismo como nosotros. Si hubiera sido terrorismo islámico, siendo Afganistán un país islámico, no habríamos luchado. Nosotros agradecemos mucho la intervención de la OTAN en Afganistán, agradecemos mucho el sacrificio de

las fuerzas de la OTAN en términos de sangre y de recursos. Nunca olvidaremos ese sacrificio. Siempre estaremos agradecidos a la OTAN. Lo que hemos conseguido juntos en Afganistán es algo que la gente admira y algo en lo que tenemos que profundizar. Sabemos cómo luchar, en lugar de dedicarnos a poner muchos recursos, muchas tropas, fuera del territorio.

Otro de los problemas, que se ya se ha comentado aquí, es que la OTAN es una Alianza de defensa, no de seguridad. Por lo tanto, debería ser una organización activa. El problema es que, como con el terrorismo no hay una lucha directa, deja de haber actividad para la OTAN. Por eso la OTAN apoya a otros países, como hizo en Afganistán, ayudando a nuestras tropas, proporcionando apoyo técnico, formación, etcétera. Esta ayuda es la que consigue estabilizar nuestros países, de tal forma que los mil millones de personas de abajo salgan de la pobreza y se solucionen así los problemas de seguridad de los países de la OTAN.

GENERAL ZOLTÁN SZENES

Ex Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Hungría y ex Representante Militar de Hungría en Bruselas

Brevemente, me gustaría decir algo en relación con la participación de Rusia en la OTAN. Cuando en el año 1954 se trataba de evitar el desarrollo nuclear, la Unión Soviética intentó entrar en la OTAN. Recuerdo que hubo un debate de medio año y al final se rechazó esa posibilidad. En realidad, las relaciones van y vienen y todavía estamos en ello.

STEWART TUTTLE

Consejero de Diplomacia Pública de la Embajada de Estados Unidos

Ha sido una sesión sumamente interesante. Señor Arias, tengo el gran privilegio de haber trabajado con el público español en temas

de opinión. Llevo en la carrera diplomática más de veinte años y he trabajado en países sumamente interesantes, como Afganistán, Colombia, Israel y muchos otros, y le puedo decir —y es un cumplido sincero— que trabajar en España es como una brisa de aire fresco porque la relación diplomática es de igual a igual. Aquí nadie me escucha solamente porque soy el representante de la Embajada de Estados Unidos; créanme cuando les digo que en otros países sabía que me prestaban atención simplemente por el cargo que tenía. Pero aquí no. Aquí tengo que explicar mi caso, tengo que convencer a mi igual. Consideramos a España como un gran aliado, tanto militarmente como en términos de democracia. Claro que vamos a tener diferencias, como se tienen entre los miembros de una familia, pero la relación que tenemos con España es excelente. Si realmente la crítica viene de hace más de cien años, bueno, eso lo acepto, porque no tengo que explicar nada que ocurriera antes de que yo naciera. Ése es un privilegio que mantengo. Para nosotros es muy importante, y también es un privilegio, seguir adelante con la relación con España, tanto dentro del ámbito de la OTAN como en nuestra relación bilateral, tomando siempre muy en cuenta la opinión política del público español.

Respecto al tema del antiamericanismo quisiera decir varias cosas. Yo lo siento un poco pero en un sentido un poquito diferente. Diría que hay un antiamericanismo amplio pero no muy profundo. Les cuento por qué. Al hacer nuestras propias encuestas, hemos encontrado que, efectivamente, los niveles de aprobación del país en general —no solamente del presidente sino del país en general— están bajo agua, como decimos nosotros. Esto, desde luego, no es lo que nosotros quisiéramos. Esto daría a entender que el público español no está de acuerdo con nosotros en cuanto a la política. España es una democracia vibrante, fascinante. La restauración de la democracia en España es uno de los logros más impresionantes de la democracia en el siglo xx y nosotros lo sabemos. Es increíble lo que se ha logrado en España.

Sin duda, éste es un pueblo que tiene algo de lo que jactarse cuando hablamos de la restauración de la democracia. Los españoles jamás permitirían que su Gobierno les impidiera expresarse libremente por la calle o por Internet; nunca dejarían que el Gobierno siguiera todos sus pasos con cámaras o con reconocimiento facial. La gente de Estados Unidos y el Gobierno estadounidense están completamente de acuerdo con esas políticas. En cambio, ése no es el caso, por ejemplo, del Gobierno chino. De hecho, el Gobierno chino hace todo lo contrario. Sin embargo, la opinión pública en China es más favorable a Estados Unidos que en España. Es algo que resulta cuando menos extraño. Yo creo que en España esa reacción antiamericana es algo que surge automáticamente al principio pero que desaparece cuando observan la política de ambos países y sus relaciones diplomáticas. Entonces se dan cuenta de que el gran amigo del pueblo español es el pueblo americano.

ÁNGEL TRISTÁN

Exdirector de *La Provincia. Diario de Las Palmas*
y colaborador del HuffPost

Debo decir que acompaño en el sentimiento al representante de la diplomacia pública de Estados Unidos en España, porque hay mucho trabajo que hacer para mejorar la visión que tiene Europa en este momento del presidente Trump. Al escuchar a Inocencio Arias me siento como si fuera parte de un parque jurásico que ve manifestaciones antiamericanas sólo en España y me pregunto si es que ese antiamericanismo sólo se da aquí. Pero creo que hay que mirar hacia el resto de Europa también. Por ejemplo, cuando la crisis de los euromisiles, hubo más manifestaciones en Gran Bretaña que en España. Recuerdo que había manifestaciones por todas partes; al igual que las hubo por la guerra de Irak. Quiero recordarle que, durante la guerra de Irak, una serie de políticos europeos rompieron la política de seguridad común, rompieron

con la famosa «carta de los ocho». Esa carta dividió a Europa en dos, rompió la política unitaria europea con respecto a Irak y, todavía hoy en día, es un lastre con el que carga la Unión Europea. También quería decirle que, como español, me ha sentado mal la caricatura que ha hecho del presidente Zapatero. Me parece de muy poca profundidad. Usted, por ser diplomático, se cree con derecho a ridiculizar a Zapatero y yo reclamo el mismo derecho a pensar que Trump es bobo, y no por eso tiene por qué ver usted en mis palabras nada de antiamericanismo, aunque sea republicano. Mire usted, para mí, que el presidente de Estados Unidos sea republicano o sea demócrata es problema de los norteamericanos. A mí el problema me surge cuando un presidente norteamericano hace cosas que no le interesan a España o que no nos satisfacen a los españoles. Como decía un viejo profesor mío, una cosa piensa el borracho y otra el bodeguero.

Con respecto al profesor Khenkin, dice que Rusia se sintió inquieta por, la integración en la OTAN de sus países limítrofes. Yo le digo que también debe entender él la inquietud de esos países limítrofes respecto a Rusia. Ellos han vivido mucho tiempo con su soberanía secuestrada, como si estuvieran en un campo de concentración. Fue por eso por lo que, en cuanto cayó la Unión Soviética, buscaron asilo, asistencia y protección donde podían encontrarla. Por eso se fueron a la OTAN y por eso también comenzaron a entrar en la Unión Europea; si no, hubieran entrado en el Pacto de Varsovia o en el Pacto de Sebastopol. Además, la última iniciativa en política internacional que ha tomado Rusia no es precisamente tranquilizadora para estos países, que tienen tanto derecho como Rusia a sentirse seguros.

LUCÍA ABELLÁN

Moderadora

Antes de concluir la sesión, tienen la palabra los miembros del panel por si quieren hacer una última intervención.

INOCENCIO ARIAS

Diplomático. Ex Representante Permanente de España ante las Naciones Unidas

Yo no he dicho que en Europa no haya manifestaciones antiamericanas ni que el «antitrumpismo» no exista también en Europa. Existe y abundantemente. Lo que digo —y lo repito, porque está medido— es que cuando hay encuestas sobre antiamericanismo en Europa, en España estamos siempre entre los tres primeros puestos. Esto es un hecho. Me dice usted que debería ser más profesional. Tal vez, pero yo también le voy a dar un consejo. Debería aprender a sumar, porque la carta que ha mencionado fue seguida por más de la mitad de Europa. Efectivamente, Francia y Alemania estaban en contra de la intervención en Irak; ahí le doy a usted la razón. Pero no estaban en contra ni Italia ni Polonia ni Gran Bretaña ni los países bálticos ni Austria ni Portugal. Europa se dividió, efectivamente, pero no se dividió en dos, porque había uno más en el campo de los que apoyaban la intervención. Por lo tanto, hay que ser mejor profesional y hay que saber sumar; no eran una minoría los que rompieron la unidad europea. Lo que pasó es que Francia —en concreto Chirac— se atribuyó el derecho a hablar por Europa, aunque hubo gente como Berlusconi o Aznar que le dijeron: «Oye, tú por mí no hablas». Igual que cuando decía que las armas de destrucción masiva no existían y quince días antes de empezar la guerra dijo que sí existían, precisamente él que era el que estaba en contra de la guerra. Por lo tanto, hay que decir las cosas como son; todas las cosas, las buenas y las malas.

Por último, el día en que aquél señor insultó a Zapatero, yo tuve que defenderle porque era precisamente el representante de España. Lo defendí porque era mi obligación, aunque Zapatero hubiera dicho una memez total y este señor tuviera derecho a sentirse herido, que es algo que no se puede negar. ¡Pero si Zapatero había aumentado dos meses antes el tamaño de la valla en Ceuta

y Melilla! Hasta se lo contó a Berlusconi y salió en la prensa italiana que Zapatero se quejaba de que un interventor del Estado no le dejaba aumentar una valla por la que se nos colaba media África. Y llevaba razón Zapatero; toda la razón del mundo. Pero, entonces, no digas esa frasecita en la frontera de México y Estados Unidos. Yo defendí a Zapatero, pero era consciente de que estaba haciendo el ridículo. El señor que estaba a mi lado, que era un General retirado, tenía todo el derecho a sentirse indignado. Si Zapatero ha montado una valla, cómo va a quejarse de la valla de Estados Unidos si el problema es exactamente el mismo. Si nosotros no tuviéramos una valla frente a Ceuta y Melilla, todos los días entrarían decenas de miles de personas de Malí, de Níger, de Senegal, de Marruecos... Y a Trump le ocurre lo mismo. Finalmente, respecto al tema de presidentes demócratas y republicanos, Clinton hizo una valla de 1.180 kilómetros en la frontera y nadie ha protestado. En cambio, ahora este señor intenta hacerla más grande y se brama en contra él. He empezado diciendo que es un lenguaraz y que es un ególatra. Lo es, pero tiene todo el derecho a hacer la valla.

PETR LUNAK

Jefe Adjunto en la División de Diplomacia Pública de la OTAN

Creo que este debate es cada vez más interesante. Para concluir me gustaría destacar dos cosas. Sobre lo dicho por el embajador de Afganistán, desde luego el problema no es la retirada de la OTAN. Ahora la OTAN tiene 60.000 tropas en su país, en una misión de formación. De hecho, España contribuyó significativamente a esta misión. Pero volvamos al Concepto Estratégico de la OTAN, que tiene todo un capítulo sobre la gestión de crisis. Ahora hemos pasado a algo más conceptual, como es proyectar la estabilidad; y no solamente en Afganistán. El año pasado se lanzó la operación en Irak, a la que también España, por cierto, contribuyó muy significativamente. Además, estamos ayu-

dando a países como Jordania y Túnez a crear sus instituciones de defensa. Es decir, que hay un montón de trabajo, un montón de cosas que hacemos para apoyar a estas naciones en la región. Por lo tanto, no hay ningún tipo de retirada ni de falta de interés o de implicación por nuestra parte.

Por otro lado, hemos abordado un tema que es de la próxima sesión, como es Rusia, al que yo quisiera añadir algo. En primer lugar, estoy de acuerdo con lo que ha dicho el profesor Khenkin sobre que 2014 fue un punto de inflexión, pero no fue la primera vez que ocurría. En 2008 ocurrió la invasión de Georgia y decidimos colectivamente tratarla como una excepción porque —como ya se dijo en el panel anterior— las circunstancias eran algo oscuras y no se sabía quién iba a disparar primero. Sí hubo una invasión clara de Georgia —las tropas rusas realmente llegaron a las afueras de Tbilisi— pero, como digo, decidimos tratarlo como una excepción. Aunque también tuvimos otra configuración; de hecho, tuvimos varias configuraciones desde los años noventa. Tuvimos una después de Kosovo, otra después del acuerdo de elecciones en Ucrania, en 2003 o 2004, y otra después de Georgia. En cambio, no tenemos, o no creo que tengamos, una después de Ucrania porque éste realmente fue el momento de la verdad. Lo que hizo Rusia fue atacar el centro del sistema internacional justo cuando intentábamos desarrollar algo conjuntamente. Creo que, desde los años noventa, la OTAN ha hecho lo necesario para integrar a Rusia. Y no solamente la OTAN. Por ejemplo, Rusia fue parte del G-7 —y luego del G-8—, algo que, en parámetros económicos, no se podía defender. Aun así, la administración de Clinton, precisamente para integrarla, dijo que Rusia estaba preparada para integrarse. Por eso se la invitó a unirse a las reuniones del G-7. Cuando se enviaron las primeras invitaciones a las tres naciones, la OTAN nuevamente hizo un esfuerzo por aliviar las dificultades potenciales, las percepciones de amenazas desde el punto de vista de Rusia, y Rusia dijo que no iba a desplegar armas nucleares ni tropas de combate en los te-

territorios en los que estábamos nosotros. Todo esto hay que tenerlo en cuenta. Yo tengo la impresión de que el profesor Khenkin quizá quisiera tener más presencia de Estados Unidos en Europa y, en concreto, en Polonia. Pero, nuevamente, no la hay porque dijimos —como siempre lo hemos dicho— que no haremos algo que de buena fe pueda visto como una acción agresiva hacia Rusia. Por eso en 1997 establecimos un consejo especial que luego se transformó en un consejo OTAN-Rusia; precisamente para que Rusia formara parte del proceso. Entonces, Rusia decide invadir. Nadie es perfecto y puede que nosotros hayamos cometido errores pero en este caso concreto yo lo veo así.

SERGEY KHENKIN

Historiador y profesor del Instituto Estatal de Relaciones Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia

El exministro de Polonia ha dicho en su intervención que Rusia puede utilizar un arma nuclear, pero eso es absurdo. Rusia no quiere combatir. Rusia no planifica combatir. Los rusos conocen muy bien lo que significa la palabra guerra. Toda la historia de Rusia está llena de guerras. Por eso Rusia no quiere combatir con nadie; con Polonia tampoco. Por otro lado, decir que Rusia cambió su opinión sobre la OTAN después de los bombardeos de Belgrado en 1999. Éstos fueron percibidos como un acto muy negativo y fue entonces cuando la postura rusa cambió. Este hecho es muy importante, pues éste fue un viraje que determinó muchos eventos posteriores.

LUCÍA ABELLÁN

Moderadora

Gracias a todos por vuestra participación en éste tan interesante y animado debate.

5. GRANDES RETOS DE LA OTAN

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA
Director del Instituto Español
de Estudios Estratégicos



SYLVIE MATELLY
Directora adjunta del Instituto Francés de
Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS)



SVETLANA BOKERIYA
Profesora asociada de la RUDN
University de Moscú



GEORGINA HIGUERAS
Excorresponsal de *El País*
en Asia-Pacífico



Moderador
JAVIER SOLANA
Ex Secretario General de la OTAN





Sylvie Matelly, Georgina Higuera, Svetlana Bokeriya,
el General Francisco José Dacoba y Javier Solana

La globalización había dibujado un escenario donde la cooperación era imprescindible y el futuro de las naciones pasaba por su integración en entidades o instituciones multinacionales o internacionales. Ahora parece que, sea como secuela de la crisis económica o por otros factores, los países vuelven a mirar hacia el interior y a proponer soluciones nacionales. Este escollo podría ser el primero de los retos que la OTAN debería afrontar, toda vez que el nuevo terreno de juego que supone la red y las amenazas derivadas de la denominada guerra híbrida aconsejan volver a una estrategia común en la que se compartan la información y los recursos en lo relativo a ciberseguridad, inteligencia o lucha contra la desinformación, por citar sólo algunos aspectos. ¿Cuáles son los grandes retos a los que se enfrenta la OTAN? ¿Pasan en todo caso por la cooperación? ¿Es la red el nuevo escenario? ¿Qué relaciones sería aconsejable mantener con Rusia? ¿Cómo afectará la relación con el gigante chino?

JAVIER SOLANA
Moderador

Ante todo, quiero dar las gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por su invitación. Creo que hace casi veinte años que acudo a este seminario. No sé cuántos años lleva organizándose pero he fallado muy pocas veces.

Quiero empezar hablando de esos jóvenes de uniforme —y no tan jóvenes, pero todos jóvenes de espíritu— que he visto en la terraza. Y quiero decir públicamente que el ejército español, el ejército de hoy, ha hecho una labor extraordinariamente importante en misiones internacionales. No sólo lo han hecho bien sino que lo han hecho con entrega y con el reconocimiento de todos los países que han colaborado con el ejército español en cualquiera que fuera la misión. Por tanto, yo creo que al ejército español de hoy día se le debe un reconocimiento por lo que está haciendo. Es un buen ejército, un ejército preparado, un ejército multilateral que sabe estar en misiones multilaterales con enorme dignidad y goza de enorme respeto por parte de los demás. Y me complace decirlo aquí, en Toledo, delante de algunos miembros del ejército español, como el General Dacoba, que seguro que está totalmente de acuerdo con lo que digo.

La segunda cosa que quería hacer es recordar un recuerdo que compartí con una persona que está entre el público y que fue ministro de Defensa del Gobierno polaco, Janusz Onyszkiewicz. Este buen amigo era el ministro de Defensa cuando Polonia entró en la Alianza Atlántica y también cuando Polonia entró en la Unión Europea. Yo tuve el enorme placer de ser quien firmó con él algunos de los acuerdos. Por eso voy a contar una anécdota que me parece muy importante para que no nos olvidemos nunca de lo que era Europa. Una noche estuve reunido con el ministro de Defensa de Polonia, que había nacido en Ucrania, con el ministro de Defensa de Alemania, nacido en Polonia, y con el ministro de Defensa de Ucrania, que había nacido en Alemania. Ahí estábamos los cuatro juntos. No se me olvidará jamás, porque si hay que describir la grandeza de Europa, no hay una forma más hermosa de hacerlo. Resulta que quienes tenían que defender a su país habían nacido en el país de enfrente. Ésa es la historia de Europa y, si se nos olvida eso, se nos olvida todo.

Dicho esto les voy a hablar de una tercera cuestión que me parece interesante para el debate. Yo creo que, antes de debatir

sobre los riesgos, o las amenazas o sobre lo que tiene que hacer la Alianza Atlántica en el futuro, lo que hay que hacer es reconocer que en la Alianza Atlántica no sólo están los países de Europa sino que están los países más importantes que conforman la Unión Europea. A todos los países de la OTAN —con alguna excepción—, además de entrar en la Alianza Atlántica les gustaría formar parte también de la Unión Europea. Por lo tanto, es un sinsentido decir, como ocurre a veces, que si la Unión Europea hiciera algunas cosas en materia de seguridad y defensa podría llegar a debilitar la Alianza Atlántica. Las duplicaciones que tiene la Alianza Atlántica hoy, que cuestan mucho dinero, son debidas a las duplicaciones europeas, no a otra cosa. Cuando he tenido que mandar algunas operaciones de la Alianza Atlántica, y luego de la Unión Europea, me he encontrado con que, al pedir un helicóptero holandés para sustituir un helicóptero belga, resulta que los pilotos belgas no podían pilotar un avión holandés, y así recíprocamente. Es decir, que la gran duplicidad la tenemos en casa los europeos. Por tanto, todo lo que hagamos por conseguir que Europa esté más integrada desde el punto de vista de la seguridad es beneficioso para Europa y es beneficioso también para la Alianza. Las posibles dudas al respecto proceden de aquellos que juegan con la ideología, no con la realidad. La realidad es que, cuánto más capaces seamos de integrarnos los europeos en materia de seguridad, mejor será para todos; para Europa y para la Alianza.

Concluyo. Hoy, el General Francisco José Dacoba y yo estamos rodeados de tres mujeres europeas, Georgina Higuera, Svetlana Bokeriya y Sylvie Matelly. ¿Quién quiere empezar?

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA
Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Como soy un soldado —creo que el oficial más antiguo en la sala— y el deber se me supone, abriré fuego yo con mucho gusto.

Quiero empezar agradeciéndole sinceramente al señor Solana sus palabras de reconocimiento a unos ejércitos que están compuestos por personas que no tenemos otra pasión y otro objetivo que servir a nuestra patria y a la sociedad, de la que procedemos y a la que pertenecemos. Afortunadamente, para nosotros es un placer hacerlo y si además con ello contribuimos al mejor nombre de España pues miel sobre hojuelas. Por lo tanto, de nuevo muchísimas gracias por sus palabras señor ministro. También quiero darle las gracias a la organización, en especial a Miguel Ángel Aguilar, pues para mí es un placer estar hoy aquí. Los que vestimos este uniforme tenemos dos ciudades emblemáticas en nuestra vida, que son sucesivamente Zaragoza y Toledo. En Zaragoza tuve la ocasión de estar la semana pasada presentando con el ministro Serra un cuaderno de estrategia del Instituto Español de Estudios Estratégicos. Fue un placer estar en esa ciudad, donde disfruté muchos años de juventud. Y hoy, una semana después, la casualidad ha hecho que me encuentre aquí en Toledo, viendo el Alcázar y un poquito más a la derecha la Academia de Infantería, en la que también pasé buena parte de mi vida. Nosotros la llamábamos la cuna del arma; del arma de Infantería, como es lógico. Por lo tanto, muchas gracias por la invitación.

Después del vivo debate de la anterior mesa —incluso apasionado en algunos puntos, lo cual es estupendo—, en mi condición de director del Instituto Español de Estudios Estratégicos quisiera hacer unos brevísimos apuntes sobre el escenario global en el que se está moviendo la Alianza. Conviene dar un paso atrás y recordar que la Alianza, como cualquier otra institución, como cualquier país o cualquier individuo, vive en un mundo concreto que es el mundo de hoy. Esta mañana, el General Sanz Roldán decía que han pasado setenta años y que la Alianza, que nació en un mundo analógico, vive hoy en un mundo digital y que, por lo tanto, tiene que ser una Alianza digital y analógica. Es obvio que vivimos en un mundo globalizado. Eso no necesita mayor explicación. Pero sí conviene mencionar que la globalización, que tan-

tas ventajas y oportunidades nos aporta, no es *per se* un fenómeno pacífico. No caigamos pues en errores que luego no tienen vuelta atrás. La globalización acorta las distancias y difumina las fronteras, poniendo en contacto, en íntimo contacto, en estrecho contacto, a sociedades, países, Estados, naciones, o lo que ustedes quieran, que apenas unas décadas atrás no lo estaban. Eso, sin duda, es una fuente de oportunidades de colaboración pero también es una fuente de tensiones que termina por provocar un movimiento contrario que podríamos describir genéricamente como de regionalización o —por qué no llamarlo por su otro nombre— de nacionalismo. Un nacionalismo que estamos viendo resurgir en el seno de los países que pertenecemos a la Alianza. Hablamos de una vertiginosa reconfiguración, por decirlo de alguna manera, del orden mundial tradicional que también está influida por la velocidad a la que todo sucede a caballo de las nuevas tecnologías. Unas tecnologías que, además, no son una evolución de familias anteriores sino que son disruptivas y crean nuevos paradigmas. Eso es lo que nos está pillando un poco a contrapié y lo que hace que, a veces, nos sea difícil seguir el ritmo y comprender lo que está pasando.

En relación a la OTAN, ya no fundacional sino de hace un par de décadas, estamos viendo cómo aparecen nuevos actores, algunos de ellos estatales. Se ha mencionado a China y, por supuesto, a Rusia, pero también están surgiendo otros actores no estatales muy poderosos, como el yihadismo, que en los últimos años ha evolucionado de una manera absolutamente arrolladora, y nuevos ámbitos de confrontación, como el espacio y el ciberespacio. De tal manera que si hoy todavía se emitiera el programa «Por tierra, mar y aire», que todos conocimos, tendría que llamarse «Por tierra, mar, aire, espacio y ciberespacio». Como comprenderán ustedes, ambos factores son muy relevantes. En el caso concreto de las grandes potencias, Rusia y China están haciendo que el foco fundacional de la Alianza, que eran Estados Unidos y los países europeos en Europa, se esté desplazando, primero, como

ya dije, a Oriente Medio, debido al surgimiento del yihadismo, y, posteriormente, a la región del Indo-Pacífico o de Asia-Pacífico. Existe una maldición china —personalmente creo que es china aunque hay quien se la atribuye a Winston Churchill, pues parece que, si no, no tiene enjundia— que dice: «Ojalá vivas tiempos interesantes». Desde el Instituto a veces comentamos, jocosamente, que estamos viviendo unos tiempos excesivamente interesantes. Quizá algo menos de interés y de pasión no nos vendría mal.

Tras estos breves apuntes sobre el escenario global en el que se mueve la Alianza, entro de lleno en el tema de este seminario, cuyo título, «El vértigo de la retirada americana», es realmente provocador. De hecho, sólo pensar en ello produce cierto vértigo. Pero yo, como he dicho antes, soy disciplinado y, como militar, se me supone un punto de osadía. Además, tengo la absoluta convicción de que la Alianza no está en peligro, de que no se va a disolver; desde luego no mañana o pasado mañana. Así lo creo y, por supuesto, lo deseo. Pero también creo que los desafíos a los que se enfrenta la Alianza estos momentos son en parte semejantes a los vividos en otros momentos de crisis —que los ha habido—, momentos en los que también ha habido que replantearse el futuro. Aun así, tengo que reconocer que hoy en día nos enfrentamos a circunstancias peculiares, nuevas y muy demandantes que hacen que la situación sea al menos preocupante, por lo que ignorar estas circunstancias quizá no sea la solución más inteligente.

Se habla de una Europa debilitada, no cohesionada... Bueno, eso es discutible. Es evidente, que hay una serie de problemas internos: el Brexit, los nacionalismos, los populismos y, sobre todo, las diferentes percepciones de inseguridad. Es lógico que la percepción que tienen los países amigos del este de Europa sea distinta a la que tenemos nosotros, los del sur. Esto hay que asumirlo y ponerlo sobre la mesa sin autoengañarnos, sin quitar el mucho o poco hierro que pueda tener. También es cier-

to que hay discrepancias entre ambas orillas del Atlántico e ignorarlas o minimizarlas tampoco lleva a nada; pero maximizarlas tampoco. Dentro de la propia administración norteamericana también existen discrepancias —hemos tenido pruebas de ello—, al igual que las hay, como digo, en el seno de Europa. Ignorar esto no es la solución. Además, hay otras debilidades —podríamos llamarlas así—, como es la evolución de la situación de Turquía dentro de la Alianza, un país que está planteando unas posturas que son, cuando menos, dignas de análisis. También hay factores que se nos vienen por la borda —permítanme la expresión marinera—, como es la situación que se va a plantear en el Ártico con la evolución del cambio climático y el previsible deshielo, que va a hacer que cada año la ventana de navegabilidad del Ártico sea mayor y más accesible al tráfico comercial, con lo que eso significa. Y no olvidemos la cuestión del acceso a las riquezas que hay en el lecho marino del Ártico y el hecho de que, últimamente, hemos detectado una progresiva militarización de dicha región. Ni que, cuando se deshiele ese océano, más o menos el 50% de la costa del Ártico pertenecerá a Rusia y más o menos el otro 50% pertenecerá a países de la Alianza o estrechamente ligados a la Alianza.

Como los demás puntos relacionados con este tema ya han sido mencionados, si me lo permiten voy a pasar directamente a las conclusiones y dejamos para el debate final aquello en lo que ustedes quieran insistir. Como punto de partida, sólo quiero mencionar que de lo primero que debemos cerciorarnos —y no digo que no haya sido así hasta ahora, ni mucho menos— es de que, como países miembros de una misma Alianza, compartimos unos mismos valores y unos mismos intereses o, si no, deberíamos hacerlo. Durante décadas se ha acusado a Occidente de querer exportar un modelo de sociedad. Pues quizá sea el momento de plantearnos que lo que hay que hacer a partir de ahora no es tratar de exportar nuestro modelo sino conservarlo. Conservarlo al menos para nosotros porque para nosotros sí que es el sistema vá-

lido. Éste sería un buen punto de partida que nos ayudaría a superar las discrepancias —que las hay— respecto a determinados intereses; todos ellos legítimos. Otra cosa es cómo se defiende este modelo. Debemos defender nuestro modelo de sociedad, nuestro Estado de derecho, nuestra sociedad de progreso en libertad. En fin, qué les voy a contar a ustedes que no sepan. Ha costado mucho conseguir lo que tenemos así que, por favor, que no nos lo quite nadie.

También quiero incidir en la necesidad de convencer a las nuevas generaciones de que el proyecto sigue vigente, porque los que hemos conocido otros tiempos quizá lo tengamos más claro que los jóvenes. Hay que decirles a los jóvenes que la OTAN sigue siendo necesaria y explicarles por qué es así. Y hay que hacerlo con una narrativa que les enganche, que les suba a bordo del proyecto. Si no, estaremos condenados a la irrelevancia. Pero hacerlo no es tarea fácil. Occidente tiene su propia crisis interna. No voy a poner sobre la mesa la teoría de Bauman sobre sociedades líquidas y sociedades sólidas; ustedes decidirán a cuál de ellas pertenecemos nosotros. Por lo tanto, la lucha va a ser larga y costosa y cuanto antes nos pongamos a la tarea, mejor.

Un último punto en relación al presidente Trump. A mí, como soldado, no me corresponde dar opiniones políticas. ¡Faltaría más! En los países democráticos eso lo hace el Gobierno legalmente establecido. Así que yo recorro a las palabras de un General, de un compañero, como es el General Mattis, que como saben fue secretario de Defensa de Estados Unidos hasta el pasado mes de enero. Pues bien, una vez cesado, dijo literalmente: «Ningún aliado, ni el más fuerte ni el más débil, puede afirmar que su fuerza como nación es más grande por sí sola que con el sistema único de solidaridad y compromiso que supone la OTAN». Cuando me preguntan qué opino de la administración Trump reconozco que tengo dificultades para explicar algunas de sus decisiones y algunas de sus actitudes y me consuela saber que no soy el único, que eminentes colaboradores del presidente Trump han pa-

sado por la misma incertidumbre que yo. Por supuesto, ellos se tuvieron que ir. Yo espero quedarme por lo menos hasta el final del debate.

JAVIER SOLANA

Moderador

Muchas gracias, General. Le cedo la palabra ahora a Sylvie Matelly, directora adjunta del IRIS y una personalidad dentro del pensamiento francés.

SYLVIE MATELLY

Directora adjunta del IRIS

Muchas gracias por la invitación. Es un placer estar aquí, especialmente en una sesión moderada por Javier Solana.

Durante la Guerra Fría las cosas estaban muy claras. La principal misión de la OTAN era apoyar la seguridad europea con el objetivo de protegernos de posibles agresiones de la Unión Soviética, incluidos posibles ataques nucleares. Hoy la situación es mucho más confusa. Paradójicamente, si bien los tratados son menos extremos, el concepto de la seguridad es cada vez más difuso y tiene una mayor multiplicidad de formas. Ya no se puede hablar de una única forma: la forma de la OTAN. El Tratado sobre la Integridad Territorial tiene una dimensión casi intangible que, además, ahora también incluye los ciberataques. En este último caso, aunque la necesidad de proteger la Unión Europea y a los países europeos difiere mucho de las formas anteriores y la inversión puede ser especialmente importante, la OTAN puede seguir siendo la organización correcta para hacer frente al nuevo desafío. Concretamente, la cooperación entre los servicios de inteligencia, compartiendo capacidades e información, puede servir para potenciar las estrategias contra esa amenaza. Esto nos lleva a pensar en la Estrategia Europea de Seguridad. Según el es-

cenario en el que nos movemos actualmente, creo que estamos hablando de la destrucción de una serie de tratados potenciales. Uno de los más obvios con el que nos encontraremos viene de la mano de los desastres naturales. Estos desastres pueden llevar a un aumento de la inmigración, que a su vez puede afectar distintas capas a la seguridad europea, y a los tratados sobre el cambio climático; recientemente hemos visto las consecuencias. No obstante, también tenemos que gestionar el hecho de que la actual administración de Estados Unidos no comparte al respecto la perspectiva de la Unión Europea ni de los países europeos. Eso no significa que no estén de acuerdo con el diagnóstico del cambio climático; significa que no quieren involucrarse en un tratado que limite sus posibilidades de usar gas y petróleo.

Otro reto que tenemos que afrontar, y que no cabe ninguna duda que puede resolverse a través de una política única de seguridad, es el terrorismo. Una respuesta adecuada ha de incluir la cooperación y las políticas multifuncionales, como por ejemplo las políticas de defensa. Pero, por supuesto, también debe incluir aspectos económicos y políticas sociales y culturales. Y la OTAN puede desempeñar un papel crucial en este sentido. Además, resulta interesante que el terrorismo sea un tema que oscila entre la OTAN y la Unión Europea y que, por lo tanto, ambos puedan definir esa misión.

No obstante, hay otros retos que dividen a la OTAN. Hoy sabemos que Estados Unidos defiende sus propios intereses, sí, pero yo coincido con quienes han mencionado aquí que no creen que Estados Unidos vaya a retirarse de la OTAN. Como diría Donald Trump, sería muy bueno que los países europeos invirtieran un 2% o un 4% de su PIB para asegurar la seguridad europea. Otra de las cuestiones sobre las que quizá tengamos distintos intereses que Estados Unidos es el tema del creciente vacío tecnológico existente entre la Unión Europea y Estados Unidos. Estados Unidos y China se mueven en un contexto en el que las tecnologías potencian la competitividad, la ciberseguridad y

la transición ecológica, aunque no estoy segura de que Estados Unidos quiera seguir por este camino. Obviamente, ésa es la idea del «America first». No descubro nada nuevo al decir que Estados Unidos está claramente en competición con el resto de países.

Esto significa, en primer lugar, que tenemos que aprender a defender mejor nuestros intereses a nivel europeo, que tenemos que aprender a protegernos, no sólo de las amenazas militares sino también de las no militares, de las amenazas naturales y de las no naturales, siempre en beneficio de los europeos. Debemos controlar mejor nuestras inversiones externas y debemos mejorar nuestra tecnología, apoyando y respaldando proyectos innovadores o iniciativas como la voluntad del apoyo transnacional en Europa o el EFIN para apoyar a las PYMES a través de fondos del Banco Europeo. Creo que ésta es una nueva percepción de lo que puede ser la soberanía a nivel europeo.

En segundo lugar, la seguridad del suministro debe ser fundamental, tanto para nuestra economía como para nosotros mismos. A diario vemos las tensiones que afectan a nuestra seguridad y cómo éstas afectan a la competitividad a la hora de acceder a los recursos naturales básicos. Creo que deberíamos analizar la distribución desigual, la instrumentalización de los recursos naturales para los objetivos industriales, la volatilidad de los precios y la seguridad del suministro. Estamos compitiendo con Estados Unidos y el acceso a estos recursos, cada vez más escasos, determinará nuestra situación económica en el futuro. Además de nuestra capacidad de defensa, mejorar nuestras inversiones externas puede llevarnos a una nueva realidad.

Otra cosa que debemos analizar es cuál es nuestra relación con el resto del mundo. ¿Nos interesa alinearnos totalmente con la visión de Estados Unidos? Con China, por ejemplo, compartimos algunas de las críticas estadounidenses, aunque nos gustaría gestionarlo de otra manera. Eso está claro. Pero incluso en el seno de la Unión Europea no compartimos todos una visión común sobre lo que hay que hacer ni tampoco la visión de qué tie-

ne que hacer Europa en su conjunto. Y quizá tampoco sobre cuál ha de ser nuestra relación con Rusia y con China ni qué actitud hay que tener respecto a la extraterritorialidad de Estados Unidos y cómo esgrime ésta para que la gente apoye su política exterior. Nuestros socios han entendido perfectamente que hay divisiones en nuestro seno y han intentado mitigar estas discrepancias con miras a un futuro mejor. ¿Seguimos entonces a Estados Unidos porque somos incapaces de seguir y definir nuestros propios intereses, de definir lo que queremos nosotros? Porque las amenazas de Trump han sido numerosas pero, en última instancia, no se han concretado.

Por último, volviendo a la OTAN, decir que tenemos que pensar qué vamos a hacer con ese 2%. Para ello es imprescindible que entendamos que reforzar la confianza en la OTAN nos va a ofrecer mejores instrumentos para mejorar la seguridad en la Unión Europea, aumentando la capacidad de prestar apoyo a nuestros propios intereses en Europa. Asimismo, tenemos que definir urgentemente cuáles son esos intereses y tenemos que compartir objetivos y misiones entre la OTAN y la Unión Europea.

JAVIER SOLANA

Moderador

Cedo la palabra ahora a Svetlana Bokeriya. Profesora, tiene usted la palabra.

SVETLANA BOKERIYA

Profesora asociada de la RUDN University de Moscú

En primer lugar me gustaría agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos la organización este increíble evento. Es un placer para mí estar hoy aquí para compartir con ustedes algunas ideas. Por un lado, me gustaría hablar del terrorismo como una amenaza principal para la seguridad internacional y, por otro la-

do, de los proyectos de colaboración entre países. El terrorismo internacional es una amenaza compleja que se puede combatir solamente con los esfuerzos unidos de todos los países, superando las dificultades a nivel bilateral. Solamente de esta manera podremos solucionar este problema de forma eficaz a nivel internacional. En el contexto actual, respecto a la influencia del terrorismo en la seguridad internacional, hay varias tendencias que tendríamos que poner de manifiesto. En primer lugar está la estrategia de las Naciones Unidas, la de máximo efecto a la hora de luchar contra el terrorismo internacional. Es éste un marco de lucha contra el terrorismo internacional que ha funcionado, pese a la falta de un enfoque unificado respecto al sentido del término terrorismo. En cuanto a la cooperación internacional entre países, ésta no se corresponde con el carácter transnacional del terrorismo. Según los últimos informes internacionales, de 2018, las estadísticas muestran un crecimiento del terrorismo. Eso significa que en los 183 países que forman el acuerdo, que cubren el 99,99% de la población mundial, se registra un impacto notable del terrorismo, sobre todo en Oriente Medio y en el norte de África. En 217, en cambio, estaba por debajo del 95% y tenía lugar en países que estaban implicados al menos en un conflicto violento; un país en conflicto, combinado con un elevado nivel de terrorismo político, hace subir la estadística al 99%. Los actuales marcos internacionales no funcionan con la suficiente eficiencia para poder definir y regular aspectos separados del terrorismo, lo que demuestra su naturaleza sectorial, haciendo que sea imposible solucionar el problema de una manera integral. El término terrorismo tiene una naturaleza multidisciplinar que conecta la interpretación con ataques informáticos, con crímenes de guerra, etcétera. No hay un acuerdo mundial sobre la definición de terrorismo en la ONU. Así pues, la amenaza del terrorismo sigue evolucionando y la comunidad internacional tiene que aprender algunas lecciones sobre qué es lo que funcionó y qué es lo que no funcionó.

En cuanto al desarrollo de la cooperación bilateral entre países, está claro que las relaciones bilaterales intensifican múltiples tipos de interacción para luchar contra el terrorismo, ayudan a analizar los diferentes problemas, enriquecen las iniciativas mundiales de lucha contra el terrorismo y mejoran la implementación de medidas al respecto. Un ejemplo podría ser el mecanismo que existe entre Rusia y España en cuanto a la prevención del terrorismo. La conclusión del informe de terrorismo internacional dice que, entre 2012 y 2018, su influencia aumentó en Rusia por tres y, entre 2012 y 2017, en España disminuyó casi a la mitad. En estos países se observa una expansión estática de la actividad terrorista, una dinámica positiva para luchar contra el terrorismo que ha sido posible gracias a la aplicación de criterios sistemáticos para disminuir los riesgos del terrorismo y gracias a la mejora de la legislación antiterrorista que existe ahora en España y en Rusia. Tengo que admitir que esta relación España-Rusia se basa en aproximadamente cincuenta acuerdos entre los dos países y en la institución del grupo de trabajo entre España y Rusia, que se formó en 2004 y que ha servido como plataforma para un diálogo abierto de formación de acuerdos, cooperación e iniciativas bilaterales entre los dos países.

En resumen, el análisis de la dimensión internacional de seguridad, con énfasis en la diferenciación y la integración como procesos, especifica un papel cada vez mayor de esta red de intercomunicación en torno a las agencias de seguridad. El contexto cambiante de la seguridad internacional dio lugar a una protección basada en las interrelaciones en todo el mundo. En este sentido, el control internacional del terrorismo se puede conseguir con el uso de todos los recursos del Gobierno, la sociedad y todas las estructuras de las Naciones Unidas. La participación de los gobiernos en la lucha contra el terrorismo tiene un papel muy importante gracias, entre otras cosas, a las interacciones a nivel regional e internacional, con hojas de ruta con conceptos y estrategias variadas para luchar contra el terrorismo y para llegar a la

implementación de diferentes medidas de lucha. Es decir, la principal responsabilidad para luchar contra el terrorismo está en los Estados soberanos, en el desarrollo de una colaboración estratégica entre los países, lo cual intensifica los diferentes tipos de relaciones en este ámbito. Aun así, hay que tener en cuenta que, en la libertad del diálogo político entre Rusia y Occidente, hay un riesgo de disrupción que podría tener resultados negativos, lo cual puede tener un impacto a nivel mundial en la lucha contra el terrorismo.

JAVIER SOLANA

Moderador

Spasiva, Svetlana. Ahora es el turno de Georgina Higuera, que ya ha estado aquí con nosotros en estos paisajes toledanos. Es un placer verte aquí otra vez.

GEORGINA HIGUERAS

Excorresponsal de *El País* en Asia-Pacífico

Muchas gracias Javier. Y muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por permitirme estar aquí de nuevo. La OTAN explica en uno de sus comunicados que, desde que se creó, entre sus funciones, aparte de impedir el expansionismo soviético, estaba la de estimular la integración política europea. Estimular, repito, la integración política europea. Hoy, en cambio, vemos como el máximo líder de la OTAN, el señor Trump, se permite el lujo de pasearse por Londres diciendo que está totalmente a favor del Brexit. Y no sólo del Brexit sino de que otros países europeos también sigan el camino del Reino Unido. Es decir, que el líder de los líderes de la Alianza no demuestra ninguna lealtad al grupo. Me van a permitir que sea un poco polémica y les diga que la actitud del señor Trump se parece mucho —casi se podría decir que es incluso peor— a la que tenía el secretario general del

Partido Comunista de la Unión Soviética hacia los miembros del Pacto de Varsovia. Sobre todo, es impresionante que este señor llegue a decir estas cosas de la Unión Europea y de la OTAN, precisamente cuando Estados Unidos tiene formado lo que se llama el Five Eyes, una alianza de inteligencia en la que están Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda; cuando la ciberseguridad, es decir, el compartir inteligencia, es lo más importante; y cuando la canciller de Alemania, Angela Merkel, ha dicho que una de las posibles derivaciones de la OTAN, debería tal vez centrarse o formarse un nuevo brazo dentro de la OTAN, debería de ser la ciberseguridad. Por lo tanto, está claro que nos encontramos en un momento muy delicado de esta alianza. Yo no me creo que el señor Trump vaya a utilizar el Artículo 13 que, como ustedes saben, es el artículo que permite la salida de la Alianza Atlántica. Un artículo que existe desde su fundación, que hasta ahora nadie ha utilizado y que, por supuesto, Estados Unidos tampoco va a utilizar. Simplemente es una de esas bravuconadas del señor Trump. De lo que no estoy tan segura es de si, a la larga, las bravuconadas del Gobierno norteamericano pueden llevar a la Alianza Atlántica hacia el Artículo 5. A ver si, como decía antes el General Sanz Roldán, en la búsqueda de esos intereses comunes de seguridad nos vamos a encontrar, por ejemplo, con la necesidad de defender el libre tránsito de los buques en el Mar de la China Meridional y nos veamos todos en una guerra o en un conflicto que nadie quiere. Es por eso por lo que tengo muy claro que el Artículo 13 no se va a usar. Lo que no tengo muy claro es cómo se puede utilizar cuando le interese a Estados Unidos el Artículo 5. Pero esto es algo que, desgraciadamente, tendremos que ir viendo, ya que no sabemos si este señor va a ser reelegido ni si, a la larga, el nuevo presidente que venga va a tener esa misma actitud hacia sus socios. Lo que si sabemos es que el «America first», o sea, el Estados Unidos primero de Trump nos está llevando a un conflicto enorme; por lo pronto, a un conflicto en el que la globalización, que hasta ahora nos había beneficiado

a todos, ha muerto. No hay globalización desde el momento en el que señor Trump decidió prohibir la venta a ZTE, una compañía china, de microchips —aunque luego tuvo que dar marcha atrás— o ahora con la campaña contra Huawei. La globalización ha muerto. Tenemos que encontrar otro sistema para relacionarnos entre nosotros. Porque, últimamente, lo que estamos viendo es que las exportaciones de tecnología y de *software* se han convertido, no ya en una cuestión de negocio —como había sido hasta ahora, porque las exportaciones formaban parte del negocio— sino en una cuestión de poder, de enorme poder. Y a esto se suma la extrema politización de todo lo que es la competición tecnológica. Sabemos que la OTAN ha sido muy útil respecto a la Guerra Fría, salvándonos de un posible o eventual avance de las tropas soviéticas sobre Europa, pero no sabemos adónde nos va a llevar respecto a lo que ya se llama la Guerra Tecnológica Fría, una guerra en la que no existen territorios diferenciados por fronteras. Estados Unidos —no sólo Trump sino también su secretario de Estado, el señor Bolton— va a ir país por país exigiendo lealtad, diciendo: «O te vas con el sistema de Silicon Valley o con el sistema de Shenzhen». Porque así se está dividiendo el mundo hoy. Además, con una doble contradicción, porque dentro de la Alianza Atlántica, dentro de la Unión Europea, China ha conseguido formar también un grupo, al que se ha unido hace poco Grecia, el 7+1, un grupo en el que todos han firmado el memorándum de la Ruta de la Seda, apoyando a China y sus inversiones. No nos damos cuenta de la política que está llevando la OTAN, una política en la que no se sabía cuándo iba a terminar la campaña de Afganistán, una política que es anti rusa y que se ha acelerado después de que Rusia se tragara Crimea. Una política anti rusa enormemente influenciada por estos países del este que, por una parte, son pro chinos y por otra son anti rusos, cuando en el fondo lo que está pasando es que Occidente está lanzado a Rusia a los brazos de China. Si no me creen, miren lo que ha pasado hace tres días con Xi Jinping, que ha llegado a Moscú diciendo que

iba a firmar —fijense qué título le han dado— la Asociación Estratégica Integral de Coordinación de la Nueva Era. Porque China no quiere llamarlo alianza. China juró por sus vivos y sus muertos que, después del fracaso de la alianza con la Unión Soviética, nunca más tendría una alianza militar, así que se inventa estas cosas para poder decir que quiere mayor coordinación en el grupo de cooperación de Shanghái, que es el único, digamos, grupo semimilitar que tiene China. Así pues, estamos viendo esos lazos, cada vez más fuertes y más peligrosos, entre Rusia y China. Mientras tanto, nosotros, los europeos, tenemos que tener en cuenta que el comercio de Europa en Eurasia es de 2 billones, con b, de dólares anuales, más del doble del comercio transatlántico. Nos estamos jugando mucho a la hora de seguir a ciegas a un presidente o a unos gobernantes que no están siendo leales con sus socios.

Bruno Maçães, que fue secretario de Estado para Asuntos Europeos de Portugal, decía que en el siglo XXI lo que importa es la economía, los ecosistemas que se forman potenciados por la web. Nosotros, los europeos, seguimos mirando cómo China y Estados Unidos crean unicornios, grandes empresas tecnológicas, mientras Europa sigue a por uvas. ¿Hasta cuándo vamos a seguir sin unirnos, sin reformar ni impulsar la política de defensa europea? Porque somos europeos. Es desde ahí, de forma paralela, como podremos reformar la política de la OTAN, siempre y cuando la OTAN se dé cuenta de que no puede tratar a Europa como si fuésemos súbditos, de que tiene que tratar a Europa de igual a igual.

Ya se ha hablado aquí de la necesidad de que haya una capitalidad europea, de que la OTAN no sea una organización en la que el mando está en Washington, aunque la sede esté en Bruselas. Creo que es importante que tengamos en cuenta que hay que aunar nuestros esfuerzos. Decía unos meses atrás un euro-parlamentario alemán que, evidentemente, Estados Unidos ha impuesto el 2% para que se compren armas norteamericanas. Y tam-

bién decía que ya está bien, que ese 2% tenemos que dedicarlo sobre todo a la defensa, a innovación de la defensa; él lo llamaba «coalición de voluntades» refiriéndose a esos veintitantos programas que se han creado últimamente. Pero yo creo que hace falta que aunemos esfuerzos para que no sea sólo una coalición de voluntades de unos cuantos programas sino que verdaderamente la industria de defensa europea se una y consigamos competir con Estados Unidos y con China, que tengamos una voz que sea la voz de Europa y que a Europa se le considere como tal. En este sentido, considero que hay que tener menos miedo a la retirada de Estados Unidos y tener más conciencia de que nos hace falta un enorme empujón para reforzar nuestra industria, para reforzar nuestra situación y para tener, juntos, una posición fuerte, porque el mundo al que nos enfrentamos con esta Guerra Fría Tecnológica necesita una Europa más fuerte.

JAVIER SOLANA

Moderador

Gracias Georgina por tus palabras. Han sido muchos los temas que los ponentes han puesto sobre la mesa. A mí me gustaría hacer algunas reflexiones para poner las cosas en perspectiva. En 1989, con la caída del Muro de Berlín, comienza una fractura de la Unión Soviética que, en 1991, supone quizá el fin de una parte de la historia, de un tiempo durante el cual el mundo ha estado mandado fundamentalmente por una potencia, Estados Unidos, que ha gestionado ese período de tiempo relativamente bien. Eso sí, un periodo de tiempo muy corto si lo ponemos en perspectiva histórica. Llegamos al año 2001 y el siglo XXI empezó con dos golpes que no esperábamos. El primero, de naturaleza política, fue el 11 de septiembre, donde surgen situaciones completamente nuevas ligadas al terrorismo internacional y, con ello, una nueva oportunidad para la cooperación entre los distintos países, incluso los más apartados. Es por aquel entonces cuando Putin, re-

ción llegado a la presidencia, se ve con el presidente Bush. Recuerden que, dos años antes, Putin sólo era alguien en el Ayuntamiento de San Petersburgo y nadie esperaba que pudiera convertirse en presidente. En aquel encuentro, Bush le dice: «Soy un *newyorker*. Putin le mira a los ojos y comenta: «Estoy viendo a un hombre con el que uno puede llevarse bien». Recuerden que estamos en 2001. Pues bien, en 2003 ya estábamos en la guerra de Irak, que fue una situación verdaderamente compleja. Y después, durante 2006, 2007 y 2008, la situación empeoró; todo en muy poquito tiempo. Hay que subrayar tres acontecimientos.

En primer lugar, está la primera vez que Rusia ataca a una antigua república soviética, Georgia, en los meses de junio y julio. En agosto, el acontecimiento fundamental fue la puesta de largo de China con los Juegos Olímpicos. China entró en la Organización Mundial del Comercio en el año 2001 y siete años después ya estaba creciendo al 10%; algo increíble, sin precedentes en ningún país. Y el tercer acontecimiento, que todavía estamos sufriendo, es la enorme crisis económica. Es decir que, en lo que llevamos de siglo, tenemos terrorismo, tenemos el ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio, que es lo que le permite salir adelante, y tenemos una crisis económica. Todo ello en un tiempo muy corto y todas ellas cosas realmente importantes para el mundo occidental, un mundo que en los siglos XIX y XX estaba en una situación muy distinta.

Hace dos semanas estuve en China y una vez más se me han abierto los ojos. En grandes zonas de Cantón, que es la zona más desarrollada, se pueden ver coches sin conductor circulando por los barrios industriales donde ya los están probando. En la fábrica de Huawei en Shenzhen, que está a una hora y media en coche de Hong Kong, se puede ver una línea de producción de teléfonos de 150 metros en la que no hay nadie; tan solo hay una persona al final de la línea que coge el teléfono, ya terminado, lo toquetea y lo mete en la caja. Yo le pregunté a esa única persona, que era quien me acompañaba, el fundador de Huawei, que por

qué hacía eso y él me contestó que porque eso precisamente es lo primero que hace el cliente, tocar el teléfono, y quería que ese teléfono lo hubiera tocado primero alguien de la fábrica para saber si realmente estaba bien. Es una concepción de las cosas verdaderamente extraordinaria.

Desde el punto de vista de la seguridad, como habéis dicho, hoy hay un componente muy importante, que es el ciberespacio. No cabe duda que los tanques ya no sirven para casi nada y que el tema cibernético, que tiene mucho que ver con la inteligencia artificial, es tremendo. Lo que más asusta en este momento a Estados Unidos —a nosotros no debería asustarnos pero sí abrirnos los ojos— es el número de graduados en matemáticas, en física o en ingeniería que hay actualmente en China en comparación con el número de graduados en las mismas disciplinas que hay en Estados Unidos y Europa. La comparación es increíble. Hay cuatro veces más en China que en el resto del mundo, lo cual sugiere que, según el tiempo vaya pasando, el dominio de las tecnologías de vanguardia estará más y más en manos de China; o en la de otros grandes países asiáticos, como India, pero nunca en manos del mundo occidental. Ahí sí que tenemos un problema. Pero si nos asustamos y no cooperamos con ellos nos estaremos equivocando. Yo siempre tengo en la cabeza lo que llamo las tres ces: cooperación, confrontación y competición. Todos tenemos que competir pues es parte de nuestra vida cotidiana, pero entre confrontarse y cooperar creo que cooperar es mejor que confrontarse. El riesgo en este momento es precisamente qué vamos a elegir. Todo dependerá de la inteligencia de los líderes políticos de hoy.

Por otro lado, hay una parte fundamental en las relaciones internacionales, que es la confianza. Si no hay confianza es muy difícil tener relaciones internacionales duraderas. Y el problema es que no tenemos confianza. No digo ya confianza estratégica, que habría que tenerla, sino que ni siquiera tenemos confianza táctica. De hecho, en estos meses hemos tenido fallos de confianza

táctica enormes y, si no somos capaces de hacer eso, imaginaros lo difícil que resultará tener confianza estratégica. Éste es el problema. Yo pienso que Europa tiene un papel significativo e importante que jugar porque tenemos capacidades en el mundo de la inteligencia y también las vamos a tener, sin duda ninguna, en la tecnología. Un paréntesis. En Huawei, los robots que utilizaban estaban fabricados por Siemens, una compañía alemana y en parte francesa. Esto quiere decir que no todos los robots son de compañías chinas, que es lo mismo que decir que ahí hay una relación de confianza importante. Como digo, tenemos que revisar nuestra confianza.

La otra cosa que quería mencionar es que, como europeos, tenemos que plantearnos seriamente que la seguridad interior y la seguridad exterior no son dos compartimentos distintos sino que la cooperación interior y exterior tienen una enorme relación. Por ejemplo, está el caso de la guerra de Siria. Para nosotros, Siria era un caso de seguridad exterior que ha terminado por afectar el corazón de nuestra seguridad interior. Los millones de refugiados que llegaron en un plazo de tiempo muy corto pusieron al desnudo los valores de la Unión Europea y eso sucedió porque no tuvimos cuidado ni consideramos nuestra seguridad interior. No miramos en esa dirección, no vimos lo que sucedía en Siria como una situación de posible conflicto en el Mediterráneo. Y, claro, de repente nos encontramos con una crisis interior tremenda. Por lo tanto, hay que tener muy claro que la seguridad interior y exterior están muy relacionadas. Me parece muy importante que todos, políticos y militares, tengamos esa relación mucho más clara y presente.

Hay algo que se ha mencionado aquí que no quiero dejar pasar. Me refiero a Turquía. Turquía es un país para nosotros fundamental, no sólo porque una buena parte de la emigración todavía está parada allí sino porque también forma parte de la OTAN. Además, es un país que está en este momento en una situación muy compleja desde el punto de vista de la seguridad. La prensa

turca ha anunciado que mañana van a tener los S-400. Los S-400 son lo más sofisticados que existe en el mundo de la defensa antimisiles y son fabricados por Rusia. A día de hoy, Estados Unidos no tiene un elemento tan sofisticado ni tan fácil de manejar. Por lo tanto, ahí vamos a tener un serio problema, un problema de cuidado del que los turcos ya son conscientes. Porque todos los países de la OTAN tienen que tener capacidad de investigar los mecanismos de defensa de todos los miembros y ya veremos si eso va a ser posible o no. El caso es que tenemos un país dentro de la OTAN que nos va a proporcionar un problema añadido.

Efectivamente, tenemos algunos problemas, pero no deberíamos entrar en una situación de pesimismo. Todavía tenemos una capacidad extraordinaria para recuperar la competición y no necesariamente caer en la confrontación, ni tan siquiera por la vía de la palabra; ya no digo por los hechos.

La OTAN va a tener una cumbre a la vuelta del verano. Es una cumbre muy compleja y que además se va a realizar en Londres en un momento bastante incómodo; aunque podemos sacar ventaja, pues así no nos separamos del todo de los ingleses en temas de seguridad. En cualquier caso, vamos a tener un debate muy duro sobre todas estas cosas de las que estamos hablando: cuánto hay que pagar, dónde hay que comprar, etcétera. La carta que nos han mandado nuestros amigos del otro lado del Atlántico —no sé cuántos la habréis leído— es muy dura. Viene a decir que tengamos cuidado con lo que hacemos con la PESCO y con la Agencia de Defensa porque podríamos llegar a un roce excesivo. Personalmente, me parece una tontería. Por un lado te dicen que hay que gastar más pero, claro, si me dices gasta más para que yo te compre a ti... Es una carta complicada. Todos sabemos que, para estas cosas, es necesario el apoyo del Parlamento. No hay quien eleve el gasto un 1% —no digo ya un 2%— si no hay un acuerdo parlamentario muy sólido. Claro, cuantas más facilidades demos para que el acuerdo se pueda producir, mejor. Yo estoy de acuerdo con que hay que gastar un poco más, pero

hay que gastar en Europa. Eso es lo mejor que podemos hacer por la Alianza y por Europa. De lo contrario, estaremos generando duplicidades y Europa no tendrá toda la interoperabilidad necesaria para poder llevar a cabo operaciones dirigidas indistintamente por un holandés o un francés o un español o un portugués. Yo creo que ésa es la parte más interesante.

Con esto termino. Ha llegado el momento de abrir el debate. Los temas son muchos. ¿Quién quiere empezar?

GONZALO CEBALLOS

Asociación Atlántica Española. Asesor de la ministra de Industria, Comercio y Turismo

Muchas gracias, Javier, por la presentación y gracias también a todos los ponentes. La frase del General Dacoba, «Occidente ha estado exportando su modelo» la he interpretado como que estamos en un punto en el que hay que proteger ese modelo, en el que tenemos que ser capaces de mantenerlo. Esto me lleva a reflexionar sobre si los americanos son realmente tan perjudiciales ya que somos aliados y compartimos valores. Como decía Miguel Ángel Aguilar, los europeos somos americanos del norte y queremos poder protestar si Clinton ha hecho algo o no con Lewinsky o si Bush es merecedor de un *impeachment*. Quiero decir que tenemos tantas cosas en común, tantos valores que compartir, que me sorprende que en muchas ocasiones la queja o la crítica que hacemos a nuestro aliado norteamericano pueda interpretarse como que el competidor chino es más fiable. A Georgina quiero hacerle precisamente esa pregunta respecto al competidor chino. Creo que lo fundamental es la exportación de nuestro modelo, la protección de nuestro modelo. Es cierto que Europa está en un invierno demográfico y probablemente Estados Unidos también, pero creo que ni las cuotas ni si compramos lo tuyo o compramos lo nuestro debe hacer que perdamos el objetivo de defender nuestro modelo común. Ésa es la pregunta. ¿Debemos defender el

modelo de Occidente, el de la democracia, el del libre mercado? Es cierto que los europeos compramos mucho material norteamericano; de hecho, Santa Bárbara es ahora General Dynamics. Y también es cierto que los norteamericanos al menos compran algo de nuestro material; no mucho pero algo. Son los chinos los que no nos compran nada a ninguno.

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

No tengo la menor duda de que compartimos valores, más allá de los tuits y de las formas de las que se ha hablado esta mañana. Ésa es una base de partida irrenunciable porque, si no partiéramos de esos valores comunes, creo que no habría lugar a posteriores debates. Otra cosa son los intereses. Compartimos muchos intereses pero también divergimos en otros y ponerlos sobre la mesa no debería asustarnos. Pongamos un ejemplo no militar para no monopolizar la conversación. Me refiero a la energía. Es evidente que Estados Unidos es ya un país que se autoabastece de hidrocarburos y que pronto va a pasar a ser, si no lo es ya, un exportador neto. Y también es obvio que Europa es consumidora neta de hidrocarburos. Así que ahí, lógicamente, nuestros intereses divergen. Estados Unidos quiere que compremos mucho gas natural licuado, pues ya es rentable transportarlo por el Atlántico en sus correspondientes buques, mientras que Europa quiere diversificar cuanto más mejor su suministro de materia energética, venga de Estados Unidos, de Rusia, en el Nordstream I o en el Nordstream II, de Oriente Medio o de Argelia; ojo con la situación en Argelia, por la cuenta que nos trae. Como digo, es evidente que nuestros intereses divergen. Es evidente que la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos ha cambiado la prioridad de la lucha contra el yihadismo —sin que deje de ser relevante, por supuesto— a la confrontación de lo que denomina «potencias revisionistas. Como es evidente que para Europa es

prioritario el problema del yihadismo, proceda de Oriente Medio, de Siria o de la región del Sahel. De hecho, la situación en el Sahel merecería un largo análisis ya que puede tener unas consecuencias similares a las que en su momento tuvo la crisis de Oriente Medio o, concretamente, de Siria, con el yihadismo penetrando con posiciones más radicales de las que ya había en la región, lo cual se une a las redes de crimen organizado ya tradicionales y a la bomba demográfica que supone que la población del Sahel se doble cada veinte o veinticinco años. Desde luego, todo tiene para nosotros prioridad, mientras que para Estados Unidos, como he comentado, el terrorismo ha pasado a un segundo término y ahora la prioridad está en el Mar de la China.

¿Cuál es el problema? Conseguir que las visiones estratégicas de un país como Estados Unidos, con unos determinados intereses, coincida con la visión estratégica de una unión como es la europea. Bueno, ése sería el caso si tuviéramos una visión estratégica común, algo que a su vez se ha demostrado difícil, ya que tenemos nuestros propios problemas internos. En cualquier caso, si existiera una visión estratégica común sin duda diferiría de la norteamericana; otra cosa es si en mucho, en poco o sólo en algo. Llegados a ese punto, creo que está claro que es muy difícil llegar al entendimiento, pero también está claro que hay que buscarlo. Tenemos que buscarlo.

Uno de los puntos a debatir propuestos para esta sesión eran los nuevos retos de la relación con Rusia. Yo añadiría también los retos de las relaciones con Turquía. Me alegra que el ministro Solana le haya dado relevancia a esto porque la tiene, al igual que las relaciones con China. En los tres casos, lo ideal sería tener una posición no digo que coincidente —que tampoco hay que esperar o creer en el mundo de Disney— pero sí mayoritariamente coincidente. Lo que se está viendo es que podríamos hablar de tecnología, de proteccionismo, de la denuncia de los tratados comerciales que se ha venido produciendo, de retiradas de los acuerdos climáticos y de la situación en Irán tras la retirada

de Estados Unidos del acuerdo nuclear, que ha dejado a Europa en una encrucijada tremenda. ¿Qué hace Europa a ese respecto? ¿Nos alineamos con Estados Unidos y nos retiramos del tratado o permanecemos ahí, entre dos aguas, esperando a que en el futuro la situación norteamericana se suavice.

En fin, sé que no estoy dando ninguna solución pero creo, sinceramente, que eso no me corresponde a mí. Lógicamente, tampoco es nada sencillo. Pero debemos ser conscientes de la situación. Se ha hablado antes de pesimismo y, evidentemente, no hay que ser pesimistas. Hace dos semanas leí una entrevista que le hicieron a Madeleine Albright a raíz de su último libro en la que el periodista decía que, después de repasar con ella la situación mundial, se le quedaba una gran sensación de pesimismo. Entonces le preguntaba a la señora Albright cómo se sentía ella después de todo lo que había contado, si pesimista u optimista, y ella, que es una gran diplomática aunque no sea gallega —todo el mundo tiene sus carencias—, contestó diciendo que era optimista, pero una optimista preocupada. Yo creo que ésa es la postura con la que nos debemos quedar.

ENRIQUE PERIS

Europa en Suma. Excorresponsal de TVE en Londres

En la sesión anterior, el profesor Khenkin, de Rusia, ha dicho que el episodio que puso fin a la perspectiva de que Rusia se integrara en la OTAN —que era una perspectiva esperanzadora— fue la operación militar de la OTAN contra Serbia en Kosovo, que curiosamente fue una operación que en su día tuvo un aura positiva, porque representaba eso que se llamó la injerencia humanitaria. Uno de sus apóstoles era Tony Blair. Pero, claro, eso fue antes de que se produjera la desdichada intervención en Irak y se terminara la injerencia humanitaria. ¿Qué opinan de esto? Y, en la misma línea, mi siguiente pregunta es para el moderador. Recuerdo cuando circuló por la redacción de Internacional de Te-

levisión Española un periodiquillo, llamémosle de izquierda ultramontana, con un titular muy impresionante. Bueno, al menos a mí me impresionó. Aquél titular acusaba a Javier Solana de ser un criminal de guerra precisamente por la operación contra Serbia en Kosovo. Pasados tantos años, ¿qué le hace pensar ese titular sobre la operación?

JAVIER SOLANA

Moderador

Vamos a ver. Yo no estaba presente esta mañana cuando el profesor ha dicho que Rusia quiso entrar en la OTAN. Yo no creo que Rusia haya querido entrar en la OTAN. Yo viví eso muy directamente porque era el secretario general de la OTAN cuando se produjo la incorporación de la Alemania del este a la Alianza. Recuerdo que, precisamente entonces, el presidente Bush tuvo un debate con el presidente Gorbachov acerca de que la Alemania integrada perteneciera a la OTAN. En aquel momento, Gorbachov no demostró el menor interés por entrar también en la Alianza. Lo que sí quería Rusia —y lo hicimos— es que se firmara el Founding Act, que yo negocié con Yevgeny Primakov, a quien el profesor Khenkin recordará bien porque pertenece al Instituto del que Yevgeny Primakov fue director. Primakov fue uno de los personajes más importantes de aquellos momentos; una pena que no durara más tiempo como primer ministro de Yeltsin. Con Yevgeny Primakov negociamos el acuerdo entre la OTAN y Rusia. De hecho, empezamos un enero y acabamos el día de San Isidro. La celebración de ese acuerdo, que tuvo lugar en Versalles, fue extraordinaria. Fue un acontecimiento de gran envergadura desde el punto de vista formal. Entonces, ¿por qué no duró más ese espíritu? Yo no creo que fuera por los Balcanes. Creo que hay otras dos causas; o al menos una y media. Ésta última, quizá la más importante, fue que en seguida surgió el debate de la seguridad, el tema del *missile defense*, que rompía con

todos los equilibrios que habíamos firmado en los acuerdos. El *missile defense* significaba, básicamente, que un país se ponía un paraguas y los demás países no tenían paraguas. La posibilidad de destrucción masiva dejaba de estar equilibrada porque un país tenía protección y los otros no la tenían. Todavía no se ha llegado a construir el paraguas, porque la tecnología aún no lo ha conseguido, pero entonces se dieron pasos importantes en esa dirección. O Estados Unidos empezaba a conseguir algo de paraguas o lo harían los rusos, que iban detrás. Eso fue muy duro. Puedo contarles la última conversación que yo conozco del presidente Clinton, en el mes de noviembre, cuando ya se habían producido las elecciones y Bush sería nombrado nuevo presidente al acabar el año. En la conversación —la tengo más que escrita, leída y escuchada— Clinton le pregunta a Bush cuáles son sus principales preocupaciones de seguridad y éste le contesta que tiene dos: la primera acabar con Sadam Husein —fijaros que esta conversación se produce antes del 11 de septiembre— y la segunda el *missile defense*. La cosa es que el *missile defense* era claramente malo para Rusia y que también lo era acabar con Sadam Husein, porque habían participado en el primer enfrentamiento contra Sadam y no veían razón para volver a entrar. Con esto quiero decir que, por lo que yo entiendo, el momento de mayor dureza por parte de Rusia es el año 2007, cuando en la Conferencia de Seguridad de Múnich Putin hace una diatriba contra el unipolarismo americano que más o menos venía a decir: «Nos habéis contado un cuento y no lo habéis cumplido». Ahí empieza un poco la gran tensión. Entonces llega el año 2008. Llega la crisis y el mundo empieza a entrar en una situación muy compleja. Por eso digo que yo no creo que fuera por los Balcanes. Fijaos bien. El 50 aniversario de la OTAN se produce en la plena guerra de Kosovo. Se hace la celebración en Washington de una manera enormemente modesta porque estábamos prácticamente en plena acción militar. Os voy a contar una cosa que a mí me dejó impresionado sobre lo importante que es la soledad en las relaciones

internacionales. Estábamos allí sentados celebrando el cincuenta aniversario todos los europeos y todas las antiguas repúblicas de la Unión Soviética y Afganistán, Armenia, Moldavia... Vamos, que todo el mundo estaba allí. Pero había una silla vacía: la silla de Yeltsin, que no estaba. Al segundo plato de la comida suena el teléfono y es Yeltsin. Se pone el presidente Clinton y me llama a mí para que avise a Talbot, que hablaba ruso muy bien. Y Yeltsin le dice, más o menos, que tenían que arreglar aquello porque no podía ser que él fuera el único que no estaba allí. De ahí sale otra vez un cierto reencaje de Yeltsin con Clinton. Lo que quiero decir es que es muy difícil saber cuándo se rompen relaciones exactamente. En el año 1991, Gorbachov sufre una intención de golpe de Estado y, meses después, se rompe la Unión Soviética. Todo fue tan rápido que es muy difícil saber «cuándo se rompió el Perú», como decía Vargas Llosa. Yo creo que hubo dos o tres cosas en las que nosotros nos equivocamos y creo que hay dos o tres cosas en las que Rusia —sobre todo la Rusia de la transición de Yeltsin a Putin— comete errores, pero es muy difícil calibrar el valor que tuvieron entonces y el valor que han tenido con el tiempo estas equivocaciones que cometimos todos.

Por otro lado, no creo que Rusia y China, que hoy están juntos, vayan a llegar muy lejos juntos a no ser que nosotros hagamos las cosas mal. La frontera de Rusia con China es espectacular pero, mientras que en el lado de China si echas a andar hasta la frontera no dejas de ver pueblos y gente, en el lado de Rusia, en cuanto andas unos cuantos kilómetros desde Moscú hacia la frontera ya estás en el vacío total. No hay nadie. En otras palabras, la frontera importante para Rusia es la que tiene con nosotros. Es ahí de donde puede sacar tecnología, donde sabe que puede vender gas y donde hay una relación objetivamente mucho más rica que la que pueda tener con China.

Por último decir que, en el Ártico, como ha señalado el General muy acertadamente, se nos abre ahora una perspectiva completamente nueva. Las líneas de comunicación van a ser completa-

mente nuevas pues se abren rutas más cortas, infinitamente más cortas; te ahorras kilómetros y kilómetros, además de momentos muy difíciles, como es pasar por las Molucas y por todos esos sitios que son muy complejos de atravesar. Veremos cómo se desarrolla el comercio mundial a partir de esta novedad.

JANUSZ ONYSZKIEWICZ

Exministro de Defensa de Polonia

A mí me gustaría incidir en ese tema. Efectivamente, en Rusia podemos cooperar en áreas como el terrorismo y, quizás, Oriente Medio, pero creo que el Ártico, que podría ser un área de cooperación, por desgracia también puede ser un área de confrontación, porque Rusia reclama el control de toda la zona hasta el Polo Norte y ha establecido órdenes militares especiales para cubrir todo ese área. Por lo tanto, me gustaría saber qué se puede hacer para que no surja otro frente con Rusia en este campo.

También me gustaría decir que hay dos elementos que creo que deberíamos abordar a la hora de asegurar nuestra seguridad. Por un lado está el potencial despliegue de armas en el espacio. De momento solamente hay un acuerdo para cerrar el espacio al despliegue de armas de destrucción masiva, aunque realmente todos dependemos de satélites activos que están en órbita y, en caso de guerra, esto podría ser una tentación enorme, además de una catástrofe absoluta para ambas partes. ¿Creen qué contando con Rusia y otros países podemos llegar a tener una tecnología espacial como la de China? Y también está India. ¿No deberíamos tener algún tipo de debate sobre una moratoria, incluso un tratado para controlar este tipo de acciones? Por otro lado, tendría que haber algún tipo de acuerdo con Rusia, algún tipo de protocolo de contacto que evitara accidentes militares menores, que evitara su escalada a conflictos de mayor dimensión, como ha ocurrido en Siria. También sabemos que en los países bálticos se rompen algunas normas, por ejemplo en el espacio aéreo, con fa-

tales consecuencias. Resumiendo, cómo podemos gestionar el Ártico y la tecnología espacial y si deberíamos hablar con Rusia para todo ello. Algo que yo creo que se debería hacer.

JAVIER SOLANA

Moderador

Voy a intentar responder las tres preguntas desde mi punto de vista pero si alguien quiere hablar también, adelante, por favor.

Respecto al Ártico, yo creo que el riesgo no es tan importante como se puede imaginar. Es algo de lo que hemos hablado y en lo que hemos trabajado largo tiempo. Hay países que se muestran muy firmes, como Finlandia y Suecia. Porque éste no solamente es un tema de la OTAN o de Rusia versus Estados Unidos. Hay otros países que juegan un papel importantísimo pues tienen una vasta experiencia en esa zona y llevan mucho tiempo manteniendo conversaciones con Rusia. El Ártico es importante, concretamente, para el comercio y, por lo tanto, también lo es para todo aquello que se deriva del comercio.

En cuanto al espacio, a mí también me preocupa. Aun así, recuerdo que la primera operación en el espacio fue de Rusia, con el Sputnik, no de Estados Unidos. La reacción de Estados Unidos fue ir hasta la luna pero el primer satélite fue de Rusia. Mi preocupación es que China un buen día puede darnos una sorpresa en este ámbito, que pueda llegar al espacio e invadirlo todo. Creo que los acuerdos que se han hecho en la sombra, que no serán realmente acuerdos hasta que se hagan de frente, son necesarios para evitar el armamento del espacio. Es cierto que lo que no está escrito no está escrito pero, por lo menos, se está hablando del tema.

Y respecto a las acciones menores que usted ha mencionado, como esos vuelos sobre espacios que no deberían sobrevolarse, esos hechos que no deberían ocurrir pero que ocurren, claro que podrían causar confrontación pero todos intentamos evitar que

eso ocurra. De hecho, en el Mar de la China también ocurren cosas así y digamos que ninguna ha terminado con tan nefastas consecuencias. Mi impresión es que nadie quiere hacer algo que pueda tornarse en dramático en respuesta a una acción menor. Todo el mundo quiere evitarlo. Porque hay que tener miedo de las acciones menores, no de las mayores.

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Yo comparto esa opinión. El problema es que el punto de partida es de absoluta desconfianza. Hace unos días circulaba por las redes unas imágenes de una aproximación entre un buque norteamericano y uno ruso que ustedes seguramente habrán visto. Pero hay otras muchas de las que, lógicamente, no hay evidencia gráfica; o, si la hay, no circula. El problema llegará el día que, en uno de estos incidentes realmente accidentales, realmente no buscados y no queridos, la falta de confianza, previa y crónica, lleve a las dos partes a creer que la acción de la otra no ha sido accidental. Ése es el mayor riesgo. En cuanto al espacio, ciertamente es un tema preocupante. Lo que se está produciendo en el espacio es una nueva carrera armamentística. Precisamente las nuevas tecnologías están facilitando el acceso al espacio no sólo a actores estatales sino prácticamente a todos los que lo desean, aunque, de momento, sólo las grandes potencias han realizado pruebas atacando algún satélite, obviamente propio. Pero este interés por el espacio está llegando incluso a países como Pakistán, que tienen demasiados problemas internos como para preocuparse del espacio y, sin embargo, lo hacen. Y, repito, también hay actores no estatales. Porque la realidad es que se está democratizando —permítanme la expresión— el acceso a la tecnología necesaria para ser relevante en el espacio, lo cual, obviamente, no es una buena noticia.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Dos preguntas. Una a propósito de lo que ha dicho Svetlana Bokeriya del terrorismo. En junio del 2001 tuvimos aquí, en Toledo, a Salomé Zourabichvili; creo que entonces estaba de asesora de defensa en el Elíseo. Ella predijo que la reacción a esta guerra brutal y sin bajas propias sería de una brutalidad mucho mayor por parte de los más débiles. Predijo que, después de estar muchos años amenazados por los más fuertes, ahora la amenaza iba a provenir de los más débiles, que los más débiles iban a ser tremendamente amenazadores. Tú lo has dicho, Georgina. ¿Para qué le hubiera servido el paraguas a Estados Unidos en el año 2001 con las torres gemelas? Absolutamente para nada. En 1983 también estuvo aquí el General que dirigía la Fundación de la Defensa Nacional en Francia, quién nos explicó que todo el despliegue, toda la conceptualización de la defensa francesa había partido de la frase del General De Gaulle: «La defensa de Francia tiene que ser francesa». Quizá por ahí pueda haber un camino. La defensa de Europa tiene que ser europea. Alguien, me parece que fue la señora Merkel o Macron, dijo que Europa debía tener las riendas.

Por otro lado, mi segunda pregunta está relacionada con el tema de los S-400 de defensa antimisiles que han comprado los turcos. ¿Cómo se va a compatibilizar eso dentro de la OTAN?

IVAN JANČÁREK

Embajador de la República Checa en España

Quisiera hacer un comentario y una pregunta. El comentario es sobre la cooperación del 7+1 con China que la señora Higuera ha mencionado, algo que a los que venimos de países de Europa central y del este nos resulta un poco extraño. Extraño, primero, porque no todos son miembros de la Unión Europea y, segundo,

porque para todos ellos, tanto los que están fuera de la UE como para la República Checa que yo represento, es parte del diálogo bilateral que mantenemos con China, un diálogo al nivel de los de la Unión Europea. Además, los países de Europa central y del este no somos tan tontos para recibir todo que los chinos dicen que es bueno; y tampoco somos países africanos que precisen de todas las inversiones. Es un hecho que la Unión Europea no defiende los intereses de todos los miembros de la UE por igual. Hay Estados miembros con muchas más inversiones y que son apoyados en sus asuntos con China mientras otros, más pequeños, tienen que buscar apoyo en otros países para mantener otra forma de diálogo con China. La República Checa siempre es partidaria de que la Comisión Europea, que es la presidencia de la UE, esté presente en las cumbres del 7+1. De hecho, esto forma parte de la transparencia y quienes quieran entrar tienen que estar dentro de las condiciones de la legislación europea. Eso está claro. Mi pregunta es sobre la defensa europea, de la que se ha hablado mucho aquí. Si finalmente hay Brexit y el Reino Unido sale de la UE, y si tampoco contamos con Irlanda y Austria que son neutrales, no vamos a tener mucho para gastar en defensa, por lo que no seremos capaces de alcanzar los requerimientos del 2% para todos los miembros de la OTAN. Entonces, ¿con quién y con qué dinero vamos a construir una Europa autónoma? Yo creo que, como se ha dicho aquí, primero tenemos que reforzar la OTAN y el pilar europeo. Después ya habrá tiempo para hablar del futuro. Porque si en nuestra propia casa no tenemos bien hecho el trabajo, claramente no va a salir nada. Las buenas palabras están muy bien, pero al final el resultado es cero. En la agenda de 2015 de Lisboa hablamos mucho sobre cómo reforzar eso pero lo cierto es que llevamos hablado de lo mismo veinte años. ¿Hemos conseguido algo? Muy poquito; desde luego no lo suficiente. Además, para dar un paso tan difícil se romperían los lazos con Estados Unidos, algo que para los países de Europa del centro y el este no es una opción ni siquiera a considerar.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Hablando en general de los países de Visegrado —que ya sé que es una generalización impropia—, a mí siempre me ha sorprendido, de manera un poco molesta, qué estos países, cuya incorporación a la Unión Europea ha sido una historia de éxito y que han tenido siempre una ayuda fantástica de la Unión Europea, se hayan convertido tan repentinamente en euroescépticos. Por ejemplo, España y Portugal, desde el momento que se incorporaron a la UE, fueron fervorosos europeístas. En cambio, a estos países les ha durado muy poquito el fervor. Enseguida se han vuelto refractarios y, además, sienten un fervor absoluto por los Estados Unidos de América. Se olvidan que los Estados Unidos de América no hicieron nada cuando les fue mal; ése fue el caso durante el reparto de las zonas de influencia en Yalta y en la Primavera de Praga. Europa hizo lo que pudo pero no tenía esas capacidades de seguridad y defensa de las que ahora se va dotando. Entonces, ¿qué ha pasado aquí? No me refiero concretamente a Chequia, que también, sino a todos los países. Porque el Brexit no es lo más grave. Lo más grave es el cuestionamiento de los fundamentos y de los valores de la Unión Europea que ha mencionado el General. Y eso lo están cuestionando en Budapest, en Viena el partido de Justicia y Libertad... La cosa empieza a ser fastidiosa. Creo que la Unión Europea merece algo más de confianza de parte de estos países. Se ha ganado ese crédito y no esa actitud, como digo, euroescéptica y refractaria; algo que, además, al final va a redundar, como se ha dicho aquí, en el *statu quo* de estos países. ¿Qué es lo que quieren? ¿Acabar con la Alianza —lo cual no va a ocurrir de un día para otro— y firmar acuerdos bilaterales? Pero ¿qué acuerdo bilateral en condiciones equilibradas puede lograr cualquiera de estos países —igual que le ocurriría a España— con Estados Unidos? Ninguno. La diferencia es tan grande que no hay posibilidad de negociación con Estados

Unidos; sencillamente se firma donde te digan. Precisamente por eso, para que haya un equilibrio, para que las cosas tengan sentido, para que Europa pueda defender su propio punto de vista, es tan importante mantener una defensa europea.

GEORGINA HIGUERAS

Excorresponsal de *El País* en Asia-Pacífico

Contestando al embajador, yo soy totalmente partidaria de lo que dice Miguel Ángel, porque yo soy europea, no «otanista». Si soy otanista es porque estoy dentro de un núcleo. Así que, para mí, lo primero que hay que hacer es resolver el problema de la defensa europea. La verdad es que siento una pena enorme cuando oigo al ministro polaco, exministro de defensa, decir que está encantado de que vengan los americanos a poner una base en su suelo. Yo no tengo ningún interés en que los americanos tengan bases en mi suelo. Yo creo que lo importante es que los europeos de una vez tengamos conciencia de europeos. Sí, somos distintos, pero compartimos una historia común, compartimos unos valores comunes, compartimos muchas cosas. Si nos deshiciéramos un poquito de esa capa nacionalista enfermiza que está saliendo, nos daríamos cuenta de que Europa tiene muchas posibilidades. Pero, para eso, hay que ponerse a cavar; hay que ponerse a cavar Europa. Primero cavemos Europa, construyamos la arquitectura de defensa que Europa necesita y quiere. Mientras tanto, si consideramos que es importante hacerlo, cooperemos en la OTAN; me parece fantástico que lo hagamos. Cooperemos a tope con la OTAN, que nos da muchas cosas. Eso sí, siempre que la OTAN no nos trate como a ustedes les trababa el secretario general del PCUS. Yo no quiero que me traten así. Siempre y cuando en la OTAN tengamos dos capitales, una en Washington y otra en Bruselas, y las cosas se hagan de forma conjunta, pensando en el futuro de Europa y del mundo, por mí adelante. Si lo hacemos de igual a igual, yo estoy de acuerdo en cooperar con la OTAN.

Pero si lo que la OTAN me va a pedir es que yo me dedique a comprar sus armas mientras con ese dinero que yo les doy ellos innovan para que yo luego les compre más armas, pues no. No, yo quiero ser la que innove. Los europeos debemos darnos cuenta de que hay que apoyar el talento europeo, de que hay que financiar el talento europeo, de que tenemos que traer el talento europeo a Europa. Porque Europa puede hacer muchas cosas. Se hablaba esta mañana de la trampa de Tucídides, con Estados Unidos por aquí y con China por allá. A ver, a China no la vamos a parar. Eso está muy claro. Lo ha dicho muy bien Javier Solana. Yo también voy frecuentemente a China y sé que no la va a parar nadie. Igual que Estados Unidos no es un imperio en decadencia que se vaya a morir pasado mañana. Lo que tenemos son dos polos ante los que, como decía el General Dacoba, tenemos que defender nuestros valores, los valores europeos. Para eso tenemos que defender la Europa de la defensa, la Europa de la seguridad. Y tenemos que saber con qué jugamos y ponerlo en valor. No poner en valor los valores del presidente Trump, que, como ya hemos visto, en un momento determinado puede ser tan desleal como el que más.

PETR LUNAK

Jefe Adjunto en la División de Diplomacia Pública de la OTAN

En primer lugar quería decir que creo que, como europeos, deberíamos respetar el hecho de que no somos un conglomerado sino que tenemos determinadas diferencias de opinión. Por ejemplo, en relación a lo que viene de Estados Unidos, algunos eligen autonomía estratégica, otros paciencia estratégica y otros, como los países de nuestra región, abordamos la estrategia en general. Creo que podríamos tener más americanos en Europa y creo que todos deberíamos aceptar que así fuera. Está claro que tenemos diferentes preferencias pero, en última instancia, todos queremos lo mismo. Lo que hemos estado diciendo todos es una contradicción

de unos con otros. Aquí se ha preguntado si tenemos derechos de transición y se ha dicho que los americanos no hicieron nada por Europa del este durante la Guerra Fría, etcétera. No existió lo que se llama acuerdo de Yalta. Estados Unidos nunca aceptó ni reconoció la adhesión de los países bálticos; eso es algo que no deberíamos olvidar. Estados Unidos —y, nuevamente, con esto pretendo criticar a los europeos— fue el primer país que inequívocamente expresó su deseo de abrir las puertas de la Alianza a los países del este de Europa; no olvidemos que la idea de la OTAN no era abrirla. Mi país, los checos, los polacos, los húngaros, llamamos a la puerta y dijimos que queríamos entrar. La reacción inicial no fue un sí sin matices sino que la OTAN tenía que reflexionar al respecto. Los primeros en decir que eso podría ser una buena idea fueron los Estados Unidos, además de algún político europeo. Pero la reacción de la parte europea no fue inequívoca. No es esto lo que quería decir pero, bueno, dicho está.

Quisiera hacer un comentario y una pregunta. Sobre Rusia se ha dicho aquí que el problema es la ausencia de confianza, si he entendido bien. Yo creo que no es necesariamente eso. Creo que hay un punto más amplio que hay que considerar en este contexto. De hecho, al final de la Guerra Fría, en los años setenta y ochenta, no teníamos confianza pero teníamos normas. El problema del período actual es que no tenemos normas. Si hay algún periodo comparable en la Guerra Fría no son los años setenta y ochenta sino que serían los años cincuenta y sesenta; hasta la crisis de Berlín o los misiles de Cuba. Ahora, las normas no están claras y me preocupa que, en esta situación, las cosas empeoren antes de mejorar. Pero, aunque me preocupa, no tengo respuesta a esta situación. Mi pregunta es para Javier Solana. La pregunta es, en las circunstancias actuales, cuando muchos dicen que el Acta Fundacional de la OTAN no respeta a Rusia, que no desplegamos tropas sólo en los Estados miembros, que mantenemos el consejo que transforma la OTAN con la declaración de Roma, ¿cuál sería su comentario sobre las propuestas de algunos

académicos en algunos países para abordar esta ley? Se trata de tener el Acta Fundacional, se trata de saber cuál es su declaración, si la relación entre la OTAN y Rusia se mantendrá, o qué va a ocurrir; porque esto está en la propia declaración, en la misma Acta Fundacional.

JAVIER SOLANA
Moderador

Hemos hablado sobre los documentos de la reunificación de Alemania y la conversación entre el presidente Bush y el presidente Gorbachov, que hoy en día se pueden leer pues son públicas. Recordemos que en uno de esos memorandos se dice que la frontera de la OTAN no estará un milímetro más allá de la frontera con Alemania oriental. Además, el hecho de que Yeltsin le encargara a Primakov que intentara lograr un acuerdo para la ampliación de la OTAN a los terceros países es un reconocimiento de ello. En el último libro de Bill Burns se mencionan estos documentos; de hecho, es un libro muy interesante que vale la pena leer. Pero es cierto que aquellas horas son muy confusas y se pueden reinterpretar; como ya se ha hecho en varias ocasiones. Para mí lo más importante es que Yeltsin quería firmar un acuerdo para permitir que hubiera una ampliación equilibrada de la OTAN. ¿Deberíamos librarnos del Acta Fundacional? Eso hoy es irrelevante. Es irrelevante porque, con la situación que tenemos, en Rusia actualmente no hay nadie que vaya a seguir la filosofía del Acta Fundacional. Eso es una realidad. Entonces, ¿vamos a poder recuperar esto en último término? Pues no lo sé. Pero, en este momento, como digo, creo que eso es irrelevante.

Me temo que ha llegado el momento de cerrar la sesión. Permítanme terminar dando las gracias a los miembros de esta mesa redonda y a todos ustedes. Ha sido una conversación muy agradable. Creo que hay que analizar el pasado, que es positivo y bueno echar la vista atrás, pero también creo que es más importante,

si cabe, mirar hacia el futuro. El futuro es mañana y ese mañana de alguna forma es el ayer; permítanme esta frase. Así que, por favor, abramos nuestras miras, porque el mundo avanza muy rápido y es responsabilidad de todos; no sólo de los gobiernos y los Parlamentos. La sociedad civil tiene un papel muy importante que desempeñar respecto a la seguridad. Debemos convencer a los Parlamentos pero también a nuestros ciudadanos. Muchas gracias a todos ustedes por haber estado aquí.

6. LA UE Y LA OTAN. CONDENADAS A ENTENDERSE

SYLVIE MATELLY
Directora adjunta del Instituto Francés de
Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS)



LUCYNA GOLC-KOZAK
Subdirectora de Política Común de Seguridad
y Defensa y responsable del Área de
Cooperación en la OTAN de Polonia



GENERAL FERNANDO
GARCÍA BLÁZQUEZ
Jefe del Estado Mayor del Eurocuerpo



Moderadora
ARANTZA MARTÍN
Encargada de Seguridad y Defensa
en Onda Cero





Lucyna Golc-Kozak, el General Fernando García Blázquez,
Sylvie Matelly y Arantza Martín

La UE y la OTAN están condenados a entenderse. Por una parte, comparten miembros, ya que 22 de los 27 Estados miembros de la UE lo son también de la Alianza, pero, además, comparten principios y valores. Parece indispensable optimizar los recursos y compartirlos para abordar de manera conjunta los retos de seguridad a los que se enfrentan.

En julio de 2016 ambas instituciones firmaron en Varsovia una Declaración Conjunta con el fin de impulsar sus relaciones destacando siete ámbitos en los que debería mejorarse la cooperación: la lucha contra las amenazas híbridas; la migración; la ciberseguridad; las capacidades de defensa; la industria de la defensa y la investigación sobre defensa; los ejercicios; y la asistencia a los socios del Este y del Sur en sus esfuerzos de ampliación de capacidades.

La relación entre ambas instituciones estaba marcada por la inercia y la comodidad, de manera que la Unión Europea nunca priorizó la inversión en una seguridad y defensa europeas, quedando ésta en manos de la OTAN y del aliado americano, que hasta ahora parecía satisfecho con ese liderazgo.

Ahora, las amenazas de la administración Trump de abandonar la OTAN aducirían como excusa que los socios invierten menos del 2% de su PIB en defensa y reclaman mayor equilibrio en el reparto de la carga presupuestaria. ¿Crearé el vértigo de la retirada una oportunidad para establecer una fuerza de defensa europea compatible con la de la OTAN?

ARANTZA MARTÍN

Moderadora

Cuando se me invitó a moderar esta sesión quise familiarizarme un poco con lo que se estaba publicando sobre esta cuestión: quién lo publicaba, en qué se ponía el acento, cuáles eran los aspectos que más preocupaban y con qué inflexión era visto el asunto. Me llamó la atención que buena parte de lo que encontré incluía la sentencia «condenados a entenderse», con ese matiz negativo que no invita al optimismo. Quizás esto sea lo primero que hay que plantearse: si, efectivamente, las relaciones Unión Europea-Estados Unidos-OTAN son una condena. Como en todo lo demás, en parte somos fruto de la historia. Y digo fruto, que no esclavos de la historia. Una historia marcada por el nacimiento de la Unión Europea, que nace como una comunidad para la integración económica y que confía su defensa colectiva a la OTAN. Una OTAN que, a su vez, nace con un claro perfil anglosajón y que tiene como objetivos la defensa de Europa y su unión estratégica con Estados Unidos. La Unión Europea tarda muchos años en dar pasos serios y realistas en favor del ascenso de su defensa común; hasta Maastricht no se ven planteamientos serios en este sentido.

Ahora parece que la Unión Europea está dispuesta a tomar las riendas y esto nos obliga a buscar el encaje de estas dos realidades, que entiendo siguen compartiendo principios y valores. Y también socios, porque 22 de los 28 miembros de la Unión Europea están también integrados en la OTAN, sólo que ahora, además, también por primera vez, uno de esos socios, el Reino Unido —que no es cualquier socio—, ha decidido marcharse; digo que no es cualquier socio recordando precisamente el perfil anglosajón con el que nace la OTAN. Y, por si fuera poco, la salida del Reino Unido coincide con que en la Casa Blanca está es un señor que se llama Donald Trump que, al margen de cualquier otra consideración, ha puesto a Estados Unidos mirando hacia sí mismo. Además, como siempre, detrás de toda esta situación es-

tá el señor dinero pues a Estados Unidos ya no le vale eso de ser el líder a cambio de pagar los gastos. Es verdad que los países europeos han hecho esfuerzos y —mientras superaban la crisis— han intentado aumentar su contribución pero, a estas alturas, seguimos muy lejos de alcanzar ese 2% del PIB. En los últimos meses, el encontronazo más fuerte se está produciendo a cuenta del Fondo Europeo de Defensa y de los proyectos de armamento. Washington considera que las normas europeas son demasiado restrictivas y que le dejan fuera. Al menos así es como nos lo venden, advirtiendo a Europa de que las industrias de armamento a ambos lados del Atlántico no van a poder trabajar juntas, lo cual significa que más tarde o más temprano los ejércitos tampoco van a poder combatir juntos.

Ése es un poco el panorama general. A partir de aquí tenemos que pensar hacia dónde vamos; hacía dónde vamos nosotros y hasta dónde está dispuesto a llegar Washington en esa amenaza más o menos constante de abandonar la OTAN. Ayer escuchamos repetidamente en anteriores ponencias de este seminario que eso no va a ocurrir, que es una bravuconada. En cualquier caso, lo que está claro es que esa amenaza afecta a nuestras relaciones.

¿En qué situación deja esto a Europa? ¿Va a aprovechar Europa esta situación para hacer realidad una fuerza de defensa común? Éste es el asunto que ponemos sobre la mesa. Como siempre, gracias a la Asociación de Periodistas Europeos, tenemos a los mejores expertos dispuestos a debatir sobre esta cuestión. Con nosotros están el General Fernando García Blázquez, Jefe del Estado Mayor del Eurocuerpo; Sylvie Matelly, que es directora adjunta del Instituto Francés de Relaciones Internacionales y Estratégicas; y a Lucyna Golc-Kozak, subdirectora de Política Común de Seguridad y Defensa de Polonia y responsable del área de Cooperación y Operaciones de Paz de la OTAN.

Si les parece, voy a plantear una pregunta general que pueda servirnos para introducir el tema. Pese a que estamos en una situación difícil —más adelante podremos hablar de la declaración

conjunta de Varsovia—, la pregunta que de entrada les planteo es si realmente han empeorado tanto las cosas en estos tres años y cuál es ahora mismo la panorámica general.

SYLVIE MATELLY

Directora adjunta del IRIS

Cuando hablamos de iniciativas de defensa en la UE, el análisis que hacemos es que éstas están en contra de la OTAN porque reducirán su papel. Es cierto que la mayoría de las veces esta voluntad de los europeos de ser más autónomos implicará una disputa con Estados Unidos. La pregunta que surge inmediatamente después es si Estados Unidos puede seguir siendo nuestro aliado, como si sólo pudiéramos ser o aliados o enemigos. En este mundo global en el que se han construido tantas interdependencias entre nosotros, las cosas parecen mucho más complicadas. En este contexto global, las empresas han inventado el concepto de «co-competición», que es una forma de relación que alterna la cooperación y la competición. Se puede cooperar sobre un proyecto, como lo hicieron Fiat y Peugeot para crear un nuevo motor, mutualizando así los costes de investigación y desarrollo tecnológico, y al mismo tiempo seguir compitiendo en el mercado. La motivación es el interés, bien entendido, de cada empresa. Si a ambas les interesa cooperar, cooperan. Si no, compiten.

Al margen de estas primeras reflexiones, ¿cómo se puede analizar la relación entre la OTAN y la Unión Europea? La necesidad de cooperar para fortalecer la seguridad europea existe desde hace mucho tiempo. En este sentido, me gustaría recordar una iniciativa que precedió a la Unión Europea y a la propia creación de la OTAN en 1948. Me refiero al Tratado de Bruselas, que se firmó en marzo de ese mismo año entre Francia, Reino Unido, Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos y que era esencialmente un tratado militar. Tenía su Artículo 5, que proporcionaba asistencia automática a los cinco miembros, y además incluía otros

aspectos económicos, culturales, sociales, etcétera. La integración europea podría haber comenzado ahí si la amenaza procedente de la Unión Soviética no hubiera sido de tal calado. Pero, frente a esa amenaza, los cinco países llamaron a Estados Unidos para pedir su apoyo y finalmente se creó la OTAN. Unos años más tarde, en los años cincuenta, se crearon la Comunidad Europea del Acero y el Carbón, el EUROATOM y la Comunidad Económica Europea. Es realmente importante recordar esto porque la historia de la Unión Europea, de la integración europea, podría haber sido totalmente diferente; podría haber empezado como una iniciativa de integración en seguridad y defensa. Pero fue finalmente la OTAN la que se especializó en la seguridad europea pues ya existía la Comunidad Económica Europea, que administraba la parte económica y todos los demás aspectos. En este contexto, la Comunidad Europea de Defensa tan sólo era un puente entre la Comunidad Económica Europea y la OTAN, una iniciativa para unir a estas dos organizaciones y fortalecer el pilar europeo de la OTAN y, por tanto, la capacidad de los europeos para hacer más hincapié en su propia seguridad.

Quisiera hacer un pequeño recordatorio histórico del pensamiento estadounidense de esa época. Es una cita de Eisenhower: «Si en diez años todas las tropas estadounidenses estacionadas en Europa con fines de defensa nacional no han vuelto a Estados Unidos, este proyecto mundial, la OTAN, habrá fracasado». Era el año 1951. Lo que pasó después es que Estados Unidos se asentó en el argumento de la Guerra Fría para proteger Europa. Por eso, la pregunta respecto al papel de la OTAN surge de nuevo al final de la Guerra Fría, en este caso reforzado por la idea de que una integración gradual en la Alianza de los países del antiguo bloque soviético era necesaria para garantizar la seguridad en Europa. Sin embargo, los límites de esta Alianza —apoyada en gran parte por Estados Unidos, por sus medios y capacidades— se ponen a prueba con la guerra de Yugoslavia, cuando los europeos se dan cuenta de que dependen completamente de Estados Uni-

dos para su propia seguridad, incluso en las fronteras de la Unión Europea. ¿Qué pasaría si un día este gran aliado se negara a intervenir en Europa?

Ésa es una pregunta que tenemos que hacernos también hoy. En 1998, en la declaración común franco-británica de Saint-Malo, y en 1999, durante las cumbres europeas de Colonia y Helsinki, se aborda la necesidad de una capacidad autónoma europea de acción basada en medios militares creíbles. A éstas cumbres les siguieron varias iniciativas en política de seguridad y defensa común, como el Plan de Acción Europeo de Defensa, un plan de acción para la obtención de capacidades en el que los progresos fueron lentos pero —contrariamente a la creencia popular— fueron reales. El único objetivo de defensa incluido en los Tratados de la Unión Europea era la capacidad de responder de forma autónoma e independiente a posibles crisis y conflictos. Sin embargo, tras meses de discusión y debates, tengo que decir que, antes de la elección de Donald Trump, entre octubre y noviembre de 2016, el Consejo de la Unión Europea adoptó en sus conclusiones sobre la implementación de una estrategia global en el campo de la seguridad y la defensa, un nuevo nivel de ambición que incluye tres objetivos. El primero, una respuesta a las crisis y conflictos externos que sólo es un recordatorio de la ambición establecida en los tratados de 1999. El segundo, un plan de desarrollo de capacidades para mejorar la capacidad de los miembros de la UE. El tercer objetivo, la protección de la Unión Europea y de sus ciudadanos, es el único realmente nuevo, la única idea realmente innovadora. Una idea que no consistía en crear una capacidad que compita con la OTAN sino en responder a amenazas no necesariamente asumidas por la OTAN y, en ocasiones, tampoco por Estados Unidos.

En el contexto de los Estados Unidos de Trump, este objetivo adquiere un significado especial, aunque los medios necesarios para alcanzar el objetivo sean realmente altos. Ese reto y la responsabilidad que tenemos los europeos hoy, sea cual sea el fu-

turo de la OTAN, van a ser mi conclusión. Tenemos que construir algo para protegernos, para aumentar nuestra seguridad, sea cuál sea el futuro de la OTAN. Si la OTAN decide soportar una Europa más fuerte, bienvenido sea. Y, si no, tendremos que trazar nuestro camino y avanzar hacia un aumento de nuestra seguridad. Creo que ésta es precisamente nuestra responsabilidad. Tenemos que hacerlo pensando en nuestros hijos y en el futuro de Europa. Tenemos que hacernos cargo de la seguridad y mejorar nuestra autonomía estratégica. Así, además, fortaleceremos el pilar europeo de la OTAN y, a fin de cuentas, a la propia OTAN. Quienes dicen que este objetivo europeo va a suponer una competencia con la Alianza Atlántica porque tenemos que dividir los gastos entre ambos, no están pensando en una estrategia global de seguridad. Porque ésta no es una estrategia para garantizar sólo la seguridad de Europa ni para apoyar a una determinada industria ni a determinados intereses, sean los que sean.

ARANTZA MARTÍN

Moderadora

Vamos a ver cuál es el punto de vista de Lucyna Golc-Kozak.

LUCYNA GOLC-KOZAK

Subdirectora de Política Común de Seguridad y Defensa y responsable del Área de Cooperación en la OTAN de Polonia

Antes que nada, quisiera expresar mi gratitud por la posibilidad de participar en este seminario, que es una oportunidad para intercambiar opiniones sobre algo tan importante para nosotros como lo es la seguridad. Antes de abordar la cuestión de este panel me gustaría matizar algo acerca de la rusofobia de la que se habló ayer. Permítanme que les ponga al día sobre la situación en Kaliningrado. Estamos hablando de 72 tanques y multitud de sis-

temas de misiles contemporáneos, como los misiles tierra-aire S-300 y S-400; de sistemas rusos para la guerra electrónica capacitados para privar a cualquier barco en el mar Báltico de sus capacidades de comunicación, lo cual es extensible también a los aviones y a los centros de comando; de la creación de nuevas unidades aéreas y del despliegue de distintos barcos multiobjetivo en la zona; y, finalmente, de la creación de una nueva unidad que emplearía todo este material. Más o menos, esta es una visión general de lo que está pasando en Kaliningrado. Todo esto en un territorio bastante pequeño —más o menos del tamaño de Bélgica— que limita con Polonia y Lituania. Les invito a que se informen y a que ustedes mismos evalúen los hechos y emitan su propio juicio.

En segundo lugar, me gustaría matizar que ni la operación de Irak ni la de Libia fueron operaciones de la OTAN. Esto hay que dejarlo claro.

Y, la tercera cuestión que me gustaría señalar, que quizá tenga que ver con el uso de una misma palabra en distintos contextos, tiene que ver con la diferencia entre renacionalización y nacionalismo. Si hablamos de la emergencia de los nacionalismos en el corazón de la OTAN, como se dijo aquí ayer, estamos aludiendo a conceptos políticos relacionados con el populismo, pero tengo la sensación de que ayer se hablaba más de la existencia de una renacionalización de las políticas en la sede de la OTAN, que es algo totalmente distinto y que tiene que ver con algunos cambios relacionados con cómo gestionamos la seguridad y la defensa. Aunque tampoco sea un proceso positivo, es algo completamente distinto. No tiene nada que ver la renacionalización con los nacionalismos. Son conceptos claramente diferenciados. Pero tengo la impresión de que ayer de alguna manera se mezclaron ambos conceptos y se pusieron en el mismo saco. También se debatió ayer sobre los países bálticos en relación con el Artículo 5. Primero me gustaría subrayar —y creo que estarán de acuerdo conmigo— que los Estados bálticos tienen un tama-

ño reducido. Y, aun así, Lituania envió a misiones a unas 50 personas, Letonia a unas 40 y Estonia a unas 39; un compromiso similar al de Noruega. Les invito también a comparar estas cifras de participación con las de otras naciones. Además, estos países cuidan sus compromisos en distintos foros y siempre de acuerdo con los principios de la política de 360 grados a la que también se hizo referencia ayer.

Respecto a la cuestión del panel que nos ocupa, ayer se habló mucho sobre del presidente Trump, del 2%, de que ese 2% sea para comprar material estadounidense y de cómo calcular los gastos que corresponden a este 2%. Creo que la mayoría de los aquí presentes sabemos que la decisión de la OTAN se toma de manera unánime, así que basta que un país diga que no para que no se siga adelante. Toda nación tiene la posibilidad de bloquear un proceso pues el consenso es necesario siempre. Ahora mismo el debate respecto a las normativas sigue encima de la mesa y se están teniendo en cuenta las todas las opiniones. No obstante, volviendo a Trump, que es el perejil de todas las salsas, he de decir que Trump precisamente es como es porque habla un idioma totalmente distinto, un idioma que no es nada diplomático y al que no estamos acostumbrados. Trump habla el idioma de los negocios y quizá por eso ha conseguido que se preste atención a algunos hechos que se habían pasado por alto y que ahora él está subrayando. Para que la Alianza Atlántica sea fuerte, en primer lugar tiene que apoyarse en Estados Unidos y, después, en el pilar europeo, que durante muchos años ha sido mucho más débil. Cuando comparamos el gasto de las naciones europeas con la participación de Estados Unidos, la diferencia es sorprendente. Existe una clara diferencia y tenemos que hacer algo al respecto. Precisamente por eso tenemos el 2%, con el que hemos de intentar conseguir que nuestras naciones se tomen más en serio nuestra propia seguridad, su propia seguridad.

Quisiera volver un momento al pasado. Cuando Polonia se unió a la OTAN, desde el principio sabíamos qué esperar. Que-

ríamos contar con una seguridad que nos permitiera un desarrollo pacífico y exento de miedos y nuestra experiencia histórica nos había enseñado que para disfrutar de esa seguridad necesitábamos contar con una defensa creíble. Ayer se empleó una frase acuñada muy interesante que dice que la OTAN tiene que ser *usable, useful and used*, es decir, que cualquier tipo de defensa creíble requiere de unas capacidades bien desarrolladas, de los mecanismos necesarios y de la idoneidad de poder actuar. Bueno, pues lo que resulta sorprendente —y esto es algo de lo que ya se habló hace veinte años— son las relaciones entre la Unión Europea y la OTAN. Cuando nosotros nos unimos esperábamos que ambas organizaciones —que sin duda son las más importantes del continente— se apoyarían mutuamente y trabajarían conjuntamente para asegurar todo el espectro de nuestra seguridad. No obstante, por entonces la Unión Europea aspiraba a no lidiar únicamente con la seguridad de forma individual; utilizar la palabra OTAN en los documentos de la Unión Europea de alguna forma era casi considerado una blasfemia. Así pues, la situación no era la óptima. Eso es algo que a nosotros nos resultó sorprendente pues esperábamos encontrar una situación de cordialidad entre ambas instituciones. Con la aparición de nuevos tipos de retos y de nuevas amenazas, fueron necesarias actitudes más complejas, con actuaciones de tipo civil y militar; ya no se trataba de que nos centrásemos en las operaciones militares y nos olvidásemos de las civiles, o viceversa. Teníamos pues que trabajar en cooperación entre la OTAN y la Unión Europea. Y tenía que haber un mecanismo que permitiera que ambos sistemas se entiendan pues, cuando se da una situación de conflicto, tenemos las operaciones militares, pero éstas evolucionan hacia la implicación civil. Tenemos que pensar en una especie de espectro continuado y no podemos tratar a ambas entidades, la Unión Europea y la OTAN, de manera aislada. Pero el proceso es muy complejo. Antes de que se consiguieran crear determinados mecanismos, determinadas formas de pensar, nos ha alegrado enormemente el desarro-

llo de la Estrategia Global Europea, que creemos que avanza en la dirección correcta, pues consideramos que la Unión Europea ha empezado a pensar en desarrollar sus propias capacidades. Sin embargo, todos nuestros países tienen capacidades limitadas. No tenemos un número infinito de personal militar ni de capacidades técnicas, así que, si intentamos desarrollar capacidades para la OTAN y por otro lado de forma independiente para la Unión Europea y pretendemos que ambas fuerzas sean fuerzas poderosas, de hecho vamos a limitarlas a largo plazo. La Unión Europea se va desarrollando cada vez más en cuestiones militares y, cuanto más lo hagamos, más se va a correr el riesgo de duplicar los esfuerzos de la OTAN y de que haya un gasto innecesario. Por eso nuestra posición ha sido que, siempre que pensemos en el desarrollo de las capacidades de la Unión Europea, tenemos que tener en cuenta también a la OTAN para no pasarnos de frenada, para que se invierta el dinero de tal forma que el beneficio revierta en ambas organizaciones. Dicho esto, me alegro de poder decir también que creo que hemos aprendido la lección y que esto nos ha permitido avanzar muy rápido. De hecho, hay una clara diferencia entre lo que pensábamos hace veinte años en Polonia y lo que se piensa ahora. Avanzamos en la dirección correcta, que es lo verdaderamente importante.

Retomando la cuestión del presidente Trump, creo que es algo que está provocando mucha conmoción. Sabemos que es su estilo pero está dando lugar a muchas interpretaciones emocionales. Desde nuestro punto de vista, es más aconsejable pensar en la administración de Estados Unidos que en la administración del presidente Trump; así es más fácil pasar por alto determinadas connotaciones emocionales. De hecho, gracias a este postulado del 2%, a la solicitud de que los aliados tengan más responsabilidad en su propia seguridad, por primera vez las naciones de la Unión Europea se han dado cuenta de que pueden abrir las alas y volar, por decirlo así. Las naciones de la UE se empiezan a dar cuenta de que no necesitan depender continuamente de ca-

pacidades exteriores y de que quizá deben hacer algo al respecto. Y creo que esto es un paso hacia adelante.

Por otro lado, ¿cuál es el problema? Creo que nos hemos obcecado tanto con este tema que simplemente hemos intentado volar demasiado alto y hemos empezado a debatir sobre conceptos magnánimos. Hemos hablado acerca de la autonomía estratégica y hemos empezado a hablar sobre los ejércitos europeos. Pero estos concepto ya existían hace muchos años; no son nada nuevo. Lo que ocurre es que, al sacarlos al debate político, se crea un cierto caos conceptual. Porque lo cierto es que estamos hablando de grandes quimeras. Obviamente necesitamos sueños, pero no quimeras. Llevamos cerca de diez años intentando implementar estos sueños. Ha hecho falta mucha preparación legal, política, etcétera, y sigue haciendo falta mucho dinero. Y, claro, esto nos devuelve a la cuestión del 2%. Pero, si queremos conseguir estos objetivos, un 2% no va a bastar. Vamos a necesitar mucho, mucho más. La cuestión es si estamos preparados para asumir el gasto necesario. A mí me encantaría que tuviéramos esas capacidades y que pudiéramos disponer de la voluntad de implementarlas pero, tanto como representante de Polonia como desde mi punto de vista personal, pienso que éste tiene que ser un deseo compartida por todas las naciones. Cada uno de nosotros tenemos que preguntarnos hasta qué punto estamos dispuestos a llegar en este camino de la financiación. Porque está claro que es un camino imprescindible para alcanzar determinados objetivos.

Dicho esto y en vista de que la situación real, ¿deberíamos abandonar estos sueños? El primer paso es entender que nuestros sueños no van a resolver nuestras amenazas o problemas inmediatos de seguridad, porque los sueños tienden a desarrollarse a lo largo de muchos años y, desde luego, los problemas que tenemos en la actualidad no van a desaparecer en un plazo de dos o tres años. Van a seguir con nosotros y vamos a tener que lidiar con ellos en el futuro. Sí, deberíamos esforzarnos por alcanzar nuestros sueños pero siendo conscientes de las herramientas de

las que disponemos. Por un lado, de las que nos ofrece la OTAN y, por otro, de las de la Unión Europea. Por lo tanto, no deberíamos empezar debatiendo grandes conceptos que, al final, vuelven las cosas borrosas y hacen que concentremos nuestra atención en aspectos de menor importancia. Deberíamos actuar de forma coordinada, deberíamos involucrarnos más y, al mismo tiempo, desarrollar capacidades dentro de la Unión Europea que incluyan una inversión en nuestra propia industria. Por eso nos alegra mucho la iniciativa PESCO, entre otras iniciativas que nos ofrecen potencial para marcar la diferencia. Pero, una vez más, esta diferencia no la vamos a notar ni este año ni dentro de dos años, sino que quizá empecemos a notarla dentro de cinco, seis o más años, si es que las desarrollemos en beneficio de todos.

Vuelvo una última vez a Estados Unidos, que es el punto de partida de este debate. Si todos nosotros implementásemos ese objetivo del 2% del PIB, creo que todos saldríamos beneficiados. Para empezar, nos beneficiaríamos porque la Unión Europea tendría un mayor potencial para desarrollar sus propias capacidades, incluidas las capacidades críticas. Y, por otro lado, el vértigo del que hemos hablado —y al que alude el título de este seminario— desaparecería de un plumazo. Quizás entonces los europeos tendríamos la oportunidad de sentirnos mejor.

ARANTZA MARTÍN

Moderadora

Sylvie nos ha dicho que Europa tiene que trazar su camino, que tiene que asumir su seguridad, y que debe hacerlo al margen de lo que la OTAN decida hacer con su vida. Pero cuidado con los sueños porque no van a cumplirse ya mismo, nos dice Lucyna, y ojo con la duplicidad de capacidades y con el debilitamiento que podría ocasionar esto en ambas organizaciones a la larga. Vamos a escuchar ahora al General Fernando García Blázquez que nos va a dar la visión del Eurogrupo.

GENERAL FERNANDO GARCÍA BLÁZQUEZ

Jefe del Estado Mayor del Eurocuerpo

Quiero en primer lugar agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos la oportunidad que nos ha dado de estar aquí presentes. Esta ocasión que se me presta es exclusivamente para compartir mis ideas personales. No estoy aquí representando al Ministerio de Defensa ni a la DIGENPOL. Por ello, mi visión va a ser exclusivamente militar.

Voy a intentar dar razones prácticas para mostrarles por qué esta coordinación, esta competencia, esta complementariedad de la que estamos hablando, es necesaria. Al menos según mis conclusiones personales, no hay otra solución.

Como ya se ha comentado aquí, la convivencia de las dos organizaciones ha desatado en el pasado, desata ahora y desatará en el futuro dudas sobre la necesidad de mantener las dos organizaciones, sobre qué objetivos debe cubrir cada una y sobre cuáles son las fuerzas o las capacidades principales que hay que poner al servicio de cada una de ellas, quién las debe pagar y cómo se deben pagar. Mi ponencia no pretende ser una respuesta inequívoca a las dudas generadas en relación a ambas sino, más bien, un ejemplo práctico, basado en el Eurocuerpo, que permite exponer la simultaneidad de ambas organizaciones y de las capacidades ofertadas por miembros europeos al servicio de las dos organizaciones, además de cómo esto es conveniente, beneficioso y reduce costes. Asimismo, es necesario que exista una voluntad política importante para fomentar esta simultaneidad, mejorarla y optimizarla, que es en lo que estamos al día de hoy aquellas organizaciones que tratamos directamente con las herramientas que van a proporcionar esa seguridad y esas capacidades militares. La génesis de la OTAN y de la Unión Europea es sustancialmente diferente. La situación internacional después de la Segunda Guerra Mundial hace aflorar la necesidad de una serie de iniciativas que permitan alcanzar una seguridad y estabi-

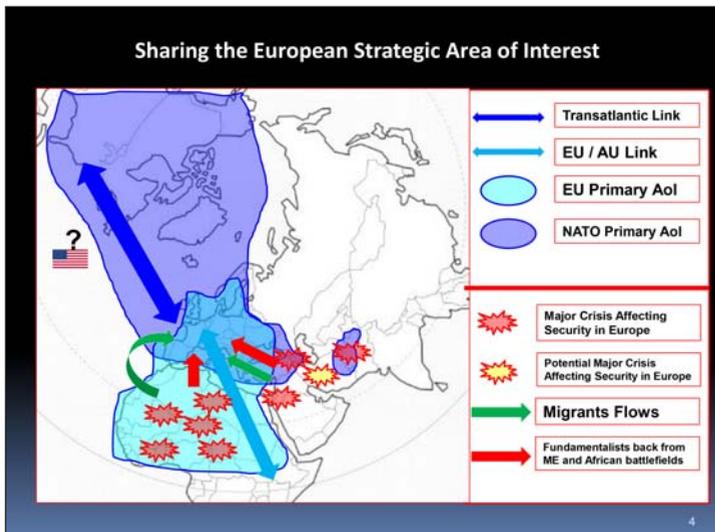
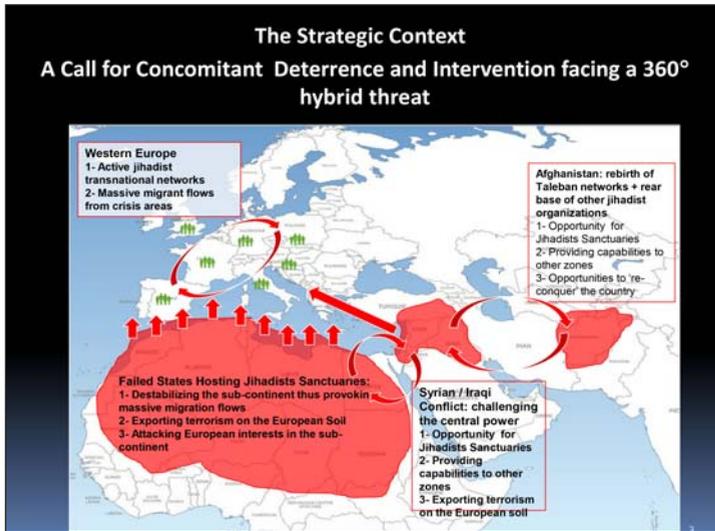
lidad en el mundo que asegure un desarrollo pacífico y próspero de la sociedad moderna. Es en esa situación donde aparece la iniciativa de la OTAN, una organización que en muchos de sus aspectos y principios no difiere de las Cartas de Naciones Unidas; no en vano ambas sufrieron el mismo ambiente político y el mismo contexto social después de la Segunda Guerra Mundial y ambas buscaban, aunque de maneras distintas, la paz, la seguridad y la cooperación entre sus miembros, de manera que se creará una estructura orientada a alcanzar objetivos de defensa común, principalmente, como en el caso de la Alianza, en el ámbito político y militar. Por su parte, la creación de la Unión Europea es totalmente distinta. Esto es algo que hay que tener en cuenta cuando hablamos de por qué vamos por detrás en el tema de capacidades militares, al contrario que ocurre con la OTAN. La OTAN le ha ganado terreno a la UE porque lleva más tiempo de desarrollo; la Unión Europea tan sólo lleva quince años en esto, mientras que en el caso de la OTAN tenemos que remontarnos a los años cincuenta del siglo pasado. Como saben perfectamente, la Unión Europea nace a raíz de la unión de una serie de países que buscan obtener intereses económicos comunes. Es una vez que sus miembros han generado ese esfuerzo económico, ese esfuerzo de entendimiento económico, cuando ven la necesidad de crear una política de seguridad y defensa común. Así, la iniciativa de desarrollar una política de seguridad común en la UE forma parte de la historia reciente del pasado siglo xx. Nos encontramos por lo tanto con dos organizaciones que tienen objetivos comunes pero que tienen orígenes y personalidades totalmente distintas.

El problema en el ámbito de la seguridad y la defensa surge cuando comenzamos a analizar a los países miembros de cada una de las organizaciones. La seguridad en la UE y en la OTAN debe estar —y de hecho lo está— interconectada porque —como decía anteriormente Sylvie— no sólo 22 de los 28 miembros de la Alianza pertenecen a la Unión Europea sino que, además, las es-

trategias y las amenazas que enfrentan son comunes y muy similares, lo que nos lleva a una necesidad de entendernos al menos en el ambiente estratégico. En las áreas de intereses estratégicos, en ambas organizaciones hay una confluencia enorme. Europa forma parte de la estrategia de la OTAN y, por supuesto, la OTAN es la estrategia de la Unión Europea; y ahora, mirando hacia el sur, con la nueva visión de 360 grados de la OTAN, también África. También los objetivos y la transparencia son comunes. En el fondo, su función es común y esta cooperación que nace de intereses comunes debe constituir un pilar esencial en las actividades de la Unión Europea y de la OTAN, pues ambas están orientadas a reforzar la seguridad y la defensa del territorio europeo; en un caso como parte de su Estrategia Global y en el otro como defensa de su flanco occidental. Por tanto, en ningún caso se puede establecer una competencia entre ambas estrategias pues éstas son comunes. Para la OTAN, una UE más fuerte contribuye a un reparto transatlántico de la carga en materia de seguridad y defensa y para la Unión Europea este apoyo va orientado a reforzar la seguridad y la estrategia global transatlántica, robusteciendo el vínculo transatlántico.

Pero dejemos a un lado los conceptos teóricos y vayamos a la parte práctica. La cuestión principal es que los 22 países que pertenecen a ambas organizaciones se encuentran con una realidad neta, una realidad que está ahí, en la que no pueden disponer de dos sets de capacidades independientes —uno en manos de la OTAN y otro en manos de la Unión Europea— así que sólo queda una solución: hay que compartir capacidades. Y ésta es una realidad que nos lleva a la necesidad de entendernos. No podemos duplicar un conjunto de barcos, un conjunto de aviones o un conjunto de cuarteles generales que cuestan una millonada —hablando en términos coloquiales—; en un caso para aquellos objetivos propios de la Alianza y en otros para los de la Unión Europea. Lo que hay que hacer es coordinar estos esfuerzos, de tal manera que puedan estar disponibles para ambas organizaciones.





A GERMAN-FRENCH INITIATIVE

... time for reconciliation

May 1992 – La Rochelle Report

In a new strategic context...

- Promote European Security and Defence identity
- Set-up conditions of a European partnership with the North Atlantic Alliance

1963: Élysée Treaty

EUROCORPS MEMBERS

5 Framework Nations

- France 1992
- Germany 1992
- Belgium 1993
- Spain 1994
- Luxembourg 1996

5 Associated Nations

- Turkey 2002
- Greece 2003
- Italy 2009
- Poland 2009
- Romania 2015



MISSIONS / DEPLOYMENTS

THE MOST COMMITTED
A UNIQUE LEGACY

- 1998-2000: Bosnia-Herzegovina
- 2000: Kosovo
- 2004-2005: Afghanistan
- 2006: NATO RESPONSE FORCE 7
- 2006-2010: NATO RESPONSE FORCE 15
- 2010: Afghanistan
- 2012: Mali
- 2015: Central African Republic
- 2016-2017: EUROPEAN BATTLEGROUP
- 2017/1: EUROPEAN BATTLEGROUP





SUMMARY



- A UNIQUE DUAL STATUS
- HIGHLY OPERATIONAL
- RAPIDLY DEPLOYABLE
- EXPERIENCED EU AND NATO CERTIFIED
- READY TO FACE FUTURE CHALLENGES
- HIGH PAY BACK FOR THE NATIONS

EUROCORPS GOOD EXAMPLE



of
Mutual Understanding
for the
SECURITY and DEFENSE
of EUROPE

Cabe remarcar que estas capacidades de los países miembros no sólo hacen referencia a lo que está permanentemente a disposición de la OTAN —los cuarteles generales, las comunicaciones, los sistemas de mando y control...—, sino también a la disposición de fuerzas —unidades de infantería, barcos, aviones, radares, capacidades de comunicación por satélite—, todas ellas capacidades que están ofertadas y que pertenecen a los diferentes países miembros, que en cualquier tipo de actividad, en cualquier tipo de acción de cualquiera de las dos organizaciones, deben estar a disposición de todos los países miembros. Como regla general, estas unidades —ya sean españolas, francesas, polacas o estadounidenses— están a disposición de organizaciones internacionales y son interoperables entre sí. La infantería se puede utilizar en cualquier misión y se puede poner a disposición de Naciones Unidas y a disposición de la Unión Europea. Los barcos y cualquier otra capacidad de transporte, exactamente igual. Pero ése no es el caso de los órganos de mando, de los cuarteles generales. Por eso, lo que hay delimitado dentro de todos los países en la actualidad son los cuarteles generales que están a disposición de las distintas organizaciones. La puesta a punto de estas estructuras, de estos cuarteles generales, supone un enorme esfuerzo de normalización. No se pueden imaginar hasta qué punto supone un esfuerzo, no sólo por los idiomas sino a la hora de mandar a las personas adecuadas, a aquellas personas que son capaces de trabajar en ambientes multinacionales. No es un esfuerzo español ni un esfuerzo británico sino un esfuerzo de todas las naciones, que mandan a estos cuarteles generales al personal necesario para conformar una unidad común de naciones que pueda ponerse a disposición de estas organizaciones.

En Europa existen nueve de estos cuarteles generales, en Gran Bretaña, Francia, España, Alemania, Italia, Holanda, Polonia, Grecia y Turquía. Aunque allí tienen personal de la mayoría de los países miembros, o de muchas de ellas, la realidad es que el marco suele ser de uno o, como mucho, dos países que se encuen-

tran cerca. Ése es el caso de Holanda y Alemania, que conforman el cuartel general germano-holandés, o de Polonia y Alemania en el cuartel general de Polonia. De esos nueve cuarteles generales, realmente tan sólo uno está puesto a disposición tanto de la Unión Europea como de la OTAN. Ese cuartel general es el cuartel general del Eurocuerpo, formado por cinco naciones y cuya voluntad es precisamente que ese cuartel general ejerza el mando de unidades tanto en misiones que están dentro del ambiente de la Unión Europea como de la Alianza Atlántica, ya que todos ellos forman y conforman lo que se llama la NATO Forces Structure, que es la estructura de fuerzas de la Alianza Atlántica.

Para familiarizarles un poco con la historia del Eurocuerpo, voy a remontarme al Tratado del Elíseo, que es un ejemplo práctico de dicho cuerpo; además, yo soy el Jefe de la Unidad del Estado Mayor en Estrasburgo. Con el Tratado del Elíseo y, posteriormente, durante la cumbre de La Rochelle, en 1992, la iniciativa del Eurocuerpo nace de manos del presidente francés y del canciller alemán, que acuerdan establecer un nuevo Estado Mayor con identidad de cuerpo de ejército, ya que hasta ese momento sólo había un cuartel general, el británico, a disposición de la OTAN y con capacidad para ejercer el mando de grandes unidades. Se trataba pues de establecer un cuartel que pueda mandar alrededor de tres o cuatro divisiones, unos 60.000 hombres, y que sea capaz de desplegarlos en el campo de una manera casi inmediata. En eso consiste un cuerpo de ejército. Bueno, pues el caso es que François Mitterrand y Helmut Kohl deciden crear entonces un cuartel general franco-alemán. Inmediatamente después España y Luxemburgo se suman a la iniciativa europeísta de la OTAN. Estos países que todavía hoy forman las naciones *framework*, las naciones marco del Eurocuerpo, siempre han tenido en su conciencia que el Eurocuerpo no está exclusivamente dedicado a la OTAN sino que también tiene que estar y está —como veremos a continuación— dedicado a la Unión Europea. En la actualidad, el Eurocuerpo está formado por esas cinco naciones

marco, incluida Bélgica, y por cinco naciones asociadas en distinta medida, como ocurre con Polonia, que está asociada casi al mismo nivel que las naciones marco, tanto por su interés en convertirse en el futuro en una nación marco —sería la sexta nación marco— como porque oferta una gran cantidad de miembros y capacidades al Eurocuerpo. De hecho, Polonia es prácticamente uno más. Está prácticamente al nivel de Bélgica y muy cerquita del nivel de España y tiene una voluntad grande de profundizar en esta iniciativa europea al servicio de ambas organizaciones. Su plan incluye aproximadamente un millar de personas, entre ellas cuatrocientas en el *staff*, que se dedican a la conducción de operaciones militares, y seiscientas más que se ocupan del apoyo, las comunicaciones, la defensa y la seguridad de ese cuartel general. En total, en Estrasburgo estamos alrededor de 1.000 personas.

La característica principal del Eurocuerpo es su capacidad, como ya he dicho, de poder ser empleado por ambas organizaciones, manteniendo —en lo que supone un plus respecto al resto de los cuarteles generales— un entrenamiento específico al servicio de ambas organizaciones. Porque en el Eurocuerpo somos capaces de intercambiar, de hablar y de seguir procedimientos tanto de la Unión Europea como de la OTAN. Somos capaces de trabajar, y hemos trabajado, en misiones de mantenimiento de paz y en misiones no ejecutivas de asesoramiento a la reforma de sectores de seguridad y defensa en países de África. Sin ir más lejos, ahora mismo estamos trabajando en la preparación para el año que viene de misiones dentro del modelo del Artículo 5, tipo guerra convencional, que podrían acabar siendo el componente terrestre de lo que es la NATO Response Force, que como saben es la punta de lanza de la OTAN en el caso de que haya cualquier tipo de problema. La prueba de la valía del Eurocuerpo es su prolija participación en misiones reales. Ésa es la clave de su importancia: nuestra participación en misiones reales es muy superior, infinitamente superior, a la que han desarrollado el resto de cuarteles generales. Aunque la gente no lo sepa, en el ámbito de

la OTAN, el Eurocuerpo ha estado implicado en cinco escenarios en tres continentes distintos, desplegados como una unidad. En Bosnia-Herzegovina estuvimos en dos misiones y llevamos el mando en dos ocasiones: en 1998 y en el año 2000. En Kosovo fuimos la primera unidad que mandó KFOR, el primer contingente, al mando del General Ortuño, el Teniente General que en aquel momento mandaba el Eurocuerpo. A continuación, desplegamos el Eurocuerpo en dos ocasiones diferentes en ISAF mandando la SFOR, la fuerza total de la OTAN, y posteriormente el IJC, el mando conjunto internacional en Kabul. Aparte de estos escenarios, en los que hemos sido un despliegue real proyectado sobre el terreno, en dos ocasiones, en los años 2006 y 2010, hemos sido puesto de mando de la NRF y, ahora mismo, estamos en período de certificación —que acabará en el mes de noviembre con el ejercicio Trident Jupiter— para ser el mando terrestre de las nuevas NRF mejoradas de las que la OTAN dispondrá a partir del 1 de enero de 2020. Éste es nuestro palmares —por decirlo así— en la OTAN.

Con la Unión Europea, también hemos participado, como jefes, en la Mission Commander, y como Estado Mayor de formación y base generadora de las misiones en la EUTM en Mali, en 2015, y en la EUTM en la República Centroafricana. En ambas misiones yo tuve el honor de ser el último comandante ofertado por el Eurocuerpo en 2017 y 2018. Pero también hemos sido dos veces los mandos desplegables para lo que en la Unión Europea se llaman iniciativas del EU Battle Group, que son batallones que están al servicio de la EUMS de la Unión Europea y que, en caso de que ocurriera cualquier percance, cualquier necesidad de cualquier tipo, en guerra real o en misiones no ejecutivas o ejecutivas, pueden desplegarse de manera inmediata, en lo que se conoce como *no notice to move*. Imagínense ustedes la vinculación que tiene que existir en el Eurocuerpo para poder llevar a cabo estas actividades. Somos un ejemplo de como la Unión Europea, la OTAN y las naciones que forman parte de ambas pueden en-

tenderse, hablarse y demostrar la generosidad necesaria para ofertar estas capacidades para ambos escenarios. Las naciones que forman nuestra unidad, esas cinco naciones marco más esas cinco segundas que llamamos asociadas, tienen esa voluntad de entenderse y de mantener a toda costa esa doble personalidad. Ése es el símbolo de distinción del Eurocuerpo, pues nadie puede quitar de la cabeza de los ministros de Defensa, a los ministros de Asuntos Exteriores y a los Jefes de los Estados Mayores de Defensa de estas naciones que el Eurocuerpo existe para servir a estas dos organizaciones. Ésa es la característica principal que mantiene el Eurocuerpo. De hecho, ahora mismo estamos enfocados a la Alianza para el próximo 2020 y, al mismo tiempo, ya estamos preparando para el 2021 y 2022 nuestra participación al mando de las misiones no ejecutivas de la UE tanto en Mali como, de nuevo, en Bangui. Para el 2022 y 2025, seremos los cuarteles generales de disponibilidad para los Battle Groups que ofertará España en el 2022 y Alemania en el 2025.

Sin duda, esto requiere un gran esfuerzo porque las dos organizaciones no hablan el mismo idioma y, para cambiar de una a otra requerimos muchas veces cambiar en cierto grado nuestros procedimientos. Por ello —y esto es un ejemplo de aquello a lo que hay que tender— estamos desarrollando procedimientos comunes para dar a ambas organizaciones, de manera que el balance de la Alianza y la Unión no nos suponga un trabajo especial de entrenamiento. El cuartel general es el mismo; tiene las mismas capacidades. Nos entregamos en las seis funciones: en movilidad, en fuego, en mando, control, comunicaciones y logística. Pero tenemos que conseguir hablar el mismo idioma, de manera que no tengamos que coger un libro distinto para la Unión Europea y para la Alianza Atlántica y, cada vez que cambiamos de uno a otro, tengamos que volvernos a estudiar los nuevos procedimientos. Ése es nuestro esfuerzo y en eso estamos, tanto en coordinación con la Alianza Atlántico como con la Unión Europea. Lo que intentamos es adaptar los procedimientos que están

más desarrollados y que utilizan más naciones. Para eso realizamos un esfuerzo de estandarización enorme con el EUMS, de manera que acepten que a veces son ellos los que tienen que cambiar los procedimientos, sin que eso quiera decir que no trabajemos para ese colectivo, por decirlo de alguna manera.

Como pueden ver, el Eurocuerpo es la prueba fehaciente de que una misma unidad militar puede estar eficazmente al servicio de ambas instituciones. Sin embargo, como he dicho, también es la prueba de que es imprescindible mejorar y reforzar la cooperación que hay entre ambas organizaciones para lograr un mejor desarrollo de esta posibilidad de saltar de un lado a otro sin demasiado esfuerzo y sin que suponga un coste adicional. Por supuesto, los países europeos están en esa línea, pero también están inmersos en la construcción, como decíamos antes, de una serie de capacidades multinacionales que les otorguen cierta independencia en el ámbito militar, principalmente de Estados Unidos. Lo cual no quiere decir que estas capacidades que están desarrollando se hagan en competencia con las que se ofertan a la Alianza. Ambas tienen que ser complementarias porque, al final, los países que ofrecen tropas son los mismos y no podemos tener un doble conjunto de capacidades, porque los españoles o los franceses que trabajan en el ámbito de la OTAN o la Unión Europea son los mismos. Ahí, la política tiene que facilitarnos el trabajo ayudándonos a hablar ese idioma común. Por supuesto, estas actividades van asociadas a ambas organizaciones. Por ejemplo, en el caso de la PESCO, las cooperaciones estructuradas permanentes en materia de capacidades y la iniciativa europea de intervención que está desarrollando Francia sin duda tendrán su aplicación también en el ámbito de la OTAN. Y, de igual manera, la adaptación de las estructuras de la OTAN, que está mejorando sus ciclos de desarrollo, sus ciclos de disponibilidad, tendrá su aplicación en el ámbito de la Unión Europea.

Ahora vamos a las tres preguntas claves. ¿Es posible sobre llevar esta carga si no existe un entendimiento entre ambas par-

tes? Yo creo que he dejado más que clara mi postura al respecto. A mi modo de ver, la respuesta es totalmente negativa, pues al final son las mismas naciones las que aporten capacidades y recursos a las dos organizaciones de forma simultánea, por lo que deben generarse mecanismos para potenciar entidades que optimicen dichas aportaciones. Sin ir más lejos, como les he explicado, el Eurocuerpo es un perfecto ejemplo de esto.

La segunda pregunta es qué exige este entendimiento a las fuerzas de los países miembros. Pues tengan por seguro que se requerirá un esfuerzo continuo. Porque esto no es cosa de un día sino que es una visión a largo plazo, un continuo esfuerzo y compromiso de las naciones para mantener las capacidades aportadas a ambas organizaciones; sobre todo desde el punto de vista estratégico militar. De manera que ese diálogo que tiene que haber entre las distintas naciones, esa toma de decisiones, siempre sea el origen de la solución y nunca de la competencia. Éste es un esfuerzo que tienen que realizar nuestros órganos directores.

Finalmente, ¿están condenadas la Unión Europea y la Alianza a entenderse? Antes Arantza hablaba de las connotaciones negativas del término condena. Yo creo que la condena es un titular, un titular periodístico que destinado a magnificar. Porque no se trata de una condena sino de una realidad. Esto es así; tiene que ser así. La Unión Europea y la OTAN ya se están entendiendo. Ese entendimiento ya existe entre la OTAN y Unión Europea. Acabo de darles claros ejemplos de ello. Desde hace veinticinco años las iniciativas europeas tienen su ámbito dentro del marco de la Alianza. Juntos, hemos estado en Afganistán, con objetivos que eran claramente aliados, no europeos. En la Unión Europea, en las actividades de Unión Europea los procedimientos OTAN siempre han estado marcados, con lo cual a mi entender queda claramente definida y demostrada la necesidad de ese entendimiento común. Pero, como decía, no debemos tomarlo como una condena sino que en el futuro premiará a ambas organizaciones. Hasta aquí los puntos principales que quería expo-

nerles, desde un punto de vista pragmático y, por supuesto, desconectado del ámbito político. Les he hablado como militar, como un trabajador del pico y la pala de las iniciativas militares.

ARANTZA MARTÍN

Moderadora

Muchas gracias, General. Abrimos a continuación el turno de preguntas. Desde luego a mí se me ocurren unas cuantas.

PEDRO GONZÁLEZ

Periodista de *Vozpópuli*. Fundador de Euronews y del Canal 24 Horas de TVE

Mi pregunta es para el General. Hace unos años, en este mismo seminario uno de sus antecesores se quejaba de que, cuando había que acondicionar el cuerpo para una misión, costaba muchísimo conseguir los efectivos que se solicitaban, los efectivos que eran necesarios, para determinadas operaciones. La pregunta es muy simple: ¿han cambiado las circunstancias o, por el contrario, seguimos en las mismas?

GENERAL FERNANDO GARCÍA BLÁZQUEZ

Jefe del Estado Mayor del Eurocuerpo

Como saben los militares, pero también los padres de familia, cuando se trata de pedir, pedimos. Habitualmente pedimos lo que creemos que necesitamos, siempre cubriéndonos las espaldas para que las contingencias que puedan aparecer en el marco de una operación estén cubiertas y no haya que pedir más. El objetivo en el Eurocuerpo, ya se trate de una operación europea o en el ámbito de la OTAN —o incluso a nivel de cada nación cuando tenemos que desplegar una fuerza puramente nacional— es conseguir esas capacidades que necesitamos para irnos. Aunque

los comandantes de las misiones siempre intentamos irnos con lo mejor que hay, entendemos que las naciones no pueden darnos siempre todo lo que nosotros pedimos ni de la manera que lo pedimos. Por ello, la lucha real en cualquier tipo de operación, tanto nacional como internacional, es lo que se llama la Force Generation Conference, que es una reunión a la que asisten todos los países y ahí levantan la mano. Como buenos vecinos, cada país intenta que las capacidades —sobre todo las más costosas— las pongan otros. Esto es más o menos lo que pasa en una Force Generation Conference: todo el mundo va allí a hacer su petición y espera que sean los demás quienes paguen las cosas más caras. No se preocupen, que estoy bromeando. Pero si es cierto que todo el mundo intenta ir un poco hacia la baja y, al final, cuando ya todo el mundo ha ofertado lo que ha podido, pues faltan cosas por cubrir que nadie quiere financiar. Eso es algo que todos hemos sufrido. Sin ir más lejos, yo lo he vivido recientemente como *mission commander* de la Unión Europea en Bangui. Efectivamente, resulta difícil comprender cómo los países de la Unión Europea no me daban lo que yo pedía teniendo en cuenta que yo estaba ahí porque ellos me lo habían mandado. Pero hay que entender las políticas nacionales, los problemas y los detalles que impiden dar más dinero en un momento determinado. Si, por ejemplo, yo le pido a España que me dé los cuarenta o cincuenta soldados más que necesito, el jefe que está al otro lado de la mesa me dice que España ya es la nación que más personal está contribuyendo a misiones de la Unión Europea, lo cual es verdad. Entonces, aunque yo intento vincularme con mi Jefe del Estado Mayor o con el personal que va allí, es lógico que ellos sean un poco reticentes a la hora de cubrir los huecos. Lo mismo pasa en todas las naciones. No puedo negar que en las Force Generation Conferences existan esos problemas, pero también puedo decir que, en todas las misiones en las que hemos participado, hemos ido con un número de gente suficiente como para permitirnos cumplir la misión que teníamos. Por supuesto,

yo hubiera preferido contar con cien hombres más en Bangui, pero con los que me llevé —que por supuesto no eran los que yo había pedido— fue más que suficiente para cumplir las misiones que se me habían encomendado. Al final, siempre hay intereses diferentes porque cada nación tiene su idiosincrasia, su situación particular, tiene otras misiones, su esfuerzo militar y las distintas capacidades de su ejército. Pero, al final, siempre hay una nación generosa —cada vez una distinta— que cubre los huecos que te permiten cumplir las misiones.

PATXI ALDECOA

Presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo

Yo quería entrar en la cuestión de fondo. Cuando se utiliza la expresión condenados a entenderse, es porque la opinión pública tiene la sensación de que hay algunas dificultades. En las relaciones entre ambas instituciones, especialmente desde que la UE tiene misiones de gestión de crisis, hace aproximadamente tres lustros, siempre ha habido dificultades, como es lógico, pero ahora hay un cambio cualitativo. La pregunta que me hago yo es por qué hay un cambio cualitativo. Porque las responsabilidades que tiene la Unión Europea desde el momento que entra en vigor el Tratado de la UE entran en competencia, en colisión, con el Tratado del Atlántico Norte. El Artículo 42.7 —no el 222 al que se ha hecho referencia aquí— establece que la Unión Europea es una alianza defensiva, lo cual quiere decir que todos sus miembros tienen la obligación de defenderse con todos sus medios frente a una agresión a la unidad territorial de cualquiera de los Estados miembros. En el caso español, esto incluye Ceuta y Melilla, al contrario de lo que ocurre en el caso de la OTAN. Y todo esto tiene una importancia enorme. Es sabido que, en el 2015, como consecuencia de los atentados sufridos, Francia sorprendió a todos al pedir ayuda a la UE, en lugar de a la OTAN, pre-

cisamente haciendo uso de ese precepto que he mencionado, que jurídicamente estaba claro pero que no se pensaba que iba a tener una aplicación política. Su desarrollo fundamental se ha dado como consecuencia de la aprobación de la Estrategia Global, que además coincide con la salida del Reino Unido de la UE.

Yo soy de los que opinan —creo que somos muchos— que la salida del Reino Unido es una oportunidad fantástica para la Unión Europea, especialmente en materia de política de defensa. No hace falta recordar que la aportación del Reino Unido a las operaciones de gestión de crisis en la Unión Europea ha sido muy escasa en los últimos años. Siguiendo la reflexión, la Estrategia Global establece un objetivo claro, como es la defensa, que se convierte en un objetivo político, que es la defensa de ciudadanos y territorios. Y, lo que es más importante, a lo largo de estos tres años, se han puesto en marcha más aspectos de la Estrategia Global; y hay que decir que, desde el principio, en colaboración con la Alianza Atlántica. Donde había problemas de fondo, hay mecanismos de gestión y de repartición de áreas, hay canales. En diciembre del 2017 se puso en marcha la PESCO y, poco después, el Fondo Europeo de Defensa, la coordinación de la agencia a través del CAR, etcétera, que llevan a hacer creíble ese componente de alianza defensiva. La OTAN tiene sus cuarteles generales. La OTAN tiene preparados unos planes para hacer efectivos esa defensa de la integridad territorial de los estados, pero la Unión Europea no. ¿Qué es lo que está ocurriendo ahora? Que la Unión Europea está poniendo en marcha esos instrumentos y que, en definitiva, los 34 programas —creo que son 34— que se han aprobado hace un año producen consternación en algunos ambientes norteamericanos. Lo que quiero decir es que hay alguna dificultad objetiva, principalmente la que se deriva de el hecho de que tanto la Unión Europea como la OTAN tienen la obligación de defender a sus países miembros con todos sus medios en caso de una agresión exterior. Hasta ahora la Unión Europea no tenía medios pero ahora los está poniendo en

marcha. A mi hay una palabra en la que me gusta insistir, que es la de la compatibilidad. Comprendo que se utilice el término complementariedad, porque hasta ahora había una organización que tenía capacidad y otra que no. El tratado es claro: compatibilidad quiere decir que no hay jerarquía y que, por lo tanto, cada uno tiene que hacer lo que le corresponde.

A partir de ahí viene mi pregunta. ¿Son suficientes los mecanismos de cooperación que existen actualmente entre la OTAN y la Unión Europea? O, al contrario, ¿hay que elaborar nuevos mecanismos, sobre todo a través de los dos consejos, a nivel de tratado, a nivel institucional, a nivel de acuerdo, de tal manera que, teniendo en cuenta que tienen que hacer lo mismo, puedan ponerse de acuerdo de forma institucional sobre cómo hacerlo?

Lo que yo he aprendido de vosotros, los militares —no sólo españoles sino también de otros países— es que, de hecho, ya existe una distribución funcional por la que la Unión Europea se está especializando sobre todo en África, en las amenazas del sur. Tiene las potenciales capacidades para hacerlo. En cambio, de momento la Alianza Atlántica es imprescindible para afrontar ese problema que llamáis sistémico pero que, en definitiva, es Rusia. Por eso, mientras la UE no disponga de la capacidad suficiente, es imprescindible que exista la Alianza Atlántica, pues aunque se va consiguiendo una autonomía estratégica y defensiva, ésta todavía tiene sus límites.

LUCYNA GOLC-KOZAK

Subdirectora de Política Común de Seguridad y Defensa y responsable del Área de Cooperación en la OTAN de Polonia

Respecto a la complementariedad y la compatibilidad, creo que yo estoy más a favor de la complementariedad, que me parece un término más eficaz, pero creo que una cosa tampoco tiene que excluir a la otra.

Por otro lado, decir que me gustaría que no centrásemos la atención en cuestiones geográficas; es preferible diferenciar en función del tema en cuestión, de cada tema de interés. Porque, al igual que la OTAN aborda problemas sistémicos más allá de sus fronteras orientales, también aborda las amenazas del sur, el llamado Southern Hub, así como cuestiones de terrorismo.

Nosotros creemos que todas las organizaciones deberían disponer de ciertas capacidades y de cierto margen de maniobra y de desarrollo de esas capacidades, que deberían ser universales desde el punto de vista geográfico; debería ser posible utilizarlas en todos los puntos y en cualquier momento que fuera necesaria. Obviamente, eso no exime la posibilidad de que haya algunos casos en los que haya que trabajar más en una dirección geográfica que en otra. No obstante, esas capacidades han de poder ser utilizadas en todas las direcciones: norte, sur, este u oeste. Por eso, por ejemplo, cuando hablamos de planes que se está llevando a cabo en el foro europeo subrayamos que deberíamos conservar el carácter universal de la iniciativa.

Con respecto al Brexit y el desarrollo de la política de defensa común, creo que estoy de acuerdo pero sin duda esto es algo requerirá más tiempo; lo tenemos que masticar un poco más.

Las iniciativas que tienen que ver con aumentar el aspecto de seguridad de la Unión Europea llevan ya mucho tiempo encima de la mesa. Sin ir más lejos, Polonia está entre los países que han apoyado notablemente el desarrollo de estas capacidades. Pero también ha habido cierta reticencia por parte de otros países de la UE. Por eso, nos congratula que la Estrategia Global de la Unión Europea haya avanzado en esta dirección.

Quisiera tratar una última cuestión. En este momento no me imagino una Unión Europea que defienda únicamente el territorio europeo; ha llegado el momento y disponemos ya de las capacidades suficientes para ampliar esta perspectiva. Sinceramente, ya que tenemos instrumentos que han sido diseñados expresamente para ello, tenemos que utilizarlos correctamente. En este

contexto tenemos el beneficio de la posibilidad de desarrollarnos internamente. Eso sí, inevitablemente existe cierta especialización por parte la Unión Europea, como las cuestiones exteriores que tienen que ver quizá no tanto con cuestiones civiles sino más bien con los intereses de las esferas civiles: misiones de formación, misiones de capacidad de distinta naturaleza. Digamos que ésta es una capacidad del tipo duro. Yo participé en la primera misión que envió la Unión Europea a los Balcanes y no puede decirse que fuera un éxito. Pero, tras esa misión, vinieron otras tantas y la Unión Europea ha aprendido de cada una de ellas y ha conseguido mejorar; porque el proceso de aprendizaje es continuado.

En general, podemos decir que vamos en la dirección correcta, pero parte de ese avance implica precisamente no olvidar que no tenemos unas capacidades infinitas y que no podemos duplicar las cosas: no podemos tener dos conjuntos de todo. No podemos permitirnos esa duplicación. Tenemos que trabajar con lo que tenemos y utilizar los instrumentos de los que disponemos de la mejor manera posible.

En este momento, la OTAN es la institución que se está ocupando de nuestra seguridad. La cuestión es cómo nos podemos beneficiar todos de las herramientas de las que disponemos, cómo podemos trabajar codo con codo para lograr determinados objetivos. Porque juntos somos más fuertes que individualmente.

GENERAL FERNANDO GARCÍA BLÁZQUEZ

Jefe del Estado Mayor del Eurocuerpo

Yo no estoy de acuerdo con el tema de la compatibilidad y la complementariedad. No estoy de acuerdo con esa aproximación. Podríamos hablar de complementariedad si nosotros tuviéramos algo que la OTAN no tiene, pero la OTAN tiene todo lo que tenemos nosotros, porque nosotros somos la OTAN. Por eso siempre tenemos que hablar de compatibilidad. Tenemos que ser ca-

paces de ponerlo todo a disposición de unos y de otros. Podríamos hablar de complementariedad si habláramos por ejemplo de Estados Unidos, si la Unión Europea tuviera alguna serie de capacidades que ellos no tuvieran y que nosotros pudiéramos aportarles, pero es que no hay que identificar la OTAN con Estados Unidos porque la OTAN somos todos.

Hay un punto que es importante tener en cuenta y es que, efectivamente, ahora mismo el desarrollo de las capacidades de la Unión Europea está en pañales comparado con el de la OTAN; como es lógico teniendo en cuenta que la OTAN le lleva una ventaja a la UE de cincuenta años. La OTAN se divide en dos sistemas distintos. Por un lado la NATO Command Structure, con los mandos componentes y todo lo que forma parte de la estructura permanente, todo lo que es únicamente OTAN, lo que no está asignada por ninguna nación. Y, por otro lado, está la NATO Force Structure, que es lo que proporcionamos todos los países miembros. La NATO Force Structure puede ser utilizada en beneficio de la propia OTAN o de la Unión Europea, pero ése no es el caso de la NATO Command Structure, de la NCS. Por supuesto, cuarteles generales como el Shape, el de Brunssun, el de Nápoles, el de Igmir o el de Ramstein son herramientas de mando enormes, financiadas desde hace cincuenta años por la totalidad de las naciones miembros de la OTAN, sea con ese 2% o sea con lo que sea.

Hablamos de una estructura de mando enorme con cuarteles generales de muy alta capacidad. En cambio, la Unión Europea está desarrollando su capacidad ahora; hasta hace cuatro días no había ningún organismo que fuera capaz de mandar y se les daba a las naciones, como es el caso de la Operación Atalanta, en la que no había un cuartel general que fuera capaz de lidiar con misiones reales ejecutivas. El EUMS, el Estado Mayor de la Unión Europea, ha desarrollado desde el año 2017 lo que se llama la MPPC, que es, por así decirlo, el cuartel general capaz de desarrollar, desde el nivel operacional y estratégico, esas misiones,

que pueden ser ejecutivas, que pueden ser de defensa colectiva o que pueden implicar entrar en batalla. Hasta 2017 sólo llevaban el tema de las misiones no ejecutivas, como las de Mali, Somalia o Bangui, que eran misiones de apoyo, misiones asociadas a la iniciativa de acción exterior de la Unión Europea a través del CPPC, aunque tenían una rama militar que se encargaba del trabajo con la policía y el Ministerio de Defensa de esos países en vías de desarrollo. Ya desde el año pasado, la UE está generando capacidades propias, como un cuartel general de entidad suficiente, pero claro, estas cosas lleva tiempo. La voluntad está ahí y las iniciativas están ahí, lideradas por Alemania y por Francia, que son los mayores impulsores, pero hay que darle tiempo. A fecha de hoy, la Unión Europea no sería capaz de hacer frente a una amenaza del tipo que es capaz de hacer frente la OTAN, pero —como se ha dicho aquí—no hay que olvidar que los que están sentados en el Comité Militar de la Unión Europea y los que están sentados en el Comité Militar de la OTAN son los mismos generales; exactamente los mismos generales representan a las mismas naciones. De hecho, el Teniente General Montenegro va los jueves a una reunión en el ámbito del Comité Militar de la OTAN y los miércoles hace lo mismo con la Unión Europea. Y lo mismo ocurre con los responsables de todas y cada una de las naciones. El paralelismo y la compatibilidad están pues garantizados. Porque hablamos de naciones serias, ninguna de las cuales va a decir blanco en el Comité Militar de la Unión Europea y negro o rosa en el de la OTAN.

Yo creo que tenemos sobradas razones para ser optimistas. Como he dicho reiteradamente, el desarrollo requerirá tiempo pero acabaremos encontrando un punto de eficacia que funcione para todos. Sin ir más lejos, la NATO Force Structure está compuesta por las mismas unidades que están desplegadas en Mali, en los Balcanes o en Afganistán. Y eso es algo que resulta de gran ayuda para todos.

PATXI ALDECOA

Presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo

Creo que todos coincidimos. A mí me interesaba poner el acento en la compatibilidad, porque cuando se habla de complementariedad se suele decir que la Unión Europea complementa.

LUCYNA GOLC-KOZAK

Subdirectora de Política Común de Seguridad y Defensa y responsable del Área de Cooperación en la OTAN de Polonia

Para mí la cuestión de la complementariedad es exactamente como se ha explicado aquí: uno tiene lo que el otro no y debemos trabajar todo lo juntos que sea posible y no duplicar esfuerzos. La compatibilidad significa que tenemos unas capacidades por un lado y otras capacidades por el otro lado y que ambas instituciones tienen que trabajar juntas para ser eficaces. El panorama que se ha presentado aquí es bastante optimista. Por eso yo quería destacar algo, pues cuando uno habla de procesos de planificación hay algunas cosas interesantes. Por ejemplo, tenemos términos similares describiendo elementos diferentes del proceso de planificación en las distintas organizaciones. Sin ir más lejos, a veces la versión de un proceso de planificación dice una cosa y el otro dice otra y cuando se utilizan los mismos términos de forma diferente se crea una confusión increíble en ambos lados. Hay cosas interesantes que tenemos que ver cómo solucionar.

SYLVIE MATELLY

Directora adjunta del IRIS

Me gustaría volver al tema del 2%. Yo creo que es muy importante que gastemos el 2% del PIB en defensa. Pero ¿por qué? Pa-

ra mí, lo más importante es tener un objetivo que permita armonizar el gasto y el esfuerzo común. En ese sentido, en efecto, tenemos que trabajar en la complementariedad entre la UE y la OTAN y limitar las duplicaciones. Trump dice que tenemos que gastar más pero, si miramos lo que se hace en Estados Unidos, donde gastan cerca del 4% del PIB en defensa, vemos que no se trata únicamente de una política de defensa sino también de una política industrial con unos intereses financieros enormes. ¿Es eso lo que queremos hacer nosotros? En Europa, en la Unión Europea, pienso que tenemos otros objetivos y, además, tenemos otras políticas destinadas a aumentar la seguridad en Europa, como la política de ayuda al desarrollo, la política de innovación, la política de seguridad y de policía y las iniciativas que intentan integrar esas políticas al nivel de la UE. Sumando todo esto, gastamos mucho más que el 2% —probablemente mucho más que el 4%— en aras de nuestra seguridad. Digamos que la filosofía que tenemos en Europa sobre lo que tenemos que hacer para defendernos no coincide siempre con la de Estados Unidos. Es muy importante tener esto en cuenta. Piensen que el 2% del PIB es más que toda la producción agrícola de Europa —sólo soportamos a este sector de actividad un 0,3% de los gastos— y no hace falta que les recuerde la importancia de la agricultura en Europa. Es decir, que tenemos que pensar muy bien en todo esto.

Sobre si el Brexit puede ser una oportunidad, desde luego nos ha permitido comprender que éramos parte de una integración que tenía resultados y consecuencias muy positivas y muy importantes. Pienso que va a ser una oportunidad porque, por fin, después de años criticando a la Unión Europea y las iniciativas de defensa de la Unión Europea, los ingleses van a implicarse mucho más en la Unión Europea desde fuera de lo que lo hacían desde dentro; eso sí, sin tener derecho a decir nada. Desde luego, puede ser muy interesante. Pero tampoco podemos olvidar que hay mucha integración a nivel industrial y que a corto plazo esto puede reducir las capacidades industriales. Por suerte

tenemos iniciativas europeas, como el Fondo Europeo de Defensa y la PESCO, entre otras, que pueden ayudar a soportar las pequeñas empresas y la innovación en Europa, compensando así al menos en parte lo que van a perder las industrias, pero no estoy segura de que todo vaya a salir bien después del Brexit.

JANUSZ ONYSZKIEWICZ
Exministro de Defensa de Polonia

La prioridad es la seguridad y, cuando hablamos del desarrollo exterior, sin duda esto no compensa cuestiones que tienen que ver con el porcentaje que va destinado a la seguridad. Por otro lado, acerca de Estados Unidos y sus inversiones, cada país tiene sus prioridades y no puede sorprendernos que los americanos quieran comprar productos americanos. Si nosotros tuviéramos las mismas capacidades, el mismo tipo de inversión y la misma industria, seguramente estaríamos más que satisfechos comprando y adquiriendo estas capacidades. Precisamente por eso son tan importantes los proyectos como la PESCO; y por eso tenemos que implementar esas iniciativas. Además, esa implementación también puede encajar en la cartera del 2% del PIB. Así que no pensemos en la exclusión. Pensemos en el refuerzo. En cuanto a la cuestión de la ayuda al desarrollo, en este momento la Unión Europea está invirtiendo bastante en los instrumentos de la DTF. Esto es algo de lo que ya hemos hablado largo y tendido y de lo que se volverá a hablar en el próximo marco financiero. Creo que las próximas cantidades van a ser bastante sorprendentes.

PEDRO GONZÁLEZ
Periodista de Vozpópuli. Fundador de Euronews
y del Canal 24 Horas de TVE

Quería preguntarles qué creen que podemos hacer respecto a los grupos de enfrentamiento, a los Battle Groups, que se establecie-

ron hace muchos años y que constituyen una situación un poco embarazosa.

GENERAL FERNANDO GARCÍA BLÁZQUEZ
Jefe del Estado Mayor del Eurocuerpo

Los Battle Groups son una realidad que está presente en cada una de las misiones, con sus propias capacidades y acompañados de un cuartel general. Son proporcionados por las distintas naciones o, en nuestro caso —las cuatro veces que los hemos aportado—, por el Eurocuerpo y están a disposición de la UE por si fuera necesaria su intervención. La capacidad está ahí, a disposición de la UE, y yo no soy la persona adecuada para decir por qué se usan o por qué no se usan. Se usarán cuando la Unión Europea —normalmente a través de altas instancias político-militares o estratégica, decidan utilizarlos. Mientras tanto, de lo que no cabe duda es de que están disponibles y perfectamente entrenados y listos para desplegarse en siete días, con lo cual es un esfuerzo enorme que están haciendo las naciones por mantener una fuerza muy activa y muy capaz de tomar la decisión, aunque sea pequeña. La UE trabaja por consenso. No sé si la iniciativa del Battle Group en algún momento se ha presentado o si se ha discutido sobre ella a nivel del Consejo para ponerlos en funcionamiento ante una posible eventualidad. Lo que sí puedo decir es que están preparados, que constituyen una capacidad real y muy efectiva con la que pueden contar las naciones miembros. ¿Por qué no se han usado hasta ahora? Yo no estoy en condiciones de decirlo. Lo que sé es que están listos para su despliegue.

ARANTZA MARTÍN
Moderadora

Tengo que decir que, después de lo oído aquí, al menos yo me voy a pasar inmediatamente al club de Madeleine Albright, es de-

cir, al club del optimismo preocupado. Permítanme que a esta estructura que nos han planteado le añada un poquito también de argamasa. Muy brevemente, quisiera recuperar las palabras que el ministro Borrell, el ministro de Exteriores en funciones, dijo a principios de año en un foro internacional durante su viaje oficial a la India. Concretamente, dijo que ya no podemos confiar en la seguridad que el paraguas estadounidense nos ha brindado durante los últimos setenta años y que, en el último año, hemos avanzado más en la integración de nuestras capacidades de defensa y en el aumento de la autonomía militar en la Unión Europea que en toda la década anterior. En opinión del ministro, estamos en el camino correcto y debemos apegarnos a él y demostrar que fuimos un poder blando por elección, no porque seamos débiles. Borrell *dixit*. Con esto concluimos esta sesión. Sylvie Matelly, General García Blázquez, Lucyna Golc-Kozak, muchísimas gracias por estar con nosotros.

7. ESPAÑA EN LA OTAN

MARÍA ELENA GÓMEZ DE CASTRO
Directora General de Política de Defensa
(DIGENPOL)



Moderadora
ANA ALONSO
Periodista de *El Independiente*





Ana Alonso y María Elena Gómez de Castro

Los presupuestos presentados por el Gobierno español para 2019 incluyen una subida del gasto en Defensa de un 1,6% (136 millones) respecto al año pasado, para alcanzar la cifra de 8.537 millones de euros, que dejan a España lejos de alcanzar el demandado 2% del PIB en gasto en materia de defensa (no llega al 1%). Sin embargo, las Fuerzas Armadas españolas siguen contribuyendo, a través de su participación en dieciséis misiones en el exterior, con más de tres mil militares y guardias civiles desplegados en lugares como Libano o Irak. En el marco de la OTAN intervienen en la defensa de los países bálticos y Turquía y asesoran a las fuerzas de seguridad en Afganistán.

Además, están presentes en las misiones militares que la UE desarrolla en Malí, República Centroafricana, Somalia, Senegal y Gabón, así como en las operaciones que tratan de impedir el tráfico ilegal de personas frente a las costas de Libia y la piratería en el océano Índico.

¿Qué rol desempeña España en la OTAN? ¿Tendría sentido que elevara el gasto en defensa hasta el 2% del PIB? ¿En qué consisten las otras aportaciones de España a la OTAN y a la defensa de la Unión Europea?

ANA ALONSO
Moderadora

Quisiera empezar esta sexta sesión del Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, que una vez más está resultando ejemplar y evidentemente interesante, dando las gracias a la Asociación de Periodistas Europeos, que se han superado una vez más.

A continuación vamos a abordar el tema de España en la OTAN. Tenemos para ello la voz autorizadísima de María Elena Gómez de Castro, Directora General de Política de Defensa, que posee una larga trayectoria como especialista en este ámbito, habiendo ejercido cargos de gran responsabilidad tanto en el Ministerio de Defensa, donde ejerce actualmente de DIGENPOL, como en el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Licenciada en Derecho por la Universidad de Salamanca, ha ejercido la carrera diplomática en destinos como la República Democrática del Congo, Costa de Marfil y la Unión Europea. Fue precisamente en marzo de 2017, sustituyendo a uno de nuestros invitados, el Almirante Martínez Núñez, actual SEGENPOL, cuando María Elena, que en ese momento era representante de España ante la número dos del Consejo del Atlántico Norte, fue llamada a ocupar su actual puesto de DIGENPOL. Hemos hablado mucho en estas jornadas sobre el 2%. Recordemos que España tuvo una entrada en la OTAN bastante abrupta: primero nos integramos y años después, durante el Gobierno de Felipe González, se llevó a cabo una consulta sobre la OTAN en la que participaron el 60% de los españoles. Por experiencia, sabemos que los referendums los carga el diablo. En este caso, aunque durante los sondeos previos parecía que el NO tenía bastantes posibilidades de salir, sin embargo no fue así. Desde entonces, desde 1986, han cambiado mucho las cosas en España. Las Fuerzas Armadas españolas han experimentado una transformación que cada vez percibe más la población gracias a las misiones internacionales en las que participa España, tanto dentro de la OTAN como para la UE. Hoy vamos a ver cómo España, aunque sigue siendo uno de los países que no llega a ese 2%, sí que tiene ese objetivo marcado y cada año el presupuesto dedicado a defensa se incrementa. Pero también veremos qué quiere hacer España con ese 2%, cuál es la visión de España en la OTAN, cuáles son los objetivos y qué papel quiere desempeñar nuestro país en la defensa europea. Gracias a todos por su asistencia.

MARÍA ELENA GÓMEZ DE CASTRO
Directora General de Política de Defensa

Muchísimas gracias, Ana. Autoridades civiles y militares, embajadores, señoras y señores, permítanme empezar agradeciendo a la Asociación de Periodistas Europeos que haya tenido la amabilidad de invitarme un año más a participar en este seminario, donde se llevan a cabo importantes debates y donde grandes personalidades vienen a aportar sus distintos puntos de vista sobre cuestiones de actualidad. Para mí es especialmente grato hablar de la OTAN pues siempre se dice que se recuerda con mayor afecto lo ocurrido en la primera andadura profesional. Uno de mis primeros cometidos, cuando ingresé en la carrera diplomática, fue precisamente servir de oficial de enlace a una de las delegaciones que asistía a la cumbre de la OTAN que se celebró en Madrid en el año 1997; hace ya casi veintidós años. Fue una experiencia inolvidable, además de porque empezaba mi andadura profesional, por todo lo que entonces representaba que España albergara la cumbre de la organización del Tratado del Atlántico Norte. Una España que mi generación ya se encontró transformada por una Constitución que fue el punto de arranque de la reincorporación de España a la comunidad internacional; una España abierta, deseosa de incorporarse plenamente a esta comunidad y con fuertes aspiraciones euroatlánticas.

Porque la incorporación a la Alianza Atlántica no fue casualidad. La cooperación con Estados Unidos en el ámbito de la defensa, que se remonta prácticamente a los albores de la Alianza Atlántica, había ido fraguando una manera de pensar y trabajar en las Fuerzas Armadas españolas más allá de nuestras fronteras. Una cooperación que había redundando en una mejor preparación y que facilitó el proceso de incorporación a la OTAN. Por otra parte, la sociedad española en su conjunto, participaba de ese espíritu de apertura, algo que quedó manifiesto, como apuntaba Ana, en el referéndum de 1986, que ratificó la permanencia de Es-

paña en la OTAN; un foro privilegiado para tratar los aspectos de seguridad y defensa que nos afectan a ambas orillas del Atlántico. Por todo ello, España ha mantenido desde entonces un compromiso constante y sustancial, siempre asentado en los principios de solidaridad y cohesión aliada, con el firme convencimiento de que la seguridad de cualquiera de los aliados es la nuestra. Y son las sustanciales contribuciones de España precisamente el mejor ejemplo de ello. Porque la visión en España de esta organización política se basa en su doble naturaleza. Por un lado, su tremenda fuerza de protección, piedra clave de nuestra defensa colectiva, y, por otro, un puente hacia otros países, elemento vertebrador de una red de asociaciones con países vecinos, y con otros más lejanos, con los que compartimos valores, además de con otras organizaciones internacionales. El desarrollo conceptual e institucional de la Alianza, sobre la base de nuestra propia experiencia, ha sido pues una aportación muy enriquecedora. No sólo nos permite mejorar juntos sino que también nos permite reforzar a otros que así lo solicitan, generando confianza. El diálogo y la cooperación con terceros países resultan esenciales en un mundo en el que los riesgos y amenazas nos afectan a todos. Y es que, como dijo ayer Javier Solana, las amenazas a nuestra seguridad no son comunes porque así lo hayamos decidido en un tratado ni por el consenso intergubernamental. Lo son por nuestra condición de vecinos y porque formamos parte de un mundo que, aunque a algunos no les guste, es irremediabilmente global.

Permítanme ahora hacer un recorrido por la evolución de la Alianza para abordar el papel de España, las aportaciones realizadas y lo que España a su vez ha recibido. Porque quizá uno de los elementos básicos del multilateralismo y de las organizaciones internacionales es que el ámbito de la seguridad es un camino bidireccional: uno aporta y recibe mucho más. Desde un trabajo conjunto se contribuye mucho mejor a la seguridad propia y a la seguridad de los demás. Éste es un elemento clave que no conviene olvidar.

Podemos hablar en la evolución de la OTAN de una OTAN 1.0, la de Guerra Fría; una OTAN 2.0, que es la que se abre después del fin de la Guerra Fría —sobre todo con el estallido de los Balcanes—; y una OTAN 3.0, que es la actual, la posterior a 2014, cuando vivimos el doble *shock* sistémico de la anexión ilegal de Crimea por parte de Rusia en primavera y la declaración del califato por parte del Daesh en verano.

La OTAN 1.0 estaba basada en la defensa colectiva, en una concepción territorial y estática. Es a esa Alianza a la que se incorpora España. Una Alianza con una estructura basada en la defensa y la disuasión; una concepción territorial que a lo largo del tiempo va perdiendo parte de su importancia única.

La OTAN 2.0, como explicaba, se inicia al final de la Guerra Fría, que para algunos no había sido fría sino gélida, congelando las grandes corrientes que discurrían por el continente europeo, y que con el deshielo la historia había comenzado a fluir de nuevo con una fuerza inusitada, como sucedió en los Balcanes. Y hay que recordar también, como narra el historiador Tony Judt en su obra *Postguerra*, como en los años noventa nacieron o resucitaron quince nuevos países en Europa. Los mapas se cambiaron íntegramente y la Alianza Atlántica asumió un papel fundamental en la reestructuración de las Fuerzas Armadas, en la adaptación, y en las estructuras de un Estado de derecho, un elemento clave que no puede olvidarse. Durante la OTAN 2.0 empieza la gestión de crisis «fuera de área»; una gestión fuera de área que no era tan afuera, dado que se trataba del corazón mismo de Europa, pero que sirvió para establecer la necesidad de crear una mayor interoperabilidad. Es entonces cuando nuestras fuerzas armadas empiezan su despliegue por primera vez en contingentes multinacionales —no en misiones de observación de Naciones Unidas, como había sido hasta entonces—, viéndose confrontadas a un verdadero banco de pruebas, a una transformación sobre el terreno en la que se aprendía a la vez que se actuaba. Esta interoperabilidad fue un elemento fundamental pues es uno de los

grandes valores que tiene la OTAN y que, hasta la fecha, ninguna otra organización internacional puede aportar.

Otro de los grandes elementos que aparece en los Balcanes es el enfoque global. Como dice el General Rupert Smith, surge allí el concepto de la guerra entre las gentes. No hay ejércitos en todas las partes y no hay campos de batalla definidos sino que el enemigo está entre la gente. Eso obliga a trabajar de una manera distinta, mucho más global. Se da el fenómeno de que distintas organizaciones internacionales concurren en el terreno. Empieza primero una misión de Naciones Unidas, después una de OTAN que es sucedida posteriormente por la Unión Europea. En Bosnia-Herzegovina con la operación EUFOR Althea de 2004, aún abierta, y, en el caso de la hoy Macedonia del Norte, con la operación Concordia en 2003. Se produce también una necesidad de articular las relaciones con la Unión Europea y surgen entonces los mecanismos de Berlín Plus, esos mecanismos que establecen cómo la Unión Europea va a poder tener la capacidad de acceder a medos y capacidades de la OTAN sometiéndose a ciertos requisitos y, por lo tanto, estas capacidades, que pueden ser de mando y control, que pueden ser de planeamiento o incluso capacidades específicas de la Alianza Atlántica, se ponen a disposición de la Unión Europea. Así llegan las operaciones a las que me refería anteriormente, la operación Concordia y la operación EUFOR Althea. Pero, al mismo tiempo que se producen estos mecanismos de Berlín Plus, la Unión Europea empieza a convertirse en un actor independiente y también global. Justo ese año, también lanza la operación Artemis en la República Democrática del Congo y en Bosnia la primera operación civil EUPL. Por lo tanto, nos encontramos en un mismo teatro de operaciones con distintos actores que obliga a trabajar de una manera distinta, a aprovechar las sinergias y a asegurar que no existen duplicaciones ni solapamientos.

Otro de los grandes fenómenos de cohabitación dentro de los Balcanes fue sin duda Kosovo. Ahí estuvieron la OTAN con la

operación KFOR y la Unión Europea con una operación civil de carácter ejecutivo, EULEX Kosovo, que de nuevo ponen de manifiesto cómo estos mecanismos de Berlín Plus de 2003 habían quedado superados por la realidad, dado que partían de la base de que se trataría de operaciones en las que la OTAN como tal no estaría implada. Lo cierto es que, cada vez de forma creciente, si no ya continúa a partir de entonces, OTAN y Unión Europea se han visto en los mismos teatros de operaciones, sea con operaciones militares o con una operación militar la OTAN y misiones civiles la Unión Europea.

Otro de los grandes conceptos que empiezan a fraguarse entonces desde el punto de vista operacional es el de los partenariados. España había sido uno de los grandes impulsores del establecimiento en 1994 del diálogo mediterráneo de la OTAN. Pues bien, también los Balcanes muestran este camino bidireccional del que les hablaba antes. Estos partenariados no sólo son para cooperar con estos países o para prestar cierto tipo de asesoramiento o incluso adiestramiento. Estos países terceros contribuyen también a las operaciones de la Alianza Atlántica, como fue el caso, por ejemplo, de Jordania y Marruecos en las operaciones llevadas a cabo en los Balcanes. Se crea entonces una nueva dinámica que se consolidará a lo largo del tiempo.

En cuanto a la aportación de España, como les decía, los Balcanes fueron un verdadero banco de pruebas. Es la primera ocasión en la que España despliega contingentes multinacionales — hasta 46.000 entre 1992 y 2010 y 22.000 en Kosovo entre 1999 y 2009—, lo que supone un gran aprendizaje y muestra la excelencia de España. El alcalde de Mostar en 2002 daría muestra de ello al definir a nuestros militares como gente imparcial, responsable, honrada y justa que está aquí por un solo motivo: ayudar a superar la guerra y sus consecuencias. La plaza de España en Mostar es el gran reconocimiento de este modelo español; una gran aportación a la Alianza Atlántica. La Alianza, como también les decía, ha servido como la gran antesala y el motor de transfor-

mación de las Fuerzas Armadas y, por lo tanto, también del Estado de derecho; no es casual que todos los países que se fueron incorporando a la Unión Europea antes lo hicieran a la Alianza Atlántica. Esa preparación para la Alianza Atlántica fue, desde luego, un elemento fundamental para la incorporación posterior a la Unión Europea.

En esta Alianza 2.0, en Nueva York, el 11 de septiembre, se inaugura un nuevo elemento: el terrorismo. Elemento que continúa en Madrid y se replica en París y en Londres, dando lugar a una nueva dinámica a la cual la Alianza también debe empezar a adaptarse. Se produce entonces por una parte la aplicación de la defensa colectiva con la primera y única operación Artículo 5 de la Alianza Atlántica, la operación Active Endeavour en el Mediterráneo. Poco después, también en la dimensión de gestión de crisis, se lanza ISAF en Afganistán, para ayudar en la consolidación del nuevo Gobierno de transición y en el adiestramiento y formación de las fuerzas afganas. Aparece entonces un nuevo modelo todavía más consolidado de los partenariados. Si antes les hablaba de los Balcanes, donde dos países del diálogo mediterráneo habían participado, en el caso de ISAF, como saben todos, participaron cincuenta países, muchos de ellos de fuera de la Alianza Atlántica y no necesariamente de los entornos más directos. Eso llevó a un nuevo modelo. En ISAF se consolida lo que quedaría constatado posteriormente en el Concepto Estratégico de 2010 como las tres funciones clave de la Alianza Atlántica: la defensa colectiva, la gestión de crisis y, finalmente, la seguridad cooperativa o la relación con terceros países. La adaptación de la Alianza Atlántica también se produce a partir de 2010. Si hasta entonces la defensa y la disuasión, la defensa colectiva más territorial, habían preponderado, a partir de ahora se busca una Alianza más flexible, más ligera y desplegable. Se articula una nueva estructura de mandos, mucho más reducida, y en España se establece el Centro Aéreo de Operaciones Combinadas, que se encuentra en Torrejón. También se desarrollan nuevas capacidades, como por

ejemplo la defensa contra misiles balísticos. En este caso España ofrece Rota para albergar cuatro destructores Aegis de Estados Unidos, que son el elemento móvil fundamental de este nuevo sistema de defensa contra misiles balísticos de la OTAN.

Llegamos así a 2014, cuando da comienzo la OTAN 3.0. Ya en diciembre de 2013 se había empezado a preparar la cumbre de Gales. Reinaba una suerte de *pax* Atlántica. Además, iba a terminar la operación ISAF, puesto que ya en la cumbre de Lisboa, solicitada por el presidente de Afganistán en 2010, se había adaptado el Concepto Estratégico, quedando claro que a finales del año 2014 la OTAN finalizaría la misión. Se plantea entonces cómo seguir trabajando, cuáles deben los nuevos objetivos de la Alianza Atlántica y, sobre todo, cómo preservar esos partenariados, esa interoperabilidad que se había creado con terceros países no miembros de la Alianza Atlántica. Cuando se está preparando la cumbre, se produce ese doble *shock* sistémico al que me refería anteriormente: en primavera, la anexión ilegal de Crimea por parte de Rusia y, en verano, la declaración del califato por parte de Daesh. La OTAN estaba sin duda mejor preparada —al menos sobre el papel— para el primer *shock* que para el segundo porque tradicionalmente la defensa y la disuasión eran lo que había hecho la OTAN durante décadas. Por lo tanto, había un modelo a seguir. En el caso de Daesh fue mucho más complicado y sigue siendo mucho más complicado. En primer lugar, porque el terrorismo alcanzaba una dimensión que nunca antes había sido prevista y, en segundo lugar, porque se presentaba la cuestión de cómo abordar una respuesta comprensiva y global a la amenaza que se planteaba en Irak y Siria, y que, por cierto, estaba teniendo un efecto de desbordamiento directo en uno de los aliados, Turquía. Se plantea entonces en el ámbito de la defensa y la disuasión de forma muy clara un plan de preparación aliada con medidas de reaseguramiento. Se diseñan nuevos mecanismos, como la Fuerza Conjunta de Muy Alta Disponibilidad (VJTF), se refuerza la policía aérea báltica, se refuerzan las agrupaciones

navales permanentes, se establecen unas fuerzas integradas, o núcleos, que permitan un despliegue más rápido, y empieza a plantearse una vuelta a lo que era la defensa y la disuasión más tradicional, que incluye también una revisión y una adaptación de la estructura de mandos que antes se había reducido, como les contaba, a partir de la cumbre de Lisboa. Se produce también el ajuste de los partenariados, pasando de un enfoque de tipo regional —que era el que había habido hasta entonces, sobre todo con el diálogo mediterráneo de 1994 y la iniciativa de cooperación de Estambul de 2004— a un enfoque mucho más operacional, basado en el refuerzo de capacidades y, sobre todo, con modalidades distintas. De esta manera, la plataforma de interoperabilidad, la iniciativa de fuerzas interconectadas, el programa de desarrollo de capacidades de defensa y el programa de oportunidades mejoradas se superponen a esos otros modelos de partenariado que existían anteriormente. También aparecen los partenariados globales, por los que, por ejemplo, un país tan distante como Colombia empieza a acercarse a la Alianza Atlántica; algo en lo que España ha estado siempre muy implicada, como lo ha estado también en Túnez, más recientemente, o en Irak antes que se estableciera en este país una misión no ejecutiva de la Alianza Atlántica.

También es en esta OTAN 3.0 en la que la Unión Europea se ve más reforzada. Primero porque, en los últimos años, la política común de seguridad y defensa ha experimentado una evolución notable, especialmente con el lanzamiento de la Cooperación Estructurada Permanente (CEP) y, segundo, porque la necesidad de contribuir y de colaborar conjuntamente en los teatros de operaciones definitivamente se ha convertido en una realidad. Además, en la cumbre de Varsovia, en 2016, se produce una declaración conjunta en la cual se estipula cómo trabajar, de manera pragmática y con objetivos claros, sin abordar cuestiones institucionales sobre la relación entre las dos organizaciones; hoy por hoy, hay más de setenta medidas en marcha. Otra característica de esta Alianza 3.0 es el enfoque de 360 grados. En el flanco

este resultaba evidente la vuelta al modo de defensa y disuasión pero la gran cuestión era cómo abordar los retos del flanco sur. Es verdad que las amenazas son distintas y es verdad que quizá se necesita una aproximación muy diferente a los problemas del sur, pero también es cierto que no debe perderse de vista la capacidad expedicionaria y la interoperabilidad entre nuestras Fuerzas Armadas logradas primero en los Balcanes y, sobre todo, en Afganistán. Esto debe preservarse especialmente a través de ejercicios. Al igual que debe preservarse el conocimiento del entorno. Por ejemplo, el establecimiento de un centro de operaciones regional en el sur en Nápoles es un elemento que puede ayudar a ese conocimiento del entorno, a mejorarlo y también a coordinar las actividades que se puedan desarrollar con los países del sur. Pero, en todo caso, hay que seguir pensando en cómo asentar y cómo estar preparados para poder abordar de forma global las tres funciones clave de la OTAN que, insisto, fueron puestas en marcha todas principalmente en el sur.

Otra de las grandes cuestiones que trata la Alianza Atlántica es el terrorismo, un asunto muy transversal por el que me preguntan mucho, aunque son las fuerzas militares las que en realidad tienen que ver con ésta cuestión. Lo que ha quedado claro con Daesh en Irak y Siria es que, frente a esa situación de guerra absoluta elevada a un grado desconocido, hasta ahora sólo una intervención militar puede, por una parte, crear entornos seguros y estables para la población y para la distribución de la ayuda humanitaria y, por otra parte, ser capaz de crear un espacio para poder formar a las Fuerzas Armadas locales de modo que progresivamente vayan asumiendo la responsabilidad y la respuesta a esa amenaza global a la que se ven enfrentados estos países. En esto el papel de la OTAN como valor añadido es muy claro y los límites están también claramente establecidos. Fue en el Concepto Estratégico de 2010 donde se señaló por primera vez la amenaza directa del terrorismo. Si ven el comunicado de la última cumbre de Bruselas, en los párrafos relativos al terrorismo que-

da perfectamente definido que esto se aborda, primero, dentro de la legalidad internacional y, segundo, teniendo en cuenta el valor añadido de los esfuerzos de la comunidad internacional. Luego no se trata de sustituir sino de ocupar un espacio que sólo las Fuerzas Armadas pueden ocupar en situaciones límites, como lo son las de terrorismo en sus manifestaciones actuales. ¿Cómo pueden hacerlo? Primero a través de inteligencia, ya en que en los teatros de operaciones se obtiene mucha información. Después, con la formación de las Fuerzas Armadas locales, sea para defenderse, por ejemplo, contra artefactos explosivos improvisados o para estar preparados contra cualquier insurgencia. Y, finalmente, haciendo gestión de crisis cuando y donde sea necesario. De ahí que la única operación de la Alianza Atlántica en la que se ha aplicado el Artículo 5 haya sido consecuencia de un ataque terrorista; algo que llevo incluso a una redacción institucional. Tampoco es casual que dentro de la Alianza Atlántica se haya establecido un Secretario General Adjunto de Inteligencia y Seguridad para, entre otras cosas, abordar de manera más eficaz el trabajo interno.

En relación a este reparto de cargas, puedo decir que las relaciones transatlánticas y la cuestión del reparto de cargas son algo que ha estado en el centro de muchos de los debates desde principios del siglo XXI. Ya entonces, en el Congreso de Estados Unidos, se multiplicaban las voces que consideraban que Europa no estaba haciendo lo suficiente en las guerras balcánicas. Ya en 2006, la Alianza Atlántica se marca el objetivo de avanzar hacia el 2%, pero la crisis económica que se produjo poco después no sólo dejó en suspenso esa ambición sino que condujo hacia una reducción del gasto en defensa. Más tarde, los eventos del 2014 reabrieron el debate y la cumbre de Gales planteó de nuevo la necesidad de revertir la tendencia negativa del gasto en defensa y trabajar por alcanzar el 2% en 2024 y emplear el 20% del total en equipamiento. Los aliados ya estamos demostrando el compromiso y la voluntad de cumplirlo, porque más allá de las cifras

existe una necesidad real de invertir más para proteger mejor a nuestra sociedad. El coste de la no seguridad no sería medible en cifras. Por ello necesitamos que nuestras Fuerzas Armadas dispongan de todo lo que es realmente necesario. Durante la crisis se había establecido un mantra que era hacer más con menos. Ahora, ese mantra, que era muy difícil de cumplir, si no imposible, ha sido sustituido por la cifra mágica del 2%. Pero una cifra no debe ser en ningún caso la referencia. La Alianza Atlántica se basa —y ése es uno de los grandes valores que tiene— en la cohesión y en la solidaridad. Tenemos que tener cada uno las Fuerzas Armadas que sean adecuadas y tenemos que garantizar que tienen las capacidades necesarias para utilizarlas cuando y donde sea necesario. Por lo tanto, hablamos de las «tres ces», que en inglés son *cash, capabilities and commitment*. Es decir, hay que tener dinero para adquirir mejores capacidades, hay que tener mejor preparación y hay que tener el compromiso para estar dispuesto a desplegarlas y utilizarlas cuando y dónde sea necesario. Sin hacer la interconexión entre estos tres elementos las cifras son inútiles. Se pueden comprar capacidades que no son necesarias, se puede malgastar el dinero —teniendo el 2% o teniendo menos o más— y se puede no estar dispuesto a utilizar las capacidades que se tienen.

En el caso de España, es verdad, como ha mencionado Ana, que estamos muy por debajo del 2% pero somos un aliado absolutamente ejemplar en la puesta a disposición de la OTAN de todo lo que tenemos. Si repasamos el plan de preparación aliada, la VJTF alcanzó su capacidad operativa plena en 2016, cuando liderábamos nosotros. Si hablamos de reforzar la policía aérea báltica, todos los años, desde 2014 y durante cuatro meses, entre cuatro y cinco aviones de caza son desplegados —sea en Lituania o en Estonia o en algunas de las bases— para contribuir a ese reforzamiento de la policía aérea báltica. Si hablamos de las agrupaciones navales permanentes, tanto las del norte como las del sur, o incluso si hablamos de ejercicios, España siempre ha contri-

buido y sigue contribuyendo de forma esencial. Si hablamos de operaciones, en Afganistán mantenemos el compromiso de entrar juntos y salir juntos con algo más de sesenta efectivos, establecidos ahora en Kabul. También en Afganistán aprendimos mucho con el concepto de los CERTS, que, como sabrán, lideró España, incorporando toda la ayuda al desarrollo con un enfoque global bajo el liderazgo, la protección y la supervisión de las Fuerzas Armadas, lo cual creó un modelo que permitió un desarrollo, sobre todo regional, en un país tan complejo como es Afganistán. En el caso de Irak, España ha estado contribuyendo desde el principio a las actividades de cooperación que se establecieron, primero con el programa de desarrollo de capacidades de defensa (DCB), después con el programa de la NTCBI y finalmente con la misión de la OTAN en Irak.

Respecto a Daesh en Siria e Irak, en algunos foros ha surgido la cuestión de que la OTAN no ha sido quien ha intervenido. Y es verdad. La OTAN no ha llevado el liderazgo. Lo ha llevado Estados Unidos, que ha logrado aglutinar a más de setenta países en esta gran coalición global. Yo estoy convencida de que gracias a que existe la OTAN pueden hacerse este tipo de coaliciones y de que sin la OTAN simplemente esta coalición habría sido impensable. Por otra parte, no hay que olvidar que una de las grandes cosas de esta coalición global contra Daesh es que no es solo militar. Hay un elemento que es militar, sin duda, donde la OTAN inicialmente ha participado con medidas de programas de cooperación con Irak que desembocaron en la NMI, y también ha participado, como miembro de esta coalición global contra Daesh, con cinco grupos de trabajo: el militar, el de lucha contra combatientes terroristas extranjeros, el de financiación del terrorismo, el de contranarrativa y, finalmente, el de reconstrucción. La OTAN no es el gendarme del mundo. Tampoco es quien tiene que asumir el liderazgo, aunque lo que hace, facilitando esta interoperabilidad y esta capacidad de trabajar conjuntamente, permite dar respuestas en muchos otros foros.

Volviendo a lo que hablábamos de los compromisos, es importante saber que este compromiso mutuo con la proyección de fuerzas y capacidades dentro y fuera de las fronteras de la Alianza es la verdadera fortaleza. La acción es lo que nos distingue y para actuar es necesario un planeamiento adecuado de necesidades. El planeamiento de defensa de España ha estado y está siempre alineado con el Proceso de Planteamiento de Defensa de la OTAN. Incluso cuando nuestras principales preocupaciones estratégicas difieren parcialmente del contexto de la vía política aliada, España hace suyo el compromiso aceptando todos los objetivos de capacidad. En este sentido, en los últimos meses el Ministerio de Defensa está acometiendo un importante programa de renovación de capacidades militares que incluye sistemas de altas prestaciones orientados a la disuasión y a la defensa, como las nuevas fragatas F-110, el submarino S-80, el helicóptero NH-90, la modernización de los helicópteros Chinook o los vehículos de transporte 8x8; todos ellos en línea con los objetivos de la Alianza Atlántica y que asegurando también ese vínculo transatlántico industrial.

Al principio de mi intervención les he hablado de la cumbre de Madrid. Pues bien, en una de las cumbres recientes hubo una cena en la que se planteaban las nuevas realidades y en la que se evocó en varias ocasiones el espíritu de Madrid recordando el entusiasmo que existía en 1997, la confianza en el futuro, la fuerza centrípeta que era la OTAN para todos los países europeos y la certeza de estar contribuyendo a un orden mejor. Hoy el orden basado en las normas está siendo puesto en entredicho por los nuevos desafíos, por lo que la defensa de nuestros valores debe cimentar nuestros esfuerzos y afianzar el consenso. La OTAN es una organización única que une a las democracias occidentales y que nos permite analizar conjuntamente los riesgos y amenazas comunes y prepararnos para el futuro, que viene distinto de un pasado ya superado. Un futuro en el que la respuesta deberá ser multidimensional y en el que la OTAN desempeñará un papel

fundamental pues, hoy por hoy, es la única capaz de asegurar nuestra defensa colectiva al permitirnos estar preparados para actuar, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras, para defender la libertad, la democracia y los derechos humanos.

Para terminar quería decir que tras estos conceptos y planes se encuentran hombres y mujeres de uniforme, que son los verdaderos protagonistas. España es lo que ellos hacen y, gracias a ellos, nosotros y nuestras familias estamos más seguros y sociedades enteras de otros países pueden tener un futuro. Algunos han dado la vida por ello. Por eso termino rindiendo homenaje a nuestras Fuerzas Armadas, a su espíritu de servicio y a su entrega y dedicación, que han hecho y hacen posible que hoy yo les haya podido presentar el modelo español, el gran papel de España en la Alianza Atlántica.

ANA ALONSO
Moderadora

Recordando las palabras del alcalde de Mostar sobre cómo ayudaron las tropas españolas a superar la guerra y sus consecuencias, doy por finalizada esta sesión. Muchas gracias a todos.

8. LA APUESTA ESPAÑOLA POR EL MULTILATERALISMO

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO
MARTÍNEZ NÚÑEZ
Secretario General de Política de Defensa
(SEGENPOL)



Moderadora
PILAR REQUENA
Periodista del programa
«En Portada» de TVE





En un mundo con amenazas y retos interconectados, de amplio alcance y aparición impredecible, estamos viviendo momentos de tensión que se unen a tendencias centrípetas cuyo resultado es el aislamiento de los distintos actores. Estas tendencias no permiten gestionar adecuadamente las crisis. Al contrario, dificultan una acción eficaz para la resolución. En este escenario, España apoya con notable firmeza y reconocimiento las vías transversales para la gestión amplia de su agenda de Seguridad y Defensa.

PILAR REQUENA

Moderadora

En primer lugar quiero agradecer a la Asociación der Periodistas Europeos el haber hecho posible, un año más, la celebración de este seminario que, como vemos, se supera cada año, atrayendo a más participantes y resultando cada vez más interesante que el anterior. Esta sesión está dedicada a la apuesta española por el multilateralismo y va a correr a cargo del Almirante Juan Francisco Martínez Núñez, Secretario General de Política de Defensa. El Almirante ingresó en la Escuela Naval Militar en 1972 y, desde entonces, ha estado embarcado en varias fragatas, entre ellas la *Asturias* y la *Baleares*. Diplomado de Estado Mayor por la Escuela de Guerra Naval y en Guerra Marítima por el Colegio de Defensa de la OTAN en el Reino Unido, es, además, titulado en Ciencias Físico-Matemáticas. Entre 1993 y 1994 fue el primer oficial español que se integró en el Estado Mayor de la Fuerza Naval Permanente de la OTAN en el Atlántico, participando en ope-

El Almirante Juan Francisco Martínez Núñez y Pilar Requena

raciones combinadas de mantenimiento de paz. Ha ocupado varios cargos de importancia y actualmente es Secretario General de Política de Defensa. Almirante, es su turno.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL)

Muchas gracias, Pilar, por traerme esos recuerdos tan bonitos del año 1972 en adelante. Vaya por delante, en primer lugar, mi agradecimiento a la organización, a la Asociación de Periodistas Europeos por una jornada de la cual, incluso estando en Pasajes de San Juan ayer y en Lisboa anteayer, me han llegado ondas de su éxito rotundo. También quiero saludar en primer lugar a la directora general, a los embajadores y a otras muchas distinguidas autoridades que hoy nos acompañan y, sobre todo, a los periodistas, que son nuestro principal objetivo.

Me dicen que tengo que ser disciplinado y ortodoxo. Uno de joven es disciplinado y ortodoxo pero llega un momento en que el conflicto es confusión y, conociendo y dominando la ortodoxia, hay que ser heterodoxo e indisciplinado. Aun así, tranquilos, que prometo ser breve. Hace apenas 25 años que se extendía la esperanza de la globalización por el mundo, una globalización que diluyese fronteras, que impulsase un esfuerzo común de los países del mundo, grandes y pequeños, para afrontar los problemas de la humanidad. Era una ilusión y una esperanza, con un movimiento que crecía, la multilateralidad. En España, a comienzos de los años noventa y finales de los ochenta, esa ilusión por contribuir a gestionar los desafíos globales y, sobre todo, por gestionarlos desde la óptica europea, era aún mayor. Esa inclusión formidable se correspondía con un atractivo muy especial de nuestra nación, por su Transición, modélica e inspiradora para muchos otros países. Bien, ése fue el comienzo maravilloso de la multilateralidad pero, muy poco después, una época de conflictos armados y de guerras —la DIGENPOL mencionó los Balca-

nes pero podíamos referirnos a muchas otras— supuso un considerable esfuerzo para la comunidad internacional. Un esfuerzo salpicado de éxitos pero también de cansancio. Y con el cansancio aparecieron las primeras grietas en ese movimiento aperturista, globalista e internacionalista y, enseguida, con esas primeras grietas apareció una crisis económica sin precedentes que coincidía con una creciente deslocalización y que causó un atisbo de enfrentamiento y desconfianza de los países ricos hacia la deslocalización que venía del este. Y, simultáneamente, se alimentó la crisis económica y financiera con reproches norte-sur, incluso entre los socios europeos. Así surgió un germen de desconfianza, pero éste no fue el único. Se caminaba hacia la apertura del mundo pero una explosión migratoria sin precedentes en términos absolutos sembró nuevas grietas; entre ellas, posiblemente, la que incentivó más que ningún otro factor una grieta tremenda: el Brexit. También hay que mencionar la percepción creciente de que ante el desafío global que supone el problema del cambio climático, entre los países que contribuyen mayormente a este impacto medioambiental no hay suficiente responsabilidad a la hora de tomar todas las medidas necesarias para disminuirlo. Y, claro está, no olvidemos la desafortunada irrupción de Rusia en la escena de la seguridad y la defensa, que de alguna forma no hizo más que resetear, ya sin ambages, cualquier propuesta precedente de avanzar en una profundización del diálogo con Rusia, como el Consejo OTAN-Rusia, etcétera.

Todo éstos factores han tenido un clarísimo impacto directo en la seguridad y la defensa. Son factores que están detrás de la proliferación de unos mensajes particularistas que han terminado por moderar una parte sustancial de aquella ilusión multinacional a la que nos referíamos. El multilateralismo, sin embargo, a pesar de crisis, guerras, conflictos, desastres naturales o sociales, mafias, narcotráficos, maras, etcétera, nos ha proporcionado que hayamos vivido, sin ninguna duda, el tiempo de mayor progreso de la humanidad.

El orden mundial multilateral se estableció hacia 1945. Buscaba que todos los países contasen, que todos los países contribuyesen en organizaciones internacionales —como las Naciones Unidas, entre otras, a construir un mundo nuevo. Precisamente este orden mundial fue inspirado por Estados Unidos en la Carta del Atlántico del presidente Roosevelt, en 1941, y más tarde por Bretton Woods. Muchas personas piensan en Bretton Woods en clave económica, financiera y comercial, pero la clave de Bretton Woods era contribuir a asegurar la paz internacional. Es verdad que Estados Unidos tenía entonces el 50% del PIB del mundo y solo el 7% de la población, por lo que necesitaba mercados; actualmente tiene el 24% del PIB y más o menos un mismo porcentaje de la población. Ahí podemos encontrar alguna de las claves de determinadas acciones. Pero no olvidemos que, aunque el objetivo cortoplacista en todos esos movimientos —como por ejemplo fue el caso con el Plan Marshall— era el mercado, la finalidad superior era garantizar y contribuir a la paz mundial.

Hoy ese modelo está en crisis y no parece haber ningún otro modelo participativo que vaya a contribuir a gestionar los desafíos actuales. No obstante, nosotros estamos convencidos de que la actual tendencia al unilateralismo va a perder relevancia. Esperamos acertar porque lo cierto es que no hay otra alternativa; o, de haberla, sería tremendamente peligrosa. Somos especialmente los socios de la Unión Europea los llamados a avanzar en la internacionalización. De hecho, ya se están dando los primeros pasos. Hoy, aunque pasamos gran parte del tiempo conectados en las redes, nadie domina esas redes. Por lo menos, no lo hacen los Estados. Nadie puede imponer sus normas todavía, ni garantizar su funcionamiento. Y este progreso nos obliga a unirnos en comunidades más grandes y más diversas. Éste es un camino que no tiene alternativa, que es inexorable.

Cuando hablamos de multilateralismo solemos pensar en las Naciones Unidas, sobre la que hay una imagen de desigualdad, de desequilibrio en la contribución de las naciones, pero también

de reconocimiento a su amplísima y muy profunda acción. En cambio, cuando hablamos de multilateralismo solemos olvidar el extraordinario papel que en este fenómeno ha tenido precisamente la OTAN, que ofrece la mejor prueba de los resultados que se pueden lograr con un compromiso colectivo. La Alianza Atlántica facilita primero un esfuerzo común provechoso, al juntar a países que poco tiempo antes habían estado en guerra. También asimila un liderazgo y una potencia militar como la de Estados Unidos teniendo en cuenta las opiniones de los otros Estados, pues la Alianza consigue integrar un sistema de consultas y de decisión política colectiva. Es decir, atesora un término magnífico: el consenso. La Alianza no sólo consigue la interoperabilidad de la que antes se ha hablado aquí, sino que exporta también a todas las otras organizaciones la política del consenso, que quiere decir respeto por los pequeños. Yo no sé qué doctrina emplean algunos países del este pero todas las organizaciones que conozco utilizan los procedimientos de la OTAN, por los que se impone el consenso. Por lo tanto, la OTAN merece este reconocimiento y creo que es oportuno y útil concedérselo. La OTAN respira pues multilateralismo. Incluso la Unión Europea no sólo utiliza esencialmente los procedimientos de la OTAN sino que, cuando quiere dotarse de una dimensión de seguridad y defensa, copia las instituciones de la OTAN. Esto es un hecho. ¿Cuál es la piedra angular de este éxito de la OTAN en el multilateralismo? La solidaridad. La solidaridad expresada con el compromiso norteamericano por trabajar por Europa, a miles de millas de distancia, y también por el compromiso de los Estados europeos de trabajar conjuntamente por sostener ese enlace transatlántico de doble dimensión. La mayor amenaza para la Alianza no vendrá de declaraciones sino de cualquier pérdida o fractura que suponga fallos en nuestra solidaridad. En este sentido, los interminables apuntes sobre la competencia entre la Alianza Atlántica y la Unión Europea no vienen nada más que a alimentar el hecho de que ambas organizaciones son complementarias e igualmente

necesarias, sólo que cada una con su propio ADN. Podríamos discutir cuál es el ADN de cada una, pero lo importante es que ambos son necesarios en la futura arquitectura de seguridad europea que estamos construyendo, una arquitectura cuyas reglas —en Europa ya lo estamos acordando— van a incluir la reciprocidad, la igualdad de condiciones de acceso al mercado, la igualdad de acceso al mar y el orden basado en normas y en estándares mundiales que sean iguales para todos. Las tentaciones de abandonar este enfoque nos llevarían a una visión particularista que no sería en absoluto eficaz dados los riesgos que hoy en día tenemos, todos ellos transversales y que nos alcanzan tanto desde fuera como desde dentro de nuestras propias sociedades. Además, todos ellos son riesgos, retos de seguridad y amenazas que van a seguir ahí, que van a prevalecer bastante tiempo; al menos durante una generación. Por lo tanto, si necesitamos trabajar a medio y largo plazo, el mensaje cortoplacista no es el más idóneo. Pero también tengo un mensaje de optimismo. Desde dentro estamos trabajando muy bien y con notables éxitos. La OTAN está alumbrando resultados sin precedentes. En sus prioridades de seguridad ha aceptado ya el enfoque 360 grados, que había sufrido con la incorporación de otros miembros y los dividendos por la paz de relajar un poco la disuasión. Pero ahora, de nuevo, tenemos una Alianza que está lista, que tiene unas herramientas sin precedentes que incluyen instrumentos como la movilidad militar por todo el territorio europeo. En fin, que la realidad nos dice que el multilateralismo permea. Además, la gente ya es consciente de que la mayor capacidad hoy en día —como decía el equipo Tillerson-Mattis— es la de tener buenos aliados.

En este sentido, y para finalizar, tengo que decir que el vínculo transatlántico se tiene que construir cada día. Tenemos que seguir esforzándonos en demostrar credibilidad y solidaridad, pero lo vamos a lograr, porque lo que vemos desde dentro es que es muy sólido, mucho más sólido de lo que a veces indican algunos mensajes esotéricos. Igualmente, trabajar por este tipo de es-

quema, de colaboración internacional, para España no es una tesis nueva. El universalismo forma parte de nuestro acervo cultural e histórico. Recordemos que la primera globalización tiene una autoría notablemente española, aunque no única. Participaron en ella al menos 64 marineros de ocho países europeos, junto a doscientos españoles. ¡Poco menos de doscientos! Su usufructo, o sus resultados, son fruto sin duda de unas instrucciones que yo les invito a leer y releer, visionarias y muy adelantadas para su tiempo, promulgadas por un joven rey, Carlos I, cuando todavía no era emperador, con tan solo diecisiete años. Y son maravillosas. Y también es fruto del acervo cultural de los navegantes y exploradores españoles tras 27 años de doctrina naval atesorados en Sevilla, que mucho había cambiado desde la primera expedición de Colón. Y, finalmente, es fruto de la actitud de un mundo indígena que quiso abrirse a la oportunidad que se les ofrecía y que supo reclamar su dignidad desde el primer momento. Con esos valores de apertura, dignidad y respeto a los demás, el multilateralismo se impondrá y nuestro futuro será mucho mejor.

PILAR REQUENA

Moderadora

Me gustaría destacar una frase del Almirante que es un mensaje de optimismo y de apuesta por el multilateralismo: «El tiempo de mayor progreso de la humanidad ha sido el de la multilateralidad en el nuevo orden mundial». Ahora pasamos a las preguntas de los asistentes

GONZALO CEBALLOS

Asociación Atlántica Española. Asesor de la ministra de Industria, Comercio y Turismo

Almirante, me gustaría saber su opinión sobre si debería la Unión Europea hacer una campaña de comunicación en Estados Uni-

dos para mantener el vínculo transatlántico y evitar errores y malas interpretaciones.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL)

Se ha hablado mucho en España de que la comunicación tiene que tener una estrategia de lluvia fina, una comunicación de intereses que permeen el día de mañana. En otras palabras, el tuit del momento tiene que extenderse en el tiempo; y no cabe duda de que lo está haciendo. En este sentido, quiero destacar especialmente los mensajes de la canciller Merkel, que son muy sólidos, muy contundentes y muy constructivos. Pero también debo señalar que acabo de llegar de una reunión en la Embajada de Estados Unidos en Lisboa —seguida de una reunión formada por unos cuarenta países— y tengo que reconocer que la administración americana permea lo mismo que una reunión multilateral. En el fondo, esto son pequeñas colisiones laterales, con electrones y huecos, pero el núcleo del átomo sigue su camino imparable. Yo creo que no nos debemos dejar influir demasiado por mensajes —que tengo que reconocer que a veces resultan aterradores— cuya agua no llega al río porque la corriente principal lo impide, ya que el mundo avanza en una dirección.

ENRIQUE PERIS

Europa en Suma. Excorresponsal de TVE en Londres

Quería preguntar hasta qué punto debilita el vínculo transatlántico esa disputa entre Europa y la actual administración de Estados Unidos. Me refiero a la relación con la industria de defensa, al acceso de Estados Unidos al mercado de la industria militar europea y a las perspectivas de desarrollo de esta industria militar en la que quiere entrar, por así decirlo, la industria militar americana, pero donde existen esas limitaciones en cuanto a paten-

tes, a venta a posterior, a mantenimiento y a todas estas cuestiones, que Europa lógicamente no puede admitir. En qué medida, digo, dificulta esto el vínculo transatlántico y puede resultar corrosivo.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL)

Sin duda es un elemento que pone un poquito de ácido en el pastel porque, como es lógico, la competencia industrial entre distintos países está ahí y las industrias necesitan abrirse paso. Europa tiene, primero, la seguridad de que es muy abierta y las políticas de acceso a industrias americanas en Europa son, de momento al menos, superiores que a la viceversa. En segundo lugar, Europa tiene el anclaje de estar convencida de que el vínculo transatlántico tiene que tener un enorme refuerzo industrial porque, de no ser así, no es posible tener un alto grado de interoperabilidad. Y España es un buen ejemplo de ello. Con 14.000 millones de euros de futuros programas hemos demostrado cómo hacer un doble anclaje, algo que nos da mayor seguridad, una mejor construcción europea y un vínculo con Estados Unidos. Y, en tercer lugar, hay que ver cuál es la realidad europea, pues mientras Estados Unidos tiene un sistema de combate, o dos o tres sistemas a lo sumo, Europa tiene diecisiete sistemas. Así que el problema que tenemos en la constitución de la industria europea es la fragmentación. Tenemos que evitar la fragmentación. Sólo de esa manera conseguiremos tener una industria más competitiva y con sistemas más avanzados, contribuyendo más y de una forma más eficaz a una defensa compartida con Estados Unidos. Además, así conseguiremos un efecto más amplio, más igualitario, en el que todo el mundo, a pesar del mercado, tendrá un instrumento de seguridad. El mercado —eso es lo que hizo Bretton Woods— tiene que ser también un instrumento que proporcione seguridad.

JUAN CUESTA

Director de Europa en Suma

Almirante, en el actual estado, digamos, de «paz fría» en el que nos asistimos, por encima de todo, a una guerra tecnológica, con un bloque China-Rusia y, al otro lado, Estados Unidos, y la UE un poco de espectadora, ¿qué papel nos queda a nosotros? Digo desde el punto de vista militar. ¿Estamos fuera de esa guerra tecnológica, fuera de poder posicionarnos en el tema de la inteligencia artificial? ¿Estamos de espectadores o podemos ser un impulso añadido?

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ

Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL)

Yo creo que la tecnología es uno de los mejores reflejos de cómo hay que construir un mundo nuevo en el entorno de la seguridad. No podemos pretender que un gigante económico, financiero, industrial y de producción esté también llamado a ser un gigante estratégico. Pensemos que, en muy poco tiempo, un gigante como China ha pasado de cuatrocientas cabezas a dos mil. No podemos contrarrestar eso, o hacer que su progreso sea más lógico o más coherente, en un mundo en el que queremos soluciones *win-win*, o en las que ganemos todos, si no hacemos una dinámica de bloques. A China no la puede contrarrestar sólo Estados Unidos. Necesitamos que todos los socios, todos los países que creemos en un mundo mejor, más estable, más seguro, contribuyamos con mensajes coherentes. Eso tiene muy poco que ver con políticas de bloque, con políticas aislacionistas. En ese cuadro necesitamos a Rusia, necesitamos a la ASEAN, necesitamos este concepto tan interesante de la región Asia-Pacífico, así como el Indo-Pacífico. Y lo mismo nos sucede en Iberoamérica, en África y en los otros continentes. Entonces, ¿qué promovemos en Iberoamérica? Promovemos menos particularismo. Porque cuando

cada país mide lo suyo ve sólo enemigos más allá de la frontera pero, cuando se une en conferencias de defensa, en conferencias de Fuerzas Armadas, en asociaciones de ministros de Defensa en las Américas, se da cuenta de lo que une a los distintos países y trabaja por los intereses comunes. Esto es lo que sucede en África con la Unión Africana y, con estos mismos instrumentos, queremos que lo mismo suceda en China.

Decir también que sobre la ASEAN hay posiciones muy asertivas. Todos estamos preocupados por los significados de la Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda, el One Belt One Road, por las formas un poquito llamativas que tiene China de dominar el mercado a través del crédito que da para las inversiones, pero este reflejo «securitario» es totalmente paralelo al reflejo de las tecnologías. Sólo si somos capaces de encontrar unos puntos de anclaje con el 5G, con Huawei, con Google, con un modelo nuevo, podemos garantizar ese futuro. El paralelismo entre los ámbitos económicos, tecnológicos y securitarios es cada vez mayor porque la seguridad es un reflejo de tus aspiraciones como país y, sin tecnología, sin acceso a las redes, no podrías dar salida a esta aspiración de tu sociedad.

PILAR REQUENA

Moderadora

Aquí finaliza la sesión. Muchísimas gracias a todos.

9. SESIÓN DE CLAUSURA

MARGARITA ROBLES
Ministra de Defensa



Presentada por

DIEGO CARCEDO
Presidente de la Asociación de
Periodistas Europeos (APE)



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos (APE)





La ministra de Defensa, Margarita Robles

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Llegamos, queridos amigos, a la sesión de clausura. Tenemos la enorme satisfacción de que haya venido a clausurar este seminario la ministra de Defensa. Quería decirles a ustedes que la empresa se ha visto desbordada por el éxito de asistencia en esta convocatoria. Esto, sin duda, nos anima a continuar. La trayectoria, iniciada en 1983 y que, incluida ésta, ya suma treinta y una ediciones, no ha sido fácil. Este asunto de la defensa y de promover que se debata abiertamente con expertos no es fácil. Y conseguir los patrocinios tampoco lo es. Igual que no es fácil recoger con rigor las ponencias y los debates cada año en un volumen impreso, como venimos haciendo, de tal manera que, a día de hoy, tenemos una gran colección que atiende de cerca asuntos merecedores de una reflexión especial y siempre con algún punto de tangencia con la Unión Europea.

Este año en particular, querida ministra, hemos tratado el vértigo que supondría la retirada americana de la OTAN. Hemos tenido aquí ponentes muy relevantes. no sólo españoles sino también polacos, checos, húngaros, franceses, rusos..., y periodistas no sólo de Madrid sino también de Barcelona y de otros lugares. Además, como corresponde, hemos buscado un equilibrio de género nunca fácil. Las sesiones han sido muy animadas, han sido muy vivas, ha habido mucha participación de los asistentes, muchas preguntas, mucha polémica. Hemos tenido la posibilidad de analizar en profundidad este asunto, que preocupa, que está muy

presente y del que se ha hablado mucho. Hemos hablado de los aliados, de la lealtad que existe entre ellos y de qué puede quedar de una alianza cuando alguno de los aliados es desleal. También hemos hablado de los deberes a asumir por la Unión Europea en el ámbito de la defensa para ser autónoma, para ser mayor de edad, pero sin dar codazos ni tirar por la borda lo que ha sido el pacto euroatlántico.

Tras este pequeño resumen, sólo me queda dar las gracias a todos los que han aceptado nuestra invitación. Le cedo la palabra a Diego Carcedo para que luego, ministra, seas quien clausure este encuentro, como corresponde.

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

Voy a robarles un poco de tiempo antes de escuchar a la ministra, que estoy seguro tendrá cosas muy importantes que decirnos. Antes que nada, quiero aprovechar estos últimos minutos del seminario para agradecerles a todos, como presidente de la Asociación de Periodistas Europeos, su asistencia; sin duda, la más alta de los treinta y un seminarios celebrados hasta ahora. Y quiero agradecer especialmente a los ponentes sus intervenciones, que fueron en su conjunto excelentes y que, en muchos casos, despertaron bastante polémica, lo cual siempre es importante y muy productivo. Esto es, de hecho, lo que buscamos, lo que pretenden este tipo de encuentros: escuchar opiniones y versiones diferentes. También quiero aprovechar para dar las gracias a todos los que han hecho posible una vez más que este seminario se celebre. Desgraciadamente, la Asociación de Periodistas Europeos por sí misma no tiene capacidad suficiente para organizar estos encuentros, por lo que tenemos que recurrir a colaboradores que nos ayudan económicamente. Por ello, en primer lugar, quiero agradecerles a nuestros patrocinadores que una vez más que lo hayan hecho posible. Agradecer también a todos los que han participa-

do de alguna manera en la organización, empezando por los traductores, que han tenido mucho trabajo, y por todos los empleados del Parador, que han colaborado de forma continua para que todo funcionase perfectamente. Y, por supuesto, gracias también a la dirección del Parador por las facilidades que nos ha dado.

En segundo lugar, quiero reiterar, como ha dicho Miguel Ángel, esta buena sensación que nos deja la presencia de todos ustedes, que durante dos días han hecho que la sala esté a rebosar, hasta el punto de que en alguna ocasión no haya habido donde sentarse. Gracias por el interés y la atención con los que han seguido permanentemente las intervenciones y los debates. Su presencia es la prueba de que el seminario goza de buena salud. Todo esto supone para nosotros el mejor estímulo a la hora de planear la próxima edición.

Un año pasa rápido —quizá demasiado rápido— y espero que entonces tengamos de nuevo la satisfacción de vernos todos aquí para seguir hablando de defensa y de seguridad, dos elementos vitales para la sociedad y para la vida pública en general que a veces están algo olvidados, algo ocultos tras otros problemas o cuestiones que despiertan mayor interés. Pero la seguridad y la defensa están ahí permanentemente. De ellas dependemos en todo momento. En este sentido, quiero sumarme a las muchas felicitaciones que desde aquí se han expresado a los cuerpos que han intervenido en operaciones de seguridad y defensa en diferentes países en estos últimos años. Yo he tenido la experiencia de conocer algunos *in situ* y también de conocer la opinión que tras de sí han dejado en los lugares por donde han pasado. Tengo que decir que, como español, siempre he sentido un gran orgullo de lo que me he encontrado; incluso cuando se trataba de misiones de interposición, como en el caso de Líbano e Israel, los elogios hacia nuestros cuerpos han sido compartidos por ambas partes. Quisiera pues sumar mi modesta felicitación a nuestros militares, porque en ellos tenemos puesta nuestra seguridad.

Ya sin más demora, tiene la palabra la ministra de Defensa.

MARGARITA ROBLES
Ministra de Defensa

Para mí es un verdadero honor poder asistir a esta clausura. El año pasado, cuando me invitaron, yo acababa de tomar posesión de mi cargo como ministra —tan sólo llevaba tres o cuatro días en el cargo—, por lo que me pareció un poco osado por mi parte realizar aquí una intervención. Pero ya ha pasado un año, un año absolutamente intenso —se mire desde la perspectiva que se mire, tanto para mí como ministra de Defensa como para todo el equipo del Ministerio de Defensa—, y por supuesto hoy vengo absolutamente encantada a clausurar estas jornadas. Una clausura que viene a poner el broche final a unas jornadas de debates interesantísimos que han contado con unos ponentes absolutamente de lujo y que han tratado un tema tan de actualidad como lo es la OTAN y su situación actual. Por lo tanto, creo que no tiene mucho sentido que ahora, en la clausura, yo trate de hacer un resumen de todo aquello que ya ha sido objeto de debate; cuestiones, además, con numerosos posicionamientos geopolíticos, militares, estratégicos y de defensa. Sin duda, el de la OTAN es un tema esencial. Por ello, aunque sea de manera telegráfica, me gustaría aportar unas pinceladas que me parecen importantes.

Como decía antes Diego, hay que hacer una apuesta clarísima por las políticas de seguridad y defensa, unas políticas de seguridad y defensa que están muy olvidadas o, de alguna manera, quedan relegadas a los últimos lugares. Pero olvidarlas es no darse cuenta de que lo que las políticas de seguridad y defensa permiten es la consolidación de las libertades y de los valores democráticos, en España y en todo el mundo. Porque sin esas políticas, que lo que hacen es proteger e incrementar nuestros derechos y libertades, no funciona nada; no funciona la vida diaria, no funcionan la democracia ni las relaciones políticas ni el desarrollo económico. Lo que quiere cualquier empresa, cualquier proyecto empresarial, es precisamente que haya unas políticas de segu-

ridad y defensa. Entiendo que quizá esto genera poco morbo a nivel de medios de comunicación pero sin seguridad y defensa no hay libertades, no hay democracia, no hay estabilidad económica, no hay crecimiento, no hay crecimiento de puestos de trabajo ni I+D+i ni tecnología.

Íntimamente unido a esto, como ya se ha dicho, está la relevancia del papel de las fuerzas de seguridad del Estado y también del de las Fuerzas Armadas. Siempre he sentido —y aún más tras un año de experiencia como ministra de Defensa— un profundo orgullo al saber que tenemos unas Fuerzas Armadas modernas, bien formadas y preparadas, que son un punto de referencia tanto en la Unión Europea como en la OTAN. Por decirlo de otra manera, estas instituciones se pegan por nuestros militares, precisamente por esa formación que tienen, por sus capacidades de defensa. Y es precisamente por eso, porque creemos en unas Fuerzas Armadas preparadas, porque creemos en una política de seguridad y defensa, por lo que me van a permitir que comparta una reflexión que quizá esté un poco en los márgenes del tema.

Debido a los pactos para crear Gobierno que estamos viendo estos días, donde tanto a nivel autonómico como a nivel estatal están priorizándose intereses puramente partidistas, de colocación, de reparto de cromos, si se me permite, yo haría una llamada a la responsabilidad. Una llamada a la responsabilidad, como digo, de todas las fuerzas democráticas, porque las políticas de seguridad y defensa son políticas de Estado. Precisamente por ello quiero agradecer su trabajo a las diputadas del PP a las que he visto aquí. Porque este país tiene que entender que hay materias que no pueden ser objeto de confrontación política, que hay materias que no pueden ser objeto de reparto de cromos, de este cromo para ti y éste para mí, o de yo te doy esta presidencia o te doy esta vocalía. En materia de seguridad y defensa, todos debemos estar unidos y apoyar a un Gobierno que cumple sus obligaciones, que cumple sus cometidos.

Voy a hacer otra reflexión que para mí es importante. Éste es un Gobierno que, desde que ha llegado, se ha definido como profundamente europeísta, un Gobierno europeísta que cumple sus compromisos y que lo hace de una manera seria y rigurosa, tanto en el ámbito de la Unión Europea como en el de la OTAN. Y que lo va a seguir haciendo, siempre con respeto a nuestras normas, con respeto al Congreso, al Senado, a nuestro Parlamento y a las relaciones bilaterales. Por eso, que nadie tenga ninguna duda de que este Gobierno, y por tanto España, no va a cambiar sus políticas de defensa, no va a cambiar su grado de integración y participación en la Unión Europea o la OTAN, ni tampoco va a cambiar su compromiso con los convenios bilaterales ni en sus relaciones con otros países. Nosotros somos un país serio, riguroso y cumplidor al que la Unión Europea y la OTAN toman como punto de referencia. Y es precisamente por eso, porque cumplimos nuestros compromisos internacionales, por lo que tenemos una obligación con nuestras normas democráticas, con nuestro Congreso y con nuestro Senado, por lo que nunca habrá ninguna modificación de la política de seguridad y defensa, por menor que sea, bien en el ámbito contractual o bien en el ámbito del incremento de tropas, si no se cuenta con los apoyos parlamentarios correspondientes.

Otra cosa que quiero compartir con ustedes es que estamos haciendo una apuesta muy importante, como socios comprometidos que somos, por la Unión Europea y la Alianza Atlántica. Hoy en día muchos pueden pensar que la OTAN tenía sentido hace setenta años, en el mundo de la Guerra Fría, pero no ahora. El otro día lo hablábamos con el General Sanz Roldán, que ha participado como ponente en el seminario. Hay muchísimos tipos de conflictos. Hay conflictos de terrorismo, conflictos en Oriente Medio, hay conflictos en el espacio, conflictos de ciberseguridad y de ciberdefensa... Sin duda, la realidad geopolítica ha cambiado mucho en setenta años pero no es menos cierto que organismos como la OTAN siguen siendo necesarios. Quizá habrá que

darles un tono diferente pero no hay duda de que son necesarios. Ésta es una realidad evidente.

Tenemos la Unión Europea y tenemos la OTAN. Quiero agradecer aquí públicamente que, en todas las reuniones a las que he asistido, he visto un esfuerzo muy importante por parte de la Alta Comisionada, Federica Mogherini, por intentar que no haya más roces de los necesarios en las relaciones entre la Unión Europea y la OTAN. Y ahí está el Secretario General de Política y Defensa de la OTAN, Jens Stoltenberg, que me acompaña en las reuniones, para confirmarlo. Para España —lo hemos dicho siempre tanto el ministro de Exteriores como yo—, la Unión Europea y la OTAN son complementarias y necesarias para defender nuestros valores y nuestra seguridad. Pero esa complementariedad, obviamente, no se puede hacer al albur de un único país, sino que tiene que hacerse respondiendo a unas políticas concretas. España, como decía, es un país con una vocación claramente atlantista, con una vocación claramente europeísta. Nosotros somos siempre los primeros en decir en las reuniones internacionales que tiene que existir esa colaboración, este trabajo conjunto entre la Unión Europea y la OTAN.

Dicho esto, no tendría sentido ocultar que estas relaciones a veces son difíciles. En relación a la última carta de Estados Unidos a la Unión Europea, en la que se nos pide que aumentemos el gasto en armamento y defensa, yo creo que la Unión Europea ha respondido muy bien. España, como socio fiable, va a tratar de que esa unión, necesaria en la defensa de los valores tanto de la Unión Europea como de la OTAN, se haga realidad y haya el menor número posible de conflictos.

Todo el mundo sabe que en este momento, por razones de la administración norteamericana, hay una presión muy fuerte en el tema del 2% del PIB de los distintos países. España es un país que, por su seriedad, sabe lo que puede cumplir y lo que no puede cumplir. España no va a llegar nunca al 2% del PIB; ni va a llegar España ni van a llegar una parte importante de los países so-

cios, como por ejemplo Alemania. Además, esto del 2% es muy discutible porque hay países que llegan al 2% del PIB pero que lo hacen incluyendo salarios, jubilaciones y demás. Si se me permite, tengo que decir que en eso hay trampa. Nosotros —de nuevo tengo aquí al Secretario de Estado de Defensa para refrendarlo— tenemos un compromiso muy importante con la seguridad, un compromiso que está enfocado en dos materias.

En primer lugar, hacemos un esfuerzo por todos esos hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas que, como se ha dicho en este seminario, están celebrando este año el trigésimo aniversario de las misiones de paz. Precisamente por ello, se ha rendido un especial homenaje a los 186 hombres y mujeres que, en distintos ámbitos, han entregado su vida por defender la paz en el mundo. Tres mil de estos hombres y mujeres operan en el ámbito de la OTAN, algo que pocos países pueden decir y que no se cuantifica en el PIB. Ninguna vida, la vida de ningún hombre o mujer de nuestras Fuerzas Armadas, puede cuantificarse en el PIB. Podemos decir con muchísimo orgullo que España ha sido la primera en Irak y que aún estamos en Afganistán, cuando otros países se han retirado. Nosotros, en cambio, ahí estamos. Estamos en Líbano y estamos también en África, donde vamos a seguir estando porque creemos profundamente en la paz. Al igual que creemos profundamente en la agenda de Naciones Unidas y estamos haciendo un esfuerzo muy importante en la implementación del Acuerdo 1.325 para que las mujeres en lugares de conflicto sean mediadoras internacionales de paz, porque no basta con tener fuerzas de asiento. Hay países que creen que las fuerzas y contingentes son suficientes pero no lo son. También hay que preparar la paz. Nosotros, desde el Ministerio de Defensa, hablamos muchas veces de la revolución por la paz. Por eso, al mismo tiempo que nuestros hombres y mujeres arriesgan la vida en lugares de conflicto, nosotros apostamos al mismo tiempo por esas sociedades, especialmente por sus mujeres, para que éstas —como dicen las Naciones Unidas— creen un ambiente de paz

y libertad en sus propios países en conflicto, lo que en ocasiones trasciende mucho más que las posiciones concretas de operaciones, tal y como nos felicitamos de estar haciendo en el Báltico.

En segundo lugar, apostamos por la industria de defensa, que permite unas Fuerzas Armadas preparadas, modernas y competitivas, que crea I+D+i, tecnología y, en definitiva, futuro. La semana que viene, junto a las ministras francesa y alemana —y creo que también el presidente Macron—, el Jefe del Estado Mayor del Aire, el secretario de Estado y yo continuaremos con la firma —ya se ha firmado la primera parte— de un avión de combate que va a permitir que la industria española siga teniendo una presencia importante en Europa. Pero no debemos de quedarnos con la anécdota y, además, tenemos que ser muy sinceros. Nosotros nunca vamos a llegar a ese 2% pero tenemos un compromiso muy serio con la OTAN, tanto desde el punto de vista de la industria de defensa como desde el punto de vista de las personas. Además, entendemos que ese compromiso debe continuar, como ha sido siempre, en el marco de la Unión Europea. Aquí se ha hablado de que hay conflictos. ¡Claro que los hay! Por eso, tanto la Alta Comisionada como Stoltenberg tratan de limar las diferencias mayores. Pero España siempre va a trabajar tanto en el ámbito de la Unión Europea como dentro del vínculo transatlántico, algo que hoy tiene especial relevancia si tenemos en cuenta los nuevos retos en el ámbito de la ciberseguridad y la ciberdefensa a los que nos enfrentamos.

Todos conocemos aquella vieja expresión de «ojos que no ven, corazón que no siente». En Europa no tenemos guerras convencionales. En cambio, ahí están Oriente Medio y África, desangrándose en sitios como Mali, donde tenemos a nuestra gente y donde voy a firmar sendas medallas rojas a dos miembros de las Fuerzas Armadas gracias a los cuales se evitó una catástrofe terrorista. Sí, España va a seguir comprometida con Europa y con la OTAN. Queremos formar parte de ese multilateralismo. España tiene un liderazgo importante en materia de seguridad y

defensa. Y, evidentemente, nunca vamos a hacer nada sin plantearlo como una política de Estado. Vivimos en un mundo absolutamente globalizado. Por eso, contrariamente a algunos planteamientos reduccionistas o independentistas, nosotros pensamos que todo lo que sea reducir lo único que hace es limitar, empobrecer. Y estoy segura de que España, de que este Gobierno y las fuerzas democráticas, harán un esfuerzo por no caer en esos planteamientos. Pongámonos a trabajar por un mundo globalizado, hagamos esa apuesta por la paz, por la seguridad, siempre conscientes de que algunas cosas pueden cambiar al hacerlo la administración de cada país, pero que, desde luego, ni en España ni en Europa admitimos lecciones de nadie, precisamente porque colaboramos y colaboraremos con el vínculo transatlántico.

Sólo me queda reiterar ese compromiso de España en las políticas de seguridad y defensa de la Unión Europea, por fortalecer el vínculo transatlántico y poner en su lugar la política de seguridad y defensa. No habrá libertad, no habrá seguridad, no habrá defensa, no habrá crecimiento económico si no somos todos capaces de entender que España, dentro del ámbito global de la Unión Europea y del vínculo transatlántico, es un factor importante, un factor muy especial.

Para finalizar, quiero dar de nuevo las gracias a los 120.000 hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas y, en particular, a todos aquellos que en este momento están en primera línea defendiendo la paz y la seguridad en el mundo, heroicamente, calladamente. Porque en la discusión de los políticos sobre si me compras este arma o me vendes esta otra siempre tienen que estar presentes esas personas que, alejadas de sus casas, están dando su vida por defendernos. Desde luego, para nosotros eso es lo verdaderamente importante.

Ya sólo me queda felicitar a la Asociación de Periodistas Europeos. Tenemos un reto muy importante, como es que todo el mundo conozca el compromiso internacional, serio, riguroso y sin ningún tipo de limitaciones de España, de este Gobierno y

de todas las fuerzas democráticas por luchar por la paz y la seguridad. No podemos ponernos de perfil cuando hay cuatro millones de refugiados en Siria o cuando está pasando lo que está pasando en Mali o en Sudán. Creo que ése es un aldabonazo, un toque de atención que no podemos ignorar. Así que vamos a seguir trabajando conjuntamente y vamos a seguir defendiendo una España que tiene un liderazgo muy importante en Europa. Muchas gracias.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Gracias, ministra. La ministra ha venido con tan buena disposición que aceptará las preguntas que le quieran formular.

GEORGINA HIGUERAS

Excorresponsal de *El País* en Asia-Pacífico

Ministra, usted ha recordado que nuestras Fuerzas Armadas llevan ya treinta años de operaciones especiales en el extranjero. El otro día estuve en Cabo Verde y me encontré con un grupo de militares españoles. Cuando le pregunté al oficial de enlace qué hacían en Cabo Verde, me explicó que en Cabo Verde se llevan a cabo dos misiones, una de entrenamiento en operaciones especiales y otra en la que nuestros buques luchan contra la piratería. He buscado estas misiones pero no las he encontrado por ninguna parte. Quería preguntarle qué tipo de misiones son y a qué corresponden.

MARGARITA ROBLES

Ministra de Defensa

Como éste no era el tema de la conferencia, me he limitado a citar con carácter general las misiones que tenemos para hacer hin-

capié en que existe la necesidad, que entronca un poco con lo que decía antes, de poner de relieve el valor del liderazgo que tiene España. España está en este momento liderando la operación Atalanta: tenemos el OHQ precisamente en Rota, y estamos teniendo un papel importante, sobre todo en estas últimas semanas, en la lucha contra la piratería. Justamente antes de venir me estaban explicando cómo la Fiscalía de Seychelles se ha hecho cargo de unas personas gracias a los buques españoles que en ese momento estaban realizando operaciones antipiratería. Por otro lado, es evidente que dentro del ámbito de determinadas operaciones, como la operación Atalanta y muchas otras, tiene que haber, por entendernos, alguna forma de confidencialidad; no lo voy a llamar secretismo porque no creo que sea la palabra exacta y porque nosotros somos muy transparentes. De lo que no hay duda es de que España hoy está comprometida con la lucha contra la piratería, liderando la operación Atalanta. En concreto, en las tres últimas semanas la fragata *Navarra*, a la que yo he tenido la oportunidad de felicitar personalmente, está coordinando muchísimas operaciones junto con Atalanta en relación con la piratería; además de con el tráfico mundial de alimentos, algo que usted conocerá perfectamente porque conoce la zona. Me siento muy orgullosa de que desde esta fragata hayamos podido evitar determinados asaltos. Y, porque España es un país que cree en la democracia, hemos puesto a las personas que hemos detenido a disposición de las autoridades judiciales competentes, en este caso las de las Seychelles; la alternativa era que hubieran sido enjuiciadas en la Audiencia Nacional.

En suma, no puede haber ninguna duda sobre el compromiso y el liderazgo de nuestro país porque, como he dicho, no solamente existe el compromiso, sino que existe también un liderazgo potente de España y de nuestras Fuerzas Armadas. Precisamente por ello hay materias en las que debemos ser muy prudentes, en las que tenemos que ser muy discretos. Entiendo que una cosa es la comunicación pero, a veces, es importante la pru-

dencia. Lo que sí debemos hacer es sentirnos orgullosos del liderazgo que está teniendo España, tanto por mar como en el aire, en la lucha contra la piratería.

EUGENIA HERNÁNDEZ

Analista de inteligencia

Mi pregunta está enfocada a los esfuerzos del Ministerio de Defensa por extender o ampliar la tan traída y tan llevada cultura de defensa. ¿Cuáles son los horizontes para este esfuerzo tan necesario?

MARGARITA ROBLES

Ministra de Defensa

Yo no había venido a hablar de mi libro, pero es verdad que para este Gobierno —no digo que con anterioridad no lo fuera, que estoy segura que también— la cultura de defensa es algo absolutamente esencial, precisamente porque somos unos privilegiados que no hemos vivido *in situ* una confrontación armada. Por eso, yo me siento particularmente orgullosa de la apertura que se está haciendo de la cultura de defensa a las universidades, a la gente joven, de la cantidad de jornadas que se están haciendo...

Algo que también es muy importante es que estamos tratando de ampliar al máximo la formación de nuestras Fuerzas Armadas en relación con aquellas cuestiones que afectan más a la sociedad. Yo le puedo decir una cosa. Cuando, por poner un ejemplo, la UME aparece en un sitio para luchar contra una inundación, la UME está haciendo mucho por la cultura de defensa. Esto es algo muy gráfico que se visualiza mucho. Pero, junto a esa intervención de la UME, por ejemplo cuando hay grandes nevadas, hay otros cientos de actuaciones. Yo le puedo decir que en algunos pueblos de Andalucía, como El Rubio o Casariche, que se quedaron bloqueados por las inundaciones, los pontoneros del

ejército de Tierra consiguieron que poblaciones enteras que estaban aisladas pudieran colaborar entre ellas. La cultura de defensa se puede ver desde muchas formas. Se puede ver a nivel teórico, en el contacto con las universidades o mediante lo que estamos haciendo aquí. Porque esto también es cultura de defensa. Como también lo es tener una Fuerzas Armadas absolutamente implicadas en la sociedad, de tal forma que, cuando se celebra el Día de las Fuerzas Armadas —como ocurrió el otro día en Sevilla—, la gente salga a la calle y se una al desfile porque siente las Fuerzas Armadas como suyas.

El concepto de cultura de defensa es muy amplio. Es lo que usted hace, es lo que hacemos hoy aquí y es lo que hace el último militar que esté en Mali o en la BRILAC o en una base o en cualquier otro sitio, que a lo mejor —aunque estamos mejorando la política de conciliación— para defender determinadas cosas tiene que dejar un poco de lado a su familia. Eso también es cultura de defensa.

Como he dicho antes, durante este año que llevamos en el Gobierno para nosotros la cultura de defensa ha sido una prioridad. Tengo además la suerte de tener aquí a Miguel Ángel y a Diego, que también lo saben. Hoy aquí estamos haciendo cultura de defensa mientras 120.000 hombres y mujeres de unas Fuerzas Armadas absolutamente implicadas en la sociedad también lo hacen, aunque muchas veces en silencio.

ENRIQUE PERIS

Europa en Suma. Excorresponsal de TVE en Londres

Quería preguntarle si en las conversaciones que está manteniendo estos días el presidente Sánchez de cara a la formación del nuevo gabinete estos admirables objetivos y estas espléndidas realidades en materia de defensa que está cumpliendo España están siendo objeto de discusión y si está garantizada una continuidad en esa política.

MARGARITA ROBLES

Ministra de Defensa

Creo que tanto el presidente Sánchez como yo misma desde el principio hemos dicho —es lo primero que he querido poner de relieve— que entendemos que las políticas de seguridad y defensa son unas políticas de Estado y que no se va a hacer absolutamente nada si no es en ese ámbito de política de Estado. Esto es algo que este Gobierno tiene muy claro y vamos a seguir trabajando en esta línea. Recuerdo además haber agradecido la presencia de diputadas del Partido Popular entre los asistentes al seminario. Y por eso he dicho también que, como creemos en la proyección de España, en esto no hay políticas partidistas. Porque hay cuestiones en las que no puede haber políticas partidistas. Por eso decía que es obvio que tiene que haber negociaciones.

A veces en España todavía tenemos un cierto complejo de inferioridad. Yo me siento muy orgullosa de ser española cuando estoy en la OTAN o cuando voy a Bruselas como ministra de Defensa pero, como he dicho, a veces tengo la impresión de que en España hay cierto complejo de inferioridad. Yo respeto cualquier posición pero creo que sería bueno que, a la hora de defender posiciones partidistas, hubiera una mayor altura de miras y se pensara en una España más importante y más potente en Europa de lo que a veces nos creemos, que se pensara en políticas de seguridad, defensa y exteriores, que son verdaderamente las políticas de Estado. No tenga ninguna duda de que la de seguridad y defensa es una política de Estado, de que va a ser siempre una política de Estado y de que en esa línea vamos a seguir trabajando.

JUAN CUESTA

Director de Europa en Suma

Ministra, me gustaría saber su opinión sobre un tema debatido estos dos días en el que no acabábamos de ponernos de acuerdo.

¿Debemos ver la salida del Reino Unido de la Unión Europea y la actitud de Trump respecto a la OTAN como una oportunidad para la Unión Europea o, por el contrario, deberíamos verlo como una complicación, como un dolor de cabeza añadido? Gracias.

MARGARITA ROBLES
Ministra de Defensa

Yo lo que espero es que se trabaje en la línea en la que está España, que es también la de la mayoría de los países. Es decir, que trabajemos en la complementariedad de la Unión Europea y el vínculo transatlántico. Es más, tanto el Artículo 5 como los Tratados de la Unión Europea van en esta misma línea. Le puedo contar mi experiencia personal, pues tuve la suerte de estar con el presidente Sánchez en la cumbre de la OTAN en la que estuvo el presidente Trump. Tengo que empezar diciendo que el presidente Trump tuvo una intervención dura, por decirlo así, respecto al tema del 2%, pero creo que ahí España y el resto de Europa estuvieron muy en su sitio. Nosotros somos unos socios fiables. Además, todos los socios europeos entendemos la política interior de los Estados Unidos. Pero la política interior no es política exterior. Por tanto, yo lo único que puedo decir es que cuando los agoreros decían que la cumbre de la OTAN se iba a venir abajo porque Trump había subido del 2% al 4%, Trump hizo una última intervención absolutamente conciliadora respecto a la Unión Europea en la que no mencionó ni el 4% ni, tan siquiera, el 2%. Está claro que no es un escenario sencillo, que no es fácil. De ahí que en todas las reuniones sea importante la presencia de Stoltenberg y de la Alta Comisionada.

Evidentemente, todos estamos un poco expectantes sobre lo que va a pasar con Inglaterra y el Brexit. Yo creo que ni siquiera lo saben los ingleses, por lo que tampoco podemos saberlo nosotros. Pero, desde luego, tanto en las reuniones que hay a nivel europeo como a nivel OTAN, la prioridad siempre es que haya es-

pacios de trabajo común y que no se produzcan situaciones de enfrentamiento. Por eso, como siempre me quiero quedar con la parte positiva, me quedo con el final de la intervención de Trump, en la que reconocía el esfuerzo y el trabajo de Europa. España, evidentemente, es un socio fiable y claramente europeísta, por lo que siempre estará en el ámbito de las políticas globales que la Unión Europea tome en materia de seguridad y defensa.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Aquí tenemos que concluir. Ministra, si quieres, puedes decir las palabras rituales para clausurar este pantano.

MARGARITA ROBLES
Ministra de Defensa

Pues queda clausurado este pantano.

10. BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES



LUCÍA ABELLÁN

Lucía Abellán ha ejercido como corresponsal del diario *El País* en Bruselas entre los años 2012 y 2018. Ha cubierto las principales noticias europeas de los últimos años, desde la crisis griega hasta la crisis de los refugiados, pasando por los dubitativos momentos por los que ha pasado la UE. Si bien mantiene una especial atención a los asuntos relacionados con España, en sus crónicas se puede leer todo lo relacionado con los países miembros sobre política, economía y sociedad. Desde 2018 es redactora de exteriores y defensa en *El País*.



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Licenciado en Físicas en la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense de Madrid y graduado en la Escuela Oficial de Periodismo en Madrid, inició su aproximación al periodismo en el diario *Madrid*, donde fundó la Sociedad de Redactores meses antes de que fuera cerrado por el Gobierno del General Franco en Noviembre de 1971. En los inicios de la Transición democrática dirigió *Diario 16* hasta ser destituido por publicar una información sobre el intento de golpe que gestaba el General Torres Rojas al frente de la División Acorazada n.º 1. Por ello le fue incoado un Consejo de Guerra, mientras el General preparaba el golpe del 23-F, que intentarían un año más tarde. Ha sido corresponsal político y diplomático y miembro del comité editorial de *El País* y director de Información de la Agencia EFE. También dirigió el diario *El Sol* y los informativos de fin de semana y madrugada de Telecinco. Es secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos desde su establecimiento en 1981. En la actualidad colabora en *La Vanguardia*, *El Siglo*, la Cadena SER y La Sexta.



ANA ALONSO

Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, tiene dos décadas de experiencia como periodista. Ha sido corresponsal en Alemania y enviada especial a Europa Central y del Este, así como jefa de la sección de Internacional en el diario *El Mundo*. Coordinadora de cursos de técnicas de comunicación escrita en empresas y con experiencia docente como profesora asociada de Redacción Periodística en la Facultad de Ciencias de la Información, actualmente es analista de la actualidad internacional en *El Independiente*.



INOCENCIO ARIAS

Licenciado en Derecho, accedió a la carrera diplomática en 1967. Tras ser destinado a Bolivia, Argelia y Portugal, dirigió la Oficina de Información Diplomática en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Con una importante trayectoria diplomática, ha ejercido bajo gobiernos de distintos partidos políticos como secretario de Estado de Cooperación Internacional y Asuntos Iberoamericanos hasta la de Subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores. Una de sus últimas asignaciones fue la de Representante de España ante las Naciones Unidas en Nueva York, donde también fue embajador de España ante la ONU desde 1997 hasta 2004. Además de director general del Real Madrid entre 1993 y 1995, ha sido profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense y en la Universidad Carlos III. Es autor de numerosos artículos, del libro *Los tres mitos del Real Madrid: confesiones de un Diplomático* y, junto a Eva Celada, de *La trastienda de la diplomacia. De Eva Perón a Barack Obama: 25 encuentros que cambiaron nuestra historia*.



SVETLANA BOKERIYA

Licenciada en Derecho Internacional y Leyes Europeas, Bokeriya completó sus estudios con un máster en Seguridad Global y Desarrollo para la Cooperación y es profesora asociada en el Departamento de Teoría e Historia de las Relaciones Internacionales en la RUDN University de Moscú. Su principal campo de interés está en el papel de las instituciones internacionales, en asuntos relacionados con la paz y la seguridad y en el estudio de los actores no estatales en las relaciones internacionales, campos sobre los que ha escrito numerosos artículos.



DIEGO CARCEDO

Licenciado en Ciencias de la Información, al terminar la carrera de Periodismo comienza a trabajar en la redacción del periódico *La Nueva España* de Oviedo. En 1975 entra en TVE como redactor y enviado especial de los Servicios Informativos. Forma parte del equipo del programa «Los Reporteros», del que es director durante un año. Tras ejercer como corresponsal en Portugal y en Nueva York entre 1978 y 1989, a principios de 1989 fue nombrado director de los Servicios Informativos de TVE y, en octubre de 1991, director de Radio Nacional de España. Bajo su dirección, se completa la Red de Emisoras de la cadena pública y se crean el canal Radio5 Todo Noticias y el programa «Los Desayunos de Radio 1», del que fue director y copresentador. En mayo de 1996 fue nombrado por el Senado Consejero de Administración de RTVE, cargo para el que fue reelegido en el año 2000. Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos, actualmente compatibiliza sus labores periodísticas como editorialista, columnista y tertulio con las de profesor universitario de Comunicación y Relaciones Internacionales y una intensa actividad como escritor y conferenciante.



GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA
General de Brigada de Infantería y Diplomado de Estado Mayor, es también diplomado en Alta Gestión de Recursos Humanos por el CESEDEN, en Altos Estudios Internacionales por la Sociedad Española de Estudios Internacionales (SEI) y por el Colegio de Defensa de la OTAN (NADEFCOL) en Roma. Como Oficial de Estado Mayor ha desempeñado cometidos de Analista en la División de Planes del Estado Mayor del Ejército y como Jefe de la Sección de Planes y Organización de la misma. En el ámbito operativo, ha sido Jefe de la Unidad de Inteligencia de la División Mecanizada y miembro del Estado Mayor de dicha División. En sus sucesivos empleos ha estado al mando de Unidades Acorazadas y Mecanizadas. Ha participado en numerosas actividades de ámbito internacional en el marco del Eurocuerpo y otros Cuarteles Generales de la OTAN. En 1994 formó parte del contingente español en la misión de Naciones Unidas UNPROFOR en Bosnia-Herzegovina. En 2003 fue miembro de la Coalition Provisional Authority para la reconstrucción de Irak. En 2013 y 2014 desplegó al frente de su Brigada en Líbano, haciéndose cargo del mando de la Brigada Multinacional del Sector Este de UNIFIL y ejerciendo como Comandante de dicho Sector de la Misión de las Naciones Unidas en el sur de El Líbano. Actualmente es Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos.



GENERAL FERNANDO GARCÍA BLÁZQUEZ

General de División, es Jefe del Estado Mayor del Eurocuerpo desde mayo del año 2017, poco tiempo antes de tomar posesión del mando de la misión militar de la UE en la República Centrafricana, cuyo objetivo es entrenar a las Fuerzas Armadas de este país, sumido en una crisis interétnica desde 2013. En ju-

nio de 2015 fue nombrado Jefe de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra (FAMET), unidad con base principal en Colmenar Viejo (Madrid) que engloba la acción de los helicópteros del Ejército de Tierra. Su experiencia en el exterior contempla participaciones en misiones en Afganistán (2009-2010 y 2013), llegando a ser el responsable del Estado Mayor del Mando Regional Oeste de la misión de la OTAN.



LUCYNA GOLC-KOZAK

Subdirectora de la Política Común de Seguridad y Defensa del Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia, es además responsable del Área de Cooperación en la OTAN, Operaciones de Paz y CSDP de Polonia. Golc-Kozak ha sido, además, jefa de la Sección de Operaciones y Gestión de Crisis en ese mismo Ministerio de Asuntos Exteriores polaco.



MARÍA ELENA GÓMEZ DE CASTRO

Licenciada en Derecho por la Universidad de Salamanca, pertenece a la Carrera Diplomática. Ha estado destinada en las representaciones diplomáticas españolas en Costa de Marfil, República Democrática del Congo y ante la Unión Europea. Además, ha sido Experta Nacional destacada en la Dirección General de Cuestiones de Defensa de la Secretaría General del Consejo de la Unión Europea, asesora para asuntos internacionales de la ministra de Defensa y subdirectora general de Seguridad en el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Antes de ser nombrada Directora General de Política de Defensa (DIGENPOL), era representante permanente adjunta de España ante el Consejo del Atlántico Norte.



GEORGINA HIGUERAS

Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, estudió chino y completó el máster de la Universidad de Pekín sobre Historia de las Relaciones Internacionales de China. De la Guerra del Opio a la Liberación (1840-1949). Ha sido delegada de la Agencia EFE en Pekín (1982-1984), corresponsal diplomática de EFE en Washington (1984-1986) y delegada en Estrasburgo (1987). En septiembre de 1987 entró a formar parte de la plantilla de *El País*, donde informó principalmente sobre Asia como enviada especial, cubriendo numerosos conflictos, entre los que destacan los de Oriente Próximo, Camboya-Vietnam y Afganistán. Asimismo, fue corresponsal de la Cadena SER en Moscú entre 1997 y 2001 antes de regresar a *El País*. Entre octubre de 2009 y mayo de 2010, fue directora general de Comunicación de la Defensa. Es autora de los libros *China: la venganza del dragón*, *El despertar de Asia* y *Haití: una apuesta por la esperanza*.



SERGEI KHENKIN

Politólogo, historiador y profesor del Instituto Estatal de Relaciones Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, también es presidente de la sección de estudios de España de la Asociación Rusa de Investigaciones Internacionales, ha publicado más de 260 trabajos, entre los que destacan varias monografías dedicadas al desarrollo político en los países del sur de Europa, como *El fenómeno del separatismo: la experiencia de España*, *Sistemas políticos de los países de Europa del sur*, *El conflicto vasco: orígenes, carácter, metamorfosis*, *Retrato político de Juan Carlos I*, *España después de la dictadura*. *Problemas sociopolíticos de la transición a la democracia* (1993) y *España. Tiempo de cambios*.



PETR LUNAK

Jefe Adjunto en la División de Diplomacia Pública de la OTAN, Lunak es miembro del Servicio Exterior de la República Checa. Fue Jefe Adjunto del Personal de Planificación del Ministerio de Relaciones Exteriores antes de unirse al Secretariado Internacional de la OTAN en 2000. Lunak es Doctorado en la Universidad Carolina de Praga, donde enseña Relaciones Internacionales e Historia moderna.



ARANTZA MARTÍN

Licenciada en Periodismo por la Universidad de Navarra, ha desarrollado la mayor parte de su carrera profesional en la radio. Tras empezar a trabajar en Radio Vitoria, se aproximó a la prensa escrita como corresponsal de *ABC* en la capital vasca. Posteriormente, formó parte del equipo fundacional de Antena 3 Radio en Vitoria. Ya en Madrid, fue parte del equipo que convirtió la originalmente gallega Radio Voz en una cadena de ámbito nacional. Desde el año 2000 está integrada en los Servicios Informativos de Onda Cero. En 2002 recibió la Antena de Plata de la Asociación de Profesionales de Radio y Televisión. Diplomada en Altos Estudios de la Defensa por el CESEDEN, en la actualidad está al frente de la información de Defensa e Interior de Onda Cero.



ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ

Tras ingresar en la Escuela Naval Militar en 1972, recibió el despacho de Alférez de Navío en 1977. Ha estado embarcado en las fragatas *Asturias* y *Baleares* y ha mandado el buque patrullero *Deva*, la corbeta *Infanta Cristina*, la fragata *Reina Sofía* y el buque escuela *Juan Sebastián de Elcano*. En su hoja de

servicios cuenta con 2.400 días de mar, embarcado en buques nacionales y aliados. Es diplomado de Estado Mayor por la Escuela de Guerra Naval y Diplomado en Curso de Guerra Marítima en el Reino Unido y por el Colegio de Defensa de la OTAN. Además es Titulado en Ciencias Físico-Matemáticas. Entre 1993 y 1994, fue el primer oficial español en integrarse en el Estado Mayor de la Fuerza Naval Permanente de la OTAN en el Atlántico, período en el que participó en las operaciones combinadas de mantenimiento de paz de la UEO y la OTAN en el Adriático, durante el conflicto de Bosnia-Herzegovina. Ha ocupado los cargos de consejero del secretario de Estado de Defensa para el programa de las fragatas F-100, Jefe del Gabinete del Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada, Jefe de la División de Planes del Estado Mayor de la Armada y Jefe de la División de Planes y Estrategia del Estado Mayor de la Defensa. Actualmente el Almirante Martínez Núñez es Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL).



XAVIER MAS DE XAXÀS

Nacido en Barcelona en 1964, es licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Barcelona e Historia Contemporánea por la Universidad Central de Barcelona. Fue corresponsal de *La Vanguardia* en Estados Unidos entre 1996 y 2002. Durante su carrera profesional ha cubierto acontecimientos como la caída del Muro de Berlín y la unificación alemana, el conflicto de los Balcanes, la primera Guerra del Golfo, el conflicto de Chechenia y las Primaveras Árabes, además de las elecciones norteamericanas del año 2000. Es autor de *La sonrisa americana: una reflexión sobre el imperio estadounidense* y *Mentiras: viaje de un periodista a la desinformación*. Actualmente es corresponsal diplomático de *La Vanguardia* y miembro del consejo de gobierno del Colegio de Periodistas de Catalunya.



SYLVIE MATELLY

Economista y directora adjunta del Instituto Francés de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS), al que se unió en el año 2001, es máster en Economía Internacional. Defendió su tesis sobre los *Determinantes económicos de los gastos militares* en la Universidad de Grenoble y completó sus estudios en Barcelona y Montpellier. En el IRIS, su trabajo se centra en la economía de defensa, la industria armamentística, el control de exportaciones y asuntos relacionados con la corrupción. Ha dirigido estudios para los ministerios de Defensa y Asuntos Exteriores franceses, para la Comisión Europea, la Agencia de Defensa Europea y el Parlamento Europeo, así como para diversas empresas relacionadas con el ámbito de la estrategia y la defensa. En 2003 cofundó el Master en Geoeconomía e Inteligencia Estratégica, que acoge a unos treinta alumnos al año. Matelly es también profesora asociada y jefa del departamento de Finanzas, Economía y Derecho de la Escuela de Negocios Leonardo da Vinci (La Défence, París). En 2015 publicó el libro *Europa y la globalización* junto a Bastien Nivet y, en 2018, *Dinero en venta: ¿a quién beneficia el crimen?* junto a Carole Gomez.



JANUSZ ONYSZKIEWICZ

Janusz Onyszkiewicz se graduó en Matemáticas por la Universidad de Varsovia y se convirtió en un famoso matemático y alpinista en los años setenta. Durante los años ochenta fue portavoz del movimiento anticomunista Solidaridad. Tras la caída del comunismo en 1989 formó parte de la cámara baja del Parlamento polaco y, junto a Bronislaw Komorowski, fue el primer viceministro civil del Ministerio de Defensa. Onyszkiewicz ha sido Ministro de Defensa de Polonia en dos ocasiones: durante el mandato de Hanna Suchocka (1992-1993)

y el de Jerzy Buzek (1997-2000). En junio de 2004 fue elegido al Parlamento Europeo en las listas del partido Unión Democrática para y en julio de ese mismo año fue nombrado vicepresidente del Parlamento Europeo, cargo que ejerció hasta 2007, cuando pasó a ser vicepresidente del Comité de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo, cargo que a su vez ostentó hasta mediados de 2009. En la actualidad es presidente del Centro Internacional para la Transición Democrática (ICDT), miembro del Centro de Relaciones Internacionales, vicepresidente del Consejo Asia-Pacífico y presidente del Consejo del Instituto Puentes para el Este.



GENERAL PETR PAVEL

El General checo Petr Pavel sirvió desde el año 2015 hasta 2018 como presidente del Comité Militar de la OTAN, convirtiéndose en la primera persona de un antiguo Estado del Pacto de Varsovia y el primer excomunista en ocupar dicho cargo. Entre julio de 2012 y mayo de 2015, sirvió como Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de la República Checa, el cargo militar más elevado de dicho país, y principal asesor militar del Gobierno checo. A lo largo de su carrera militar ha ocupado diversos cargos en las Fuerzas Espaciales y en divisiones de Operaciones e Inteligencia. Ha sido delegado militar y agregado aéreo de la República Checa en Bélgica, Comandante de las Fuerzas Especiales y subdirector de la División de Operaciones del Ministerio de Defensa. Además, ha ocupado varios cargos representando al ejército checo ante el Comando Central de Estados Unidos y ha formado parte de la Representación Militar de la República Checa en el Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa, emplazado en Mons (Bélgica).



PILAR REQUENA

Redactora de los servicios informativos de Televisión Española desde 1987, trabajó hasta el año 1999 en la sección de Internacional. Como enviada especial de TVE ha informado sobre acontecimientos internacionales como la unificación alemana, la Guerra del Golfo, los procesos electorales en Alemania, Austria o Turquía, el juicio del líder del PKK Abdullah Öcalan en el Kurdistan turco, cumbres de la UE y de la OTAN, conflictos como el de Georgia, Ucrania o Libia y otros acontecimientos en Hong Kong, Taiwán, China y Argelia. Desde 1999 a 2004 fue corresponsal en Berlín para Alemania y Europa Central y del Este, puesto desde el que cubrió el terremoto de Turquía de agosto de 1999, el accidente del YAK-42 en Trebisonda y los atentados de Estambul de noviembre del año 2003. Desde 2004 es reportera del programa de TVE «En Portada». En 2008, cubrió para TVE la guerra en Georgia, en 2009 realizó un reportaje en Pakistán y entre 2009 y 2010 investigó el conflicto en Afganistán para su libro del mismo nombre. Además, Requena es profesora de Relaciones Internacionales.



MARGARITA ROBLES

Magistrada y actual ministra de Defensa, fue la primera mujer que presidió una sala de lo Contencioso-Administrativo y una Audiencia (la de Barcelona). Ha sido secretaria de Estado de Interior y de Justicia en los gobiernos de Felipe González y en 2004 fue la tercera mujer en llegar al Tribunal Supremo de España, de cuya Sala Tercera fue magistrada hasta 2016. Miembro de la asociación Juezas y jueces para la Democracia, desde 2008 hasta 2013 fue vocal del Consejo General del Poder Judicial. En mayo de 2016 anunció su regreso a la política como número dos de la lista del PSOE por Madrid y desde junio de 2018 ejerce como ministra de Defensa.



JUAN ALFONSO RUIZ MOLINA

Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid y profesor de Economía Financiera y de Derecho Financiero y Tributario en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la

Universidad de Castilla-La Mancha, es funcionario del Cuerpo Superior de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. También ha desarrollado las funciones de director general de Asuntos Económicos del Ministerio de Defensa y de presidente del Comité Financiero de la OTAN y ha sido responsable de la Planificación de Recursos de Naciones Unidas en Operaciones de Paz. Asimismo, ha sido vicepresidente de la empresa pública Ingeniería y Servicios Aeroespaciales (INSA) y subdirector general de Planificación del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial. Hasta su nombramiento como consejero de Hacienda y Administraciones Públicas de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, fue concejal del Ayuntamiento de Toledo, ejerciendo las funciones de portavoz y concejal de Urbanismo, Vivienda y Promoción Económica.



GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Tras su ingreso en la Academia General Militar en 1962, recibió el Despacho de Teniente de Artillería en julio de 1966. Ha ocupado diferentes destinos, incluyendo el de Jefe de Batería, Oficial de Plana Mayor y Agregado Militar

Adjunto en la Embajada de España en Washington. Posteriormente, estuvo destinado en la División de Planes del Estado Mayor del Ejército. Como Coronel, en julio de 1997, se incorporó a la Dirección General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa como Jefe del Área OTAN-Unión Europea (UE).

En junio de 2004 fue nombrado Jefe del Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), ascendiendo al empleo de General de Ejército. Durante su etapa como JEMAD, se aprobaron la Directiva de Defensa Nacional, la Ley de Defensa Nacional y la Ley de Tropa y Marinería. En 2008 fue designado Alto Representante para la Presidencia Española de la Unión Europea en Asuntos Propios Relacionados con la Defensa, con dependencia directa del presidente del Gobierno y con rango de secretario de Estado. En 2009 fue nombrado Secretario de Estado Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI).



JAVIER SOLANA

Licenciado en Ciencias Físicas por la Universidad Complutense, en 1977 fue elegido diputado por el PSOE en el Congreso de los Diputados, escaño que ocupó hasta 1996. Durante el Gobierno socialista de Felipe González fue

portavoz del Gobierno y ocupó, en distintos momentos, las carteras de Cultura, Educación y Ciencia y Asuntos Exteriores. En 1996 fue nombrado Secretario General de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), al frente de la cual alcanzó en 1997 el acuerdo con Rusia por el que ésta permitió la entrada de varios países de la antigua Unión Soviética en el organismo militar occidental. En 1999 envió tropas de la OTAN a Kosovo en lo que fue la primera intervención militar de la Alianza Atlántica desde su creación en 1949. Ese mismo año cesó como Secretario General y tomó posesión como Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea. Reelegido en 2004, también fue nombrado Secretario General del Consejo de la Unión Europea.



GENERAL ZOLTÁN SZENES

Graduado en la Academia Militar Técnica de Budapest y en el Colegio Militar de Logística y Transporte en Leningrado, tras ejercer varios puestos en la escala de logística de las fuerzas de defensa de Hungría, obtuvo un máster en

Economía y un doctorado en Economía Mundial en la Universidad de Budapest. Tras ser nombrado director del Departamento de Educación y Ciencia del Ministerio de Defensa, creó la Universidad Nacional de Defensa, reuniendo en una única institución todas las academias militares húngaras. Entre 1998 y 1999 fue Representante Militar de Hungría ante la OTAN en Bruselas. Tras ocupar varios puestos en la coordinación de logística de la OTAN y en diversas operaciones de paz en los Balcanes, fue nombrado Jefe del Estado Mayor de Hungría en 2003, cargo que ocupó hasta 2005, cuando decidió retirarse de la carrera militar por discrepancias con el Gobierno en la política de defensa. Desde entonces, ha continuado su carrera en el mundo académico.



Juan Alfonso Ruiz Molina, el General Félix Sanz Roldán y Miguel Ángel Aguilar

ABELLÁN, LUCÍA
Redactora de Exteriores y Defensa de *El País*

ADAMCZYK, MARZENNA
Embajadora de Polonia en España

AGUADO, JORGE
Comandante del Eurocuerpo

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

ALDECOA, PATXI
Presidente del Consejo Federal
Español del Movimiento Europeo

ALONSO, ANA
Periodista de *El Independiente*

ALONSO, ELENA
Directora de la Fundación Carlos de Amberes

ÁLVAREZ-ARENAS CISNEROS, CARMEN
Vocal de la junta directiva de
la Asociación Atlántica Española

AMO IZARRA, AXIER
Jefe de Gabinete de la Junta de
Comunidades de Castilla-La Mancha

ANDRÉS ALBILLOS, SUSANA
Consultora de Seguridad y Defensa de DXC Technology

ANDRÉS MENÁRGUEZ, DAVID FERNANDO
Teniente Coronel de Infantería. Analista del Centro
Conjunto de Desarrollo de Conceptos del CESEDEN

ANDREU JIMÉNEZ, EMILIO
Periodista especializado en Defensa de RNE

ARCAS, SARA
Periodista de RNE

ARCOS MARTÍN, RUBÉN
Docente e investigador de
la Universidad Rey Juan Carlos

ARIAS, INOCENCIO
Diplomático. Ex Representante Permanente
de España ante las Naciones Unidas

BABÉ ROMERO, GONZALO
Vicepresidente de la Fundación Renacimiento Demográfico

BADÁS, MANUEL
Coronel en la reserva. Profesor de la
Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA)

BALASHOV, ALEXEY
Tercer Secretario de la Embajada de Rusia en España

BASRBE, LUIS
3M Defense and Electronic Solutions Materials

BLASKO, JAROSLAV
Embajador de Eslovaquia en España

BOCIANOVA, KATERINA
Primera Secretaria de la Embajada
de la República Checa en España

BOKERIYA, SVETLANA
Profesora asociada de la RUDN University de Moscú



Mesa inaugural del XXXI Seminario Internacional de Seguridad y Defensa

CABEDO FIGUEREDO, JAVIER
Estudiante de la Universidad Complutense de Madrid

CANDELA, MILAGROS
Ex Representante Permanente
de España ante la Unión Europea

CARACUEL RAYA, MARÍA ANGUSTIAS
Presidenta de la Asociación de Diplomados
Españoles en Seguridad y Defensa

CARCEDO, DIEGO
Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

CARRASCO, ANTONIO
Asociación de Periodistas Europeos

CARRASCO, MANUEL
International Police Association

CASTELEIRO LLAMAZARES, ESPERANZA
Directora del Gabinete de la Ministra de Defensa

CASTILLO MASETE, JUAN ANTONIO DEL
Secretario general de la Asociación Atlántica Española

CEBALLOS, GONZALO
Asociación Atlántica Española. Asesor de la
ministra de Industria, Comercio y Turismo

CUESTA, JUAN
Director de Europa en Suma

CULLAS, CATALINA
Primera Consejera de Asuntos Políticos
de la Embajada de Alemania en España



Aspecto del salón de actos durante el
XXXI Seminario Internacional de Seguridad y Defensa

DACOPA, FRANCISCO JOSÉ
General. Director del Instituto
Español de Estudios Estratégicos

DELGADO PÉREZ, PEDRO AGUSTÍN
Teniente Coronel. Jefe de la Plana Mayor
de Dirección de la Academia de Infantería

DÍAZ JOSÉ, ANTONIO
Revista Española de Defensa

DÍEZ DE TEJADA, CARLOS
Capitán de Fragata. Ministerio de Defensa

DIMOPOULOS, PANAGIOTIS
General de División. Segundo Jefe del Centro
Operaciones Aéreas Combinadas de Torrejón CAOC TJ

DUMITRIU, GABRIELA
Ministra Plenipotenciaria de la
Embajada de Rumanía en España

DURÁN JIMÉNEZ, JOSÉ MANUEL
Teniente Coronel. Jefe del Batallón de
Alumnos de la Academia de Infantería

ERVÁS SANTAELLA, LIDIA
A-400 Procurement Programmes Airbus

FERNÁNDEZ ARRIBAS, JAVIER
Director de *Atalayar*

FERNÁNDEZ VIDAL, FERNANDO

FONTELA PÉREZ, DIEGO ERNESTO
Sargento Primero de la Academia de Infantería



El General Petr Pavel, el General Zoltán Szenes, Xavier Mas de Xaxàs y Janusz Onyszkiewicz durante la sesión «La OTAN de Visegrado»

FULLERTON, BRETT T.
Agregado de Defensa y Naval de la
Embajada de Estados Unidos en España

GAÑÁN LÓPEZ, FRANCISCO SENÉN
Brigada. Departamento I/A de la Academia de Infantería

GARCÍA BLÁZQUEZ, FERNANDO
General. Jefe del Estado Mayor del Eurocuerpo

GARCÍA CANTALAPIEDRA, DAVID
Profesor de la Universidad Complutense de Madrid

GARCÍA GONZÁLEZ, JAVIER IGNACIO
Profesor de Globalización, Asuntos Públicos y
Ciencia Política de la IE University

GARCÍA TASCÓN, GUSTAVO
Policía Municipal. Ayuntamiento de Madrid

GARCÍA-ORRICO, DÉBORA
Asociación de Diplomados Españoles en Seguridad y Defensa

GOLC-KOZAK, LUCYNA
Subdirectora de Política Común de Seguridad y Defensa y
responsable del Área de Cooperación en la OTAN de Polonia

GÓMEZ DE CASTRO, MARÍA ELENA
Directora General de Política de Defensa (DIGENPOL)

GÓMEZ PANIAGUA, LUCÍA
Responsable del Departamento de Seguridad
y Defensa del DXC Technology

GÓMEZ TORRES, SERGIO
Teniente Coronel. Academia de Infantería

GÓMEZ ZAMBUDIO, ANTONIO
Teniente Coronel. Jefe de Apoyo y
Servicios en la Academia de Infantería

GONZÁLEZ, MIGUEL
El País

GONZÁLEZ, PEDRO
Periodista de *Vozpópuli*. Fundador de
Euronews y del Canal 24 Horas de TVE

GONZÁLEZ BAENA, OLGA
Consultor de Seguridad y Defensa de DXC Technology

GUZMÁN PECES, ÁLVARO
Capitán. Departamento de la I/A
de la Academia de Infantería

HAMANA, TERKIA
Secretaria Diplomática de la Embajada de Argelia en España

HERNÁNDEZ, EUGENIA
Analista de Inteligencia

HIGUERAS, GEORGINA
Excorresponsal de *El País* en Asia-Pacífico

HORVAT, DAVID
Consejero de Asuntos Políticos de
la Embajada de Hungría en España

IBARZ FERRÉ, MARÍA TRINIDAD
Analista independiente

IDA HASSAN, SAID
Director de Andalus Media

JANČÁREK, IVAN

Embajador de la República Checa en España

JIMÉNEZ CENAMOR, JOSÉ ALBERTO

Administrador único de Vamei Broker S.L.

JIMÉNEZ GARÓFANO, JOSÉ LUIS

Coronel. Academia de Infantería

JORGE LEMA, GLORIA

Embajada de Afganistán en España

JORTIKKA-LAITINEN, TIINA

Embajadora de Finlandia en España

JUAN, JOSÉ-VICENTE DE

Director de la Fundación Diario Madrid

KHALILI, MASOOD

Embajador de Afganistán en España

KHENKIN, SERGEI

Historiador y profesor del Instituto Estatal de Relaciones Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia

KRLIU, OLIVER

Embajador de Macedonia en España

LAFUENTE MARTÍNEZ, PEDRO

Consultor de Seguridad y Defensa de DXC Technology

LANDABURU, CRISTINA

Asesora de la ministra de Defensa

LARA CARBO, MARÍA TERESA DE

Diputada del Partido Popular



Arriba: Javier Solana saluda a Janusz Onyszkiewicz

Abajo: Petr Lunak, Inocencio Arias, Lucía Abellán y Sergey Khenkin durante la sesión «La OTAN y el liderazgo de Estados Unidos. ¿El enemigo en casa»

LAWRENCE, DAVID
Agregado de Infantería de la Embajada
de Estados Unidos en España

LEWANDOSKA, KAROLINA
Estudiante de la Universidad Rey Juan Carlos

LUNAK, PETR
Jefe Adjunto de la División de Diplomacia Pública de la OTAN

MADRID MUÑOZ, CARMEN
Profesora

MARCO CÁRCEL, VIRGINIA
Directora general de Relaciones Institucionales y Asuntos
Europeos de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

MARCOS IZQUIERDO, FRANCISCO JAVIER
Director de la Academia de Infantería del Ejército de Tierra

MARCOS PERUCHO, MARÍA TERESA
Estudiante de la Universidad Complutense de Madrid

MAROSI, ZUSZSANNA
Segunda Consejera de Asuntos Políticos
de la Embajada de Hungría en España

MARTÍN, ARANTZA
Responsable de Seguridad y Defensa en Onda Cero

MARTÍNEZ CARMENA, MARÍA TERESA
Profesora de Derecho Internacional en
la Universidad de Castilla-La Mancha

MARTÍNEZ DURÁN, ARTURO
Jefatura Superior de Policía



Svetlana Bokeriya, Sylvie Matelly, Javier Solana, Georgina Higuera y el General Francisco José Dacoba analizan los «Grandes retos de la OTAN»

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, ANTONIO
Profesor de la Universidad Rey Juan Carlos

MARTÍNEZ NÚÑEZ, JUAN FRANCISCO
Almirante. Secretario General de Política de Defensa
(SEGENPOL)

MAS DE XAXÀS, XAVIER
Corresponsal diplomático de *La Vanguardia*

MATELLY, SYLVIE
Directora adjunta del Instituto Francés de
Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS)

MIRANDA, CARLOS
Diplomático. Exembajador de España ante la OTAN

MORENO CENCILLO, PEDRO MANUEL
Director de *Ciudad Real Digital*

MORENO HURTADO DE MENDOZA,
AMBROSIO CECILIO
Inspector Jefe de la Policía de Valdepeñas

MURRAY, WALKER
Secretario de Asuntos Políticos y Militares
de la Embajada de Estados Unidos en España

NAVAS CHILLÓN, ÁNGELA
Asesora de la ministra de Defensa

NOGUEROL, JOSÉ MARÍA
Director de Comunicación del Teatro Real

OCAMPOS, JERÓNIMO
Consejero de la Embajada de Paraguay en España



Arriba: Javier Solana y Petr Lunak

Abajo: Sylvie Matelly, Svetlana Bokeriya,
Georgina Higuera, el General Francisco José Dacoba y Javier Solana

OLIVARES RAMÍREZ, ÁNGEL
Secretario de Estado del Ministerio de Defensa

OLIVEIRA LIMA, LUCAS
Segundo Secretario de la Embajada de Brasil
en España

OLMO CABAÑAS, MARÍA JOSÉ DEL
Estudiante de la Universidad de Castilla-La Mancha

ONETO, JOSÉ
Consejero de Telemadrid

ONYSZKIEWICZ, JANUSZ
Exministro de Defensa de Polonia

OÑATE, JUAN
Director de la Asociación de Periodistas Europeos

OTERO AHIJADO, FLORENCIO
Comandante. Departamento de la I/A de la Academia
de Infantería

ÖZAYDIN, SELIN
Consejera de la Embajada de Turquía en España

PANIAGUA MARISCAL, JAVIER
Consultor de Seguridad y
Defensa de DXC Technology

PAVEL, PETR
General. Ex Presidente del Comité Militar de la OTAN
y ex Jefe del Estado Mayor de la República Checa

PENEDO COBO, CARLOS
Analista de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

PERALTA, PEPI
Asociación de Periodistas Europeos

PÉREZ DE URIGÜEN MUINELO, EMILIO
Asociación Atlántica Española

PÉREZ DEL CASTILLO, MÓNICA
Estudiante de estudios Internacionales
en la Universidad de Castilla-La Mancha

PÉREZ-OJEDA Y PÉREZ, JOSÉ FRANCISCO
Director General de Infraestructura
del Ministerio de Defensa

PERIS, ENRIQUE
Europa en Suma. Excorresponsal de TVE en Londres

PINTOR, LUIS
Periodista de RNE

POBLACIONES MAGRO, RICARDO
Capitán de Corbeta. Consejero Técnico del Gabinete
del Secretario General de Política de Defensa

PRADO PÉREZ, TERESA
Estudiante de la Universidad Complutense de Madrid

PUIG, EMILIO
Director General de Protección Ciudadana de la
Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

RASAW, HUMAYOON
Embajador de Afganistán en España

REGALADO, ANTONIO
Periodista de *ABC*

REQUENA, PILAR
Periodista del programa «En Portada» de TVE

ROBLES, MARGARITA
Ministra de Defensa

RODRÍGUEZ GÓMEZ, ALFREDO
Director del máster universitario de Políticas Públicas de Seguridad y Defensa de la Universidad Camilo José Cela

RODRÍGUEZ VIDALES, YOLANDA
Directora de Comunicación Institucional del Ministerio de Defensa

ROMÁN, SUSANA
Informativos de Antena 3

ROSADO GIL, MANUELA
Policía Municipal

RUILÓPEZ DONCEL, LUCÍA
Estudiante de la Universidad Carlos III de Madrid

RUIZ, AURELIO
Encargado de Defensa de *El Confidencial*

RUIZ, ROSA
Jefa de Internacional de la *Revista Española de Defensa*

RUIZ MOLINA, JUAN ALFONSO
Consejero de Hacienda y Administraciones Públicas de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

RUIZ SUMALLA, JOSÉ LUIS
Director general de Asuntos Económicos del Ministerio de Defensa



Arriba: Lucyna Golc-Kozak, Arantza Martín, el General Fernando García Blázquez y Sylvie Matelly durante la sesión «La UE y la OTAN. Condenadas a entenderse»

Abajo: María Elena Gómez de Castro durante su ponencia sobre «España en la OTAN»

SALDOVERE, ELINA
Tercera Secretaria de la Embajada de Letonia en España

SÁNCHEZ, SONIA
Directora de Comunicación del CNI

SÁNCHEZ ROYO, JOSÉ
Capitán. Departamento de la I/A
de la Academia de Infantería

SÁNCHEZ-CHIQUITO GÓMEZ, ANABEL
Estudiante de la Universidad de Castilla-La Mancha

SANTA CECILIA, FERNANDO
Director del Instituto de Criminología
de la Universidad Complutense de Madrid

SANZ ENCINAR, ABRAHAM
Asesor Parlamentario del Gabinete
de la Ministra de Defensa

SANZ ROLDÁN, FÉLIX
General. Director del CNI

SKODA, STANISLAV
Director del Centro Checo de Madrid

SOLANA, JAVIER
Ex Secretario General de la OTAN

SOLANA, MIGUEL ÁNGEL
Iberia Business Development Manager 3M
Defense and Electronic Solutions Materials

SOPHIANOU, KOULA
Embajadora de Chipre en España



Arriba: Aspecto del salón de actos durante las sesiones del seminario

Abajo: El Almirante Juan Francisco Martínez Núñez y Pilar Requena durante la sesión «La apuesta española por el multilateralismo»

SZENES, ZOLTÁN

Ex Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Hungría y ex Representante Militar de Hungría en Bruselas

TAGLE CANELO, JORGE

Embajador de Chile en España

TEJEDOR CEMBRERO, RUBÉN

Alférez de Navío. Estado Mayor de la Defensa

TIERRASECA GALDÓN, FRANCISCO

Delegado del Gobierno en Castilla-La Mancha

TKACZYK, ROBERT

Agregado de Defensa de la Embajada de Polonia en España

TORRE, SERVANDO DE LA

Asociación de Diplomados
Españoles en Seguridad y Defensa

TORRE DE LA CALLE, ALEJO DE LA

Subsecretario de Defensa

TORRES SUÁREZ, FABIÁN

Director de SICPA

TRISTÁN, ÁNGEL

Exdirector de *La Provincia. Diario de Las Palmas*
y colaborador del HuffPost

TUTTLE, STEWART

Consejero de Diplomacia Pública de la
Embajada de Estados Unidos en España

VALERO FERNÁNDEZ, CARMEN YOLANDA

Profesora de Derecho Penal de la Universidad de Burgos



La ministra de Defensa, Margarita Robles, a su llegada al XXXI Seminario Internacional de Seguridad y Defensa

VELASCO GÁLVEZ, JUAN JOSÉ
Subinspector jefe del Ayuntamiento de Valdemorillo

VILLARROYA VILLALTA, MIGUEL ÁNGEL
Director del Gabinete Técnico de la Ministra de Defensa

WOSZCZEK, AGNIESZKA
Consejera de la Embajada de Polonia en España

ZAMORA, JULIÁN
Ministerio de Defensa

ALGUNAS EDICIONES ANTERIORES
DEL SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

